20
Gakuto Mikumo
Ilustraciones
Manyako
Strike the Blood
Reencuentro con la Princesa Vampiro

# 20

# STRIKE THE BLOOD

## Reencuentro con la Princesa Vampiro

Gakuto Mikumo

Ilustraciones Manyako

Aurora Florestina
Kaleid Blood
La Doceava Princesa Durmiente
Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso del mundo.

Himeragi Yukina
Guerrera Chamán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.
Kasugaya Shizuri
Castiella
Paladín
Una caballero noble y pura,
portadora de la espada ardiente.

Giada Kukulkin
Chaos Bride
Adorable y déspota
cambiaformas con ojos de jade.
Aswad-Guul Aziz
Fallgazer
Señor de la Destrucción,
hechizante soberano de la Muerte.

# Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: Una Mañana Horrible.

Capítulo 2: Augurios de un Banquete.

Capítulo 3: Decisiones.

Capítulo 4: Reencuentro con la Princesa.

Epílogo.

Palabras del Autor.

# STRIKE THE BLOOD

## Reencuentro con la Princesa Vampiro

20

GAKUTO MIKUMO

ILUSTRADO POR

MANYAKO

# Strike the Blood

## [Novela Ligera] Volumen 20

**Autor:** Gakuto Mikumo

**Ilustraciones:** Manyako

**Traducción al Inglés**: YenPress

**Traducción al Español:** CanisLycaon

**Corrección:** CanisLycaon

**Edición de Imágenes:** CanisLycaon

**PDF:** CanisLycaon

**Página de Facebook**

https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations

**Página Web**

https://canislykaon.wixsite.com/novelas

# Prólogo

# *Prólogo.*

La luz de la luna entraba por la ventana, iluminando su rostro.

La muchacha tenía una belleza efímera, casi una cristalización del propio resplandor de la luna.

Tenía una piel pálida, casi transparente, que no emitía ninguna sensación de calidez.

Su largo cabello rubio estaba recogido en una trenza triple; cambiaba de color mientras se balanceaba dependiendo del nivel de luz, como una llama ondulante.

Y flotando en sus brillantes ojos azules había un aire de desconcierto puro.

¿Por qué estaba ella aquí? Incluso eso estaba más allá de su comprensión.

Era como si hubiera despertado de un sueño muy largo.

O tal vez como si acabara de ser devuelta a la vida—

“Buenos días, Princesa Durmiente. Una noche espléndida, ¿no es así?”

La chica movió lentamente su mirada al escuchar la voz de otra persona.

De pie junto a su cama había una mujer que vestía un traje blanco arrugado.

Los ojos de la mujer estaban inyectados en sangre y su cabello era un desastre. Ella emitía una imagen desaliñada, completamente desprovista de nerviosismo.

“¿Recuerdas quién soy?”

La dama de blanco planteó la pregunta amigablemente, con una sonrisa en su juvenil rostro.

“Mimo…”

Mientras la chica intentaba responder la pregunta por reflejo, se detuvo en aparente confusión. Sus recuerdos se habían mezclado con los de otra persona; era difícil decir dónde comenzaban y terminaban sus propias experiencias.

“Tú eres mi... No, la madre de esa sacerdotisa de buen corazón, ¿no...?”

“Correcto. Así que tú y Nagisa realmente compartieron una conciencia”.

Mirando a la chica desconcertada con gran interés, la mujer del traje blanco sonrió agradablemente.

Su nombre era Akatsuki Mimori, jefa de investigación de la rama médica de MAR—Magna Ataraxia Research. También era la madre de Akatsuki Kojou. En medio de sus recuerdos vagos y oníricos, la chica de alguna manera captó eso sobre ella. Y también que ella era la madre de Nagisa e investigadora del vampiro artificial conocido como la Doceava, Avrora—

“¿Dónde está este lugar?” preguntó la chica mientras inspeccionaba el área con aparente miedo.

Estaba en una habitación estrecha rodeada por cuatro paredes de vidrio transparente. No estaba en sus recuerdos.

Su cabecera estaba repleta de numerosos dispositivos médicos, de los cuales se extendían una variedad de tubos y cables para conectarse con los delgados brazos de la niña.

Parecía tanto un hospital como un laboratorio, pero las paredes cubiertas con concreto grueso se sentían algo opresivas. Era como una jaula para exhibir una bestia feroz.

“Es muy tranquilo, ¿no? Este es el Jardín de Bestias Demoníacas de Blue Elysium”.

“¿Blue… Elysium…?”

Las cejas de la chica temblaron levemente en aparente sorpresa.

El área era parte del Santuario Demoníaco de la Isla Itogami, un sub-flotador construido en el Océano Pacífico. Tenía un recuerdo de los días que pasó visitando sus instalaciones como turista... Recordó haber asistido como la humana que se hacía llamar Akatsuki Nagisa.

“Te traje aquí mientras dormías. La isla Itogami propiamente dicha está un poco caótica en este momento. Esa es la razón por la que te despertaste”.

“Ohhh... ¿el advenimiento de los reyes?”

“Precisamente”, respondió Akatsuki Mimori, sonriendo mientras asentía.

La chica se mordió el labio ligeramente. Como un pájaro que detecta una tormenta cercana, sus agudos sentidos habían captado las enormes energías demoníacas que habían aparecido en la isla Itogami.

Tan abrumadores que estaban a la par de cualquier desastre natural. Los progenitores, los tres pilares de los vampiros, habían aparecido en la isla Itogami.

Y así, su energía demoníaca había despertado su cuerpo. La voluntad de la bestia que dormía dentro de ella había obligado a la chica que la albergaba a despertar, para poder prepararse para la crisis que se avecinaba—

“¿Cómo está tu cuerpo?”

Las manos de Mimori aún estaban metidas en sus bolsillos mientras planteaba la pregunta, su tono era ligero, como si estuviera hablando de cosas triviales.

“No tengo impedimentos—”

No hay problema, pareció decir la chica, conteniendo ligeramente el aliento.

Le vino a la mente la escena de su propia muerte.

Para destruir a Root, el alma malvada que bien podría llamarse ‘la mente de un arma asesina de dioses’, ella había muerto—empalándose a sí misma con una estaca purificadora para aniquilar su cuerpo.

Con Akatsuki Nagisa como su ávatar, su alma había permanecido atada al mundo real, pero estos no eran más que vestigios de su existencia. De hecho, con el paso del tiempo, seguramente se habría desvanecido algún día como nada más que una ilusión fugaz.

Y, sin embargo, en su estado actual, se le había concedido un cuerpo físico.

Un receptáculo viviente diferente en nada del de su vida anterior. Un cuerpo de vampiro.

“¿No se perdió el recipiente para mi alma...?”

Ella pronunció las palabras mientras miraba sus propias manos.

Akatsuki Mimori amablemente entrecerró los ojos mientras observaba a la sorprendida chica.

“Hektos dejó su cuerpo por ti. Su memoria de sangre ha sido sobrescrita, permitiéndote heredarla. Sin embargo, para empezar, todas provenían del mismo núcleo, por lo que nada debería sentirse fuera de lugar”.

“Los restos sagrados de Hektos sirven como mi ávatar...”

La chica murmuró esto aturdida. Se mordió el labio, como para reprimir las emociones que la inundaban.

“Ahora Hektos está dentro de Kojou-kun. Se ha convertido en un kenju, parte del Cuarto Progenitor”.

“¡Kojou…!”

El rostro de la chica se sacudió. Apartándose violentamente de los tubos de goteo intravenoso que empalaban sus brazos, cerrando la distancia con Mimori.

“¡Te lo ruego, llévame a su lado...!”

“Supongo que eso te gustaría. También quiero llevarte con Kojou-kun, pero es un poco difícil en este momento”.

Mimori negó con la cabeza levemente, presionando una gasa sobre las heridas en los brazos de la chica. Mientras limpiaba la sangre que goteaba, las heridas ya habían desaparecido. Tal era la habilidad regenerativa que poseían los vampiros.

“¿Por qué…?”

La chica la miró con reproche.

En ese momento, unos ruidos silenciosos rompieron la tensión y una de las paredes se abrió.

Un hombre con bata blanca entró junto a un grupo de soldados armados.

Miró a la chica, con sus ojos brillando con la frialdad de alguien que examina un objeto inanimado.

El cuerpo de la chica se puso rígido, aparentemente asustada por la luz en sus ojos.

No era que ella sintiera hostilidad en su mirada. En todo caso, era todo lo contrario. Él la consideraba nada más que un conejillo de indias. Esa insensibilidad la asustó.

“Jefa Akatsuki, gracias por todo su arduo trabajo. A partir de este momento, el Noveno Laboratorio se hará cargo de la administración de Dodekatos”.

El hombre de la bata blanca le presentó una tablet a Mimori que mostraba un documento para la entrega.

“Vaya, vaya, llegaste muy rápido”.

Mimori tomó la tablet y agregó sarcásticamente: “Qué profesionalismo”.

Él la ignoró mientras se giraba hacia la chica.

“Sujeto de Prueba Número Doce—Ahora procederemos a examinarte. Primero, debemos inspeccionar tu cuerpo, luego tu mente y luego el estado del sello del kenju”.

Sin una palabra, los soldados apuntaron con los cañones de sus armas hacia la chica, con su cuerpo aún rígido por el miedo.

Estaban equipados con pistolas de hechizo para capturar vampiros, que disparaban finas púas plateadas de aleación de iridio que neutralizaban a sus objetivos cuando se lanzaban en cantidades suficientes. El Tratado de Tierra Santa había prohibido estas armas por su completa falta de humanidad.

El hombre de la bata blanca llamó a la chica, su cortesía no era más que una fina capa.

“Pero descansa tranquila. MAR garantiza tu seguridad. Después de todo, actualmente eres la última de los Kaleid Blood—un legado de los Devas”.

“Eh... ah...”

Rechazando su afirmación, la chica negó débilmente con la cabeza.

Sin embargo, no mostró signos de preocuparse por su comportamiento. La voluntad de un conejillo de indias no significaba absolutamente nada para él.

Cuando esta idea colmó la mente de la chica, la desesperación se apoderó de ella.

No le tenía miedo a este hombre de bata blanca ni a los soldados que había traído consigo. No, lo que temía era a sí misma—y al kenju durmiendo dentro de ella.

Seguramente, esa orgullosa y monstruosa bestia de hielo se negaría a permitir que su anfitrión fuera utilizado como conejillo de indias. Pero si el kenju despertaba enojado, todo terminaría. Sin duda, aniquilaría a estos hombres y se llevaría consigo la diminuta isla artificial.

La chica era impotente para detener esto.

Después de todo, ella no era la gobernante del kenju, era un simple sello—

“Si educadamente haces lo que te digo, te invitaré a algo realmente sabroso, ¿de acuerdo?”

Mimori le habló alegremente a la temblorosa chica, intentando consolarla.

“Sí, por supuesto”.

El hombre de la bata blanca asintió sin mostrar ninguna emoción.

Las comisuras de los labios de Mimori se elevaron para formar una encantadora y traviesa sonrisa.

“Pero ese no es realmente el problema, ¿verdad?”

“… ¿Jefa Akatsuki? ¿Qué cree que está—?”

Entrecerró los ojos. Esto se debió a que Mimori se había acercado despreocupadamente a la cama y puso algo en el rostro de la chica.

En el instante en que el hombre de la bata blanca y los demás se dieron cuenta de que el dispositivo que se asemejaba a un equipo de buceo era en realidad una máscara de gas militar, una niebla violeta sopló desde el techo con una fuerza increíble. El miasma cubrió la habitación cerrada en un instante, robando la visión a los soldados.

“¡¿Gas anestésico...?!”

Tosiendo, el hombre cayó de rodillas. La habitación estaba equipada con dispensadores de gas anestésico para evitar que su ocupante vampiro se volviera loco. Akatsuki Mimori había desplegado los dispositivos contra ellos.

“¡¿Secuestraste el sistema de seguridad del laboratorio?! ¡¿Por qué...?!” El hombre gritó en estado de shock antes de caer al suelo.

Los soldados que empuñaban pistolas de agujas también quedaron fuera de servicio antes de que pudieran abrir fuego. Fue solo porque habían estado tan atentos a la chica que no respondieron a tiempo a la niebla que brotaba del techo.

Aunque el gas anestésico con fines antivampiro tenía un efecto relativamente pequeño en los seres humanos, su potente efecto relajante muscular lo convertía en una poderosa herramienta para inmovilizar temporalmente a alguien.

Que Akatsuki Mimori hubiera secuestrado el sistema de laboratorio no era un gran shock en sí mismo. Era a la vez psicometrista y jefa de la rama médica del MAR. Ella, de todas las personas, podía pasar por alto las contraseñas más estrictas y probablemente podría forjar su propia construcción celular para derrotar cualquier bioescaner.

La pregunta era esta: ¿Por qué había traicionado a MAR?

Negándose a responder la pregunta del hombre, Mimori extendió una mano a la chica rubia.

“Vámonos, Princesa Durmiente—vamos a abandonar este laboratorio”.

La chica bajó de la cama descalza, guiada por la misma mano que le había puesto la máscara antigas.

Mimori la guió mientras escapaban de la jaula de cristal envuelta en miasma violeta.

“¿A-A d-dónde me llevas... Sanadora que ve el pasado?”

La chica hizo esa pregunta mientras la pareja corría por un largo pasillo.

“Al Altar de la purificación—a la Isla Itogami”.

Quitándose su propia máscara de gas, Mimori miró a la chica y le dio esta respuesta.

Una sirena resonó por todo el edificio. Las cápsulas de seguridad armadas que patrullaban por los pasillos habían detectado su escape y se habían reunido para cerrarles el paso.

Aproximadamente del tamaño de un bote de basura, los exteriores color pastel de los robots cilíndricos chocaron con las robustas ametralladoras con las que estaban equipados.

Pero antes de que pudieran apuntar con sus barriles a las chicas, descargas eléctricas penetraron en uno de los chasis de las máquinas.

La chica escuchó disparos ligeramente retrasados mientras los fragmentos de una ventana de vidrio rota bailaban como copos de nieve.

Saltaron chispas de la cápsula de seguridad cuando una bala la envió por los aires; chocó con la pared del corredor y sus movimientos se detuvieron.

Un agujero de bala había sido perforado en el mismo centro de la cápsula.

Fuera de la ventana, en la azotea de un edificio no relacionado a unos 400 o 500 metros de distancia, vio una figura que sostenía un enorme rifle antimateria: era un hombre de mediana edad que vestía una camisa holgada y tenía un aire aburrido.

Este hombre había atacado la cápsula, salvando tanto a la chica como a Mimori.

Con una serie de disparos de su rifle, continuó golpeando un robot tras otro.

Sin duda, Mimori estaba convencida de que el francotirador las protegería. Deslizándose tranquilamente más allá de las cápsulas destrozadas, se dirigió hacia la salida del edificio.

Esta era una instalación de investigación gigantesca conocida como Jardín de Bestias Demoníacas. El canal que discurría entre los distintos edificios hacía que éstos parecieran los ojos de una red.

Una sola lancha a motor flotaba sobre la superficie acuosa del canal.

Mimori ingresó al vehículo sin la menor vacilación. *'Ven, ven'* decía su mano llamando a la chica.

"Por el bien de Kojou-kun, te necesitamos. Avrora Florestina, ¿nos prestarías tu fuerza?"

Mientras encendía el motor del bote, Mimori miró a la chica vacilante y le hizo esa pregunta.

Con un grito ahogado, la chica levantó la cara y asintió con firmeza.

"¡Lo... Lo haré...!"

Después de responder con una voz temblorosa que contrastaba con su lenguaje grandilocuente, saltó tímidamente al bote.

Mirando a la chica asustada, Mimori tarareó, "Mmm-hmmm", sonriendo.

"… Correcto. Te daré esto. Debes tener hambre después de despertarte, ¿no?"

Con un susurro, Mimori rebuscó en el asiento del conductor del bote y sacó una pequeña hielera. Mezcladas con una gran cantidad de hielo seco, había una gran cantidad de barras de helado en una variedad de colores.

Tomanda una entre ellas, la chica—Avrora—sonrió agradablemente por primera vez.

"Delicioso".

Su bote levantó espuma de mar blanca mientras aceleraba a lo largo del canal por la noche.

Este fue un incidente menor y silencioso que ocurrió en el contexto de la Guerra Electoral—

Así también fue el principio del fin de la historia del Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou.

# Capítulo 1
# Una Mañana Horrible

# *Capítulo 1 – Una mañana horrible.*

## *Parte 1*

Una brisa tranquila antes del amanecer sopló sobre la superficie reflectante del mar.

Contra el fondo del tenue resplandor blanco del horizonte del agua, flotaba la sombra de una ciudad como un espejismo.

Este lugar se llamaba Isla Itogami. Era una isla artificial construida con fibra de carbono, resina, aleaciones metálicas y magia, la cuál flotaba en el Océano Pacífico.

Una sola bestia demoníaca extendía sus enormes alas, deslizándose sobre las corrientes de aire mientras se acercaba a la ciudad fuertemente mecanizada. Era un dragón cubierto de escamas metálicas.

"—Kagiri-o".

Una bailarína de guerra de la Organización Rey León montada sobre la espalda de la criatura—Hikawa Shio—cantó el encantamiento con un tono de voz solemne.

Extrayendo tablillas de hechizos del bolsillo de su pecho, las transformó en aves marinas una tras otra, con lo cual emprendieron el vuelo.

Estos eran shikigami simplificados que no poseían capacidades de combate. Su tiempo de actividad también era corto, pero eran suficiente para fines de reconocimiento.

Los materiales que había usado para fabricar las tablillas de hechizos a mano no eran equipo adecuado de la Organización Rey León, sino tinta y papel comprados en la tienda. Por eso, las siluetas de las aves marinas de alguna manera parecían garabatos. Shio tenía dificultades para hacer tablillas de hechizos—o más bien, con la estética en general.

Sin embargo, obedecieron fielmente las órdenes de Shio y se acercaron a la Isla Itogami.

Al tomar prestada la visión de sus familiares, podría determinar el estado de la isla. Ese era su objetivo.

Le hubiera encantado localizar el paradero de Akatsuki Kojou, y luego partir para reunirse con él lo antes posible, pero—

En el instante en que el deseo se deslizó en sus pensamientos, un dolor parecido a la electricidad estática raspó sus nervios.

El shikigami que ella había enviado había sido atacado. Dado que Shio era el lanzador, el impacto del golpe se había transferido a ella.

Después de que el primero se vino abajo, todo fue cuesta abajo a partir de ahí. En menos de 30 segundos, cada uno de los 20 shikigamis bajo su control fue derribado y aniquilado.

"¡¿Shio-chan...?!" preguntó Haba Yuiri, mirando hacia atrás para ver a Shio tambaleándose y gimiendo de dolor.

Yuiri era linda pero de aspecto serio, y una excelente Guerrera Chamán para empezar; Shio estaba orgullosa de tenerla como compañera. Para tranquilizar a su mejor amiga de buen corazón, Shio se obligó a devolverle la sonrisa.

“Solo estoy un poco entumecida. No hay problema... pero esto es un problema. El espacio aéreo de la Isla Itogami está lleno de familiares detectores. Pasar un shikigami más allá de ellos sin ser visto podría no ser posible”.

“Era de suponer, con los ejércitos de los Dominios y todo eso”.

Consciente de que la brisa marina torcía su cabello, Yuiri miró a la Isla Itogami mientras flotaba en el mar.

*Sí*, Shio asintió. Luego desvió la mirada hacia el último pasajero.

Sostenida en el abrazo de Yuiri mientras se sentaba a horcajadas sobre la espalda del dragón, estaba una pequeña chica rubia de ojos azules.

En realidad, estaría más cerca de la verdad decir que no estaba tanto a horcajadas como aferrada desesperadamente al dragón para evitar caerse.

La chica vestía un abrigo holgado con capucha. Y por alguna razón, tenía un uniforme de la Academia Saikai debajo.

Al ver su cuerpo encogido por el miedo de esa manera, nadie pensaría que ella es el vampiro más poderoso del mundo—o al menos, una parte de él.

Shio y Yuiri, sus escoltas, sintieron que apenas podían creerlo.

“Avrora-chan, ¿estás bien?”

“Uu”, dijo la chica, temblando ligeramente mientras Yuiri le acariciaba la espalda rápidamente.

“E-Este caótico… temblor es…”

La niña entretejió sus palabras con una voz adolorida y quebrada.

Mirando hacia atrás, Yuiri vio que su rostro estaba pálido y sus ojos azules parecían perdidos y a la deriva. El estruendo de la espalda del dragón debe haberla mareado. En otras palabras, tenía mareo de viajero—en un dragón.

“Solo aguanta un poco más. ¿Qué tal si intentas aflojarte la falda? Y trata de mirar lo más lejos que puedas”.

“… Comprendido…”

Alzando una voz tan frágil que amenazaba con desaparecer en ese mismo momento, la chica se dejó caer, encorvando los hombros.

Como estaba sentada frente a todos los demás, seguramente se llevaría a todos con ella si vomitara. Por eso, Yuiri cuidaba de la chica con una mirada de mortal seriedad. De alguna manera, el dragón que las chicas estaban montando—Glenda—parecía un poco preocupada.

“La última Kaleid Blood... ¿eh?”

Mirando a la chica inerte y enferma con sentimientos encontrados, Shio, sin saberlo, murmuró esto para sí misma.

Esta era Avrora Florestina—la doceava Kaleid Blood.

Tal fue el nombre que se le otorgó. Un kenju del Cuarto Progenitor, una parte del Vampiro más Poderoso del Mundo, estaba sellada dentro de su cuerpo.

Shio y compañía se dirigían a la Isla Itogami, que se había transformado en un peligroso campo de batalla, para unir a Avrora con Akatsuki Kojou dondequiera que estuviera.

Sin embargo, Shio rápidamente comenzó a arrepentirse de haber aceptado el encargo.

No es porque ella no fuera confiable. Por supuesto, eso no quiere decir que careciera de incertidumbre por completo, pero en todo caso, lo que Shio sintió fue una vaga sensación de miedo.

Nadie sabía qué pasaría cuando una Avrora despierta entrara en contacto con Akatsuki Kojou. Quizás su existencia podría ser el detonante de algún tipo de calamidad irreparable.

Además de eso, las condiciones en la Isla Itogami estaban lejos de ser normales. Estaba en el apogeo de la Guerra Electoral—y ahora que todos los Progenitores estaban reunidos, se había convertido en una zona extremadamente peligrosa, un verdadero polvorín.

La perspectiva de arrojar a la última Kaleid Blood a ese desastre le hizo preguntarse si estaba arrojando un pececito indefenso a un tanque lleno de tiburones hambrientos.

Un pez diminuto que podría llevar suficiente veneno para contaminar toda esa región del océano.

“Dime, Yuiri. Me pregunto, ¿realmente está bien juntar a esta chica con Akatsuki Kojou?”

Bajando la voz para que Avrora no pudiera escuchar, Shio le susurró al oído a Yuiri.

Yuiri asintió solemnemente, como diciendo, *yo estaba preocupada por lo mismo*.

“Sí, es un poco preocupante... Avrora-chan es realmente linda y todo eso”.

“¿Linda?”

El elogio inesperado de su mejor amiga golpeó a Shio por sorpresa, causando que dejara escapar su voz como una completa idiota.

Por su parte, los ojos de Yuiri parecían brillar con deleite por alguna razón.

“Siempre me ha parecido extraño, ¿sabes? Me he preguntado, ¿por qué Kojou-kun y Yukii no se han enganchado?”

“¿Enganchado? Himeragi Yukina es la observadora de Akatsuki Kojou, ¿sabes? Fraternizar con el objetivo... ¿No sería eso... indiscreto?”

“¿De qué estás hablando, Shio-chan? El deber es el deber, y el romance es el romance. ¡Quiero decir que conectar con alguien sería enormemente ventajoso para observarlo!”

“Er, algo así no es una cuestión de ventajas o desventajas”.

“Quiero decir, piénsalo. Es Yukii de quien hablamos. Disfruta de la compañía de esa adorable criatura las 24 horas del día. Sería imposible NO enamorarse, ¿verdad? De ninguna manera podría aguantar si fuera yo. Le propondría matrimonio y programaría un lugar para la boda el primer día”.

“… Te estás convirtiendo en Kirasaka”.

Shio suspiró, reprendiendo a su mejor amiga mientras esta última respiraba entrecortadamente.

“Himeragi es ciertamente bonita, pero que los dos no estén saliendo no debería sorprendernos. Ella tiene derecho a elegir a su pareja por sí misma, y también podría haber otra persona que le guste a Akatsuki Kojou—”

“¡Sí! ¡Eso es, Shio-chan!”

Yuiri parecía alterada mientras gritaba, apuntando con un dedo directamente a la nariz de su amiga.

“¿Eh?”

“Me refiero a la parte de que a Kojou-kun le gusta otra chica”.

Yuiri acercó su rostro al de Shio, transmitiendo esto en voz baja. Mirando hacia un lado, fijando su mirada en la espalda enroscada de Avrora.

“… ¿No estás diciendo que ella es de quien Akatsuki Kojou está enamorado?”

“Las probabilidades son bastante altas, ¿verdad?”

“Quiero decir, bueno... eran lo suficientemente cercanos como para transmitirle las habilidades del Cuarto Progenitor...”

Shio se cruzó de brazos, mirando a Avrora.

Para la persona promedio, esta chica rubia boca abajo que sufre de mareos parecería hermosa y completamente inofensiva.

Según los archivos de la Organización Rey León, Akatsuki Kojou aparentemente pasó aproximadamente medio año con ella desde el otoño de su tercer año en la escuela secundaria en adelante.

Shio y Yuiri no sabían sobre la relación de la pareja durante ese tiempo. Pero si uno seguía la línea anterior de Yuiri, a Shio le resultaba antinatural que Akatsuki Kojou pasara medio año con una criatura adorable como esta y no se enamorara de ella.

Por lo menos, no había duda de que Avrora era extremadamente parcial con él. De lo contrario, no había forma de que él se hubiera convertido en el Cuarto Progenitor.

“Esto es realmente malo, eh...”

Yuiri murmuró esto en un tono atípicamente serio.

“¿Hmm? ¿Qué ocurre?”

Shio respondió con una mirada inquisitiva. Avrora y Akatsuki Kojou teniendo una buena relación no era algo malo para ellos. Con la Isla Itogami actualmente bajo la ocupación de la Orden del Fin, podrían haber aprovechado la oportunidad de menos alboroto con los brazos abiertos.

Sin embargo, Yuiri parecía aún más angustiada mientras bajaba la mirada.

“Quiero decir, si Kojou-kun y Avrora-chan se convierten en pareja, ¿eso no romperá el corazón de Yukii?”

“¿R-Romperle el corazón? Pero aún no sabemos con certeza si a Himeragi le gusta Akatsuki Kojou, ¿verdad?”

La voz temblorosa de Shio se volvió aguda mientras hacia esa afirmación racional. Yuiri negó con la cabeza, exasperada.

“¿De qué estás hablando, Shio? No podría ser más obvio”.

“¿Es—es así?”

“No hay duda alguna. No puedes engañar a la intuición de una Guerrera Chamán”.

“B-Bien…”

De alguna manera, la convicción de su compañera hizo *clic* con Shio.

Entonces Yuiri soltó un pequeño suspiro.

“Piénsalo. Piensa cómo se sentiría Yukii, teniendo que ver a Kojou-kun una vez que él y Avrora-chan se hayan unido como una pareja feliz”.

“E-Eso ciertamente parece cruel…”

Shio presionó una mano contra su pecho mientras un sentimiento terriblemente doloroso se apoderó de ella.

Podía imaginarse a Yukina mirando a Avrora y Akatsuki Kojou con ojos melancólicos una vez que se convirtieran en pareja. En esa imagen mental, parecía menos observadora y más... una acosadora.

“Además de eso, ya que somos nosotras las que llevamos a Avrora a la Isla Itogami, ¡ella podría pensar que somos directamente responsables de eso…!”

“Ghh…”

Retorciéndose con las palabras de Yuiri, Shio de alguna manera logró poner en orden sus sentimientos.

“¡E-Eso no significa que podamos detenernos y no hacer que se encuentre con Akatsuki Kojou! ¡Confiar en él es la única manera de poner fin a este lío de la Guerra Electoral…!”

“Uuu… puede que tengas razón… The Blood ya es lo suficientemente malo como es, y ahora también tenemos a todos los Progenitores reunidos aquí. Ya no sé qué hacer…”

Perdida, Yuiri movió su rostro hacia el cielo.

Además de la Orden del Fin, comandada por The Blood, la Isla Itogami también estaba bajo la ocupación de los Progenitores que formaban los tres pilares de la raza demoníaca y sus respectivas fuerzas militares. Tal como estaban las cosas ahora, sería imposible para la Organización Rey León producir un gran avance en esta situación, incluso si invirtieran todas sus capacidades de combate para intentarlo.

Sin importar el peligro, y sin importar la infelicidad que aquejara a Himeragi Yukina, no tenían más remedio que depender del poder del Cuarto Progenitor.

Mientras Shio murmuraba esto para sí misma, el enorme cuerpo de Glenda de repente tembló de miedo. En algún momento, habían llegado a un lugar desde el que podían distinguir los edificios de la Isla Itogami a simple vista.

A pesar de que era antes del amanecer, las aves bailaban en el cielo sobre la isla.

Para ser exactos, eran cosas que simplemente se parecían a aves.

Algunos eran bestias demoníacas voladoras que no deberían haber existido en Japón. Otras eran criaturas aerotransportadas producidas a partir de hechizos mágicos. Formaban una horda de familiares pertenecientes a hechiceros que luchaban en la Guerra Electoral. Estos eran los que habían derribado al shikigami de Shio.

"¡Glenda, baja tu altitud! ¡Toma el camino indirecto a través de las ruinas de la isla del Nuevo Itogami para ocultar tu ruta!"

*"¡Dah—!"*

Yuiri rápidamente emitió órdenes. El dragón devolvió un breve rugido con una voz aguda que chocaba con su enorme cuerpo de color acero.

Durante ese tiempo, Shio sacó nuevas tablillas de hechizos, cantando múltiples invocaciones a la vez.

Las seis tablillas de hechizos se transformaron en seis aves marinas que volaron hacia arriba, rodeando a Glenda en el proceso.

Cada una de las aves marinas sostenía un diminuto fragmento de cristal en su pico. Usando esos cristales como catalizadores, Shio desplegó una barrera. Estaba realizando un ritual que fusionaba un shikigami volador con una obstrucción en movimiento. Aunque este hechizo de alto nivel prácticamente no tenía precedentes, el uso de múltiples rituales en paralelo era la especialidad personal de Shio.

"¿Este es un camuflaje ritual de tipo sigilo...?"

Yuiri dejó escapar un grito ahogado de admiración mientras miraba a los shikigamis que volaban a su alrededor.

La barrera que Shio había desplegado obstruía el reconocimiento visual de las personas. Les permitiría ocultar la forma de Glenda mientras se acercaba a la Isla Itogami. La bailarina de guerra lo había desarrollado para que la Organización Rey León lo usara durante las misiones de asesinato.

"Sí. Pero incluso si bloquea la visión de las personas, no tendrá ningún efecto sobre los kenjus o las cámaras de los drones. Tenemos que confiar en tus ojos para eso, Yuiri".

"Entiendo. Déjamelo a mí".

Con un firme asentimiento, Yuiri sacó una tablilla de hechizos propia. Como Guerrera Chamán de la Organización Rey León, poseía su vista espiritual, una habilidad que le permitía mirar hacia el futuro inmediato. Con esto, podría derribar los drones antes de ser detectada, lo que le permitiría a Glenda deslizarse a través de la red de vigilancia en el cielo sobre la Isla Itogami. Esta era la operación que Yuiri y Shio habían ideado para infiltrarse en la Isla Itogami. Era un plan precipitado con muchos agujeros, pero esta era la única forma en que podían llegar a la Isla Itogami sin que se detectara la presencia de Avrora.

“Vamos, Glenda… en silencio, ¿de acuerdo?”

Yuiri llamó al dragón con un tono tenso en su voz.

*“Dah”,* fue la breve respuesta de Glenda mientras se giraba lentamente.

Estaban a varios kilómetros de la Isla Itogami propiamente dicha. El distrito de almacenes en la costa era claramente visible, incluso a simple vista.

Pero los familiares que volaban sobre sus cabezas también aumentaban en número.

Shio se concentró en mantener el hechizo ritual de camuflaje, mientras que Yuiri entrecerró los ojos hacia el aire. Quizás su tensión se estaba transfiriendo a su compañera, ya que el cuerpo de Avrora también se contrajo y se puso rígido.

Glenda, sin embargo, de alguna manera parecía estar disfrutando mientras balanceaba su enorme cuerpo y rozaba la superficie del agua. Tal vez pensó en la situación como jugar al escondite.

“¡Aquí vienen…!”

Al darse cuenta de que se acercaba una horda de familiares, Shio puso más fuerza en sus dedos para mantener unida la barrera ritual.

Las bestias demoníacas se parecían a enormes águilas y búhos y tenían alas de entre dos y tres metros. Sus afiladas garras y cuernos indicaban que podían luchar tan bien como volar por los cielos. Probablemente eran familiares de hechiceros bien conocidos.

Los familiares pasaron justo por delante del enorme cuerpo de Glenda mietras el trío se deslizaba.

Por un instante, Shio estuvo demasiado tensa para respirar—

Sin embargo, en última instancia, las bestias demoníacas nunca notaron la presencia del dragón gracias al camuflaje ritual.

En encuentros posteriores, otras criaturas pasaron por encima de Shio y las demás sin darse cuenta. Su éxito no se debió únicamente a la barrera de Shio. Era la habilidad de Glenda para volar por el cielo sin esparcir calor, energía demoníaca o un solo sonido a su alrededor lo que también hizo posible que se camuflaran.

“Esos emblemas… ¡Son del Cuerpo Mágico de la Dinastía de la Destrucción…!”

Al observar las formas de los familiares que se acercaban, Shio había deducido la identidad de su maestro.

Un símbolo espeluznante estaba grabado en el collar de cada bestia demoníaca: seis ojos colocados en patrones circulares. Aparentemente, esta era la insignia de la unidad del Cuerpo de Magos bajo el mando directo de Fallgazer, el Segundo Progenitor.

Era obvio que el lugar que habían elegido como punto de aterrizaje estaba bajo el gobierno de la Dinastía de la Destrucción.

Si bien no habrían podido inspeccionar el área a través de shikigamis de antemano, este era el peor escenario en el que podrían haberse topado. Incluso entre los tres Dominios, la Dinastía de la Destrucción

era la nación más envuelta en misterio, y el gobierno japonés prácticamente no tenía interacción con ella. Aparte de que el Segundo Progenitor era alguien con una personalidad malhumorada, Shio y Yuiri carecían por completo de conocimiento al respecto.

No tenían idea de cómo alguien negociaría su liberación si el Segundo Progenitor las capturaba.

"¡Menos diez segundos! ¡UAV[1] dos kilómetros por delante!"

El grito agudo de Yuiri interrumpió la hipotética angustia de Shio. No había nada en el espacio aéreo ante sus ojos. Sin embargo, Yuiri había visto un vehículo aéreo no tripulado que aparecería allí dentro de diez segundos con su Vista espiritual.

"Entiendo. ¡Pongámonos un poco en situación!"

Shio sacó un arco recurvo plateado de la caja de instrumento en su espalda. Colocando una flecha ritual en su lugar, tiró del cordel de disparo.

"—¡Que se haga… la luz!"

La flecha ritual que soltó Shio compuso un círculo mágico gigante en medio del cielo. Instantáneamente desató increíbles rayos de luz. Un orbe deslumbrante apareció de repente en el aire, luego envolvió el UAV que llegó volando, atascando sus dispositivos electrónicos internos. Cuando la energía mágica se desintegró con un rugido, llamó la atención de todos los familiares que patrullaban cerca.

Usando esa abertura, Glenda atravesó la red de vigilancia, penetrando el espacio aéreo de la Isla Itogami en un instante.

"¡Lo logramos!"

Confirmando que las cosas estaban claras hasta donde podía ver, Shio dejó escapar un suspiro de alivio.

Mirando hacia abajo, notó que el distrito de almacenes de Island North se acercaba. Si pudieran deslizarse entre las sombras de los edificios, ya no tendrían que preocuparse por la vigilancia de los familiares.

"Estoy tan contenta—¡buen trabajo, Glenda!"

Como para recompensar al dragón color acero, Yuiri le dio un golpe en el cuello.

Sin embargo, la bestia no respondió. En cambio, plegó sus enormes alas y de repente aceleró. Sacudida por la caída inesperada, Avrora gritó con un "¡O-Oi!"

"G-Glenda… ¡¿Qué pasa, Glenda?!" preguntó Yuiri desconcertada, y a punto de caerse.

Al momento siguiente, un velo cayó sobre su visión.

"¡¿Qué...?!"

---

[1] Un vehículo aéreo no tripulado (VANT), UAV (del inglés unmanned aerial vehicle), más apropiadamente RPAS (del inglés Remotely Piloted Aircraft System), comúnmente conocido como dron.

Mientras Glenda se deslizaba por el cielo, una enorme silueta bailaba sobre las cabezas de Shio y las demás, prácticamente encima de ellas.

Era un ave de forma fantástica.

El enorme cuerpo de la criatura rivalizaba con el de un dragón. Tenía las eficientes alas características de las aves rapaces y una espectacular cola parecida a la de un pavo real. Pero sus patas traseras feroces y bestiales se parecían más a las de un león, y su cabeza se parecía a un temible canino.

"¡¿Un Simurgh[2]?! ¡¿Qué hace un ave divina tan increíblemente rara en un lugar como éste?!"

La voz de Shio tembló por la sorpresa.

El Simurgh era una bestia demoníaca legendaria que se decía que moraba en las Montañas Espirituales del Medio Oriente. Era el rey de todas las criaturas aviares, poseía una gran inteligencia y un cuerpo inmortal; al parecer, casi nadie lo había visto alguna vez.

Una figura desconocida estaba en la parte posterior de esa ave divina, orgullosa e inmortal.

Era pequeño, mal emparejado con la bestia demoníaca que usaba como montura.

Por su apariencia, la figura se veía en su adolescencia como máximo—prácticamente no diferente de Shio o Yuiri.

A pesar de esto, exudaban una abrumadora sensación de presencia.

La figura vestía un magnífico vestido carmesí y dorado. Tenía el cabello largo de color violeta atado en coletas, con un rostro refinado y piel clara.

Sus ojos color sangre se entrecerraron con deleite mientras sonreía.

Era una sonrisa llena de sed de sangre y alegría, tan inquietante que nadie que la viera dejaría de horrorizarse.

---

[2] El simurg (en persa: سیمرغ [sīmurğ]), también conocido como simurgh, simorg, simorgh es una criatura voladora de carácter mítico y benevolente perteneciente a la mitología irania.

## *Parte 2*

“Primero, por pasar por alto a mi Cuerpo de Magos, permíteme alabarte... a ti”.

Con una risa y un tono de voz alegre, la chica en la espalda del ave divina habló.

Misteriosamente, aunque Shio y los demás volaban a gran velocidad, podían escuchar su voz con perfecta claridad.

Pero fue su declaración lo que sacudió a Shio mucho más que eso. Ella había identificado el Cuerpo de Hechicería de la Dinastía de la Destrucción como suyo.

“Un dragón metálico, además de dos lindas magas de ataque… Una combinación bastante divertida…. Qué interesante”.

Levantó su mano derecha en alto mientras las elogiaba con una sonrisa inocente en sus labios.

Al instante siguiente, una niebla carmesí envolvió todo su cuerpo—un miasma de sangre fresca imbuido de una densa energía demoníaca.

La niebla de sangre que se extendía se distorsionó en el aire y llenó su visión, luego tomó la forma de innumerables bestias. Estas masas de energía demoníaca eran tan densas que poseían sensibilidad—los kenjus de un vampiro.

“¡¿Kenjus?!”

“¡¿Ella convocó a tantos por sí misma...?!”

Yuiri y Shio exclamaron esto simultáneamente.

Los kenjus se parecían a dinosaurios alados prehistóricos. Sus números contaban cien con facilidad. En comparación con Glenda en su forma de dragón, sus cuerpos se sentían pequeños, pero dado que eran colecciones de energía demoníaca, el tamaño no se correlacionaba en absoluto con su destreza en combate. Además, simplemente había demasiados de ellos. No había necesidad de siquiera tratar de calcular la diferencia en la fuerza de combate. Estaba claro de un vistazo que no tenían ninguna posibilidad de ganar en una pelea directa.

“¡Avrora-chan, sujétate fuerte!”

“¡E-En efecto...!”

Haciendo caso de la advertencia de Yuiri, Avrora se aferró desesperadamente a la espalda de Glenda.

Casi en ese mismo momento, el dragón inició maniobras evasivas altamente acrobáticas.

En este momento, su precioso ritual de camuflaje de hechizos no tenía valor. Shio liberó la barrera, usando su energía espiritual para dispersar tantos shikigami como pudo crear en su lugar. En lo que a ella respectaba, no importaba lo poco que ayudaran, mientras más paja arrojaran contra las bestias demoníacas, mejor.

“¡Rosenkavalier Plus, Boot up—!”

Sacando su amada espada de su espalda, Yuiri se giró en dirección del avance de Glenda y balanceó su espada hacia abajo.

Rosenkavalier Plus, que usaba magia ritual para desgarrar el espacio mismo, era uno de los pocos armamentos divinos efectivos contra los kenjus de un vampiro. Ella derribó a uno de los dinosaurios alados que volaban en círculos en el frente, lo que permitió a Glenda romper el cerco por la fuerza.

“¡Date prisa, Glenda!”

*“¡¡Dah!!”*

Sin siquiera esperar a que Shio hablara, el dragón agitó sus alas con seriedad para sacudirse la persecución de las bestias demoníacas. Sin embargo, dado que no estaban sujetos a las leyes de la física, la velocidad de los kenjus demostró ser abrumadoramente superior. Rodearon a Shio y a los demás cada vez más, bloqueando su ruta de escape.

A este ritmo, sería solo cuestión de tiempo hasta que fueran capturados—en el instante en que Shio pensó eso, Glenda rugió.

“¡¿Q-Qué...?!”

“¡¿Glenda?!”

Dejó escapar un grito que sonó como el chillido de una niña, lo que confundió a Shio y Yuiri. Hasta ese momento, nunca había gritado de esa manera mientras estaba en forma de dragón.

Pero ella no solo había soltado un grito. En respuesta al rugido del dragón, el espacio brilló, luego una sombra de acero se extendió de la nada.

Saliendo de esa sombra había una nueva horda de bestias demoníacas.

Eran monstruos grotescos con cabezas parecidas a las de los avispones y cuerpos como serpientes, además de alas de wyvern. Pertenecían a un nuevo género de bestias demoníacas cuya existencia aún no se había anunciado al mundo—pero Shio y Yuiri sabían sus nombres.

Después de todo, se habían encontrado con bestias demoníacas idénticas una vez antes.

“¡¿H-Houda?!”

“¡¿No me digas, ella los convocó desde Nod...?!”

Yuiri y Shio estaban fuera de sí mientras miraban la horda de criaturas que se habían manifestado repentinamente.

En el fondo del lago Kannawa en Tangiwa, estas bestias demoníacas de Nod habían protegido a Glenda sellada—y ahora el dragón había convocado a una nueva horda de ellos después de sentirse en peligro.

Shio y Yuiri no habían notado hasta este mismo momento que su montura poseía esta habilidad. De hecho, era muy probable que la propia Glenda no lo supiera.

Aunque que los dejara sueltos no era motivo de celebración, no había duda alguna de que la aparición de los houda en ese mismo momento había salvado al trío.

Mientras las bestias demoníacas luchaban contra los houda, Glenda se acercaba a las áreas urbanas de la Isla Itogami. Si pudiera esconderse en las sombras de los edificios, incluso los kenjus tendrían

dificultades para seguirlas. Si la chica lanzaba ataques indiscriminados que envolvían áreas urbanas, esa podría ser otra historia, pero aparte de eso, esta tenía que ser su oportunidad de escapar.

"¡Shio-chan! ¡Ese puente!"

"¡Lo entiendo…! ¡Glenda, por favor!"

Cuando Yuiri señaló un puente que cruzaba el canal dentro de la ciudad de Itogami, fue todo lo que Shio necesitó para saber exactamente lo que estaba planeando.

Para deshacerse de las bestias demoníacas que las perseguían, el dragón de color acero se zambulló hasta la superficie del canal de una sola vez. Levantando rocío de agua en lugar de una cortina de humo, se arrastró debajo del enorme puente.

"¡Glenda! ¡Regresa!"

*"¡Daaaaaaaahh!"*

En el instante en que se escondió debajo de la viga principal, Yuiri le dio la señal a Glenda para que liberara su forma de dragón.

Sus alas se desvanecieron en el aire, y su cola fue envuelta por un brillo plateado mientras también se desvanecía. Luego, su enorme cuerpo se encogió precipitadamente y se transformó en la figura de una niña desnuda. Por supuesto, esto significaba que todos los que viajaban se inclinaron hacia adelante y fueron lanzados al aire. Fue como pasar de una caída a una parada casi total antes de cambiar a una subida, pero el golpe fue pronunciado de todos modos. Perdieron el aliento por la caída y la repentina desaceleración.

"¡Espera, Avrora Florestina!"

Usando un encantamiento físico para aumentar su fuerza hasta el límite, Shio apoyó a Avrora cuando esta última casi sale volando. A su vez, Yuiri envolvió a Glenda en un abrazo idéntico, antes de aterrizar pesadamente al pie del puente.

"¡Urk… que haya sombras—!"

Aunque sus huesos y tendones vibraron con sonidos desagradables, Shio los ignoró y al instante comenzó a desatar tablillas de hechizos. Vertiendo en ellas el escaso resto de su energía espiritual, creó un gran shikigami.

Este familiar adoptó la forma de un dragón falso que se veía como Glenda, y luego salió volando de debajo del puente en lugar de Shio y los demás. Actuando como un señuelo para alejar a las otras bestias demoníacas, procedió a volar sobre el océano.

"¿Estás herida, Avrora...?"

Dejando escapar respiraciones cortas y entrecortadas, Shio le preguntó al vampiro de cabello rubio en sus brazos.

"N…Ninguna caída tortuosa del cielo puede dañar mi carne…"

Avrora tosió débilmente mientras respondía, su tono casi inaudible contrastaba con su elaborado vocabulario. En cuanto a los demonios, los vampiros eran de lejos, los más fuertes. Pero dado que no

había recibido entrenamiento de ningún tipo, la desaceleración abrupta e imprudente de la que acababa de ser víctima, debe haber sido una carga considerable.

“Me alegro. Glenda también está bien, ¿eh?”

Confirmando que las bestias demoníacas los habían pasado, Yuiri dejó escapar un suspiro de alivio.

Estaba haciendo muecas muy leves por haber caído abroptamente debajo del puente. Le dolía la pierna por haber amortiguado a Glenda en el impacto.

“Yuiri, tu pierna…”

Al darse cuenta de que su amiga estaba arrastrando su pierna derecha, una mirada de preocupación se apoderó de Glenda.

Yuiri puso su propia chaqueta de la escuela sobre Glenda mientras le dirigía una fuerte sonrisa.

“Estoy bien; es solo una torcedura menor. Más importante aún, tenemos que salir de aquí rápido”.

“Sí... pero no parece que nos vayan a dejar ir tan fácilmente”.

Shio se mordió el labio mientras miraba detrás de ellos.

Mezclado con el sonido del viento que soplaba debajo del puente había un débil aleteo y una voz burlona.

“No escaparán... lejos”.

La voz de la chica del vestido rojo hizo que Shio y Yuiri sacaran sus armas por reflejo.

Bailando desde los cielos arriba, el Simurgh se detuvo elegantemente en silencio, flotando sobre la superficie del agua del canal.

La figura sentada de lado sobre su espalda esbozó una sonrisa hechizante. Aunque el señuelo shikigami había engañado a los kenjus y demás, aparentemente su maestro no se dejó engañar tan fácilmente.

“Dragón del Pantano, familiar de Caín, el Dios Pecador, pensar que nos encontraríamos en tal... lugar”.

La chica del vestido rojo miró fijamente a Glenda, mientras las comisuras de sus labios bien formados se elevaban como los de un gato.

El cabello plateado de la chica dragón parecía erizarse mientras miraba a la chica para intimidarla. Pero era evidente que esto no era más que una amenaza hueca.

“Supongo que los houda de antes hicieron que se interesara por Glenda, ¿eh?”

“Tenemos suerte de que no se haya fijado en Avrora”.

Yuiri respondió al murmullo de Shio con una pequeña voz.

*Me pregunto*, dijo Shio mientras torcía los labios. Ciertamente, la chica del vestido rojo aún no había notado la presencia de Avrora. Pero si capturaba a Shio y a las demás aquí, equivaldría a lo mismo. Era solo cuestión de tiempo antes de que su identidad fuera expuesta.

Sin embargo, Yuiri estaba pensando de manera diferente a Shio.

“Lo siento, Shio-chan. Glenda y yo seremos señuelos y ganaremos tiempo. Mientras hacemos eso, toma a Avrora-chan y corre”.

“¡¿Yuiri?!”

Shio miró sorprendida la cara de su mejor amiga.

“¡No! ¡No hay manera de que pueda dejarte…!”

“No debes olvidar nuestro objetivo. Debemos llevarla con Kojou-kun, ¿verdad?”

“Ghh…”

La tranquila afirmación de Yuiri dejó las palabras de Shio atrapadas en su garganta.

Dejar que todas sean capturadas en ese mismo momento o que solo escapen Shio y Avrora; en realidad, solo había una única opción. Para permitir que Avrora escapara con seguridad, el momento en que la chica del vestido rojo se centró en Glenda era su única oportunidad.

“¿Terminaste… de conversar? Haz que esto... sea entretenido”.

La chica del vestido rojo preguntó con picardía, como si se burlara de la melancolía de Shio.

Extendiendo ambos brazos, una niebla de sangre fresca envolvió a la chica una vez más. El miasma luego se transformó en nuevos kenjus, que cayeron al suelo y rodearon a Shio y compañía.

Shio se preguntó si era correcto compararlos con aves que caminan sobre dos patas. Probablemente sería más exacto decir que se parecían a deinonychus o a velociraptores.

La longitud del cuerpo de cada kenju era inferior a 3 metros. Sin embargo, eran fácilmente más de 200 en número.

“No me digas... ¿Son estos todos sus kenjus...?!”

Shio se sintió mareada por la desesperación.

Los vampiros no estaban limitados a un kenju por persona. El Cuarto Progenitor tenía 12 kenjus. Se decía que Ki Juranbarada, el Primer Progenitor, era servido por no menos de 72.

Pero la cantidad de kenjus que la chica había convocado ante sus ojos estaba literalmente en otro nivel.

Esto era diferente a un solo kenju dividido en pedazos, como el Gula de Veres Aladar.

No, esta era una horda de cientos de kenjus, y cada miembro poseía su propia sensibilidad completa para que pudieran cazar según su juicio individual. Y esta chica era capaz de convocarlos y controlarlos libremente por sí misma.

La enorme cantidad de energía demoníaca que exudaba hizo que su identidad fuera muy clara.

Este era Fallgazer—

Aswad-Guul Aziz, el Segundo Progenitor, gobernante del Dominio conocido como la Dinastía de la Destrucción.

“¡No, Yuiri…! Ella es—no, ese señor es—”

“¡Ve, Shio-chan! ¡Rápido!”

Protegiendo a Glenda a sus espaldas, Yuiri arrojó una tablilla de hechizo plateada y la convirtió en un shikigami. Cuando el familiar tomó la forma de un lobo, las desconcertadas Shio y Avrora montaron en su lomo y echaron a correr.

Ella había apuntado su espada contra los kenjus de un Progenitor—por supuesto, Yuiri tenía que haber entendido las implicaciones de eso. Aun así, las dos chicas se habían quedado atrás para que Shio y Avrora pudieran escapar.

*“¡¡Dah!!”*

Glenda se transformó en un dragón una vez más para mantener a raya a la horda de kenjus. Tal vez estaba tratando de convocar a otra multitud de houda. Envuelto en la sombra del enorme dragón, el shikigami plateado que Shio y Avrora montaban salió corriendo, trepando por el terraplén para deslizarse hacia el distrito de almacenes a lo largo de la costa.

Una gran explosión resonó. Shio ya no tenía idea de lo que estaba pasando detrás de ellas.

“Hikawa Shio… Yo…”

Con la cabeza debajo de una capucha, la chica vampiro se balanceaba sobre la espalda del shikigami mientras levantaba una voz tranquila. Probablemente se sintió responsable por dejar atrás a Yuiri y Glenda mientras huían.

“Está bien, Avrora”.

Todavía apretando fuertemente el puño, Shio puso su otra mano sobre el hombro de la chica.

“Es Yuiri. Ella estará bien... Ella seguramente estará bien”.

Murmurando estas palabras como si tratara de convencerse a sí misma de eso, Shio condujo al shikigami que Yuiri le había confiado mientras seguían escapando.

La niebla blanca de una mañana fría y brumosa envolvió a las chicas.

## *Parte 3*

El brillante cielo asomaba por los huecos de las cortinas cerradas.

Era un pequeño salón de clases en una sección de la Academia Saikai, un salón para el Club de Investigación del Santuario Demoníaco, o Dem-Club para abreviar.

Despertada de su siesta, Aiba Asagi, vestida con un traje de gimnasia en lugar de un camisón, bebió un poco de jugo de frutas y miró las transmisiones de video en los monitores de PC que llenaban una pared entera.

Las pantallas mostraban a un comediante local de la Isla Itogami. El programa de entrevistas matutino en el que estaban había cambiado su programación para hacer una transmisión especial sobre la Guerra Electoral.

*"Entonces, comencemos el programa donde obtienes las noticias de la Guerra Electoral de la Isla Itogami más rápido que en cualquier otro lugar, Resumen de la Guerra Electoral—Sí, el tema de hoy no es otro que los vampiros progenitores, los gobernantes de los Dominios se unen a la refriega. Y vaya sorpresa fue esa".*

Después de que el comediante balbuceara con una voz innecesariamente alta, pasó el tema, un profesor universitario que asumió el papel de comentarista comenzó a hablar.

*"Supongo que tienes razón. Hace cinco meses, la Tercera Progenitora se reunió cara a cara con enviados de la CSA, pero la última vez que se confirmó la presencia del Primer Progenitor fue durante el Cuarto Conflicto del Dniéper hace unos ocho años. En realidad, han pasado 22 años desde que el Segundo Progenitor estuvo en tierras extranjeras".*

*"¿Podemos tomar eso como que esta Guerra Electoral es así de importante?"*

*"Sí. Este no es un problema de un solo Santuario Demoníaco llamado isla Itogami, sino que es probable que sea el punto de inflexión que determinará el equilibrio de poder del mundo en el futuro".*

*"Vaya, eso es pesado. Así que este es realmente un conflicto que todo el mundo está observando. Sin más preámbulos, me gustaría mostrarles las clasificaciones de los gobernantes. Primero, ha habido una gran reorganización en el grupo dos de grado C—"*

Contemplando el espectáculo al estilo de las listas de música mientras presentaba a los diversos candidatos a gobernantes, Asagi sorbió con anhelo su caja de jugo ahora vacía.

FRUIT

“… ¿De qué está hablando? Nosotros somos los que estamos atrapados en todo esto. ¿A quién le importa el resto del mundo?”

*“Keh-keh… Bueno, no digas eso, señorita. En realidad, son solo los demonios los que participan en la Guerra Electoral, por lo que para la mayoría de los sujetos regulares, es el problema de otra persona”.*

Revoloteando en una esquina de cada monitor había un avatar con la forma de un oso de peluche mal cosido, hablando con ella con un tono bastante sarcástico. Asagi frunció el ceño de mala gana.

“No es el problema de otra persona en absoluto, *sheesh*. Quién sabe cuándo morirá alguien por una bala perdida”.

*“Dale la vuelta a eso, y significa que las balas perdidas son lo único de lo que tienen que preocuparse. Si piensas que es un festival un poco bullicioso, es difícil que se enojen por eso. Y cielos, si estas personas tuvieran los nervios tan sensibles como para que esto les molestara tanto, no creo que estuvieran viviendo en un Santuario Demoníaco para empezar”.*

“Uu... bueno, eso podría ser cierto, pero...”

Asagi anduvo vagamente por las ramas.

Mogwai, el oso de peluche mal cosido, había dicho la verdad. Ahora, en su cuarta mañana de la Guerra Electoral, los residentes de la Isla Itogami, acostumbrados a los problemas, habían comenzado a aclimatarse rápidamente a la situación.

Las empresas y las tiendas cerraron sin previo aviso, pero MAR había anunciado que las compensaría por las pérdidas durante ese tiempo, además de asegurar el costo total de las casas destruidas en la violencia subsiguiente.

Era inconveniente no poder caminar por la noche, pero por otro lado, el daño tangible no se extendía mucho más allá de eso.

El sistema de Guerra Electoral se había establecido de modo que el riesgo de daño para los civiles comunes sin voluntad de luchar fuera bajo. Dado que los residentes dentro de cada dominio eran la fuente del poder de los candidatos a gobernantes, cortejar su disgusto daría como resultado que se cortara la energía demoníaca proporcionada por los brazaletes de registro de demonios, lo que los pondría en una desventaja inmediata.

Por otro lado, incluso si una fuerza enemiga invadiera sus dominios, siempre que el objetivo fuera obtener nuevos súbditos, los intrusos difícilmente podrían permitirse dañar a la población en general. Gracias a la capacidad de los residentes para alterar libremente su ‘gobernante recomendado’, no podían ser reprimidos por miedo.

Los candidatos a gobernante no estaban en una contienda por el territorio sino por el apoyo de la gente que vivía allí—en otras palabras, la Guerra Electoral era una especie de contienda de popularidad. Incluso los vampiros progenitores, que para empezar poseen una energía demoníaca inagotable, obedecían superficialmente las reglas de la Guerra Electoral, al menos por el momento.

Al comprender todo esto, los residentes habían comenzado no solo a observar en silencio la Guerra Electoral, sino a verla como un juego para disfrutar al máximo. El ganador de la Guerra Electoral se

convirtió en objeto de apuestas—y las camisetas, los amuletos de acrílico y artículos similares relacionados con los gobernantes populares comenzaron a circular rápidamente en el mercado.

Y más que todo eso, numerosas corporaciones relacionadas con la hechicería se habían adentrado en el campo de la recopilación de información para obtener datos lucrativos de demonios enzarzados en un combate mutuo. Así es como rodaba el Santuario Demoníaco.

"... Entonces, ¿cómo es la situación actual en este momento?"

Asagi estaba aplastando la punta de su pajilla entre sus dientes mientras hacía la pregunta.

Mogwai soltó una risa *keh-keh* divertida y cambió uno de los monitores a un mapa del paisaje urbano de la Isla Itogami.

Dividido en regiones coloridas, el mapa había sufrido un gran cambio desde el día anterior.

*"Después de todo, tenemos a los Progenitores. Los dominios pequeños y débiles por debajo del rango C han perdido completamente a sus súbditos, por lo que básicamente fueron destruidos".*

"Ahh—bueno, pensarías que eso sucedería".

Asagi suspiró levemente. Con las fuerzas militares del Dominio uniéndose a la refriega, muchos candidatos a gobernantes deben haber perdido la moral y se han rendido sin luchar. Como resultado, el mapa de facciones de la Guerra Electoral había sufrido una reorganización masiva incluso antes de que pasara medio día.

*"La mayoría de las instalaciones principales de Island East han quedado bajo la ocupación de la unidad de aeronaves de Dinastía de la Destrucción. El dominio del Segundo Progenitor tiene una clasificación tentativa de gobernante de ocho. Solo en fuerza de combate, es claramente clase A, pero el territorio que tienen en el este no tiene los números de población puros para eso".*

"Sin embargo, no creo que estén muy preocupados por las clasificaciones. Con energía demoníaca de clase Progenitor, lo que absorberían de los súbditos ni siquiera equivale a un error de cálculo".

*"Así es como es. Por ejemplo, el Primer Progenitor ni siquiera tiene su propio dominio".*

"¿Él no tiene un dominio?"

El informe inesperado de Mogwai hizo que Asagi jadeara de incredulidad.

*"Sí. El Dominio de la Academia Tensou está tratando al Primer Progenitor y a la unidad del Imperio Warlord como invitados".*

"Academia Tensou… ¿Quieres decir que se están aprovechando Yume-chan?"

*¿En qué diablos está pensado?* Asagi murmuró para sí misma. Ciertamente, Eguchi Yume, que podía controlar incluso a Leviatán como la Bruja de la Noche, era poderosa; sin embargo, en términos de pura habilidad de combate, no era rival para un vampiro progenitor. El Primer Progenitor, Ki Juranbarada, seguramente no tenía motivos para confiar en ella.

Por supuesto, obtener el respaldo del Primer Progenitor no era precisamente un mal negocio para Yume, pero—

*“Gracias a eso, el Dominio de la Academia Tensou se erige como el líder indiscutible de las clasificaciones de gobernantes. A este ritmo, esa señorita será la próxima gobernante de la Isla Itogami”.*

“No es que tenga un problema con eso...”

Asagi dejó escapar un lánguido suspiro mientras hablaba.

“¿Y Kasugaya-san?”

*“Nuestra pequeña gobernante está en un tentativo cuarto lugar. Parte de eso se debe al agotamiento del poder de combate de los dominios en los rangos superiores, pero lograr repeler la invasión de la Chaos Zone realmente parece haber tenido efecto”.*

Mogwai afirmó esto en un tono grandioso.

La noche anterior, casi al mismo tiempo que el ataque de la Orden del Fin, el Dominio bajo el mando de la Tercera Progenitora conocido como la Chaos Zone había declarado que estaba intercediendo en la Guerra Electoral, comenzando su invasión con Island South. Luego lanzó un ataque sorpresa en la costa de la Isla Itogami utilizando grandes portaaviones sumergibles.

Como estaba en Island South, la Academia Saikai había estado en riesgo. Sin embargo, el Dominio de la Academia Saikai tuvo la suerte de tener a Aiba Asagi, la Sacerdotisa de Caín, en los terrenos del campus.

Después de obtener el permiso de Shizuri, la gobernante, Asagi pudo emplear una versión limitada de sus habilidades de purificación.

Dado que los poderes de Mogwai se dividieron entre ella y la realización de cálculos, no había podido esperar que la purificación tuviera algo parecido a su poder real, que podría rivalizar con los propios progenitores. Pero incluso entonces, era una completa exageración contra a los secuaces de la Chaos Zone. Gracias a los esfuerzos de Miyazumi Rui, Amase Yuno y Sasasaki Misaki además de eso, lograron expulsar a la Chaos Zone del Dominio de la Academia Saikai. Habían logrado proteger su propia independencia.

*Habiendo dicho eso,* Asagi reflexionó con un suspiro.

“Incluso si los hiciéramos retroceder, eso era solo una unidad, ¿verdad? No tenemos idea de lo que vendrá la próxima vez. Además, nuestra gobernante, Kasugaya, aún está desaparecida, y quién sabe cuánto tiempo se comportará la Tercera Progenitora…”

*“Ahhh, sobre esa Tercera Progenitora”.*

Mogwai habló con un tono de voz indiferente y chismoso.

“¿Tienes algo sobre sus movimientos?”

Asagi le dio al ávatar una mirada cautelosa. Por alguna razón, el tono de Mogwai sonaba casi vertiginoso.

*“Sí. Finalmente he deducido su paradero”.*

“¿Dónde está?”

*“Justo afuera. Está en la puerta principal de la Academia Saikai”.*

“¡¿Haah?!”

Saltando de su asiento por reflejo, abrió las cortinas de la ventana.

Asagi vio el patio de la escuela iluminado por la luz del amanecer.

De pie al aire libre frente a las puertas firmemente cerradas, había una chica con cabello verde claro.

Aunque la chica tenía guardaespaldas, no tenían ni una sola arma encima. Eso es porque sus asistentes eran un par de leopardos.

Al darse cuenta de que Asagi se asomaba por la ventana, la chica—Giada Kukulkin—entrecerró sus ojos color jade e hizo un saludo extrañamente amable.

*“Ella me dijo: ‘Llama a tu gobernante. Tengo tiempo libre, así que he venido a jugar’”.*

Mogwai le entregó este informe a Asagi, ansiosa por ver cómo reaccionaría.

Asagi se llevó una mano a la frente, como si soportara un mareo, y exhaló profundamente.

## *Parte 4*

La Chaos Zone era un Dominio enigmático basado principalmente en América Central.

La mayor parte del reino consistía en tierras altas que tenían más de 5 mil metros sobre el nivel del mar; también incluía vastos páramos y selvas tropicales, además de traicioneras cadenas montañosas que rechazaban la invasión de enemigos externos.

Por otro lado, fue bendecido con una gran cantidad de recursos subterráneos, como metales preciosos y petróleo crudo, además de recursos naturales mágico como venas de dragón, los cuales reforzaban su poderío militar. Además de eso, el interior del territorio contenía numerosas ruinas de los Devas, lo que aparentemente le había permitido desarrollar sus propias ramas independientes de la magia.

Además, había construido relaciones favorables con las diversas tribus de demonios nativas del continente de América del Sur, cuyo poderío militar total era completamente desconocido. Podrían haber sido inferiores en amplitud al Imperio Warlord o la Dinastía de la Destrucción, pero por eso era ampliamente temido como el Dominio Inexpugnable.

El nombre de su monarca era Giada Kukulkin, la Tercera Progenitora, también conocida como la Chaos Bride—

Por alguna razón, esta misma Giada había venido a visitar la Academia Saikai al amanecer y ahora se estaba llenando las mejillas con el desayuno especial de la cafetería.

“Los platos en esta nación son deliciosos, pero falta un poco en la cantidad”.

Mordisqueando los huevos sobre una tostada, que había doblado por la mitad, le dio un pequeño lametón al ketchup que tenía en el dedo. Para ser la monarca de un poderoso Dominio, ella era mucho más tranquila de lo que se piensa.

“Yo también lo creo, Chaos Bride—”

Sentada justo en frente de Giada, Asagi puso una sonrisa forzada en acuerdo. La cafetería del campus de la Academia Saikai estaba orgullosa del bajo costo y volumen de su menú, pero era un poco insuficiente para una comedora voraz como Asagi.

Fijando su mirada en su anfitrión, la Tercera Progenitora levantó una ceja con profundo interés.

“Qué inesperado. ¿Me miras pero no te sorprendes?”

“He tenido una oportunidad previa de mirar a Su Señoría”.

Respondió Asagi, eligiendo sus palabras con mucho cuidado.

A pesar de que era una Progenitora que no envejecía ni moría, Giada Kukulkin era bastante joven a la vista. Además de eso, vestía una minifalda estilo uniforme escolar y un blazer. Gracias a su atuendo, a la distancia no parecía más que una estudiante extranjera un poco extravagante. Seguramente no era extraño encontrar eso inesperado.

Aun así, Asagi tenía poca idea de cuál era su edad real.

Giada podría haber parecido una chica inocente, pero también resultaba ser una mujer madura y seductora.

Su cabello largo era tan verde como una esmeralda pulida, y sus ojos brillaban como jade. Tenía una belleza bestial llena de vitalidad. Asagi sintió que era insolente tratar de medir la edad de una reina demoníaca con los mismos estándares que los seres humanos.

En primer lugar, estudiar con Minamiya Natsuki le había enseñado a Asagi que las personas cuya apariencia difería de su edad cronológica no eran raras en la Isla Itogami—esa era su impresión, al menos.

Como si leyera lo que tenía en mente, Giada esbozó una sonrisa irónica y encantadora.

“Ya veo. Pero no me importa ese alias grandilocuente. Tú, sacerdotisa de Caín, puedes llamarme Giada”.

“¿Sabes de mí...?”

El hecho de que un Progenitor hubiera captado la identidad de una simple chica de preparatoria dejó a Asagi un poco conmocionada.

Por su parte, Giada parecía exasperada y se echó a reír un poco.

“¿Crees que olvidaría a la chica que se peleó con la Organización del Tratado de Tierra Santa?”

“Ah… er, estoy un poco—arrepentida de las cosas de entonces…”

“¿Por que disculparse? Esos eventos fueron realmente emocionantes. Me trajiste una gran alegría”.

“Y-Ya veo…”

Asagi asintió vagamente, sintiéndose un poco incómoda. Seguro que eso no le pareció un cumplido.

Las dos mujeres estaban sentadas una frente a la otra en la amplia terraza abierta de la cafetería.

Los civiles de las áreas circundantes que se refugiaban en la Academia Saikai miraban la conversación de Asagi y Giada desde las ventanas de la cafetería. A Giada no pareció importarle particularmente. Tal vez estaba acostumbrada a recibir tal lluvia de atenciones.

Los únicos asistentes presentes en la conversación fueron los dos leopardos de Giada, esperando a su derecha e izquierda. Ella hizo una sonrisa sugerente mientras los miraba.

“Pero pensar que una institución de aprendizaje resultaría ser tu territorio. No es de extrañar que mis hijas no hayan podido derribar este lugar. Sin embargo, hubiera sido más divertido si Akatsuki Kojou hubiera estado aquí”.

“Er... um, Giada-san, ¿por qué te uniste a la Guerra Electoral ahora de todos los tiempos...?”

Sospechando que la conversación se dirigía hacia lugares siniestros, Asagi cambió rápidamente de tema.

Durante la guerra de los Progenitores aproximadamente tres meses antes, fue la propia Giada quien reconoció por primera vez la Isla Itogami como el territorio del Cuarto Progenitor. No pudo evitar pensar en la mujer que ponía sus manos sobre la Isla Itogami ahora como una especie de traición.

Giada, sin embargo, miró fijamente a los ojos de Asagi sin la menor pizca de culpa.

“Uno de mis objetivos eres tú, sacerdotisa de Caín”.

“¡¿Eh...?!”

“¿No fuiste tú quien demostró que la Isla Itogami, el Altar de la purificación, es un arma lo suficientemente poderosa como para rivalizar con la armada multinacional de la Organización del Tratado de Tierra Santa? Esta es una oportunidad para obtenerla legalmente. No tengo ninguna razón para mirar en silencio. Los otros Progenitores seguramente están pensando lo mismo”.

“¿Esto es por... mí...?”

Naturalmente, incluso Asagi no podía mantener la compostura ante la afirmación de Giada, que nunca vio venir.

Pero desde una perspectiva, la lógica era obvia. Los progenitores, cada uno de los cuales gobernaba sus vastos Dominios, no tenían motivos para arriesgar sus vidas por el derecho a gobernar una insignificante isla artificial en el Pacífico. Lo que querían no era el trono del gobernante sino la Isla Itogami, el dispositivo mágico para la purificación.

“Por supuesto, no estoy diciendo que esa sea la única razón. Este alboroto nos ha otorgado a mí, a Ki y a Aswad una rara oportunidad de intentar matarnos unos a otros—”

Ella sonrió ferozmente mientras hablaba. Para los vampiros progenitores que no envejecían ni morían, una lucha letal con la vida o la muerte como apuestas era el último gran placer que les quedaba.

Estremecimiento, sintió su columna helada cuando Asagi le respondió con una voz temblorosa.

“¿Y-Y The Blood…?”

“¿Mm?”

“¿Derrotarlo no es uno de tus objetivos?”

“Ahhh... te estás refiriendo a Kenon, ¿no es así?”

Giada murmuró esto con un tono de indiferencia. Asagi hizo una mueca ante el nombre desconocido.

“¿Kenon...?”

“El número Cero de los Kaleid Blood—el prototipo del Cuarto Progenitor. No hay necesidad de que nos ocupemos de esa basura defectuosa. Tampoco hay ninguna razón para que nos importe lo que alguien como él haya planeado”.

“¡¡Eso es terrible…!!”

A pesar de sí misma, Asagi se enojó por el comportamiento desdeñoso de Giada.

Si Giada, la Tercera Progenitora, detenía a The Blood, entonces la Guerra Electoral de la Isla Itogami se detendría por completo. Tenía el poder, y seguramente la responsabilidad, de llevarlo a cabo.

Después de todo, los otros tres progenitores habían prestado su ayuda en la construcción del ‘arma asesina de dioses’ conocida como el Cuarto Progenitor. Si The Blood realmente era el número Cero de los Kaleid Blood, Giada no estaba ajena a lo que a él concernía.

La Tercera Progenitora dejó cómodamente que la mirada de reproche de Asagi la inundara mientras se reía.

“Bueno, ahora que mi barriga está llena, finalmente vayamos al grano. Siguiendo las costumbres de esta Guerra Electoral, te lo ruego. Sacerdotisa de Caín, ¿te unirías a mis fuerzas?”

“¿Quieres decir que me convierta en tu súbdita?”

Ya sin siquiera tratar de ocultar su rabia, Asagi la miró fijamente.

Giada asintió con calma.

“Por cierto. Haz esto, y garantizaré la seguridad de la gente de este dominio”.

“Estoy agradecida por sus palabras extremadamente generosas”.

Asagi sonrió con una expresión gélida.

“Pero me niego. Si quisieras formar un pacto de no agresión, lo pensaría”.

“Ah, en serio…”

Los labios de Giada se curvaron en visible deleite. Olfateando un aire provocativo hacia su amo, los leopardos en ambos flancos levantaron lentamente la cabeza.

“¿Tienes la intención de enfrentarte a los otros Progenitores sin mi protección?”

“Lo siento, Giada-san, pero tienes dos conceptos equivocados”.

Asagi se levantó y puso distancia entre ella y Giada. Sin embargo, los dos leopardos no le quitaron los ojos de encima ni por un segundo.

“Primero, no soy ciudadana del Dominio de la Academia Saikai. El gobernante de este dominio es Kasugaya Shizuri. Solo estoy aquí como invitada”.

“Mmm. Ahora que lo pienso, recuerdo que eso se mencionó”.

Manteniendo las piernas cruzadas con calma, Giada miró un smartphone que sacó del bolsillo de su pecho. Aparentemente estaba verificando la declaración de Asagi con una aplicación que le había proporcionado MAR para la Guerra Electoral. Ver a un Progenitor operar su propio smartphone era bastante surrealista.

Asagi también sacó su smartphone. Pero ella no tenía como objetivo verificar la aplicación de la Guerra Electoral. Su smartphone era en realidad el arma que empuñaba como sacerdotisa de Caín.

“Mi verdadero gobernante es Akatsuki Kojou. No tengo ninguna razón para aceptar tu protección”.

“Interesante. Entonces, ¿vas a hacerme un enemigo aquí y ahora, sacerdotisa de Caín?”

Una sonrisa encantada se apoderó de Giada mientras mostraba sus colmillos de color blanco puro.

Los dos leopardos de sus flancos se agazaparon junto a ella.

Sus patas delanteras se transformaron en ágiles brazos femeninos.

La metamorfosis no se limitó solo a los brazos. Sus colas desaparecieron, su estructura esquelética cambió y sus patas traseras, torsos y cabezas se transformaron en formas humanoides. Las bestias se habían convertido en bestias humanas, no, en vampiros.

Incluyendo a la propia Giada, los vampiros del linaje de la Tercera Progenitora en la Chaos Zone estaban todos dotados con el poder de transformación. Las chicas que servían como sus guardaespaldas habían usado ese poder para transformarse en leopardos.

Las dos ágiles vampiras con cabeza de leopardo corrieron hacia Asagi de izquierda a derecha. Su velocidad era abrumadora, más allá de cualquier cosa que los humanos pudieran replicar. Asagi ni siquiera pudo reaccionar ante ese tipo de rapidez.

Pero las chicas no pudieron ponerle un dedo encima.

Esto se debió a que una pequeña figura con un delantal de cocinero saltó detrás de Asagi para bloquear su camino.

"¡Rama Número Seis del Rey Tigre, Puño Número Cuatro—Garra Desgarracielos!"

Con orejas bestiales, la chica—Amase Yuno—golpeó con sus palmas infundidas con energía demoníaca a las subordinadas de Giada. Había estado al acecho en la cocina de la cafetería del campus para poder proteger a Asagi. Se podría llamar un ataque sorpresa que aprovechaba al máximo la ventaja del dominio local.

Su técnica marcial para penetrar armaduras envió a volar a ambas vampiros con cabeza de leopardo. Todavía tambaleándose cuando aterrizaron sobre sus pies, la pareja trató de reagruparse, pero esta vez las balas silenciosas las atravesaron.

Miyzumi Rui las había disparado desde el techo del campus.

Las había atravesado con proyectiles de pegamento infundidos con compuestos químicos. Los químicos voladores del disparo se esparcieron por la totalidad de los cuerpos de ambos vampiros, impidiendo sus movimientos.

Luego, cuando recibió el fuego de apoyo de Rui, Yuno usó el impulso de su ataque sorpresa para lanzar un ataque hacia Giada. O lo intentó, mejor dicho. Pero—

"Rey León, Puño Número Dos—"

"Ya veo, un arreglo moderno de kung fu basado en los movimientos de las Doce Bestias. Tienes bastante habilidad para alguien tan joven".

"… ¡¿Eh?!"

El golpe letal de Yuno contra Giada, que todavía estaba sentada en su silla, cortó nada más que aire.

El disparo de francotirador cronometrado de Rui que volaba también fue desviado antes de que alcanzara a Giada. La vasta energía demoníaca disponible solo para los Progenitores se había convertido en un escudo para protegerla.

De repente, la silla en la que Giada se había sentado se ablandó y se hundió hasta la superficie del suelo. De repente, se dio cuenta de que todo el sitio de la terraza del café se había convertido en un entorno desconocido y pantanoso.

"¡¿Nn...?!"

Saltando instantáneamente en el aire y abandonando su asiento, Giada fue asaltada por nuevas figuras por todos lados.

Todos los atacantes tenían el mismo rostro, el de una mujer joven que vestía un kung fu gi al estilo chino y se había puesto el pelo estilo bola en una trenza triple—Sasasaki Misaki, profesora de secundaria en la Academia Saikai.

La miríada de clones de Misaki lanzó innumerables golpes contundentes a Giada desde todos los lados, que se convirtieron en rayos de luz antes de atacarla.

Esta técnica era imposible de lograr con imágenes secundarias generadas a partir de movimientos de alta velocidad o hechizos de ilusión. No, estos clones eran auténticos y juntos formaban un ataque inevitable que venía de todas direcciones.

Pero después de una batalla que ni siquiera duró un abrir y cerrar de ojos, fue Misaki quien escupió sangre fresca.

"¡¿Sasasaki-sensei?!"

Asagi dejó escapar un chillido no mitigado al ver a Misaki salir volando como una muñeca y estrellarse contra una pared.

Los clones desaparecieron y el paisaje pantanoso regresó a la terraza del café. Misaki, supuestamente caída y tosiendo sangre por todas partes, también desapareció de la vista cuando la Misaki real e ilesa apareció justo ante Giada.

"Artes Místicas Divinas... Empleas una técnica rara, mujer".

Aterrizando como si nada hubiera pasado, la vampira exhaló en una muestra de admiración.

Misaki bajó los hombros dramáticamente, luego mostró la sonrisa de un niño atrapado en medio de una broma.

"Esa es la Tercera Progenitora para ti; no esperaría menos del antepasado de las artes marciales. ¿E incluso te las arreglaste para evadir los veinticuatro puños direccionales? Sin embargo, es un ataque completamente simultáneo desde múltiples dimensiones".

"Sí, para ser honesta, eso me tomó por sorpresa. Esta isla tiene un gran elenco de personajes reunidos en ella. Es bastante entretenido".

Los colmillos de Giada sobresalieron de su pequeña sonrisa.

En ese momento, una niebla de color blanco puro envolvió su cuerpo.

La niebla era tan explosivamente fría que parecía dispuesta a congelar el mundo mismo. En una fracción de segundo, cubrió el suelo de la cafetería, las paredes e incluso el aire circundante en hielo. Este miasma era el kenju de Giada Kukulkin, la Tercera Progenitora.

"Muy bien. Enorgullécete del hecho de que me obligaste a emplear a un kenju—¡Ve, Ixquimilli[3]!"

---

[3] Itztlacoliuhqui Ixquimilli, otra advocción de Tezcatlipoca, fue el dios patrono de la trecena XIII del tonalpohualli o calendario ritual mexica. Dios de la helada y el castigo.

“¡—Mogwai, escudo!”

Asagi gritó enojada en su smartphone. Inmediatamente después, un resplandor carmesí hizo retroceder el frío que se precipitaba como una ola ondulante; Asagi había activado el hechizo prohibido, la purificación.

Por todos los derechos, la purificación era un encantamiento tan grande que podría reescribir el orden mismo del mundo. Asagi, que ni siquiera era una maga, solo podía usar una fracción de su poder, que aún no equivalía a rozar su superficie. Además, los efectos de la Guerra Electoral estaban restringiendo en gran medida la capacidad computacional de su compañero, Mogwai, lo que resultaba en condiciones bastante difíciles para sellar el poder del kenju de un Progenitor.

*“¡Esto es duro…!”*

Las quejas de Mogwai salieron del altavoz del smartphone. Incluso con el máximo poder que podía extraer de la Purificación tan reducido, detener el frío del kenju que Giada había convocado tomaría hasta el último fragmento.

“Una barrera que altera fenómenos, ¿verdad? ¿Pero crees que puedes defenderte de mi kenju en tu estado actual?”

Al ver directamente a través de los límites de Asagi, Giada le preguntó esto.

Pero aunque la expresión de Asagi era tensa, no estaba nerviosa. Incluso enfrentándose a Giada con la obstrucción entre ellos, su tono se mantuvo sereno hasta el final mientras hablaba.

“Giada Kukulkin, este es tu segundo error”.

“… ¿Qué?”

“No todos los Progenitores son necesariamente nuestros enemigos. La Academia Saikai está aliada con otro dominio. ¡Ese es el Dominio de la Academia Tensou al que pertenece el Primer Progenitor—!”

“¡¿El Primer Progenitor, dices...?!”

Las cejas de Giada temblaron ligeramente.

Como si esperara ese momento preciso, un nuevo kenju apareció sobre su cabeza, una espada larga con una hoja dentada, fibrosa y parecida a un látigo. Este era un kenju tipo Arma Inteligente, que era capaz de desgarrar a su enemigo por su propia voluntad.

“—¡Despierta, Acedia!” [Pereza]

“¡¡Tch!!”

Chasqueando la lengua con molestia, golpeó la masa de frío contra la espada.

En términos de volumen de energía demoníaca, el frío de Giada tenía una ventaja abrumadora. Pero dado que la purificación había reducido el poder de su kenju, no pudo forzar al kenju espada a retroceder.

El aire se quebró cuando los dos kenjus chocaron antes de desaparecer simultáneamente, aparentemente habiéndose compensado entre sí. Un segundo después, el escudo carmesí también

desapareció. Asagi/Mogwai habían excedido su poder computacional, por lo que ya no podían mantener la activación de la purificación.

“Un kenju con hoja de ébano... Aladar, ¿verdad?”

Giada planteó la pregunta mientras miraba lentamente hacia atrás.

De pie en el patio de la Academia Saikai había un hombre alto con cabello largo y negro que vestía un abrigo anticuado. Era Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord—y confidente cercano del Primer Progenitor, Lost Warlord.

“Perdona mi descortesía por entrometerme en el campo de batalla. He venido a representar a mi progenitor, Lost Warlord”.

Aladar se llevó la mano al pecho con reverencia, pero de alguna manera, también habló con el comportamiento de un hombre desesperado. Seguramente, en el fondo de su corazón, no tenía ningún deseo de enemistarse con la Tercera Progenitora. De hecho, Aladar se había convertido en el aliado del Dominio de la Academia Sakai simplemente por capricho del Primer Progenitor.

Detrás de él estaban presentes soldados vestidos con extravagantes uniformes militares. Ellos componían el Cuerpo de Vampiros del Imperio Warlord.

“Qué intrigante…”

Giada se lamió los labios con la punta de la lengua mientras miraba lentamente alrededor del área. Frente a ella estaba Asagi; detrás de ella estaba Aladar y sus subordinados vampiros. Además de eso, Sasasaki Misaki, un portador de las Artes Místicas Divinas, también estaba presente.

Por otro lado, Yuno y Rui habían abrumado por completo a las dos subordinadas que Giada había traído. Como mínimo, estaba en desventaja numérica.

A pesar de estas probabilidades, como Tercera Progenitora, comandaba 27 kenjus. Convocar a varios de ellos fácilmente evaporaría la ventaja de Asagi y compañía.

Pero no había garantía de que el señor de Aladar, el Primer Progenitor, simplemente observaría eso en silencio.

En el peor de los casos, podría estallar un conflicto a gran escala entre los progenitores en ese mismo instante.

Giada volvió a mirar la expresión pétrea de Aladar con una amplia y divertida sonrisa.

“Me encantaría tener una batalla decisiva aquí, pero enfrentarte con un portador de la purificación parece demasiado problema. Y también hay que se vieron atraídos por los problemas aquí”.

Con una sonrisa forzada, desvió la mirada hacia el techo del centro de la Academia Saikai, a unos 200 metros de distancia. Una pequeña figura se paró en el techo—pero no era uno de los estudiantes de la Academia Saikai.

Era un joven extranjero de hermoso cabello negro, piel aceitunada y ojos dorados. Lucía como un joven y temperamental león, pero su juventud también tenía un aura de misteriosa dignidad.

Este era Ibriss-Bel Aziz, príncipe del Dominio de la Dinastía de la Destrucción—

Estaba observando la batalla entre Giada y el lado de Asagi, buscando una apertura que pudiera explotar.

Giada notó esto, pero permaneció completamente serena; ella realmente tenía nervios de acero acordes con el título de Tercera Progenitora.

“Fue una buena negociación. Algún día nos volveremos a encontrar, sacerdotisa de Caín—adiós”.

Transformándose en una reluciente niebla esmeralda, Giada desapareció de la vista, como si se hubiera derretido en el aire.

En algún momento, las vampiras con cabeza de leopardo atrapadas por las municiones de pegamento también se habían desvanecido. Probablemente Giada se las había llevado con ella.

“Hah... qué cansancio... quiero decir, hacer eso tan temprano en la mañana...”

Dejada atrás, Asagi se dejó caer en la silla disponible más cercana y miró hacia el cielo.

Así fue como comenzó el cuarto día de la Guerra Electoral para el Dominio de la Academia Saikai.

## *Parte 5*

“¡Relámpago a tierra—!”

El ataque contundente desatado desde la palma derecha de Yukina atravesó la mandíbula de la joven bestia. Por su expresión, la persona bestia parecía ni siquiera comprender lo que había sucedido mientras volaba con fuerza por el aire, con los ojos blancos mientras se desmayaba.

Pasando por encima de sus compatriotas, nuevos enemigos la asaltaron. Este grupo de demonios violentos que vestían atuendos al estilo de pandillas callejeras eran candidatos a gobernantes derrotados que habían perdido sus dominios y súbditos.

“¡Ay, mierda! ¡No hay fin para ellos! ¡¿De qué agujero salieron estos tipos?!”

Kojou se lamentó mientras esquivaba desesperadamente una bola de fuego que le dispararon a través de un hechizo mágico.

Actualmente, Kojou y Yukina se encontraban en la sección norte de la Isla Itogami. Estaban dentro de una estación que conecta Island East y North para hacer transbordo entre líneas de monorriel.

La Guerra Electoral había detenido los viajes en monorriel. Eso significaba que la terminal debería haber estado escasa de visitantes. Fue con esa expectativa que Kojou y Yukina habían optado por los puentes elevados del monorriel como la mejor manera de moverse. Encontrarse con candidatos a gobernantes derrotados en un lugar así fue un desafortunado accidente para ambas partes.

“Parecen ser demonios que establecieron un campamento en Island East. Supongo que los rumores de que el Segundo Progenitor apareció en el Este eran ciertos”.

Agarrando su lanza plateada, Yukina respiró hondo mientras hablaba. El grupo de demonios delincuentes con los que se habían encontrado no estaba especialmente curtido en batalla, pero había demasiados. Para Kojou y Yukina, desgastados por luchar contra la Orden del Fin la noche anterior, eran enemigos realmente problemáticos.

“Así que el ejército de Fallgazer los empujó y huyeron aquí a Island North, eh—”

Kojou torció los labios con visible molestia mientras escupía las palabras.

“—Joder, esto no es una broma. ¡La instalación de Giada en Island South ya es bastante mala! Además, el Primer Progenitor se fue a Island West, ¿verdad?”

“Sí. Parece que se ha estado quedando en el dominio de Yume-chan desde antes de que volviéramos a la Isla Itogami”.

Yukina respondió mientras estaba de pie espalda con espalda.

Irritado, Kojou hizo una mueca. “¿Qué diablos está pensando ese tipo?”

“Yo tampoco tengo la menor idea… Sin embargo, parece que Yume-chan y los demás se llevan muy bien con él…”

“... No hay más remedio que confiar en él por el momento, ¿eh?”

Suspiró profundamente, reprimiendo su desconcierto y preocupación interior.

Solo habían intercambiado una breve conversación en un aeropuerto de Aldegyr, pero para bien o para mal, el hombre llamado Ki Juranbarada, con quien Kojou se había encontrado, poseía una disposición alegre y jovial.

Kojou no sabía por qué el hombre había venido a la Isla Itogami, pero por lo que podía decir de lo que Yukina le había dicho, no se había acercado a ella por algún extraño plan. Para empezar, era tan poderoso que si él y Kojou se enfrentaban, ni siquiera tendría que tomar como rehenes a Yume o Nagisa de antemano ni nada por el estilo.

“¡¿Qué pasa con toda esta gente—?!”

La voz enojada de la otra chica que estaba con ellos en la estación sacó a Kojou de sus pensamientos dispersos y lo devolvió a la realidad. Usando su espada larga ondulada, la chica de cabello blanco que usaba un tocado en el cabello—Kasugaya Shizuri Castiella—participaba en una competencia de corte con un espadachín hombre lagarto.

“¡Ahí está ella! ¡Es la Oni de pelo blanco, Kasugatani!”

“¡¿La gobernante del Dominio de la Academia Saikai que enfrentó a la Tercera Progenitora?!”

Cuando notaron su presencia, el grupo de demonios la persiguió a la vez, ignorando por completo al otro par. Su objetivo era Shizuri, no Kojou o Yukina. Habían sido expulsados de sus dominios, por lo que si podían derrotar a Shizuri, una compañera candidata a gobernante, le robarían el derecho a gobernar el Dominio de la Academia Saikai. Por eso habían atacado a Kojou y a los demás en un abrir y cerrar de ojos cuando se encontraron en la estación.

“¡Kasutaniii! ¡Tu cabeza es mía!”

Una persona bestia de una de las diversas cepas de hombres lobo asaltó a Shizuri desde arriba con movimientos ágiles.

“¡¿K-Kasutani...?!”

Con los labios crispados, Shizuri bloqueó los golpes de sus enemigos. Oírlos destrozar la pronunciación de su apellido japonés la estaba poniendo roja de ira.

“¡No te escaparás, Kasuyaaaaa!”

“¡Toma esto, Kasutaaa!”

“¡E-Es Kasugaya! ¡Kasugaya Shizuri Castiella!”

Shizuri agitó su espada con ira, enfurecida porque cambiaron la forma en que se dirigían a ella como un juego de teléfono roto. Su cabello estaba despeinado y su respiración era irregular. Parecía incluso más agotada que Kojou y Yukina. Tal vez fue por eso que ella se mostró incapaz de concentrarse en la pelea frente a ella.

“¡¿Estás bien, Kasuko?!”

“¡Pero por supuesto! ¡No importa cuántos sean, enemigos tan lamentables no son dignos de enfrentarse a un Paladín de Gisella!”

Shizuri le devolvió la mirada al preocupado Kojou y gritó con ira. Era obvio que ella estaba alardeando. Estaba cerca de los límites de su resistencia.

*Tch*, fue el áspero chasquido de la lengua de Kojou. Hizo un conteo rápido de los demonios que continuaban abalanzándose sobre ellos.

Incluso solo por lo que pudo distinguir, los monstruos delincuentes que tenían como objetivo a Shizuri eran más de cincuenta. Su fuerza seguramente se habría agotado si los hubieran enfrentado uno por uno. En este punto, todo lo que le quedaba a Kojou era el inagotable poder demoníaco del Cuarto Progenitor.

"Aww, mierda—¡Vamos, Sadalmelik Albus!"

Kojou convocó a su propio kenju en un ataque de desesperación.

En un estallido de luz pálida, apareció un kenju con un cuerpo transparente que parecía agua fluyendo.

Su parte superior del cuerpo era la de una mujer hermosa; su mitad inferior, la de una enorme serpiente. Su cabello estaba compuesto por innumerables serpientes que fluían.

Era una Undine—una doncella de agua.

"¡¿Qué...?!"

"¡¿Qué diablos es eso?!"

La repentina aparición del poderoso kenju hizo que los demonios delincuentes entraran en pánico.

A diferencia de los otros kenjus del Cuarto Progenitor, Sadalmelik Albus no poseía ataques explosivos que enviaran a sus objetivos a volar. En cambio, el onceavo kenju del Cuarto Progenitor poseía los poderes de curación y regeneración. Cualquier materia envuelta en la carne transparente de la doncella de agua volvía a sus orígenes a nivel atómico, regresando a su estado original.

Las criaturas volvían a la nada, incluso antes de que nacieran. Los resistentes muros de castillos se convertirían en terrones de tierra. Ciudades de alto nivel transformadas en páramos infructuosos. Las civilizaciones avanzadas se regresarían a tiempos prehistóricos—el suyo era un poder destructivo que devolvía todo a la nada.

La doncella de agua apuntó su curación destructiva bajo los pies de las criaturas que rodeaban a Kojou y compañía—a la estación del monorriel en sí. Las paredes del edificio se convirtieron en arena que se derrumbaba, como si el tiempo mismo estuviera siendo rebobinado; del mismo modo, las vigas de acero que lo sostenían se desmantelaron hasta quedar en átomos de hierro.

La estación colapsada envolvió al grupo de delincuentes indefensos y asustados, que posteriormente cayeron en picado hacia la superficie de la tierra. Allí, un gran agujero se había abierto para revelar la superficie blanca y espumosa del mar. El kenju de Kojou ya había destruido el suelo artificial en el que habrían aterrizado.

"Te pasaste, senpai... dañando la Isla Itogami otra vez..."

Bajando la lanza que empuñaba, Yukina dirigió su mirada de reproche hacia Kojou.

La mayor parte de sus enemigos, que de repente se habían sumergido en el mar, estaban aterrorizados. Ya no tenían el lujo de ir tras Shizuri.

Sin embargo, habían pagado un precio significativo por esa victoria. La estación del monorriel estaba ahora medio destrozada y parte de la vía misma había desaparecido, como si la hubieran cortado limpiamente. Dado que el monorriel en sí se cerró, no hubo un efecto inmediato sobre el tráfico, pero probablemente suponga un gasto considerable arreglarlo.

“No es como si hubiera alguna alternativa. Si quieres quejarte, quéjate con el mocoso de mierda que causó este estúpido desastre”.

Kojou se apoyó lánguidamente contra una pared mientras hacía esa refutación perezosa.

“En otras palabras… ¿The Blood?”

Yukina frunció los labios de mala gana. Kojou asintió con disgusto.

“Supongo que el objetivo de esta Guerra Electoral era atraer a los Progenitores a esta isla y obligarme a luchar contra ellos. Hay estupidez, y luego está eso. Además de eso, seguro que cayeron en la trampa con mucha facilidad”.

“Yo... supongo que lo hicieron”.

Los monstruos que habían caído al mar daban muestras antiestéticas de arrastrarse por la costa antes que los demás. Yukina exhaló impotente mientras hacían esto bajo su mirada.

“Sin embargo, la situación actual en la Isla Itogami se está moviendo de acuerdo con los planes de The Blood y la Orden del Fin. Mientras los progenitores estén en esta isla, será difícil poner fin a la Guerra Electoral”.

“¿Difícil? Si capturamos The Blood y recuperamos la Keystone Gate, ¿eso no resolvería las cosas allí mismo?”

Kojou pareció un poco sorprendido cuando planteó la pregunta. “No”, respondió Yukina con un grave movimiento de cabeza.

“Si llegara a eso, los tres progenitores seguramente se moverían para obstaculizarte, senpai. Si la Guerra Electoral terminara, perderían su justificación para permanecer en la Isla Itogami”.

“Entonces, ¿la razón por la que Giada me atacó fue para sacar a The Blood de un aprieto...?”

Kojou arrepentido, apretó las muelas mientras recordaba su encuentro con Giada Kukulkin la noche anterior.

Cuando Kojou trató de perseguir a The Blood mientras huía, el kenju de Giada lo atacó por sorpresa para impedírselo. Esa no fue una simple declaración de guerra; lo había hecho con el objetivo expreso de dejar escapar a The Blood, prolongando así la Guerra Electoral.

“Además, ahora que todos los progenitores se han reunido en la isla, The Blood ya no tiene motivos para mostrarse frente a ti, senpai. Después de todo, su objetivo es hacerte luchar contra los otros Progenitores, para probar que el Cuarto Progenitor es el más fuerte—”

“Así que ha decidido mirar desde lo alto hasta que termine la Guerra Electoral, ¿verdad?”

“Sí. Es lo más probable”.

Yukina bajó los ojos con una mirada rígida en su rostro.

Kenon—Número Cero de los Kaleid Blood—había declarado que su objetivo era que el Cuarto Progenitor fuera considerado como un símbolo del miedo. Si eso fuera cierto, no pelearía con Kojou en el futuro. Después de todo, su verdadero deseo era que Kojou luchara contra los otros Progenitores y saliera victorioso. Esa era su única motivación para crear un 'Coliseo' para los vampiros progenitores.

"En cualquier caso, es difícil para nosotros realizar una búsqueda del paradero de The Blood como estamos ahora".

"Sí…"

Kojou estuvo de acuerdo a regañadientes con el análisis de Yukina.

"Pues bien. Dejaré todo el pensamiento sobre cosas molestas para más tarde. Por ahora, pongámonos en movimiento. Será un verdadero problema si otros candidatos a gobernantes nos ven".

"¿Movernos... dices?"

Yukina frunció el ceño. Kojou dirigió sus ojos hacia los restos del puente elevado.

"Pero ahora es imposible viajar en la línea de monorriel para cruzar a Island South. Después de haber usado una energía demoníaca tan espectacular, las unidades de la Chaos Zone seguramente han detectado tu presencia, senpai".

"Así que no podemos regresar a la Academia Saikai, ¿eh?"

Kojou bajó los hombros con pesar mientras miraba el suelo de la isla artificial al otro lado del canal.

El Dominio de la Academia Saikai estaba completamente aislado, sus alrededores estaban ocupados por fuerzas de la Chaos Zone. Kojou y sus amigos habían estado en el medio de dirigirse a la costa este de Island South. Pero su inesperado encuentro con los candidatos a gobernantes derrotados había frustrado por completo su plan.

"El Dominio de la Academia Tensou está bastante cerca, pero preferiría evitar encontrarme con el Primer Progenitor en un estado tan agotado. Después de todo, estamos completamente a oscuras acerca de sus objetivos..."

"Ki Juranbarada, eh… ¿Qué piensas, Kasuko? También has conocido al Primer Progenitor, ¿verdad?"

Kojou lanzó su voz hacia la espalda de Shizuri. Sin embargo, Shizuri no dijo nada en respuesta. Aún sostenía su espada desenvainada, como si estuviera aturdida.

Encontró esto sospechoso cuando se acercó a ella.

"... ¿Kasuko?"

"¡S-Sí!"

Después de que pronunció su nombre en su oído, Shizuri levantó la cabeza sorprendida.

Una mirada culpable apareció en su rostro mientras se daba cuenta de que Kojou y Yukina la miraban con preocupación.

“*Scusa*… lo siento. Estaba un poco perdida en mis pensamientos”.

“¿Acerca de la espadachina de la Orden del Fin? Usó una espada demoníaca azul que era bastante similar a la tuya, Kasugaya-san—”

Yukina preguntó eso por aparente consideración por Shizuri. Kojou miró a Shizuri, un poco sorprendido. Recordó que los movimientos de Shizuri habían perdido parte de su brillo en medio de ese encuentro.

“¿Era alguien que conoces?”

“No. No es exactamente así... Es solo...”

Shizuri trató de disimular las cosas, pero se desvaneció cuando miró los rostros preocupados de Kojou y Yukina. Con un solo suspiro breve, reformuló las cosas en un tono de voz tranquilo.

“Ella también... es un oni”.

“¿Oni? ¿Quieres decir que son del mismo pueblo? Pero eso no significa que sean familia ni nada, ¿verdad?”

“No sé. Sin embargo, esa mujer claramente me conoce... Habló como si me despreciara. Y luego está esa espada demoníaca que posee... Hawless. Debería haber sido transmitida a través de Gisella ya que es muy valiosa, pero…”

“Ya veo... Eso debe pesar en tu mente”.

Kojou hizo un ruido bajo mientras comprendía por qué Shizuri estaba desconcertada.

Durante el colapso del Santuario Demoníaco de Iroise unos seis años antes, Shizuri había perdido a todas sus compañeras en Gisella, a quienes consideraba como su propia familia. Para ella, la última Paladín de Gisella, Hawless simbolizaba sus lazos con sus compañeros.

Entonces, no era de extrañar que Shizuri se hubiera estremecido al enterarse de que la Orden del Fin poseía algo muy parecido a su preciosa espada demoníaca.

“Pensemos en una forma de investigar a esa Oni y su espada demoníaca. Tal vez podría ayudarnos a determinar el paradero de la Orden del Fin”.

Yukina propuso esto en un tono de voz muy serio.

“S-Sí… *Grazie*… gracias”.

Por una vez, Shizuri asintió cortésmente, sonriendo mientras recuperaba su equilibrio.

“Ahora, entonces”, dijo Kojou con una caída de sus hombros, tratando de reiniciar su conversación sobre a dónde ir desde allí.

Pero en ese instante, el corazón de Kojou latió con fuerza.

Sintió como si un rayo hubiera caído justo a su lado. Un dolor eléctrico y entumecedor hizo que su piel temblara.

Ese golpe no se parecía a nada que Kojou hubiera sentido hasta ese momento—En algún lugar de la Isla Itogami, se había desatado una poderosa energía demoníaca a la par de la suya. No, no estaba en un solo lugar, sino en varios lugares a la vez.

“¡¿Qué demonios…?! ¡¿Qué es este sentimiento…?!”

Agarrando su pecho, Kojou cayó de rodillas.

Su campo de visión se contrajo y enrojeció. Como un pez revolcándose en la tierra, su garganta se tensó, dejándolo incapaz de respirar. Hervía de irritación e ira que no tenía salida. Y entonces, sintió un terror abrumador.

“¿Podrían ser... kenjus del Segundo Progenitor...?”

Yukina exclamó sorprendida mientras miraba por encima del mar hacia el este.

Innumerables sombras negras flotaban en el cielo sobre Island East, una horda de dinosaurios voladores tan enormes que podía distinguirlos incluso desde una gran distancia. Era lo suficientemente grande como para llenar el cielo.

“¡No es solo en el Este...!”

Shizuri miró hacia atrás y gritó. Como si hubieran conspirado tras bastidores para adoptar exactamente el mismo momento, una nueva fuente de energía demoníaca apareció desde el lado sur de la Isla Itogami, en dirección a la Academia Saikai.

“¡¡Gu…oooooooooo—!!”

Mientras las energías demoníacas gemelas se manifestaban simultáneamente, Kojou sintió como si todo su cuerpo estuviera siendo desgarrado.

En ese momento, el intenso dolor activó una extraña sensación que se apoderó de él. Una feroz sensación de hambre, un deseo de consumir todo hasta el final... Un profundo deseo ardiendo dentro de él surgió desde lo más profundo de su carne.

“¡¿Senpai?!”

“¡¿Kojou?! ¡¿Qué estás haciendo?!”

Yukina y Shizuri lo miraron estupefactas, con ambos ojos teñidos de rojo y mostrando los colmillos.

Una niebla carmesí envolvió todo su cuerpo. El miasma brotó como llamas, trazando un patrón extraño en el aire.

“Esto es… malo… ¡Atrás, Himeragi…! ¡Tú también, Kasuko...!”

Kojou les advirtió con una voz casi incoherente.

Incluso él no sabía lo que le estaba pasando a su cuerpo. Pero sabía lo que estaba tratando de hacerle hacer. Lo que anhelaba esta increíble sensación era hambre de poder—la fuerza que era la fuente de la energía demoníaca de un vampiro.

“¿Es... lo mismo... que en aquel entonces...?”

En medio de su debilitada conciencia, Kojou recordó. Este era un recuerdo aterrador, un recuerdo del día en que el desastre natural conocido como el Cuarto Progenitor asaltó esta misma Isla Itogami.

Cuando perdió el sentido de la razón, nada entró en su visión excepto la vista de las chicas frente a él. Quería devorar con avidez cada aspecto de ellas—no podía desafiar esa dulce tentación.

La pequeña porción restante de la verdadera personalidad de Kojou gritó en un rincón de su mente, *¡Mátenme!*

*Mátenme, antes de que haga algo que no se pueda revertir.*

Seguramente, la lanza de plata que Yukina poseía podría hacerlo. Seguramente, la espada de Shizuri podría hacerlo.

Pero antes de que pudiera expresar la súplica, Kojou saltó hacia ellas.

Una expresión de asombro se apoderó de Yukina mientras balanceaba su lanza, un movimiento mayormente subconsciente. Reaccionando a la sed de sangre de Kojou, su cuerpo había adoptado inconscientemente una postura para interceptarlo.

Pero él nunca entró en su rango. Una onda de choque lo golpeó desde un lado y lo envió a volar antes de que se acercara.

“¡Gaah...!”

El golpe ondulante era inevitable; era como si el espacio mismo se hubiera transformado en un mazo gigante.

Golpeado por el balanceo del espacio mismo, Kojou ni siquiera pudo gritar mientras vomitaba sangre por todo el lugar. El ataque había causado tanto daño que cualquier persona normal habría muerto en el acto.

El miasma sangriento que envolvía todo el cuerpo de Kojou había desaparecido, y el patrón detrás de su espalda se disolvió.

Liberado del frenesí de su energía demoníaca, cayó como una marioneta con las cuerdas cortadas, rodando por el suelo.

“¡Senpai!”

Jadeando cuando volvió a sus sentidos, Yukina corrió hacia el lado del caído Kojou.

Ni siquiera podía levantar la cabeza cuando le respondió con una voz temblorosa y quejumbrosa.

Las heridas se mnifestaban en su cuerpo y estaba completamente golpeado, pero la violenta sensación de hambre que había experimentado momentos antes se había desvanecido por completo. Al parecer, bañarlo de cerca con una energía demoníaca aún mayor, había disminuido la influencia de la energía demoníaca de los otros progenitores.

“¿Ya despertaste, Akatsuki Kojou?”

Con un suave movimiento ondulante en el aire, apareció una bruja que se parecía a una niña.

Esta era Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío—preeminente portadora de magia de control espacial.

Sin embargo, su forma actual difería un poco de la forma a la que estaban acostumbrados Kojou y los demás.

Su largo cabello negro y su vestido extravagante eran los mismos de siempre, pero ahora había enredaderas espinosas que se extendían desde su sombra que la envolvían por completo.

Parecía peligroso, como si una terrible bestia que acechaba en su silueta estuviera adherida a su propio cuerpo.

¿Qué le había pasado durante el tiempo que la Orden del Fin la mantuvo cautiva?

“Minamiya…Natsuki… ¿Qué… es esa forma?”

“También me sucedieron algunas cosas”.

Cuando Shizuri planteó esa pregunta con visible preocupación, Natsuki la miró y lanzó una respuesta indiferente.

“Lo siento, pero no puedo bajar el nivel de mi poder por el momento. Es más saludable para ti si no te enfureces más”.

“... No es como si yo... quisiera pelear en primer... lugar”.

Jadeando con cada respiración mientras respondía, Kojou se desmayó de nuevo, sin fuerzas. Las heridas que habían infligido los ataques de Natsuki eran más profundas de lo que parecían.

“¡¿K-Kojou?!”

“¡Senpai, por favor aguanta! ¡Senpai!”

Shizuri y Yukina sentaron su cuerpo inmóvil y lo sacudieron violentamente.

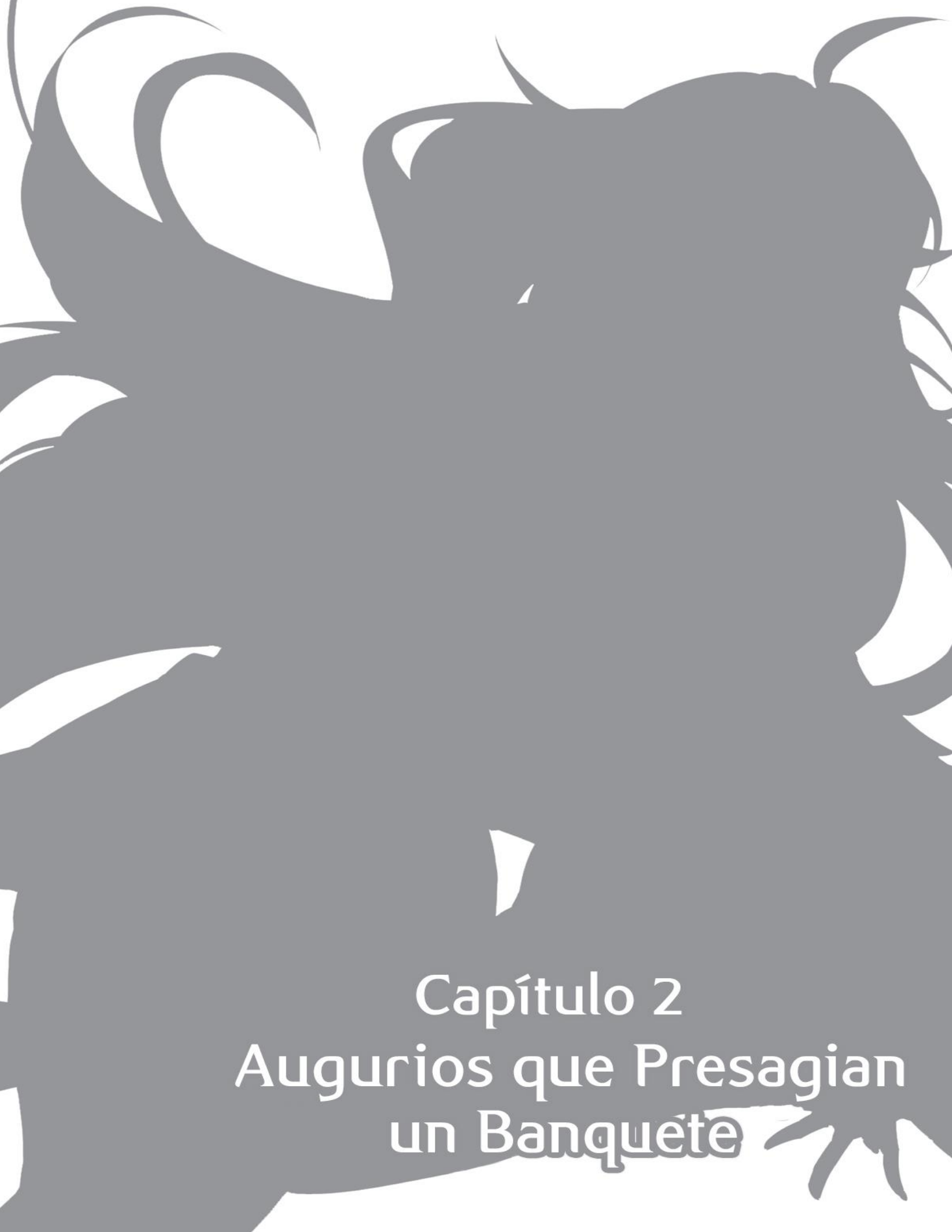
Además de una influencia desconocida que lo volvía loco, había sufrido un golpe por la deformación del espacio mismo. Incluso un Vampiro Progenitor inmortal no escaparía ileso. No es de extrañar que sus amigas estuvieran nerviosas.

Por su parte, Natsuki miró a Kojou con una expresión neutral y murmuró para sí misma.

“Ya veo. Así que este es tu deseo final, ‘The Blood’...”

Mientras Kojou se enfurecía, un patrón extraño había flotado detrás de su espalda justo antes de que perdiera el conocimiento.

Este era el mismo patrón que el vampiro conocido como Root había creado una vez—once alas negras.



# Capítulo 2
# Augurios que Presagian un Banquete

# *Capítulo 2 – Augurios que Presagian un Banquete.*

## *Parte 1*

Contra un océano azul puro y un cielo en los trópicos se extendía una ciudad de acero que parecía una ruina.

Era un paisaje urbano inorgánico, como una metrópolis llena de hollín justo después de la Revolución Industrial, o tal vez una fábrica que estaba en silencio en la oscuridad de la noche. Esta era la horda de gigaflotadores que rodeaban la isla Itogami—la ruina apodada Nueva Itogami.

Construidos originalmente en la tierra de Nod por Caín, el Dios Pecador, estos fragmentos de una ciudad fortaleza habían venido de otro mundo.

Transportado aquí gracias al dragón del sello 'Glenda', la investigación en la isla había continuado a buen ritmo por parte del Santuario Demoníaco.

Sin embargo, dado que las ruinas eran tan grandes, ni siquiera se había inspeccionado el 5 % de la estructura total.

Al parecer, la mayor parte de la isla aún estaba abandonada y fuera de alcance.

A pesar de eso, se habían colocado viviendas temporales en parte de la isla, y allí también habían surgido laboratorios corporativos y sitios de fábrica. Como era de esperar, los desarrolladores otorgaron una prioridad especialmente alta a la finalización de las instalaciones portuarias, las carreteras y otras infraestructuras.

De pie en una esquina de uno de estos puertos incompletos había una figura esbelta.

Una joven japonesa vestida con el uniforme de una conocida escuela femenina en la región de Kansai.

Su figura era alta y elegante. Exudaba una elegancia florida y tenía un rostro hermoso. A la espalda, llevaba un gran estuche. Su nombre era Kirasaka Sayaka, bailarina de guerra de la Organización Rey León.

"—Supongo que hay agua y electricidad incluso tan lejos".

El viento jugaba con su largo cabello en cola de caballo, su expresión era de alguna manera brillante.

Detrás de ella había un nuevo edificio de instalaciones de administración portuaria.

"La civilización es maravillosa", murmuró Sayaka, profundamente conmovida mientras se limpiaba las manos con un pañuelo. Aunque incompleta, la nueva instalación portuaria tenía un baño para mujeres equipado con agua caliente, lavabos y asientos de inodoro.

Hace unas horas, prácticamente había sido arrojada en paracaídas de un avión del reino de Aldegyr antes de caer y deambular por la isla. Finalmente, ubicar un baño y un inodoro hizo que el lugar pareciera un oasis en el desierto.

"Solo espero poder encontrar una manera de cruzar a la isla Itogami propiamente dicha de ahora en adelante…"

Sayaka dejó escapar otro suspiro mientras miraba alrededor del puerto desierto una vez más.

Como su smartphone estaba fuera del alcance de la torre celular, no sabía sus coordenadas exactas. Pero había oído que la Nueva Itogami y la Isla Itogami estaban separadas por 7 kilómetros como mínimo. Naturalmente, sería difícil nadar esa distancia. Necesitaría alguna otra forma de transporte como un bote como alternativa.

Actualmente, sin embargo, no podía ver una sola alma, y mucho menos un ferry. La Guerra Electoral había cortado por completo todo el tráfico de mercancías y pasajeros entre las islas; Sayaka quedó varada solo en un flotador desolado.

"Uu... esa intrigante princesa de corazón negro... ¿Por qué tengo que pasar por esto...?"

Con el rostro vuelto hacia el cielo, ella se quedó estupefacta.

Por supuesto, Sayaka no se había dejado caer en la isla del Nuevo Itogami porque hubiera querido. El punto de entrega original había sido el entorno norte de la isla Itogami propiamente dicha, el lugar donde era más probable que estuviera Akatsuki Kojou.

Sin embargo, cuando llegó, el espacio aéreo sobre la isla Itogami estaba repleto de familiares de usuarios de magia. Mientras intentaba librarse de su persecución, se había desviado de su curso hacia la isla del Nuevo Itogami. Eso era mejor que caer en picado al océano, por lo que no podía llamar a llegar a tierra sana y salva a otra cosa que no fuera buena suerte. Sin embargo…

"¿Un helicóptero…?"

Al notar el estruendo de un motor sobre su cabeza, Sayaka miró detrás de ella por reflejo.

Un avión de despegue y aterrizaje vertical con rotor de cola flotaba en el cielo azul de la tarde. No pertenecía a ninguna aerolínea en Japón. La cola del vehículo lucía el logo de MAR.

"... Ya veo, MAR está asegurando a las personas heridas en la Guerra Electoral... ¡así que también deberían poder llevar cosas desde la isla del Nuevo Itogami a la isla principal!"

Los ojos de Sayaka brillaron al recordar la información que había escuchado de antemano.

MAR había firmado un contrato con la Orden del Fin para participar en la dirección de la Guerra Electoral como partido neutral. Sus funciones principales eran compensar los daños causados por el combate, proporcionar alimentos y otros suministros, así como rescatar y tratar a los heridos.

"Asegurar a los heridos" significaba transportarlos en un barco hospital a un fondeadero en algún lugar de la isla del Nuevo Itogami. No tenía dudas de que el avión de transporte MAR se dirigía hacia esa barcaza.

Afortunadamente para ella, el helicóptero de transporte estaba aterrizando en un lugar no muy alejado del puerto donde estaba Sayaka.

Sayaka 'tomó prestada' una scooter que le quedaba para moverse por el sitio del puerto y la condujo hacia el punto de aterrizaje aproximado del avión de transporte.

"¡Te encontré…!"

En un terreno abierto a unos 5 kilómetros del puerto, vio un avión de rotor inmediatamente después del aterrizaje.

Al pareceer, el lugar era una especie de base de suministros de MAR Inc. Allí estaban estacionados otros tres aviones del mismo modelo.

Al ver esto con sus propios ojos, inmediatamente se bajó del scooter por instinto más que por lógica.

Como bailarina de guerra de la Organización Rey León y experta en maldiciones y asesinatos, sintió un aura ominosa desde la base.

Ocultándose en un hueco entre unos escombros, Sayaka se acercó a la base a pie. La base estaba situada entre varias ruinas en descomposición, por lo que no le faltaban escondites. Ni siquiera necesitaba recurrir al camuflaje de hechizos rituales.

"¿Qué es esto…?"

Sayaka contuvo un poco el aliento mientras miraba el diseño de la base desde la ventana de una ruina.

Era una instalación improvisada más o menos como esperaba, pero la atmósfera era mucho más siniestra de lo que había imaginado.

Innumerables tiendas de campaña militares y vehículos blindados estaban estacionados a intervalos regulares en todo el recinto. Alambre de púas se alineaba en el exterior, mientras que los guardias armados con armas de fuego patrullaban el interior. Los aviones de transporte habían sido cargados con tanques robot anti-demonio. Era como un campamento militar.

"Tienen marcas de MAR... pero esto no es un centro médico no importa cómo se le vea", murmuró Sayaka para sí misma, confundida.

Los soldados asignados a esa base estaban claramente equipados a un nivel que iba mucho más allá de la simple autodefensa. No había ninguna razón para verter este tipo de equipo y personal en un juego para seleccionar al próximo gobernante donde las personas competían.

En otras palabras, significaba que MAR había reunido estas tropas con un fin diferente al de la Guerra Electoral.

*Tal vez debería profundizar en sus objetivos,* pensó Sayaka, pero cuando comenzó a vacilar, una voz repentinamente resonó justo a su lado.

"Bueno, mira eso... Tienen algunas cosas salvajes allí".

"¡¡¿…?!!"

Sayaka se dio la vuelta y se tensó como si la hubieran abofeteado.

Un hombre alto de mediana edad miraba por la ventana por encima del hombro de Sayaka mientras ella se agachaba.

Su camisa estaba suelta y descuidada y la barba incipiente en su rostro le daban al hombre una apariencia desaliñada. Aunque estaba en buena forma para su edad, Sayaka no lo encontró demasiado intimidante.

A pesar de esto, estaba completamente horrorizada; ella había sido entrenada como asesina pero ni siquiera había notado su acercamiento.

“Helicópteros de transporte de tropas y tanques robóticos—y los soldados están equipados con trajes de poder con camuflaje de hechizos rituales y rifles anti-demonio de gran calibre, ¿eh? Cosas típicas de las fuerzas especiales. Todo preparado para operaciones terrestres en la isla Itogami por lo que parece”.

Lanzando su voz hacia ella, habló en un tono extrañamente amigable.

Sayaka retrocedió poco a poco, jadeando cuando de repente recordó sacar su espada. Apuntando su punta hacia el pecho del hombre, lo miró con toda la hostilidad que pudo reunir.

“…¡¿Quién demonios eres tú?!”

“Cálmate, cariño. Espera. Espera. No soy nadie sospechoso”.

“¿Nadie sospechoso? ¡¿Qué otra cosa podrías ser además de un sujeto sospechoso…?!”

La voz de Sayaka se volvió irregular al ser abordada.

“¡Acercándose tanto sin que me dé cuenta…! ¡¿Quién eres tú?! Dependiendo de tu respuesta—”

“¡Baja eso!”

Antes de que Sayaka pudiera terminar su declaración, la tiró al suelo. Su espalda se estrelló contra el suelo de las ruinas, dejándola sin aliento. El hombre desaliñado le tapó la boca con la mano mientras Sayaka se retorcía de angustia. Sus ojos estaban húmedos por la humillación y el miedo.

“¡Mghh… ggggghh…!”

“Tranquila. Se darán cuenta de nosotros si sigues gritando... ¡Ouch!”

Gritó levemente cuando Sayaka le mordió la mano tan fuerte como pudo. Trató de usar el tiempo que el hombre pasó tambaleándose para lanzar un contraataque antes de que sus ojos se abrieran, ya que el hombre de repente sacó un rifle sin la menor advertencia.

“!!”

Ver la diabólica arma de fuego tan cerca hizo que algo explotara dentro de la cabeza de Sayaka.

Toda emoción se desvaneció. Sayaka activó un hechizo ritual de mejora física exactamente como había sido grabado en su conciencia latente. Como una máquina programada, su cuerpo se movió por sí solo contra el hombre que necesitaba matar frente a ella. Asesta un golpe en sus órganos vitales, ejerce presión sobre su arteria carótida y rompe sus vértebras cervicales mientras ambos golpes reducen su conciencia—ella había repetido esa secuencia contra muñecos de entrenamiento innumerables veces.

Fue solo gracias a la total falta de hostilidad del hombre que Sayaka logró evitar lanzarse a su protocolo de asesinato. Su espalda estaba contra una pared mientras entrenaba su mirada más allá de la ventana.

En la dirección en la que miraba, flotaba una pequeña máquina esférica—un dron que sobrevolaba las inmediaciones del campamento.

Giró momentáneamente en el cielo sobre las ruinas en las que Sayaka y el hombre estaban antes de volar en dirección al campamento. Al ver esto, bajó su arma de fuego y la soltó.

“Así que se fue. Esos son bloqueadores hechos por Aldegyr. Son malditamente efectivos”.

Sonrió con orgullo mientras tocaba un dispositivo que colgaba de su cuello parecido a un timbre de seguridad.

“Lo siento, te sorprendí. Eso fue porque vi el dron de reconocimiento dando vueltas”.

“¿Me salvaste? Yo... eh...”

Comprendiendo finalmente la situación, Sayaka lo miró con torpeza.

El hombre miró con aparente deleite las claras marcas de mordeduras que ella le había dejado en la mano.

“Ahhh, no te preocupes por esto. Ser mordido por una lindura como tú es un premio en sí mismo”.

“P-Premio...”

La piel de gallina se extendió por todo su cuerpo. Tal vez este tipo era realmente peligroso después de todo, decidió. Un hombre de su edad no podría actuar más espeluznante, incluso si lo intentara.

“Espera. Si lamo esta herida, ¿eso no lo convierte en un beso indirecto contigo?”

“¡¿—?!”

“Je, estoy bromeando, estoy bromeando. Es una broma—entonces, eh, ¿podrías guardar esa Rosenkavalier Plus? Er... no, esa es la Tipo-6 original, ¿no?”

“… ¡¿Quién eres tú?! ¿Cuál es tu objetivo?”

El Der Freischütz de Sayaka era un prototipo de arma de supresión de área de la Organización Rey León. En su mente, cualquiera que lo supiera, no podría ser un civil inocente.

El hombre, sin embargo, solo soltó una risita relajada mientras levantaba ambas manos.

“¿Yo? Soy exactamente lo que parezco, un arqueólogo vagabundo—”

“¡¿En qué mundo hay arqueólogos tan sombríos como tú corriendo por ahí?!”

“Um, bueno, te concedo que solo soy la mitad de mí en el mundo de este lado”.

“¿Eh?”

La mirada de Sayaka se puso seria ante la falta de significado claro en las palabras del hombre. A pesar de eso, mantuvo su expresión de inocencia fingida mientras su mirada se movía hacia afuera.

“Dejemos las cosas sobre mí a un lado por el momento. El tema es el ejército de allá, ¿no? Hay un lado oscuro en esto de la Guerra Electoral”.

“Ese bien podría ser el caso, pero...”

“—Maldita sea, ese Cuarto Progenitor es patético. ¿Cómo es que un tipo al que llaman el vampiro más poderoso del mundo permite que personas no invitadas entren en su isla y la pisoteen como les plazca? Tal vez vi demasiado en él o tal vez solo lo estaba sobrevalorado, pero parece que es demasiado para él, ¿no? Es un bastardo insignificante—sin una pizca de talento en absoluto”.

El hombre escupió mientras apartaba su larga espada.

En ese instante, algo pareció romperse dentro de Sayaka mientras su expresión se tensaba. Por alguna razón, su forma de hablar realmente le irritaba los nervios.

“S-Solo para dejar esto claro, el Cuarto Progenitor no estaba en la isla Itogami cuando comenzó la Guerra Electoral. ¡Así que esta situación no es su responsabilidad en absoluto, se lo haré saber!”

“Oh, ¿en serio...?”

El hombre se giró ante la réplica molesta de Sayaka con profundo interés.

“Pero es innegable que no levantó ni un dedo y dejó el caos como estaba cuando regresó a la isla, ¿verdad?”

“¡¿Quién decidió eso?! Ha sido arrastrado a mucha mierda que no pidió hasta ahora, pero aun así ha puesto su vida en peligro para proteger este lugar de todos modos. ¡Y él seguramente se encargará de este lío! ¡Quiero decir, tiene a Yukina a su lado… y a m-mí también…!”

“Hmm, ya veo. Eres muy confiable”.

Inesperadamente, el hombre aceptó fácilmente las afirmaciones de Sayaka. Sintiéndose un poco decepcionada por eso de alguna manera, sacó pecho con satisfacción.

“B-Bueno, por supuesto que lo soy”.

“Tiene suerte de tener una novia como tú que se preocupa tanto por él”.

“Eh, ¿eh? P-Preocuparme por... yo... no quise hacer que sonara como si yo...”

Las suposiciones imprevistas del hombre hicieron que su voz chillona se suavizara.

“Cariño, ¿podría ser…? ¿Tú y ese bastardo de Kojou ya lo han hecho?”

“¡¿Hacerlo…?! ¿Hacer qué…? P-Por supuesto n…”

“Oye, no es nada de lo que avergonzarse. Es natural que dos personas que se aman hagan ese tipo de cosas, ¿verdad?”

“No tengo ninguna razón para recibir conferencias sobre eso de gente como… Espera, ¡¿cómo conoce el nombre de Kojou…?!”

“Hmmm. Eso tendrá que esperar”.

Obligándose a cambiar de tema, miró en dirección a la base. Un nuevo avión de rotor había aterrizado y los pasajeros que había transportado estaban desembarcando.

“¿Eso es…?”

Sayaka murmuró esa pregunta para sí misma mientras observaba a los hombres salir del rotor.

Los hombres estaban vestidos de blanco, pero por alguna razón emitían un ambiente sombrío. El grupo parecía demasiado brutal para simplea médicos e investigadores. Tal vez sintió lo mismo por los soldados armados que habían venido con ellos.

“MAR, Laboratorio N°9—La infame sección de operaciones encubiertas de MAR que se ocupa de experimentos inhumanos en sujetos demoníacos vivos”.

“MAR… ¿operaciones encubiertas? ¡¿Eh...?!”

Al escuchar su observación, Sayaka de repente mostró su sorpresa. Eso fue porque los soldados estaban arrastrando a alguien que no esperaba ver mientras desembarcaban del avión de transporte.

“¡¿Esa es la madre de Akatsuki Kojou…?! ¡¿Por qué la tratan así…?!”

Desconcertada, presionó al hombre para obtener respuestas.

Akatsuki Mimori, investigadora principal de la rama médica de MAR, estaba esposada. No solo era la madre de Kojou, sino también una especie de conocida de la propia Sayaka.

Aunque era empleada de MAR, la trataban como a una prisionera.

“La están tratando como una pequeña traidora. Realmente no se puede evitar, dada la forma en que dejó que Avrora Florestina, la doceava Kaleid Blood, escapara de la custodia de MAR”.

“Ella... ¿Ayudó a la doceava Kaleid Blood, Avrora, a escapar?”

Su tratamiento causal de una información tan crucial dejó a Sayaka totalmente conmocionada.

Durante ese tiempo, el hombre sacó un lanzacohetes antitanque y una bolsa de municiones RPG prácticamente de la nada. No sintió que se usara el aura de un hechizo de control espacial. Para empezar, ni siquiera parecía un usuario de magia. Sin embargo, los recogió casualmente, como si los hubiera colocado allí de antemano.

“—Así que voy a ir a rescatarla. Estaría muy agradecido si me ayudaras, pero ¿qué vas a hacer? Ella podría ser tu futura suegra, ¿sabes?”

Sayaka no pudo interpretar su extraño juego de manos mientras el hombre le lanzaba esa pregunta. De hecho, estaba tan confundida que se olvidó por completo de responder a su afirmación de que podría ser su futura suegra.

“¿Salvarla—ese es tu objetivo? ¿Por qué?”

“Bueno, quiero decir, ella es mi esposa y todo”. Dijo el hombre. “Aunque bueno, estamos separados”, corrigió el hombre antes de estallar en una risa de “Wa-ha-ha”.

Sayaka se puso rígida como si estuviera congelada y fijó su mirada en el rostro del hombre.

“¿E… Esposa? ¡¿Eres el esposo de la madre de Akatsuki Kojou…?!”

“De hecho lo soy. Akatsuki Gajou. Encantado de conocerte”.

Mirando la sorpresa de Sayaka con evidente deleite, el hombre le dio un guiño juguetón.

“¡¿Q-Quéééééé—?!!”

Sacudida, su grito resonó por todas las ruinas de la isla del Nuevo Itogami.

Aparentemente tomando esto como su señal, Gajou disparó el lanzacohetes hacia el campamento de MAR.

## *Parte 2*

Lo que devolvió a Kojou a la conciencia fueron los dulces aromas de la salsa de soya hirviendo a fuego lento, mirin, azúcar, grasa de res y cebollas verdes largas fritas en forma armoniosa. El aroma del sukiyaki al estilo Kansai.

Estaba en una amplia habitación subterránea con numerosos dispositivos mágicos a lo largo de los bordes. Varias personas se habían reunido en una sección de la habitación. Estaban rodeando una olla colocada sobre un banco de trabajo.

“Onii-san, ¿estás despierto?”

Ajustando la salida de la llama controlada por gas, Kanase Kanon llamó al darse cuenta de que Kojou se había despertado.

Kojou miró hacia atrás distraídamente al ver a Kanon usando un delantal sobre su uniforme escolar. Era tan surrealista que parecía un sueño muy conveniente.

“¿Kana…se?”

“La comida estará lista muy pronto”.

“¿Eh?”

Sin darse cuenta de que él aún estaba aturdido, ella se fue emocionada a buscar utensilios.

Acercándose en su lugar estaban Shizuri y Yukina. Llevaban palillos y tazones, por lo que probablemente estaban en medio de una comida.

“¡Kojou, estás despierto!”

“¿Dónde estámos…?”

Miró a Shizuri mientras preguntaba. En el instante en que vio las caras de las dos chicas, Kojou recordó lo que había sucedido antes de que se desmayara. Justo antes de que el poder del Cuarto Progenitor lo volviera loco, Natsuki se había teletransportado de la nada y lo había noqueado.

“Este es el laboratorio del padre de Kanon-chan. No podíamos pensar en otro lugar donde pudieras ser tratado y examinado, senpai”.

Esta vez, Yukina respondió a la pregunta de Kojou.

Con un suspiro, miró alrededor de la habitación subterránea.

Laboratorio de Hechicería Número 6 de la Isla Itogami, ubicado en los estratos más bajos de Island North. Como estaba completamente aislado del mundo exterior, el lugar estaba más cerca de ser una prisión que de cualquier otra cosa. Fue una de las pocas instalaciones de la Corporación Administrativa que se salvó de los efectos de la Guerra Electoral.

“Así que al final terminamos aquí...”

Kojou se sentó lentamente y examinó un reloj en la pared.

Eran más de las 6 de la tarde. Basado en eso, estuvo durmiendo durante casi medio día, probablemente debido a cómo su alboroto lo había afectado más que el daño del ataque de Natsuki.

“¿Cómo te sientes, Cuarto Progenitor?”

El hombre a cargo del laboratorio, Kanase Kensei, planteó esa pregunta con su habitual voz sombría.

“Por lo que puedo decir a partir de estos datos, no hay nada de malo en tu cuerpo. Dicho esto, el cuerpo de un progenitor no puede aceptar hechizos mágicos, por lo que solo puedo confiar en las prácticas médicas estándar, lo que puede ser un pequeño consuelo”.

“No, estoy agradecido. Supongo que esta es otra que te debo”.

Rotando sus extremidades, Kojou revisó su condición física. Gracias a las habilidades curativas particulares que poseían los vampiros, todas sus heridas externas estaban curadas. Había un extraño vacío en su estómago y sequedad en su garganta, pero considerando que no había comido nada desde la noche anterior, era una respuesta normal en todo caso.

“Ahora que lo pienso, ¿cómo es que pueden cocinar sukiyaki en un lugar como este?”

“Eso es, erm... Estos son carne y verduras que los súbditos nos proporcionaron”.

Yukina movió sus ojos hacia la comida en la mesa mientras hablaba.

“… ¿Súbditos?” dijo Kojou con una inclinación de cabeza. Actualmente, la única candidata a gobernante allí era Shizuri, pero su dominio era el área de la Academia Saikai en Island South. Esa era una gran caminata para traer carne y verduras.

“En realidad, senpai, ah... mientras dormías, Minamiya-sensei subyugó aproximadamente el 70 % de los dominios en Island North”.

Yukina continuó su explicación de esa manera, tal vez encontrando un poco difícil decirlo porque pensó que no parecería cierto.

Sus ojos se desorbitaron cuando se giró a mirarla.

“¿Natsuki-chan hizo todo eso sola…? Ni siquiera dormí medio día, ¿verdad?”

“Muchos de los candidatos a gobernantes en Island North eran de la Guardia de la Isla, por lo que fueron sumisos a… Er, más bien, favorecieron a Minamiya-sensei para empezar. Incluso si ese no hubiera sido el caso, la afluencia de candidatos a gobernantes perdidos había abrumado los dominios en Island North, ya ves”.

“Entonces, supongo que deberían estar muy agradecidos de que ella se haya convertido en una candidata a gobernante”.

“Ya veo”, reflexionó Kojou, cruzándose de brazos en comprensión.

Con los vampiros progenitores descendiendo sobre las tres regiones de las Islas Este, Oeste y Sur, la única región que no estaban ocupando, Island North, se había convertido en un peligroso campo de batalla cuando los pequeños y débiles candidatos a gobernantes se enfrentaban entre ellos. Muchos de los súbditos deben haber anhelado la aparición de un gobernante poderoso antes de que los pequeños

matones sucumbieran al colapso mutuo. Fue entonces cuando la Bruja del Vacío, la persona más calificada disponible para poner orden en Island North, entró en escena.

“Entonces, ¿a dónde se fue Natsuki-chan?”

Una mirada inquisitiva se apoderó de Kojou mientras miraba alrededor del laboratorio. Natsuki no se encontraba por ninguna parte, algo que lo había molestado desde antes.

“Minamiya-sensei regresó a la barrera penitenciaria, aparentemente para reparar el sello de su Guardián. Por eso, dijo que no regresaría a este mundo por el momento”.

Había un poco de tristeza mezclada en la voz de Yukina.

Desconcertado, Kojou frunció el ceño.

“¿El guardián de Natsuki-chan? ¿Te refieres a esa cosa enorme y aterradora que es como una armadura... y espera, su sello?”

“Al parecer, la mera existencia del Guardián de Minamiya-sensei deforma el espacio en nuestro reino, por lo que normalmente lo mantiene restringido usando un dispositivo mágico. Sin embargo, durante el combate con la Orden del Fin, se liberó del dispositivo de restricción…”

“... ¿Quieres decir que su poder ha sido retenido todo este tiempo...?” Kojou murmuró con asombro.

El Guardián al que Natsuki llamaba Rheingold una vez suprimió a un kenju del Cuarto Progenitor a través de fuerza bruta. Pero aparentemente el caballero dorado ni siquiera había sido serio en ese entonces.

“Gracias a la aparición de su Guardián, nadie puede desplegar hechizos mágicos de tipo control espacial en las inmediaciones generales. Y tampoco creo que los efectos desaparezcan pronto”.

Kanase Kensei dijo esto, como para aumentar aún más la sorpresa de Kojou.

“Todo es una locura con ella como siempre”.

Kojou actuó medio exasperado mientras negaba con la cabeza. Ese monstruo distorsionó el espacio solo al manifestarse en su mundo. Estaba a la par de un desastre natural. No es de extrañar, entonces, que sellar su poder fuera una tarea ardua incluso para Natsuki.

Al informar que los encantamientos de tipo control espacial ahora eran inutilizables, sin darse cuenta también se topó con una verdad inconveniente. Es decir, que no podían confiar en los hechizos de teletransportación de Kanase Kensei como medio de moverse.

“Incluso si fue un ataque sorpresa, el poder fue suficiente para dejar fuera de servicio al Cuarto Progenitor durante casi medio día como resultado. En todo caso, tal vez deberías alegrarte de que no haya otros efectos”.

Kensei asintió gravemente mientras hablaba.

“Bueno, no es que la causa de tu fatiga se limitara solo a su ataque”.

“… Supongo que tienes razón”.

Kojou bajó los hombros abatido. Ciertamente, había recibido mucho daño de Natsuki, pero ella no había sido la única razón por la que se había recuperado tan lentamente.

De vuelta en la estación del monorríel, una extraña sensación de hambre y sed lo había invadido. Los subproductos de la sensación permanecieron profundamente en el cuerpo de Kojou, un cansancio que lo hizo sentir como lava fundida que se había enfriado y endurecido en su lugar.

"¿Hambriento, tal vez?"

Al leer sus emociones, Kensei preguntó eso como si estuviera tratando de aligerar el ambiente. Quizás inconscientemente reaccionando a sus palabras, el estómago de Kojou gruñó.

"¿Te sirvo un poco de sukiyaki, senpai?"

Yukina soltó una risita y sonrió mientras tomaba un tazón vacío.

Como si intentara competir con ella, Shizuri posó con palillos y un cucharón.

"Parece que no tengo más remedio que dar un paso al frente. Solo espera un momento".

"Ah, eh, yo..."

*¿Debo detenerlas?* pensó Kojou, titubeando mientras observaba a la pareja arrebatarse los ingredientes la una a la otra. Por supuesto, servir sukiyaki no debería haber sido una competencia. Hasta ese momento, probablemente no lo había sido.

"Por favor, espera, Kasugaya-san. Tal vez no estés al tanto de esto, pero dado que Akatsuki-senpai tiene dificultades con las cebollas verdes, creo que sería mejor reducirlas un poco—"

Yukina afirmó esto con un tono de voz reservado mientras observaba a la otra chica amontonar comida en su tazón.

Esa declaración casual hizo que Shizuri frunciera el ceño con tristeza.

"He pasado mucho tiempo con Kojou, así que obviamente estoy al tanto de eso. Himeragi-san, ¿no crees que hay un problema de equilibrio nutricional con la forma en que le sirves nada más que carne?"

"Ah, estoy usando deliberadamente un poco de carne ya que Akatsuki-senpai ha perdido mucha sangre. Las proteínas son nutrientes vitales para la producción de glóbulos rojos y hemoglobina".

Incluso cuando su expresión se puso rígida ante la inesperada refutación de Shizuri, Yukina tranquilamente emitió su réplica.

Esto solo sirvió para irritar aún más a la otra chica.

"Si vas a hablar sobre los componentes de la sangre, entonces los tipos de vitaminas que contienen las cebollas verdes también son muy importantes. Complacer a Kojou con sus preferencias no le hará ningún bien".

"La alicina contenida en las cebollas verdes tiene la misma composición que la del ajo, ¿no es así?"

“El simple ajo no es nada para el vampiro más poderoso del mundo. De hecho, ¡Kojou no tuvo problemas para comer gyoza o *peperoncino*[4]!”

“¿De verdad estás mencionando algo que sucedió en el espacio virtual de la isla Onrai?”

“¡Incluso si ocurrió virtualmente, es innegable que Kojou y yo estuvimos juntos, sin embargo!”

“Ahhh… er, nada de eso realmente importa, así que no necesitas discutir sobre eso…”

Kojou estaba un poco perdido mientras observaba a Yukina y Shizuri participar en una infructuosa guerra de palabras. Ambas estaban poseídas por un sentido de responsabilidad tan ultraserio que ninguna se sentía preparada para ceder. De la forma en que lo vio, en realidad eran bastante similares, así que tal vez por eso no estaban de acuerdo en un nivel fundamental. Además, estaba el hecho de que se habían lanzado puñetazos la primera vez que se conocieron.

“Onii-san, aquí tienes”.

Serena como siempre, Kanon no se dio cuenta de la disputa entre Yukina y Shizuri y ofreció un tazón de sukiyaki frente a Kojou. Sus labios se tensaron mientras aceptaba el plato de la sonriente chica.

“Ahhh… gracias, Kanase”.

“De nada”.

Desesperado, comió el sukiyaki mientras Kanon lo observaba con una sonrisa en su rostro.

De alguna manera, las miradas que Yukina y Shizuri le dieron a Kojou mientras comía, parecían bastante resentidas.

---

[4] Chiles picantes en italiano.

## *Parte 3*

Luego de su comida, Kojou y los demás decidieron quedarse en el Laboratorio Número 6 para pasar la noche.

Aún no habían identificado el paradero de The Blood o de la Órden del Fin desde la noche anterior, y con las fuerzas armadas de los progenitores ocupando las otras regiones, no podían hacer nada que llamara la atención sobre ellos. Dado que Kojou moviéndose descuidadamente solo significaría más problemas, concluyeron que no había una buena opción excepto observar cómo se desarrollaba la situación.

Había una razón más por la que se habían quedado quietos—el hecho de que Kojou aún no estaba del todo en forma.

Dado que el laboratorio había sido diseñado para servir como prisión para criminales mágicos, no podían esperar las comodidades de un hotel de cinco estrellas. Sus habitaciones eran como celdas, amobladas solo con una cama. Lo único destacable que tenía era una ducha excesivamente amplia.

“¡Mierda... esto no es bueno...!”

En la oscuridad de la noche. Mientras el agua fría salpicaba a Kojou, seguía golpeándose la cabeza contra la pared de la ducha.

La sensación de hambre desgarradora que había sentido al despertar solo se había vuelto más feroz con el tiempo.

No era un problema de falta de comida. Le habían ofrecido tanto sukiyaki que no había podido comérselo todo, y había bebido suficiente té negro que Shizuri había insistido en servirle como para cansarse.

A pesar de eso, el hambre y la sed de Kojou no habían sido saciadas en lo más mínimo.

Continuó vertiendo agua sobre su cabeza en un esfuerzo por calmar sus nervios aunque fuera un poco cuando...

“Onii-san, ¿estás ahí?”

Desde afuera del baño, escuchó la suave voz de una chica.

Kojou cerró la ducha y envolvió una toalla de baño alrededor de sus caderas.

De pie fuera de la puerta de vidrio esmerilado estaba Kanon, vestida con una camiseta y pantalones cortos. Kojou se tensó sin ninguna razón en particular; no estaba acostumbrado a verla con un atuendo tan sencillo.

“Eh… ¿Kanase? ¿Por qué estás aquí en un momento como este?”

“Te traje una muda de ropa”.

Cuando abrió la puerta hasta la mitad y asomó la cabeza, Kanon sonrió y le dijo eso. Sostenía un paquete nuevo de ropa de hombre contra su pecho.

“¿Ropa nueva?”

“Sí. La directora me los proporcionó”.

“Alquimia, ¿eh…? ¿Cuáles fueron los materiales originales?”

Kojou levantó una ceja mientras planteaba la pregunta. Kanon se refería a Nina Adelard, la autoproclamada Gran Alquimista. Después de una serie de giros y vueltas, Nina se había quedado del tamaño de una muñeca de menos de 30 cms de alto, pero su destreza como alquimista permaneció intacta, por lo que podía hacer algo tan simple como ropa con facilidad. Sin embargo, requería ingredientes para usar como ‘combustible’.

“Usó repollo chino y tofu frito para la ropa de estilo occidental”.

Kanon respondió en un tono de voz que carecía de la menor vacilación. Los ojos de Kojou se abrieron de par en par.

“¡Esos son ingredientes de sukiyaki, ¿no?! ¡Wow, la alquimia es increíble!”

“Estoy bromeando. De hecho, usó sábanas blancas de repuesto y uniformes de prisión”.

“¡¿Estabas bromeando?! Er... ropa de prisión... ropa de prisión, eh... Bueno, no importa...”

Kojou hizo una sonrisa débil y adolorida ante el giro sorpresa. De cualquier manera, un nuevo atuendo era algo por lo que estaba agradecido. *Ahora que terminó, Kanon probablemente se irá,* pensó Kojou, mientras le agradecía y trataba de regresar al baño.

Kanon, sin embargo, dejó la ropa en el banco del vestidor y se deslizó más allá de la puerta de vidrio entreabierta.

“¿Te importa si entro?”

“¿Eh? Adelante... Sabes que esto es un baño con ducha, ¿verdad?”

Él respondió obtusamente a su repentina solicitud.

La chica de cabello plateado pareció llenarse de determinación mientras parpadeaba pesadamente.

“¿Sería mejor si me quitara la ropa también?”

“¡E-Espera un segundo! ¡¿Cómo llegamos a esto?!”

Cuando ella puso sus manos en el dobladillo de su camiseta de la nada, él trató de detenerla apresuradamente. Sin embargo, dudó en acercarse a ella cuando recordó que él solo llevaba una toalla.

Kanon, por otro lado, miró a Kojou con una mirada completamente seria.

“Mi ropa se empapará si no me la quito”.

“No importa eso—¡¿Por qué de repente quieres entrar a la ducha conmigo?!”

Confundido, trató de espantarla. Pero Kanon simplemente se desvistió sin dudarlo y se acercó a él.

“¡¿Kanase… por qué…?!”

Kojou murmuró esto aturdido, cautivado al verla tan expuesta.

Obviamente, Kanon debe haber tenido algo de vergüenza por estar completamente desnuda, porque todavía tenía puesta su ropa interior. Pero la carne pálida que había descubierto era suficiente para tentarlo.

Sus labios eran delicados, como los de un hada. Tenía hombros delgados y una ligera curvatura en el pecho. La ropa interior de aspecto puro que llevaba solo hacía que el efecto fuera aún más sensual.

“Escucho voces”.

Kojou se puso rígido, y Kanon caminó en silencio cerca de él, hablando con una expresión seria.

“... ¿Voces?” preguntó con voz áspera. Los ojos azules de Kanon vieron a Kojou dentro de ellos.

“Las voces de las bestias. Las bestias dentro de ti”.

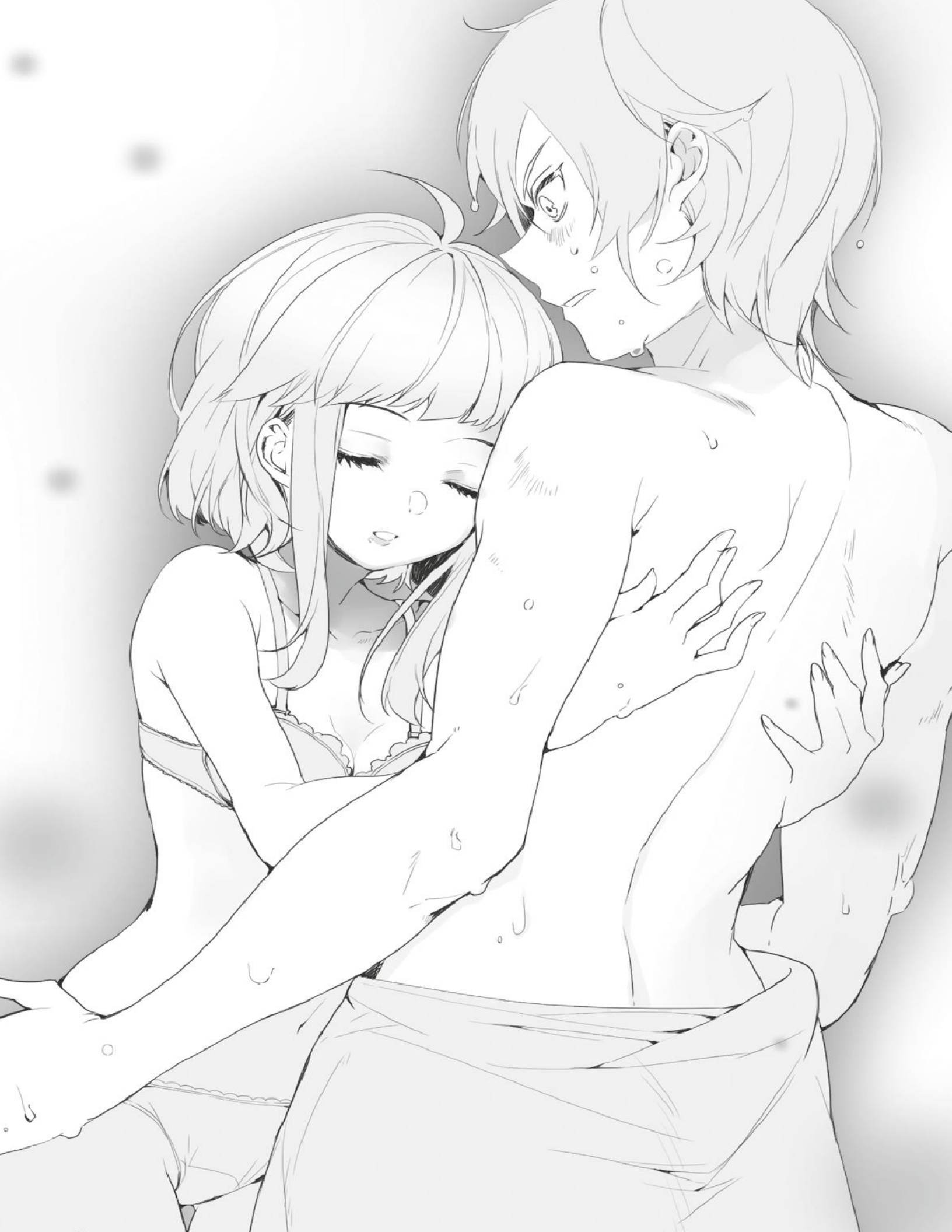
Ella tocó suavemente su oreja contra su pecho húmedo. Podía sentir su calor a través de la piel que ella presionaba contra la suya. El dulce aroma de su cabello plateado pinchó sus fosas nasales.

De repente, una feroz sensación corrió por la columna de Kojou. El placer acompañado de poderosos impulsos destructivos tiñeron su conciencia de blanco.

“¡No! ¡Kanase, vuelve!”

Agarrándola por los hombros, trató de apartarla de él.

Pero Kanon movió sus manos alrededor de la espalda de Kojou, abrazándolo firmemente con una fuerza y un poder que nunca vio venir.



“Está bien… Está bien; no hay por qué tener miedo”.

“¿K-Kanase…?”

“Quiero ayudarte, Onii-san. No puedo luchar a tu lado como Yukina-chan y Shizuri-san, así que si puedo hacer al menos esto…”

Ella descubrió su esbelto cuello ante sus ojos, como una doncella sagrada que ofrece su propio cuerpo como sacrificio. Era muy consciente de los vasos sanguíneos azules visibles a través de su delicada piel.

“¡Kanase...!”

Un hambre y una sed feroces destrozaron el sentido de la razón de Kojou mientras movía sus manos alrededor de la espalda de Kanon.

En el instante en que sus labios tocaron su nuca—

*Clic*, fue la puerta del probador abriéndose. Sintió que alguien entraba.

“¡¿—?!”

Kanon se congeló como si hubiera sido golpeada por electricidad. Kojou, por otro lado, se entumeció y dejó de moverse.

Un sudor frío brotó de su espalda, dejándolo completamente empapado.

Después de todo, los únicos hombres en las instalaciones eran él y Kanase Kensei. Y dado que Kojou estaba en el baño, era impensable que alguien más que Kensei entrara al vestidor.

¿Cómo reaccionaría el antiguo ingeniero mágico de la corte cuando viera a Kojou y su hija desnudos y abrazados? Kojou palideció de miedo al imaginarlo en su mente.

Pero lo que escuchó desde el vestuario fue la voz de un individuo que esperaba aún menos.

“Ehi… ¿Kojou? ¿Estás ahí?”

“¿Kasuko?”

Aunque liberado de sus temores iniciales, Kojou se sintió sorprendido por una nueva confusión.

Kasugaya Shizuri, autoproclamada Paladín de Gisella, era más ruidosa que la mayoría sobre las infracciones de las normas morales. Para Kojou, una chica como ella entrando a un baño de hombres en la oscuridad de la noche no era poca cosa. Le hubiera gustado contener la respiración para que ella pudiera seguir adelante, pero dada la tensión de la situación, esa posibilidad era claramente poco realista.

“Lo siento, pero ¿podrías esconderte aquí por un rato?”

Kojou pidió en voz baja. *Sí*, dijo el asentimiento de Kanon. Ella era cooperativa por defecto.

Empujándola hacia el rincón menos visible de la ducha, se giró hacia el vestuario.

Luego abrió la entrada de vidrio antes de que Shizuri pudiera entrar.

Estaba mirando por encima del hombro cuando lo vio.

“Kojou. Si estás allí, agradecería una pronta respuesta—¡¿Por qué estás desnudo?!”

Sus ojos se abrieron como platos e instantáneamente colocó su mano en la empuñadura de su espada.

Kojou acarició sus empapados mechones con aire de molestia.

“¡Fuiste tú la que decidió venir aquí! Estaba en medio de una ducha, ¿sabes?”

“*¡Sta zitto!*[5] ¡Tranquilo! ¡Otras personas nos notarán!”

“No entres si no quieres que te noten”.

Agitó la mano con desdén, como si espantara a un perro callejero que estaba en el camino.

Afortunadamente, Shizuri no se había dado cuenta del atuendo que se quitó Kanon. Dicho esto, no había garantía de que su buena suerte persistiera indefinidamente. Tenía que hacer que Shizuri se fuera antes de que eso sucediera.

Sin embargo, al momento siguiente, ella hizo exactamente lo contrario de lo que él esperaba.

“... ¿No te molestaría si alguien se diera cuenta?”

Intrépidamente, Shizuri se acercó a Kojou mientras estaba parado allí con nada más que una toalla envuelta alrededor de él.

“¿Qué quieres decir?”

Acobardado por la misteriosa intensidad que exudaba, Kojou le preguntó con voz temblorosa. Le preocupaba que ya no fuera posible ocultar la presencia de Kanon.

Shizuri se detuvo justo en frente de él, extendió su dedo índice y lo presionó suavemente contra sus labios.

“Estoy hablando de—tus impulsos vampíricos”.

“!!”

Su corazón saltó. Intentó obligarse a mantener la calma, pero ya era demasiado tarde. La expresión momentánea que se apoderó de él aumentó la convicción de Shizuri. Ella sacudió la cabeza con exasperación.

“Soy tu antigua observadora. ¿En serio pensaste que podrías engañarme? No importa cuánto bebas y comas, la sed en tu garganta no se ha calmado, ¿verdad?”

Hablando como si estuviera sermoneando a un niño pequeño, Shizuri se quitó el cinturón de la espada y colocó la espada con su vaina en el banco. Luego, sin demora, comenzó a desabrocharse los botones de su uniforme, dejando al descubierto el escote de sus modestos senos y un sostén con estampado floral.

“¡¿O…Oye?!”

“El ‘Santuario Demoníaco de Iroise’... mi tierra natal... ya no existe”.

---

[5] Cierra la boca en italiano.

Con las mejillas ardiendo en rojo, Shizuri habló en un fuerte tono de voz. Ella estaba igualmente avergonzada. Aun así, las manos de Shizuri no dejaban de quitarle la ropa. Miró directamente a Kojou con una mirada sobria y seria.

“No importa cuánto lo desee, no puedo recuperar a Iroise. Sin embargo, la isla Itogami es diferente. Aún estás a tiempo de volver a esos días de paz. Tu poder es necesario para ese propósito”.

Quitándose la falda, Shizuri extendió sus manos para abrazar a Kojou. Pero en cambio, retrocedió hasta la pared, como si la rechazara.

“¡Kasuko, no puedes...!”

“¡¿E-Estás insatisfecho conmigo?! ¡¿Estás diciendo que ya que probaste mi sangre una vez antes, ya no tienes ningún uso para mi cuerpo...?!”

Sus rasgos se tensaron mientras su voz temblaba de dolor. Los ojos de Shizuri se humedecieron mientras lo miraban.

Kojou rápida y pesadamente negó con la cabeza.

“No es eso, idiota. ¡No es eso en absoluto!”

“¡¿I-Idiota?! ¿Me acabas de llamar idiota?”

“En este momento, mi sed no es un impulso vampírico ordinario. Ya no puedo controlarme”.

Extendiendo una mano para apartarla, desvió la mirada de su cuerpo desnudo.

“¿No puedes controlarte...?”

Parpadeó varias veces. Exhalándo dolorosamente, casi entrecortadamente.

“No… no va a terminar con solo un poco de sangre de un médium espiritual. Seguiré consumiendo poder sin límite hasta que esta sed sea saciada. ¡De ninguna manera puedo seguir adelante y morderte si ni siquiera puedo garantizar tu vida!”

“¡Entonces esa es una razón más por la que deberías elegirme!”

Gritando de irritación, Shizuri obligó a Kojou a presionar sus manos contra sus pechos... debajo de su sostén, además. La cruda sensación transmitida a través de su palma hizo que su mente se detuviera.

“¿Qué...?”

“Soy una Oni. Si el cuerpo de otras chicas no puede satisfacerte, el mío podrá hacerlo”.

“N-No… eso es…”

Kojou abrió y cerró la boca como un pez en tierra. Con todo su razonamiento alterado, ya no pudo resistir las tentaciones de Shizuri. Ella levantó un poco la mandíbula, acercando su refinado rostro al de él como si fuera a besarlo.

En ese momento, hubo un golpe, un golpe de alguien en la puerta del vestuario.

Volviendo a sus sentidos con un grito ahogado, Kojou y Shizuri se miraron a la cara, nerviosos y en pánico.

“—Akatsuki-senpai. ¿Puedo pasar?”

La voz que escuchó al otro lado de la puerta del probador pertenecía a Yukina. Como observadora de Kojou, sin duda sabía muy bien que él estaba en la ducha. Tal vez ella había venido a ver cómo estaba porque se había tomado un tiempo inusualmente largo. Sería imposible superar esto fingiendo que él no estaba allí. Además de eso, la entrada del vestuario se instaló para que no se pudiera cerrar con llave desde adentro.

“¡¿Por qué Himeragi Yukina está aquí?!”

Al final de su juicio, Shizuri se apretó contra Kojou con una mirada de reproche.

Kojou negó ferozmente con la cabeza. “¡No tengo idea…! ¡Solo escóndete ya!”

“¿Esconderme dónde?”

Miró alrededor del área antes de fijar su mirada en una esquina del vestidor. De pie allí había un casillero para almacenar artículos de limpieza.

“Senpai, voy a entrar”.

El tono de la voz de Yukina se hizo más fuerte. Quizás pensó que el ruido era sospechoso.

“¡E-Espera, Himeragi!”

Kojou rápidamente presionó el lado interior de la puerta para evitar que se abriera. Yukina, sin embargo, forzó la puerta para que se abriera con una inesperada exhibición de fuerza.

“¡¿Por qué estás tan nervioso—?! ¡Si aún no estabas vestido, deberías haber dicho algo...!”

“Es por eso que te dije que esperaras, *sheesh*”.

Confirmando que Shizuri había terminado de esconderse en el casillero por un pelo, Kojou dejó escapar un suspiro de alivio. Si pudiera usar estar en medio de la ducha como excusa, podría enviar a Yukina lejos para resolver la situación de inmediato.

Sin embargo, una mirada grave se apoderó de Yukina mientras miraba su rostro. La seriedad de su mirada lo desconcertó.

“Senpai, ¿qué pasa con tu cabello...?”

“¿Mi cabello?”

Tocando sus mechones aún húmedos, Kojou dirigió sus ojos hacia un espejo en la pared.

La superstición diría que los espejos no reflejaban a los vampiros, pero esto se aplicaba solo a un subconjunto particular. Al menos, nunca había tenido problemas para usarlos.

En ese gran espejo horizontal había una vista muy familiar.

Vio un físico esbelto y musculoso con solo una toalla de baño envuelta alrededor de sus caderas. Vio un rostro muy sencillo con una mirada lánguida en los ojos.

Pero por alguna razón, solo ese día, sintió como si emitiera una impresión tan vívida que era casi como otra persona por completo.

Sin duda, eso se debió a los hermosos mechones rubios, que cambiaban de color según el ángulo desde el que se miraba.

Sí, en algún momento, el cabello de Kojou había cambiado a un espectacular tono rubio.

“¡¿Qué demonios?!”

Le gritó al espejo que colgaba frente a él. Su cabello era completamente rubio, sin una pizca de decoloración, como si hubiera vuelto a crecer por completo. Se veía muy parecido a un punk con un gusto terriblemente pobre, aunque tal vez eso era un problema con su rostro para empezar.

“¿No hiciste esto tú mismo, senpai?”

Yukina preguntó esto mientras tocaba el cabello de Kojou.

“¡¡No hay forma de que pueda lograr algo tan elegante!!” Dio una réplica cortante.

La Tercera Progenitora, Giada Kukulkin, podía alterar su apariencia e incluso su género a voluntad, pero él no tenía esa habilidad, por supuesto.

Kojou no podía decir cuándo se había vuelto rubio—pero los impulsos vampíricos que seguían asaltándolo eran probablemente la causa principal.

Quizás Kanon y Shizuri habían notado el cambio en él, pero ninguna de las dos había abordado el tema. Para empezar, ambas tenían un cabello bastante espectacular en cuanto al color, por lo que probablemente ninguna tenía muchas razones para hacer un escándalo al respecto.

“Oh cielos”, murmuró Kojou, jugando con su flequillo. “Estoy bastante seguro de que Natsuki-chan dirá algo si me ve así. ¿Cuáles son las reglas del cabello para nuestra escuela?”

“¿Eso es lo que te preocupa...?”

Yukina suspiró, exasperada. Luego, sacudiendo la cabeza mientras se recomponía, miró a Kojou con su habitual expresión excesivamente seria.

“Además, ¿no hay un problema más urgente en este momento?”

“¿Problema?”

“—Tus impulsos vampíricos”.

“Ah, eh... bueno...”

Sintiendo una sensación de déjà vu por su conversación, Kojou esquivó vagamente su respuesta.

Su confusión por el cambio en el color de su cabello no significaba que se hubiera liberado de sus impulsos vampíricos que lo habían estado acosando hasta momentos antes. En todo caso, estaba casi al límite.

Además de eso, dado que Yukina acababa de ducharse, el brillo cálido de su piel y su cabello recién lavado eran extrañamente sensuales. Ella permaneció inconsciente de esto mientras se acercaba a él.

“Soy tu observadora, senpai. ¿En serio pensaste que podrías engañar a mis ojos? Has estado sufriendo de impulsos vampíricos desde el alboroto en la estación, ¿no es así?”

“No… te equivocas, Himeragi… Eso es…”

Kojou se cubrió la boca, tratando de ocultar el palpitar de sus colmillos. La mirada de Yukina permaneció llena de seriedad y obligación mientras aflojaba suavemente la corbata de su uniforme.

“Senpai. Si mi sangre es suficiente…”

“… Estoy tratando de decirte, que eso no es posible. No beberé tu sangre, Himeragi”.

Apartando los ojos de su cuello, intentó apartarla.

Yukina agarró la mano de Kojou, con sus ojos vacilando con visible preocupación.

“… ¿Qué significa esto? ¿Es porque hay alguien más de quien… preferirías beber…?

“No, te lo digo, no es así en absoluto...”

*¿Qué tipo de lógica es esa?* pensó Kojou, torciendo sus labios.

“Si bebiera tu sangre ahora mismo, mis frenos ya no funcionarían, así que terminaría yendo hasta el final…”

“H-Hasta el… final…”

Ella trago saliva audiblemente. Por solo un instante, bajó la mirada con miedo, tocando el anillo en su mano izquierda. Luego reforzó su determinación mientras levantaba la mirada una vez más.

“Por favor... asume la responsabilidad, ¿de acuerdo?”

“¡¿Qué…?!”

Cuando Yukina lo abrazó e inclinó su cuerpo contra el de él, sus mejillas se enrojecieron y él sintió una sensación similar al mareo. Con sus últimos retazos de razón vencidos, deslizó sus manos alrededor de su espalda tal como lo ordenaban sus impulsos.

Al momento siguiente, escuchó un adorable *‘achu’* desde el baño, lo que detuvo sus movimientos. Era Kanon estornudando, dejada allí en ropa interior.

“¿‘Achu’…?”

La expresión de Yukina de repente se volvió rígida mientras lentamente dirigía su atención hacia la puerta de vidrio de la ducha.

“¿Hay alguien ahí?”

“N-No hay nadie ahí. De ninguna manera habría alguien, ¿verdad?”

Kojou respondió a su voz extrañamente helada con un rápido movimiento de cabeza.

Mientras bloqueaba el camino con ambos brazos extendidos, Yukina lo empujó a un lado con calma. Por alguna razón, sintió que la sed de sangre que irradiaba de todo su cuerpo estaba dirigida directamente a él.

“Entonces no hay nada de malo en que yo entre, ¿verdad?”

“No, no, eso es malo. No puedes hacer algo tan, eh, impuro como entrar en un baño después de que un tipo lo acaba de usar”.

“¡Por favor, hazte a un lado!”

Kojou estaba tratando seriamente de persuadirla cuando movió su mano a un lado con un chasquido. El golpe apenas lo rozó, pero el feroz dolor que transmitió a su muñeca le hizo soltar un ferviente aullido.

“¡Espera! ¡Podría ser un espíritu o algo así!”

“¡Razón de más para que una Guerrera Chamán de la Organización Rey León como yo no pueda pasarlo por alto!”

“¡¿Quién?!”

“¡¡Auch!!”

Cuando Yukina empujó a Kojou a un lado, perdió el equilibrio y se estrelló contra el casillero detrás de él.

Era un viejo casillero de construcción de acero para almacenar artículos de limpieza. La fuerza de su impacto hizo que la puerta se abriera, dejando caer trapeadores, estropajos y a la chica semidesnuda que estaba adentro. Kojou también se cayó y terminó enredado con ella en el suelo.

“Owww…”

“¿Cuál es el significado de esto, Kojou…? ¿Estás tratando de aplastarme...?”

Shizuri, que estaba atrapada debajo de él, empujó sus hombros y lo miró con resentimiento.

Yukina miró estupefacta hacia ellos.

“¿Kasugaya-san…? ¿Qué estabas haciendo... en un lugar como...?”

“E-Estás equivocada, Himeragi. No lo malinterpretes”.

“A-Así es, Himeragi Yukina. ¡No estaba tratando de adelantarme ni nada…!”

Kojou y Shizuri permanecieron mutuamente entrelazados mientras soltaban excusas.

Al momento siguiente, un *achu* salió del baño una vez más.

Sin otra palabra, Yukina se acercó a la puerta de vidrio, sin darle tiempo a Kojou para detenerla mientras la abría.

Kanon, que se había estado escondiendo allí, asomó la cabeza para mirar a Yukina y Shizuri con una expresión tensa.

“¿K-Kanon-chan?”

“Ah—”

“Haz lo que quieras ya”, dijo Kojou mientras se dejaba caer al suelo. Yukina se quedó aturdida. Incluso Shizuri se quedó sin palabras.

“Lo siento Onii-san. Me dijiste que me escondiera, pero…”

Kanon proyectó un aire abatido. Tal vez se sintió culpable por estornudar. Por supuesto, esta no era una situación por la que razonablemente se la pudiera culpar.

“¡¿C-C-Cuál es el significado de esto, Kojou?! ¡¿Qué está haciendo ella en el baño...?!”

Completamente alterada, Shizuri se sentó a horcajadas sobre Kojou mientras lo interrogaba.

Yukina miró a Shizuri mientras lo hacía.

“¡Por favor, no cambies de tema! ¡Kasugaya-san, ¿qué estabas haciendo escondida en el casillero?!”

“S-Si me acusas de una cita nocturna, ¿no eres igual de culpable?”

“¡¿C-Cita nocturna...?!”

Acusada de enojo fuera de lugar, Yukina presionó una mano sobre su escote expuesto mientras gritaba.

“Denme un respiro…”

Kojou murmuró débilmente en un tono desinflado mientras Shizuri continuaba tratando de retorcerle el cuello.

En ese instante, el corazón de Kojou saltó con fuerza. Dejó escapar un grito de agonía mientras el mareo y los latidos lo abrumaban, como si su sangre fluyera hacia atrás por todo su cuerpo. Esta vez, sus impulsos vampíricos latentes durante mucho tiempo habían aumentado más allá de la masa crítica.

“¡Gra… ah…!”

“¡¿Onii-san?!”

Kanon, la primera en darse cuenta de que algo andaba mal con Kojou, se puso pálida mientras corría hacia él.

“¿Ko… Kojou?”

“¡¿Senpai?!”

Shizuri y Yukina reaccionaron virtualmente al mismo tiempo. Mientras las chicas intentaban sentarlo, él las empujó violentamente a un lado, advirtiéndoles desesperadamente con una voz áspera.

“No puedo…. ¡¡¡Váyanse…!!!”

Yukina lo abrazó con fuerza. La suave sensación presionando contra su mejilla derecha hizo que dejara de respirar por un momento. Fue Shizuri quien luego abrazó a Kojou desde su izquierda.

Sintió el calor de sus cuerpos, el latido de sus corazones, a su izquierda y derecha.

“Todo está bien. Siempre estaré contigo”. Finalmente, como si se dirigiera a un niño pequeño, la suave voz de alguien hizo cosquillas en los tímpanos de Kojou.

Kanon lo abrazó por detrás. Estaba en su cálido abrazo mientras su mente se hundía en una oscuridad en blanco.

Luego, gotas dulces y seductoras llenaron su boca.

## *Parte 4*

Se despertó con un dulce aroma que le hacía cosquillas en la parte posterior de la nariz.

A través de su visión borrosa, vislumbró paquetes de dulces de diferentes colores que se mostraban en fila en un estante. Hikawa Shio entrecerró los ojos mientras tomaba uno de los artículos con los que había estado rellenando sus mejillas.

"... ¿Gomitas?"

Sentándose con desconcierto, miró a su alrededor.

Estaba dentro de una tienda de conveniencia iluminada por lámparas de emergencia.

La tienda estaba desierta, y la entrada y las ventanas estaban cerradas. En cambio, una de las paredes estaba rota, por lo que entraba aire del exterior. Aparentemente, había dejado de funcionar después de quedar atrapada en la fase inicial de la Guerra Electoral. Shio se había desmayado en un rincón de esa tienda.

"Ya veo... yo... agoté toda mi energía ritual..."

Sacudió un poco la cabeza ante el arco recurvo doblado que estaba apretando en sus manos.

Mientras huía de la horda de kenjus que el Segundo Progenitor había convocado, y las tropas perseguidoras de la Dinastía de la Destrucción, Shio había empleado energía ritual más allá de su límite. Ella debe haber colapsado en el proceso.

En algún momento, el sol se había puesto por completo. Eso significaba, como mínimo, que había estado durmiendo de cinco a seis horas seguidas. Además de eso, todo su cuerpo le dolía como si sus músculos estuvieran en llamas. Había abusado de su encantamiento físico.

El lado positivo era que no tenía heridas externas, pero por el momento, luchar con toda su fuerza estaría fuera de discusión. *¿Realmente puedo proteger a Avrora del Segundo Progenitor en este estado?* Cuando ese pensamiento cruzó por su mente, jadeó y levantó la cabeza.

"¿Avrora? ¿Dónde estás? ¡Avrora Florestina!"

Tambaleándose mientras se ponía de pie, Shio gritó el nombre de la chica que se suponía que debía proteger.

Recordó vagamente que justo antes de desmayarse, había huido a esa tienda de conveniencia con Avrora para perder a sus perseguidores. El problema era lo que había sucedido después de eso.

Como Shio no había podido moverse, Avrora podría haberla dejado sola. También era concebible que el Segundo Progenitor la hubiera capturado. De todas las posibilidades que se le ocurrieron, ese era el peor de los casos. En su estado actual, las probabilidades de que Shio la rescatara eran prácticamente nulas. Mientras el miedo y el arrepentimiento la afligían, los hombros de Shio temblaron.

Como respondiendo a su llamada, algo se movió al otro lado de los estantes de la tienda. Escuchó un ligero golpeteo de pasos cuando una diminuta silueta asomó la cabeza.

"… ¿Un perro?"

Shio estaba mirando a un cachorro desconocido que movía amablemente la cola.

Era un Bullmastiff de pelaje dorado. Aunque parecía reservado de alguna manera, se acercó a Shio, no obstante. En su mente, la vista se superpuso con la de la chica que conocía como Avrora.

“Avrora… ¿eres tú? ¿Qué estás haciendo con ese aspecto?”

Se agachó y recogió al cachorro.

Al parecer, los vampiros del linaje de la Tercera Progenitora tenían la capacidad de transformarse en bestias feroces y aves rapaces. Si esto fuera cierto, no sería tan extraño que un vampiro artificial como Avrora pudiera hacer lo mismo.

Habiéndose convencido de esto, se dirigió al canino.

“Lamento que te preocupes así. Estoy bien”.

Shio estaba hablando muy en serio cuando el Bullmastiff comenzó a lamerle la mejilla.

Ella se rio y se retorció. Estaba feliz de haberle finalmente transmitido sus sentimientos a la chica. Sin importar la forma que tomara Avrora, Shio simplemente estaba feliz de saber que estaba a salvo.

“Ah-ja-ja… cállate, Avrora. Eso da cosquillas”.

“Uu…uu…”

“¿Uu?”

Al escuchar una voz extraña detrás de ella, Shio se dio la vuelta con el perro aún en sus brazos.

Una chica rubia con un abrigo con capucha estaba parada allí con una expresión particularmente conflictuada. Incapaz de comprender lo que estaba ocurriendo, Shio miró entre el rostro de la niña y el del cachorro.

La chica rubia—la verdadera Avrora—abrió la boca en un tímido puchero.

“E-Ese pequeño no soy yo”.

“Oooops… e-es c-correcto. Pensé que era extraño. Oh, y este chico también es un niño…”

Shio rápidamente bajó al Bullmastiff quien corrió alrededor de los pies de Shio con aparente arrepentimiento. Avrora lo miró con una punzada de celos antes de ofrecerle a Shio algo en su mano: una botella de plástico sin abrir.

“¿Esto es?”

Shio preguntó mientras tomaba la botella.

Su reacción hizo que Avrora la mirara con impaciencia.

“Gotas invernales que brotan de los Picos Espirituales—para curar tu sed”.

“Una botella de agua mineral... eh, ¿mercadería de esta tienda?”

“N-No hay necesidad de preocuparse. Los tesoros que me dejó Mimori son abundantes”.

Pronunciando estas palabras, Avrora señaló para indicar una bolsa suspendida debajo de su clavícula. Era el tipo de bolso que uno usa alrededor del cuello. El interior de la bolsa estaba repleto de relucientes monedas. Verla luciendo orgullosa mientras mostraba esto era simplemente adorable. Era como una niña pequeña a la que le habían encomendado hacer un recado por primera vez en su vida. Parecía que había adquirido suficiente sentido común para saber que pagar por la mercancía era lo correcto.

“Akatsuki Mimori... la madre de Akatsuki Kojou, ¿eh?”

Shio recordó a Akatsuki Mimori mientras bebía el agua mineral que Avrora le había entregado.

Shio y los demás se habían encontrado con Mimori en la oscuridad de la noche anterior. Había sido justo en el momento en que un día cambió al siguiente.

Mientras visitaban Blue Elysium durante su tiempo libre, Shio y Yuiri terminaron salvando a Mimori y Avrora de un grupo de perseguidores armados. En lo que respecta a las dos chicas, este desarrollo fue un giro de los acontecimientos completamente inesperado, pero aparentemente, era parte de un plan que Mimori había ideado. Por alguna razón, estaba al tanto de su visita a Blue Elysium.

Mimori les había hecho dos pedidos.

El primero fue proteger a la recién despertada doceava Kaleid Blood de sus perseguidores de MAR.

El segundo fue llevarla al lado de Akatsuki Kojou.

Por lo tanto, confió a la chica llamada Avrora a Shio y Yuiri. No, era más exacto decir que ella la empujó hacia ellas.

Pero como les dijo que era necesario hacerlo para poner fin a la Guerra Electoral, no había forma de que pudieran negarse.

Incluso si ese no fuera el caso, como miembros de la Organización Rey León, no podrían simplemente abandonar a un Kaleid Blood, una parte del Cuarto Progenitor.

Después de entregar a Avrora a Shio y Yuiri, Akatsuki Mimori se dirigió inmediatamente a algún lugar para alejar a los hombres que la perseguían. Era en gran medida una mujer caprichosa que bailaba a su propio ritmo.

Shio no sabía dónde terminó después de eso.

Y luego Shio, Yuiri y Avrora habían volado a la isla Itogami, solo para que el Segundo Progenitor las interceptara.

“Gracias. Eso estuvo bien”.

Vaciando la botella, Shio le sonrió a Avrora. De hecho, el agua mineral la hizo sentir como si hubiera recuperado un poco de energía física.

“Por cierto”.

Al ver que Shio estaba satisfecha, Avrora asintió con deleite. Fue la reacción de un cachorro al que elogiaron por hacer un truco. Realmente no pensarías que ella era una parte del vampiro más poderoso del mundo.

“Lo primero que debemos hacer para reunirnos con Akatsuki Kojou es escapar de la esfera de influencia del Segundo Progenitor. ¿Puedes caminar?”

“Por supuesto”.

Incluso cuando una expresión de preocupación se apoderó de ella, Avrora asintió con tanta firmeza como pudo. Luego, sin embargo, ella inmediatamente bajó la mirada, aparentemente en consideración por Shio.

“Pero la doncella de la espada y la niña dragón...”

“Creo que el Segundo Progenitor capturó a Yuiri y Glenda”.

Shio murmuró esto casualmente mientras miraba la falta de un historial de llamadas recientes en su smartphone.

Ya había pasado medio día desde que Yuiri y Glenda habían asumido el papel de señuelos y se habían ido por caminos separados. Dado que no había contacto de ellas desde entonces, era natural concluir que estaban en una situación en la que no se permitía la comunicación. En este punto, todo lo que Shio podía hacer era orar por la seguridad de sus amigas.

“Su sacrificio se suma a los crímenes que pesan sobre mis hombros”.

Avrora habló en un tono extremadamente abatido.

“No es así. Nosotras no fuimos lo suficientemente poderosas para evitar que pasaras por todo este peligro”.

Shio negó con la cabeza y dio una frágil respuesta, diciéndoselo más a sí misma que a Avrora.

“Definitivamente las salvaremos. Pero no podemos hacer eso ahora. Para resistir a los progenitores, necesitamos el poder de un igual—para salvar a Yuiri y Glenda, necesito llevarte con Akatsuki Kojou”.

“Kojou…”

La vitalidad volvió a los ojos de la chica en el instante en que surgió ese nombre. Su reacción sorprendió un poco a Shio. En lo que respecta a Avrora, el chico llamado Akatsuki Kojou realmente era algo especial.

En el momento en que la niña vampiro se mentalizó, algo se cayó del bolsillo de su abrigo. Era una bolsita de caramelos de colores, un paquete de gomitas que ya había sido abierto. Al parecer, los había comido para calmar su estómago vacío mientras Shio había estado inconsciente.

“¡Yo—ya he ofrecido una compensación justa…!”

Avrora se excusó apresuradamente, probablemente asumiendo que Shio la iba a regañar por poner las manos sobre la mercancía sin permiso. Cuando trató de levantar la bolsa, su rostro era el de la niña más lamentable del mundo, las gomitas se derramaron de su mano.

Al ver esto, Shio se echó a reír.

“Yo también tengo un poco de hambre. Adelante, come lo que quieras. Pagaré por cualquier cosa que no puedas cubrir”.

*“¡W-Woooow!”*

Los ojos de Avrora brillaron ante la generosa propuesta de Shio.

Mientras Shio observaba a la niña examinar los dulces, se dio cuenta de repente de lo extraño que era que todavía quedaran productos intactos en la tienda.

La tienda de conveniencia había suspendido sus operaciones porque la pared rota impedía que cerrara de manera segura. En circunstancias normales, no habría sido extraño que las personas sin corazón lo hubieran visto como un objetivo listo para saquearlo por completo, por lo que el riesgo debería haber sido aún mayor ya que la Guardia de la Isla estaba casi destruida.

La simple razón por la que nadie había hecho eso era porque no lo necesitaban.

Ciertamente, los efectos de la Guerra Electoral habían interrumpido el flujo de bienes, pero MAR estaba proporcionando una gran cantidad de alimentos y suministros en su lugar—y prácticamente gratis. Ella había escuchado que MAR también estaba asumiendo los costos de reparación e indemnización de las viviendas y comercios destruidos en el proceso.

Las líneas vitales, como los servicios públicos de energía y agua, funcionaban sin problemas en este momento. Por lo tanto, los ciudadanos comunes de la isla Itogami podrían ver la Guerra Electoral como si fuera una especie de evento deportivo.

Sin embargo, incluso un enorme conglomerado como MAR no era tan rico como para simplemente ignorar gastos tan grandes. Tampoco se imaginó que la Orden del Fin les estaba pagando lo suficiente como para que las ganancias superaran el hecho de asumir esa carga.

Si ese fuera el caso, ¿entonces por qué diablos MAR estaba cooperando con la Guerra Electoral—?

Shio dejó de respirar mientras buscaba una respuesta a esa pregunta.

Ella tenía un muy mal presentimiento sobre esto. Le preocupaba que se hubieran perdido algo, algo de importancia crítica. Podría haber otro lado oscuro de la Guerra Electoral del que aún no estaba al tanto.

Sin embargo, antes de que pudiera llegar a la verdad detrás de sus ansiedades, los pensamientos de Shio regresaron a la realidad.

Porque de repente, Avrora se encogió en el lugar y soltó un gemido agonizante.

“¿Avrora…?”

“Uu… ghh…”

Cuando Shio se acercó corriendo, Avrora se retorció como si intentara apartarla de un empujón.

El aire alrededor de Avrora se volvió gélido mientras su dispersión involuntaria de energía demoníaca pinchaba la piel de Shio.

La energía demoníaca brotaba del cuerpo de Avrora. Ella no estaba haciendo esto conscientemente. De alguna manera, un estímulo externo lo había forzado a un estado de caos.

“Energía demoníaca… ¿resonancia? ¡¿Algo le ha pasado a Akatsuki Kojou?!”

Las palmas de Shio comenzaron a sudar.

Algo con una energía demoníaca aún mayor que el kenju dentro de Avrora, que era una pieza del Cuarto Progenitor, estaba tratando de despertar. Era como si la bestia respondiera a los distantes aullidos de sus camaradas.

Pero este fenómeno también era peligroso; potencialmente podría exponerlos a las fuerzas enemigas.

"¡Cál… mate… Glacies…!"

Abrazando sus estrechos hombros, Avrora dejó escapar un gemido de dolor. Entonces su emisión de energía demoníaca terminó abruptamente; tal vez su petición había sido aceptada. El silencio volvió al interior tenuemente iluminado de la tienda.

Desafortunadamente, no tuvieron el lujo de disfrutar del alivio.

Avrora había estado sufriendo la resonancia durante un minuto entero. Eso era tiempo suficiente para que el Segundo Progenitor averiguara dónde estaban.

"Salgamos de la tienda, Avrora. Podrían haber deducido tu ubicación".

"Comprendido…"

Avrora se tambaleó mientras se ponía de pie. Acercándose a la pared rota, Shio sostuvo su arco recurvo plateado listo. Luego asomó la cabeza por el agujero de la pared para examinar el estado de la calle.

No habían pasado ni dos minutos desde que ocurrió el fenómeno de resonancia de energía demoníaca, tres como máximo. Tenía que pasar al menos un poco de tiempo antes de que aparecieran los subordinados del Segundo Progenitor.

Pero en el breve momento que pasó por la mente de Shio, la calle nocturna se iluminó con un resplandor deslumbrante.

Una niebla de color sangre fresca se arremolinó en el aire y se transformó en una bestia.

Se había convertido en un dinosaurio carnívoro que caminaba sobre dos patas. Aunque comparativamente pequeño, superaba fácilmente los tres metros de largo.

Su cuerpo parpadeó como una llama, lo que indica que era una bestia convocada de otro mundo. En otras palabras, era una masa de energía demoníaca tan densa como para poseer sensibilidad—el kenju de un vampiro.

"¡Un dinosaurio…! ¡¿Invocado por el Segundo Progenitor?!"

Shio exclamó en voz baja y se mordió el labio.

De hecho, era posible que un vampiro enviara a sus kenjus a algún lugar alejado instantáneamente, ignorando el terreno y la distancia. El plan de Shio para huir antes de que llegara el enemigo se había hecho trizas.

Sin embargo, el kenju tipo dinosaurio aún no había notado a Shio y Avrora dentro de la tienda de conveniencia. Dado que el Segundo Progenitor lo estaba controlando desde la distancia, ni siquiera él pudo haber determinado la ubicación precisa de Shio y Avrora.

*Tal vez podamos esperar a que pase,* pensó Shio, pero un momento después de abrazar esa pequeña esperanza, Shio contempló una escena increíble.

El cachorro con pelaje dorado estaba ladrando directamente al kenju.

El canino continuó ladrando con agudos sonidos de woof, woof mientras el kenju lo miraba sombríamente.

El perro debe haber estado operando instintivamente para infundir miedo en el kenju. Sin embargo, tuvo el efecto completamente opuesto. Reaccionando menos al sonido que a la hostilidad del cachorro, el kenju entró automáticamente en una postura ofensiva.

"¡El pequeño...!"

Alzando la voz en un grito lastimero, Avrora corrió hacia él.

"¡¿Qué...?!"

Shio miró estupefacta detrás de ella. Ciertamente, con el poder de Avrora—el poder del kenju del Cuarto Progenitor que dormía dentro de ella, podría salvar a ese pequeño cachorro.

Pero si hacía eso, Avrora no saldría ilesa.

En el peor de los casos, desaparecería allí mismo; y con su anfitrión perdido, el doceavo kenju del Cuarto Progenitor comenzaría a enloquecer. La propia isla Itogami podría quedar arrasada en el proceso.

La única forma de evitar que la chica usara a ese kenju era que Shio derrotara al dinosaurio de antemano.

*"¡—Yo, Bailarína de guerra y sacerdotisa del león, te ruego!"*

Sosteniendo su arco recurvo plateado, Shio apuntó una flecha maldita. Vertiendo en ella toda la energía ritual que pudo reunir, apuntó hasta los límites de su precisión.

Incluso con la máxima potencia de salida de Freikugel Plus, no sería suficiente para ganar en una colisión frontal contra el kenju de un progenitor. Exprimiendo su energía ritual en la mayor medida posible, solo podía concentrar todo su poder en un solo punto.

*"¡Que se haga la luz—!"*

Desatada con un rugido, la flecha maldita generó innumerables círculos mágicos superpuestos.

Después de amplificar la energía ritual de Shio varias veces, la flecha se transformó en un rayo de luz que atravesó el corazón de la criatura.

La colisión entre la gran energía demoníaca y la energía ritual fue un tira y afloja que duró solo un instante.

Después de lo que pareció una eternidad, estalló una explosión increíble.

El suelo artificial de la isla Itogami se estremeció y tembló. Los cristales de los edificios de la zona se hicieron añicos todos a la vez. El rayo cegó la visión de Shio. Para cuando la luz se desvaneció, el kenju del Segundo Progenitor se había desvanecido sin dejar rastro. Todo lo que quedó fue un cráter en forma de abanico en el suelo.

“¡Shio!”

Al regresar con el cachorro en brazos, Avrora dejó escapar un grito al ver a su protectora caer de rodillas.

“¡No te acerques más, Avrora…! Necesitas… escapar, al menos tú…”

Shio gritó esto, reuniendo la poca fuerza que le quedaba.

El dinosaurio carnívoro que el ataque de artillería de hechizos rituales de Freikugel Plus había destruido ya estaba comenzando a regenerarse. Destruir al kenju de un progenitor era realmente imposible solo con el poder que poseía Shio.

No le quedaba la energía ritual para soltar otro disparo de artillería. Lo único que podía hacer era hacer que Avrora corriera lo más lejos posible.

La otra chica, sin embargo, le tendió la mano a Shio en una súplica desesperada.

“Inaceptable. Tu deber era llevarme al lado de Kojou y salvar a la doncella de la espada a partir de entonces, ¡¿no es así?!”

“Lo siento… pero como estoy ahora, yo…”

Shio negó con la cabeza frágilmente, tratando de rechazar a Avrora.

El familiar del Segundo Progenitor ya había terminado de regenerarse; los ojos que se giraron hacia Shio y Avrora brillaron como llamas.

A pesar de saber que era inútil, Shio sacó una tablilla de hechizo ritual ofensivo y se puso en guardia.

Al momento siguiente, una voz resonó en sus oídos.

*“—No se muevan, ninguna de los dos”.*

“¡¿Eh?!”

Shio y Avrora obedecieron, repentinamente empujados por una llamada de la nada que carecía de cualquier sentido de tensión. Era la voz de un chico que Shio no reconoció.

De repente, una ráfaga de viento estalló ante sus ojos, levantando polvo para robarle la visión y dejándola desconcertada.

Ya no podía ver a su oponente, pero eso seguramente iba en ambos sentidos. En cambio, escuchó pasos a lo lejos. Luego escuchó voces que eran como las de Shio y Avrora.

Shio se dio cuenta de que las voces eran fabricaciones. Alguien estaba manipulando el sonido para que pareciera que ella y Avrora estaban huyendo.

Sin embargo, el viento que soplaba no era más que eso. Ella no sintió ninguna energía mágica en absoluto. En un estado de ceguera, incluso un vampiro progenitor no sería capaz de discernir que los pasos eran fabricaciones.

Y así, el dinosaurio carnívoro partió, persiguiendo los falsos sonidos de sus objetivos.

Después de comprobar que el aura del kenju se había desvanecido, una expresión ligeramente ausente se apoderó de Shio. Avrora, cachorro en mano, se hundió y se sentó, exhausta.

“Hombre, parece que me las arreglé para engañarlo. ¿Quizás la inteligencia de ese kenju también estaba al nivel de un dinosaurio?”

Desde el otro lado de la tormenta de polvo aún furiosa, escucharon una voz frívola.

Shio levantó la cara y examinó la voz.

Era un chico en edad de ir a la escuela preparatoria que vestía ropa privada de aspecto resistente.

Su cabello era corto y peinado hacia atrás. Llevaba auriculares gruesos. Nada en su persona parecía un arma. Tampoco parecía ser un portador de hechizos rituales y, sin embargo...

“¡Tú…! ¡¿Por qué estás…?!”

Mirando al chico, Avrora abrió mucho los ojos con total sorpresa. Shio no pudo ocultar su desconcierto por la reacción inesperada de la chica.

“Bueno, eso me hace feliz. Entonces, ¿me recuerdas, Avrora-chan?”

Volviendo a mirar a la aturdida Avrora, entrecerró los ojos con lo que parecía nostalgia. Luego, quitándose los auriculares y colocándoselos alrededor de su cuello, se giró hacia Shio y le ofreció su mano derecha de la manera más amable.

“Yaze Motoki de la Corporación Administrativa. He venido a echarte una mano, Hikawa Shio”.

## *Parte 5*

Tuvo un sueño. Una visión de una niña pequeña con cabello dorado metiéndose gominolas en la boca.

“¿Avro…ra?”

Cuando despertó, los contornos familiares de su rostro se hundieron en los confines del olvido y se desvanecieron.

Sintiendo una desgarradora sensación de pérdida en su pecho, Kojou abrió los ojos en medio de la oscuridad.

Estaba en una pequeña habitación que alguna vez había sido construida como celda de prisión. Era el dormitorio que le habían asignado. No sabía en qué momento había regresado. Sus recuerdos de lo que pasó después de la ducha eran vagos.

Todo el cuerpo de Kojou se sentía lento y pesado, como si no fuera suyo.

Ambos brazos estaban entumecidos. Sus dedos no tenían sensibilidad. Aun así, Kojou sacudió su cuerpo y trató de obligarse a sí mismo a sentarse.

En ese instante, una extraña sensación se encontró con su palma derecha. Era una sensación elástica y suave, agradablemente fresca y cálida al mismo tiempo. De hecho, era tan agradable al tacto que quiso hundir la mano en ello.

“¿Qué es esta suavidad...?”

Entrecerrando los ojos a través de la oscuridad, Kojou casi tuvo un ataque de tos en el acto. Estaba agarrando alegremente los pechos desnudos de Yukina mientras ella seguía durmiendo con la ropa desabrochada.

“¡¿Whoa...?!”

Con la cabeza llena de signos de interrogación, Kojou tiró de su mano hacia atrás, arreglando rápidamente el sostén torcido de Yukina para ocultar la evidencia.

Sin embargo, no tuvo tiempo de ser relevado, pues se dio cuenta de que algo suave abrazaba su flanco izquierdo. Acostada boca abajo mientras dormía, toda la forma semidesnuda de Shizuri estaba envuelta con fuerza alrededor de su brazo.

Además, lo que había confundido con una almohada era en realidad Kanon en ropa interior.

Ajeno a lo que había sucedido antes de esto, siguió durmiendo, abrazando al trío en su estado más vulnerable como si estuvieran abrazando almohadas.

Además de eso, el mismo Kojou estaba completamente desnudo, sin una sola prenda de ropa sobre él. Incluso si lo reprendieran por eso más tarde, no podía quejarse del espectáculo.

“¿Cómo diablos terminé así…? ¡¿Qué sucedió?!”

Kojou estaba completamente perdido, pero ninguna de las tres chicas respondió a su pregunta. Parecían no tanto dormidas como inconscientes por la fatiga.

“Ya veo... las tres... detuvieron mis impulsos vampíricos...”

Los recuerdos comenzaron a regresar a él cuando se sintió atormentado por un feroz sentimiento de culpa.

Perdiéndose en los impulsos, atacó a Yukina y a las demás y absorbió su energía espiritual hasta que ya no pudieron moverse. El trío tenía una energía espiritual muy superior a la de cualquier persona normal, por lo que el hecho de que se hubieran desmayado bruscamente le advirtió de lo imprudente que había sido. Si no hubieran estado las tres, no le habría sorprendido que alguien terminara perdiendo la vida.

"Uu…"

Al sentir un olor metálico y un latido en la parte posterior de sus fosas nasales, Kojou rápidamente desvió la mirada de las tres chicas. La sensación de su suave carne había regresado rápidamente a él, amenazando con restablecer sus ansias una vez más.

"¿Bebí tanto, y todavía no es suficiente...?"

Kojou levantó la manta para cubrir sus cuerpos. Tenía algunos arrepentimientos persistentes, pero ahora no era el momento de expresarlos.

Apartando los ojos de los rostros dormidos de Yukina y los demás, se puso ropa limpia y doblada.

El atuendo que Nina le había proporcionado era como el uniforme escolar y la parka que normalmente usaba Kojou. No se veían diferentes, pero en este momento estaba agradecido por eso.

"Mm… Sen… pai…"

De repente, Yukina dejó escapar esas palabras hechizantes en medio de su sueño. Esto fue seguido por Kanon y Shizuri también haciendo ruidos extrañamente sexys mientras dormían. Sus hombros temblaban.

Dolorosamente consciente de que su cuerpo nunca resistiría si se quedaba quieto, prácticamente huyó de la habitación.

Ya era la oscuridad de la noche, pero sintió un buen número de personas dentro del laboratorio.

Incluso a esta hora, Kanase Kensei y Nina seguían tratando a la herida Astarte. En otros pisos, trabajadores de laboratorio desconocidos para Kojou y los demás parecían estar trabajando. Podía ver guardias de servicio también.

Optando por caminar por un camino de aspecto desierto para que nadie lo viera, fácilmente se deslizó fuera del edificio. No es que los guardias de seguridad fueran monos; estaban muy cortos de personal.

La pared exterior y el techo que Kojou había atravesado durante su batalla con The Blood la noche anterior permanecieron rotos y abandonados. Mirando hacia el cielo desde las entrañas de la isla artificial, lo vio bellamente lleno de estrellas.

Kojou continuó caminando por la ciudad, aún mirando la luna plateada. La brisa nocturna se sentía bien contra su cuerpo acalorado. Pero esta agradable sensación no duró mucho.

Sintiendo una mirada desconcertante clavada en su carne, apretó los pies con irritación. Incluso él se sorprendió de lo agudos que se habían vuelto sus sentidos.

“Aparezcan”.

Kojou de repente llamó al fondo de la oscuridad. Se comportó de manera grosera y provocativa, asegurándose de no dejar de hacer señas con la mano a quienquiera que fuera.

Respondiendo a su burla, las figuras emergieron de la sombra del edificio una por una. Eran tres en total. Cada uno llevaba un brazalete de metal alrededor de una muñeca.

“¿Qué, sigues siendo un mocoso, no? Tratando de actuar rudo”.

Un hombre demonio miró a Kojou mientras escupía eso. Era grande—la viva imagen de un matón.

Lo más probable es que fuera una variante gigas capaz de usar magia espiritual. Pero todo era lo mismo para Kojou.

“Solo, ¿eh? Tienen agallas”.

“Vampiro... ¿eres el candidato a gobernante de este dominio, mocoso?”

“¿Huuuh? Independientemente de las ideas extrañas que tengas en la cabeza, no me parezco en nada a Natsuki-chan, ¿de acuerdo?”

Kojou hizo una mueca de molestia ante sus preguntas. Al parecer, ni siquiera habían recibido la nota de que el gobernante que había subyugado la vecindad no era otro que la Bruja del Vacío. Eso significaba que eran candidatos a gobernantes derrotados de otras zonas, o recién llegados a Island North que casualmente estaban inspeccionando las instalaciones.

“No importa eso; ¡Solo salgan de aquí…!”

Kojou les advirtió en voz baja. Las bestias dentro de él estaban reaccionando, incitadas por la hostilidad de los hombres. No podía contener las feroces emociones que brotaban de él.

Al verlo apretar los dientes agonizantemente, los hombres se echaron a reír desdeñosamente.

“¡¿Ah?!”

“¡Les estoy diciendo que se alejen de mí! ¡¿Acaso quieren que los mate?!”

Mirándolos, gritó con furia. Kojou ya había alcanzado los límites de su autocontrol.

Por un momento, los hombres se quedaron en silencio; al instante siguiente, sin embargo, fue evidente que había avivado las llamas de su ira. Sin duda sintieron que Kojou los estaba menospreciando.

“¡Mocoso!”

“¡No te adelantes!”

“—¡Malditos idiotas!”

Kojou observó con expresión desesperada cómo el grupo activaba hechizos mágicos espirituales.

Luego, un torrente de energía demoníaca que brillaba como llamas negras brotó de su espalda.

Adoptando la forma de alas, atacó los enormes cuerpos de los hombres.

Una ráfaga de viento corrió por la calle, cavando en la superficie del suelo. Varios árboles al borde de la carretera volaron, raíces y todo, y los postes de alumbrado público se doblaron y rompieron.

Los demonios rebeldes ni siquiera pudieron lanzar un grito cuando el vendaval los golpeó contra el edificio detrás de ellos. El ominoso sonido de sus huesos rompiéndose reverberó mientras la sangre fresca se derramaba de sus bocas. Luego, las alas que brotaron de la espalda de Kojou se convirtieron en espadas gigantes y los atravesaron.

Las alas negras ondulaban con deleite mientras chupaban sangre fresca y energía demoníaca de los cuerpos de sus enemigos.

"¡¿Senpai?! Esa energía demoníaca de hace un momento… ¡¿Qué diablos fue…?!"

Vio a Yukina salir corriendo del laboratorio, agarrando su lanza plateada. Por todos los medios, no debería haber estado en condiciones de moverse todavía, pero sin duda había perseguido diligentemente a Kojou tan pronto como notó su ausencia.

"¡¿Eso es…?!"

Al darse cuenta de las cosas que sobresalían de él, Yukina se encontró horrorizada, incapaz de moverse.

Agotado de fuerza, Kojou se arrodilló en ese mismo momento mientras las alas negras desaparecían. Como habían consumido por completo la energía demoníaca de los hombres gigas, habían perdido la razón para permanecer materializadas.

Todo el cuerpo de Kojou estaba empapado de sudor mientras respiraba entrecortadamente una y otra vez.

No fue porque sintiera dolor. Todo lo contrario.

Había blandido un poder abrumador para pisotear a sus enemigos. Y les había robado su fuerza vital.

El increíble placer que había sentido durante todo el proceso lo llenó de terror, hizo que sus pensamientos se distanciaran. Estaba inundado de antojos e impulsos; a este ritmo, sentía que dejaría de ser él mismo.

"Senpai…"

Aunque la expresión de Yukina estaba rígida por el miedo, corrió al lado de Kojou.

Un momento después, una voz retumbante resonó por toda la ciudad justo cuando se había calmado una vez más. Era un tono risueño y jovial.

"Ohhh, ohhh… Vaya, has hecho algo brutal esta vez, muchacho. Aterrador, muy aterrador".

Mirando hacia abajo a los gigas desmayados había un extranjero alto y fornido. Llevaba pantalones cargo holgados y botas de trabajo, rematando el atuendo resistente con una camiseta negra sin mangas.

"¡Tú…!"

"¡¿El primer progenitor… Ki Juranbarada-san?!"

Kojou y Yukina exclamaron al mismo tiempo. El hombre alto—Ki—parecía algo hosco, con una mirada resentida.

“¿Qué, ya descubriste quién soy realmente? Debe haber sido cosa de Aladar... Maldito sea por robarle la diversión a un hombre. Y yo que pensaba sorprenderte y todo”.

Ki pateó un terrón de tierra, actuando como un niño cuya broma se había estropeado.

Kojou y Yukina continuaron mirando, desconcertados al ver al Primer Progenitor así. Parecía genuinamente arrepentido, nada que esperarías del gobernante del Imperio Warlord, el más antiguo y poderoso de los Dominios.

“Pues bien. Gracias a esto pude ver algo realmente interesante”.

Sacudiendo la cabeza muy levemente para alejar sus pensamientos, Ki sonrió de manera lasciva e impetuosa. No era lo que llamarías un chico guapo, pero extrañamente, cada gesto del hombre lo hacía lucir atractivo.

“¿Qué diablos estás haciendo aquí...?”

Kojou se puso de pie y se puso en guardia.

Anteriormente, se habían cruzado inesperadamente en un aeropuerto de Aldegyr y eso fue todo, pero ahora las cosas eran diferentes. Ki le estaba revelando a Kojou que había venido a la isla Itogami como participante en la Guerra Electoral.

Si Ki, el Primer Progenitor, realmente quería el asiento del gobernante de la isla Itogami, un enfrentamiento entre él y Kojou era inevitable. No sería de extrañar que iniciara un duelo a muerte en el acto.

Sin embargo, Ki simplemente se quedó indefenso, sonriendo con deleite mientras miraba a Kojou.

“No me envíes esa sed de sangre, chico. Vine hasta aquí para verte porque estaba preocupado”.

“... ¿Sabes lo que está pasando con mi cuerpo?”

Manteniendo la guardia en alto, Kojou lo empujó hacia atrás en busca de respuestas.

Debe haber notado los cambios anormales en el cuerpo de Kojou si estaba diciendo que estaba preocupado. Existía una pequeña posibilidad de que pudiera haber tenido una idea de lo que lo estaba causando. Después de todo, como vampiro progenitor, era superior que Kojou a pasos agigantados.

“Ahhh, bueno, por supuesto que lo sé. ¿No te has dado cuenta tú mismo ahora?”

Ki respondió con un tono tranquilo.

Kojou dijo *ghh* mientras apretaba los dientes. La afirmación del Primer Progenitor era cierta. Él ya sabía la causa de la transformación. Simplemente tenía miedo de reconocerlo.

“¿Senpai?”

Yukina desvió una mirada desconcertada hacia Kojou.

Como permaneció en silencio, Ki lo llamó de una manera divertida.

“A este ritmo, comenzará de nuevo”.

“¿Comenzar? ¿Qué comenzará…?”

Preocupado, Kojou se giró hacia Ki. El imponente Primer Progenitor inclinó la cabeza para lograr un efecto dramático.

“¿Qué…? Pues eso... Oh, sí, el Banquete Flameante”.

“El Banquete Flameante... ¿dices...?”

La sangre se drenó de todo el cuerpo de Kojou. ‘Banquete Flameante’ era el nombre de un ritual ceremonial realizado para revivir al Cuarto Progenitor sellado.

En verdad, sin embargo, eso era simplemente un apodo para un saqueo indiscriminado de recuerdos sobre un área objetivo enorme. A cualquiera dentro del área de efecto del banquete, tanto humanos como demonios, se les robaban los recuerdos y se les quitaba la capacidad de razonar, lo que finalmente resultaba en su muerte.

“Estrictamente hablando, no es exactamente lo mismo. Aunque es cierto que el principio es bastante similar”.

Mirando al pálido Kojou, Ki sonrió ferozmente.

“Lo que es diferente es que la última vez, fue Root Avrora efectuando el banquete, mientras que esta vez, Root no está aquí. Eso es todo”.

“Si Root se ha ido, entonces ¡¿por qué está ocurriendo el banquete…?!”

Kojou cerró la distancia con Ki.

“Oye, oye, usa un poco la cabeza, muchacho. Deberías saber eso sin siquiera tener que pensar, ¿verdad?”

Sacudió la cabeza teatralmente.

“Tú estás comenzando el banquete. O más precisamente, los kenjus dentro de ti lo hacen”.

“¿Los kenjus...?”

Yukina murmuró eso con escepticismo. Después de todo, nunca se había encontrado con Root Avrora. Ella no conocía el horror del banquete.

“¡Pero senpai debería tener a los kenjus del Cuarto Progenitor bajo su control...!”

“¿Kenjus bajo control?”

Sorprendido, Ki levantó una ceja. Esto inmediatamente dio paso a un ataque de risa. Inclinó su alto cuerpo hacia adelante, agarrándose el vientre mientras continuaba riendo a carcajadas. Kojou y Yukina observaron en silencio mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos.

“Esa es una gran broma. Ni siquiera yo puedo lograr eso”.

“¡¿Eh…?!”

Los ojos de Yukina se agrandaron, como si encontrara esto más allá de lo creíble.

Ki Juranbarada era el Primer Progenitor, uno de los vampiros más antiguos. No era como Kojou, quien se había convertido en el Cuarto Progenitor, un vampiro incompleto, por un giro del destino. Y ahora estaba afirmando que Kojou ni siquiera podía controlar a sus propios familiares.

"¿Están confundiendo a los kenjus con herramientas para ser usadas a su conveniencia? Los kenjus no son armas o posesiones de un vampiro, y mucho menos mascotas obedientes. Son bestias de mierda furiosas que simplemente habitan nuestros cuerpos, ¿ves? Si creen que no están comiendo lo suficiente, seguramente saldrán a cazar solos, ¿entiendes?"

"¿Cazar…?"

Yukina entrecerró los ojos.

"Energía demoníaca".

Ki mostró sus colmillos blancos y se rio entre dientes. Luego, cuando Kojou se quedó congelado, Ki apuntó directamente a su corazón.

"El 'Cuarto Progenitor' es un vampiro artificial creado para convertirse en el Vampiro más poderoso del mundo servido por doce kenjus. Sin embargo, chico, te falta uno de ellos en este momento. Y cuando te falta algo, tienes que compensarlo—tus kenjus lo saben por instinto".

"... Entonces, ¿cómo no ha sucedido esto antes?" refutó Kojou en un tono tembloroso.

*Buena pregunta*, dijo Ki mientras se encogía de hombros.

"Eso significa que los tipos con los que has peleado hasta ahora, no requerían que el Cuarto Progenitor se pusiera serio. No me hagas deletrearlo. Incluso ese mocoso de Vattler no podría hacerte llegar a esta situación".

Ki parecía casi nostálgico cuando pronunció el nombre del vampiro que Kojou había derrotado una vez en la guerra de progenitores—el nombre del aristócrata del Imperio Warlord que se decía que era el segundo después de los progenitores en cuanto a poder.

"Pero esta vez es un poco diferente. En esta isla estoy yo, ese bastardo de Fallgazer, e incluso la vieja bruja de Chaos Bride. Tus kenjus se dieron cuenta de que estarás en problemas si permaneces incompleto como estás ahora".

"¿Es por eso que anhelan energía demoníaca? ¡¿Para compensar al doceavo kenju…?!"

"¿Energía demoníaca? Honestamente, sería genial si se detuvieran solo con eso".

Ki curvó los labios con sarcasmo.

"Incluso si absorbieras todo el poder de cada demonio en esta isla, no hay garantía de que sea igual a uno de los kenjus del Cuarto Progenitor. Es por eso que no tienen más remedio que consumir directamente las fuentes de esa energía demoníaca. La ira, los celos, el odio, la ambición, la tristeza, la tenacidad y la cosa en la que se unen todos estos fuertes sentimientos negativos—"

"Recuerdos, eh..."

Kojou escupió las palabras con un suspiro.

Ki asintió.

“Así es. Consumen los recuerdos de otras personas para compensar la energía demoníaca que les falta. Ese es el mecanismo detrás del Banquete Flameante—el ritual ceremonial para despertar al vampiro más poderoso del mundo”.

“Entonces, la razón de The Blood para reunir a todos los progenitores en esta isla...” murmuró Yukina, dándose cuenta de algo.

“¿Fue para arrinconarme y hacerme comenzar el Banquete Flameante, me guste o no...?”

Kojou reprimió su ira mientras terminaba su pensamiento con un tono calmado.

Levantar al Cuarto Progenitor como símbolo de terror—según The Blood, ese era el propósito de la Guerra Electoral.

En ese caso, ciertamente querría recrear el Banquete Flameante.

Si el Cuarto Progenitor destruyera la Isla Itogami, su propio territorio, su infamia sería inquebrantable para siempre.

Además de eso, con su poder potenciado por el banquete, tenía una oportunidad de oro para demostrar que merecía el título de Vampiro más poderoso del mundo al derrotar a Ki y a los demás progenitores.

Así era como The Blood quería que esto terminara. Esta era la verdad detrás del estúpido lío conocido como la Guerra Electoral.

“¿Qué debo hacer para detener esto...?”

Kojou miró a Ki y preguntó esto.

El Primer Progenitor dejó escapar un suspiro de exasperación.

“Como dije, usa tu cabeza. ¿Cuál es la razón por la que tus kenjus quieren energía demoníaca en primer lugar?”

“Para compensar al kenju faltan—”

A mitad de camino, Kojou se tragó las palabras que estaba a punto de pronunciar.

Su mente estaba teñida de ira y desesperación. Había una manera de detener el banquete. Pero Kojou no la aceptaba. Absolutamente no podía aceptar hacer eso.

“¿Te diste cuenta?”

Ki Juranbarada le lanzó una mirada que parecía lástima.

“Si tomas al doceavo kenju dentro de ti y te conviertes en un Cuarto Progenitor completo, el banquete terminará. Consume a Dodekatos y obtén tu último kenju o gana poder robando recuerdos al por mayor de todos en esta isla—elige lo que quieras”.

“YO…”

Los labios de Kojou temblaron sin sentido.

Tomar al doceavo kenju en él significaba romper el último sello restante de Kaleid Blood—Avrora.

Dado que fue construida con el único propósito de sellar a uno de los kenjus del Cuarto Progenitor, desaparecería una vez que él rompiera el sello.

Pero no había otra forma de detener el Banquete Flameante.

“Esta vez, solo vine a decirte eso. Una vez que obtengas tu poder, tomemosnos un tiempo para jugar, ¿de acuerdo?” dijo Ki con un movimiento casual de su mano, y todo su cuerpo envuelto por una niebla negra.

Adelgazó y desapareció de la vista, derritiéndose en la oscuridad.

“Espera...”

Kojou extendió la mano para tratar de detener a Ki, pero terminó apretando inútilmente su puño sin haber pronunciado una sola palabra.

No había nada más que preguntarle ni nada más que decir. El hombre no era el mentor de Kojou, ni siquiera su amigo. Solo había venido a explicarle las reglas, a darle algunos consejos para que el juego llamado Guerra Electoral se hiciera aún más emocionante. Ese era el papel que había adoptado esta noche.

“Senpai…”

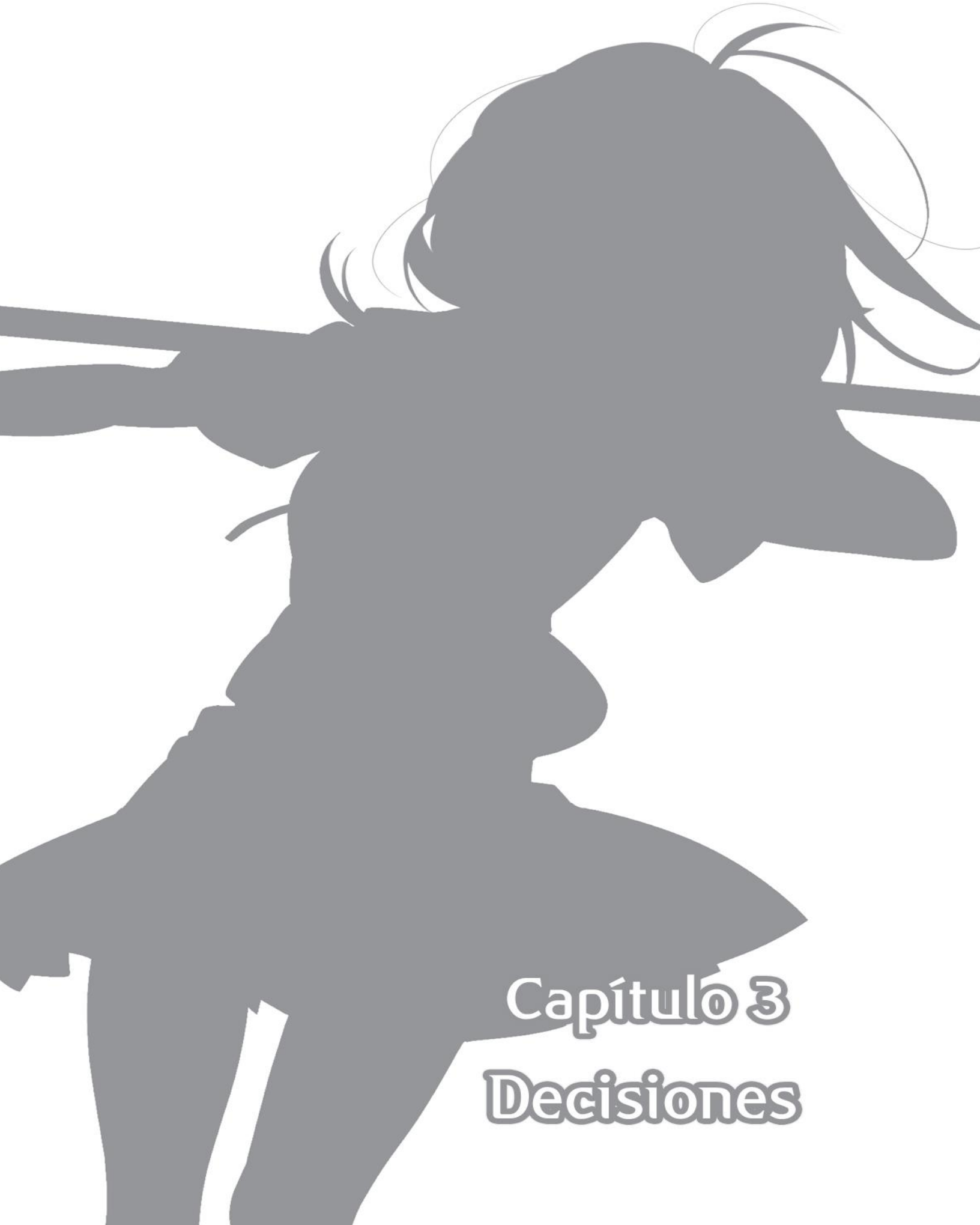
Mientras Kojou estaba allí con una expresión agonizante, Yukina lo llamó con cautela.

Sin embargo, ni siquiera la notó antes de alejarse, tambaleante y sin destino. Tropezando con un árbol roto al costado del camino, Kojou cayó de rodillas, agachándose en el lugar.

“¡¡Aaaaauuuuggghh!!”

Golpeando el suelo ante él, Kojou aulló hacia el cielo.

Todo lo que Yukina pudo hacer fue mirarlo con tristeza desde atrás.



# Capítulo 3
# Decisiones

# *Capítulo 3 – Decisiones.*

## *Parte 1*

Un hombre alto con esmoquin vino a saludar a Haba Yuiri.

Era un extranjero con un rostro profundamente cincelado, cabello negro y ojos negros—un joven apuesto, como lo verías en una pintura.

“Señoritas, la comida está lista”.

“Ah… g-gracias…”

Acurrucada encima de un lujoso sofá, Yuiri inclinó la cabeza con una sonrisa forzada en su rostro.

Yuiri y Glenda estaban en una habitación de un hotel de lujo cercano al Aeropuerto Central de Itogami. Fallgazer había alquilado un ala entera del hotel para usarla como base.

Fue la mañana después de que pelearon contra el Segundo Progenitor y actuaron como señuelos para que Shio y Avrora pudieran escapar. En realidad, una mejor descripción era que no habían hecho nada más que correr mientras la horda de kenjus del Segundo Progenitor los perseguía.

Al final, Yuiri y Glenda se rindieron una vez que el Segundo Progenitor los hizo retroceder contra un acantilado, después de lo cual fueron llevadas a ese edificio. Habían estado confinadas allí desde entonces.

Sorprendentemente, sin embargo, no estaban siendo tratadas tan mal como habían anticipado.

Naturalmente, el smartphone de Yuiri había sido confiscado y se les prohibió cualquier otro contacto externo, pero eso fue todo. No habían separado a Glenda de Yuiri, ni habían inspeccionado sus pertenencias personales, y mucho menos interrogarlos. Además de eso, habían contratado a un hábil hechicero ritual para que arreglara el esguince de Yuiri, con tratamiento gratuito para sus hombros rígidos y su piel áspera. Fue suficiente para que Yuiri, una plebeya, se preocupara aún más de que hubiera algún motivo oculto detrás de tal hospitalidad.

“¿Comida? Yuiri, ¿comida?”

De vuelta en su forma de niña, Glenda saltaba y jugaba con su amiga.

Glenda llevaba un vestido de una pieza antideslizante. Era todo un conjunto, con botones a presión en los tirantes y en la espalda para que no se rompiera aunque se transformara en un dragón. Yuiri y Shio le habían encargado un vestido a medida.

“Yo las guiaré, señoritas. Por favor, por aquí”.

“Ah, sí… l-lo siento”.

Desconcertada por el trato poco familiar de niña rica, Yuiri llevó a Glenda mientras ella seguía al joven del esmoquin. El largo pasillo del hotel de cinco estrellas la dejó con el ánimo tan apesadumbrado como si la estuvieran guiando por las escaleras hasta la horca.

Era un poco tarde para la cena, pero eso estaba de acuerdo con la sensibilidad humana. Teniendo en cuenta que los vampiros eran nocturnos, esto bien podría considerarse el comienzo de su día. De cualquier manera, Yuiri y Glenda estaban cautivas, por lo que no tenían derecho a negarse.

“Wow…”

Cuando llegaron al salón de banquetes, Yuiri, sin darse cuenta, dejó escapar un suspiro de admiración.

Sobre una vajilla extravagante, innumerables velas parpadeaban en la noche. El hermoso espectáculo nocturno de este restaurante de primer nivel tenía una deslumbrante ornamentación que recordaba a un palacio imperial.

Sin embargo, lo que la sacudió aún más que esto fue que los subordinados del Segundo Progenitor estaban actuando como sirvientes.

Los actores de cine que ella conocía ni siquiera podían compararse con lo guapos que eran los hombres. Del mismo modo, las mujeres que vestían atuendos muy reveladores eran bellezas impecables. Además de esos dos grupos, también había caballeros mayores de rostro severo. Todos se habían reunido para servir al Segundo Progenitor, Aswad-Guul Aziz, quien se sentó tranquilamente en una magnífica silla que se asemejaba a un trono real. Era un lugar deslumbrante y surrealista que parecía sacado directamente de un escenario de ópera. Yuiri se quedó atónita sin palabras.

“¿Cómo están tus... heridas?”

El Segundo Progenitor hizo una hermosa y encantadora sonrisa cuando le preguntó eso a Yuiri.

“S… Sí. Están bien ahora”.

Sentada justo frente a ella por invitación de un apuesto sirviente, Yuiri pronunció esas palabras con una expresión rígida. La comida ya había sido colocada en la mesa, con cada plato cubierto por una tapa plateada.

El Segundo Progenitor curvó sus labios rojos en una sonrisa.

“Ya veo. Eso es... bueno... Fui un poco… ruda con ustedes... ¿no es así?”

“No… ah… Fuimos nosotras quienes entramos en su territorio sin permiso después de todo…”

“Je-jee, debes comer antes de que tu comida se enfríe... Es comida de esta nación, así que creo que se adaptará a tu... paladar”.

“Ah, sí…”

Yuiri respondió distraídamente. ¿Cómo ella, no más que una Maga de Ataque novata ordinaria, terminó siendo servida en la cena por nada menos que un vampiro progenitor? No importa cómo lo reflexionara, no podía encontrarle sentido.

Un sirviente quitó la tapa que cubría la comida.

En ese instante, un aroma profundamente estimulante y familiar pinchó sus fosas nasales. *Dahh*, dijo Glenda, y su expresión se iluminó. Un plato cercano y querido para su corazón había sido colocado justo en frente de ella.

“Esta comida japonesa se parece mucho a un plato de mi propia... Dinastía... lo llamamos... curry...”

“Yo—Ya veo… Ahora que lo mencionas…”

Yuiri empujó hacia abajo y ocultó su confusión mientras asentía. Sobre el plato había arroz con curry. No del tipo que proviene solo de establecimientos de alta gama, eso sí; claramente era curry preenvasado que el público en general podía encontrar en cualquier lugar.

“¡Curry—!”

Agarrando su cuchara de plata, Glenda felizmente comenzó a cavar. Cuando Yuiri miró, una expresión satisfecha apareció en el Segundo Progenitor mientras se llevaba exactamente el mismo curry a los labios. Yuiri realmente no podía entender las mentes de los ricos, vampiros o no.

“Um… Segundo Progenitor-sama… ¿Estaría bien si le hago una pregunta?”

Yuiri preguntó con cautela a Aswad mientras añadía un poco de especia especialmente preparada para calentar las cosas, preguntándose si incluso eso era suficiente.

“¿Qué, me pregunto...?”

Aswad inclinó una muñeca incitándola a continuar.

Yuiri inhaló con fuerza.

“¿Eres el auténtico Malik[6]—el auténtico Fallgazer? Er, en otras palabras, habíamos escuchado que eras un hombre, así que…”

“Un hombre... o... una mujer... ¿Es realmente necesario obsesionarse con tales trivialidades...?”

El andrógino Segundo Progenitor echó hacia atrás su largo cabello púrpura, mirando a Yuiri con una expresión escéptica.

“… ¡¿Eh?! Ah… ahhh…”

A pesar de que la respuesta inesperada la desconcertó, Yuiri la aceptó en un nivel profundo. En otras palabras, el Segundo Progenitor, Aswad-Guul Aziz, era ese tipo de persona.

“La luna es la luna… una flor es una flor… y una gema es una gema… Sí… todas poseen belleza. ¿No puede todo esto simplemente... ser? Cualquiera que no acepte a ninguno de estos términos no es más que un... tonto”.

“Yo—Supongo que tiene razón…”

No habría aceptado fácilmente si alguien más le hubiera dicho eso, pero tratándose del Segundo Progenitor. Después de todo, él—o quizás ella—poseía una belleza que trascendía los límites del género real.

Aswad entrecerró fríamente sus hermosos ojos.

---

[6] Malik (ملك) es una palabra que significa «rey» en árabe, así como en otras lenguas orientales.

“En consecuencia, dentro del alcance de mi vista, no hay necesidad de nada que no sea… hermoso. Ni los sirvientes de Lost Warlord, que no tienen el más mínimo indicio de estética, ni los parientes de sangre de Chaos Bride, que apestan a bestias…”

“¡¿...?!”

La expresión de Yuiri se puso rígida ante la hostilidad que el Progenitor ni siquiera se dio cuenta de que estaba exudando.

Mirándola, Aswad sonrió amablemente.

“Pero con el Cuarto Progenitor de esta era, tengo una ligera... familiaridad... por decir lo menos, su gusto para elegir compañeras no es... pobre”.

“¡¿Compañeras… eh, umm?! ¡¿Te refieres a nosotras?!”

Yuiri señaló su propio escote con desconcierto.

Aswad hizo una sonrisa cautivadora como si viera a través de todo.

“Ambas han sentido los labios del Cuarto Progenitor sobre ustedes... ¿no es así?”

“Eso es… mmm…”

“Sí”, susurró Yuiri en voz baja. Kojou había bebido más que un poco de sangre de ella y Glenda respectivamente. Una vez cuando la isla Itogami había estado en crisis, la otra vez para detener la invasión de Nod. Ambos casos habían sido una emergencia—

“Son afortunadas... entonces... Han llegado a tiempo para el banquete...”

Mirando con deleite la vergüenza de Yuiri, Aswad murmuró eso.

“¿Banquete…?”

“... ¿Dah?”

Yuiri y Glenda se miraron. Ninguna de las dos tenía ni idea de lo que significaba el término.

“El Banquete Flameante… el despojo de recuerdos por parte del Cuarto Progenitor, y un brote masivo del síndrome de pseudo-vampirización, ya… ves…”

“¡¿Despojo de... recuerdos?!”

Yuiri casi deja caer su cuchara ante la explicación casual del Segundo Progenitor.

Se había enterado de un evento con el mismo nombre al leer los archivos de Akatsuki Kojou. Sin embargo, incluso ella no sabía los detalles exactos. Además, los registros mantenidos por la Organización Rey León eran vagos en sí mismos. El hecho de que la verdadera naturaleza del Banquete fuera en realidad un síndrome de pseudo-vampirización era una novedad para sus oídos.

Un brote del síndrome de pseudo-vampirización que convertía a un gran número de personas en demonios de la noche a la mañana era uno de los desastres mágicos que más temía la Organización Rey León. Sin embargo, normalmente sería imposible que un solo vampiro activara tal cosa. Sí, si la fuente de la propagación fuera un vampiro ordinario—

“¡¿Por qué… Kojou-kun haría tal cosa…?!”

“La doceava, Avrora”. Aswad respondió sin rodeos.

Yuiri abrió mucho los ojos en estado de shock. Dodekatos—Avrora Florestina—había sido traída a la isla por nada menos que Glenda y ella misma.

“Actualmente, el Cuarto Progenitor carece del doceavo kenju… Sí… esta pérdida debe ser compensada de alguna manera… Por ejemplo, consumiendo una gran cantidad de energía demoníaca que rivalice con la del… kenju de un progenitor…”

“¿Hay... alguna forma de detener eso?”

La voz de Yuiri vaciló mientras preguntaba.

Aswad sonrió con elegancia y miró a la chica como si la estuviera poniendo a prueba.

“En efecto… la hay… Es muy simple. Todo estará bien si el sello de Dodekatos se... rompe”.

“¡No…! Si eso sucede, Avrora-chan…”

“La decisión es suya…”

Aswad se rio entre dientes mientras rechazaba fríamente a Yuiri.

“Salvar a la gente de la isla Itogami o salvar a Avrora... ¿Esas son sus únicas opciones?”

Yuiri miró a Aswad, con la sangre drenada de su rostro.

El Segundo Progenitor de cabello púrpura negó en silencio con la cabeza.

“No... no, es más bien... si el Cuarto Progenitor mata a Dodekatos... o tú... la matas...”

“¿Yo… matar a Avrora-chan…?”

Se miró las manos, atónita.

“Si Dodekatos escapa de mi dominio y llega al lado del Cuarto Progenitor, su sello se romperá de una forma u... otra...”

“Así que matarla... antes de que eso suceda...”

“Consumirla también funcionaría... pero eso sería aburrido... ¿no es así?”

Aswad dejó que sus colmillos blancos sobresalieran ligeramente de sus labios.

Yuiri no dijo nada en respuesta. Glenda miró a su amiga con preocupación.

“Jovencita, te devolvemos lo que nos diste”.

Yuiri agachó la cabeza mientras el apuesto joven criado del Segundo Progenitor le presentaba algo.

Una espada larga plateada guardada dentro de una caja de instrumentos.

“Rosenkavalier Plus…”

Yuiri aún estaba ferozmente sumida en el caos mientras aceptaba robóticamente el arma.

Luego, el criado colocó su smartphone encima de la mesa.

En la pantalla del smartphone, supuestamente inutilizable dentro del dominio del Segundo Progenitor, había un mapa del interior de la ciudad Itogami. Había dos puntos en el mapa. Una era la posición actual de Yuiri. El otro eran las coordenadas de Shio.

Y Avrora probablemente estaba al lado de Shio.

“¿Yuiri...?”

Yuiri se mordió el labio cuando Glenda la llamó.

Ella subconscientemente desvió la mirada de Glenda; su mirada pura era demasiado para manejar.

“La comida fue... maravillosa... El curry realmente debería ser... picante, ¿no?”

Terminando su comida, el Segundo Progenitor sonrió satisfecho.

Yuiri mantuvo su silencio mientras miraba los dos puntos parpadeantes en el mapa.

## *Parte 2*

“¡Llegas tarde! ¡¿Qué hora creen ustedes dos que es en este momento?!”

Cuando Kojou y Yukina regresaron al laboratorio, encontraron a Shizuri esperándolos, su sien estaba temblando y su rostro era tan feroz como el de una deidad enojada. Con su abrigo sobre su uniforme y su cinturón de espada sobre eso, estaba en modo de combate. Tal vez se había equipado a toda prisa al notar la pelea de Kojou con el grupo de gigas.

“… ¿Te despertaste, Kasuko?”

“¡No puedo dormir profundamente con una energía demoníaca tan espectacular siendo arrojada...!”

Shizuri miró a Kojou con reproche. Su expresión lo decía todo; no había forma de que retrocediera hasta que él le diera un informe detallado de lo que había sucedido. Renunciando a regresar a su habitación, Kojou se dirigió hacia el salón interior del laboratorio.

Kanon también estaba en el salón, preparando té para todos. Nina Adelard estaba sentada en la mesa y se había cambiado con un traje blanco. A su lado había un gato negro con ojos dorados.

*“Tienen caras bastante demacradas para una pareja que regresa de un paseo nocturno”.*

Mirando a Kojou y Yukina, el gato negro señaló esto con un tono sarcástico.

“¿Shishou?”

“Nyanko-sensei… Así que usted también está aquí, ¿eh?”

La expresión de Yukina se endureció ante la repentina aparición de su mentora. Kojou letárgicamente bajó los hombros. El gato negro era realmente el familiar de Endou Yukari, una elfa maga de ataque y maestra de Yukina. Recordando que no la había visto antes, no pudo evitar preguntarse qué había estado haciendo.

“¿Un paseo…?”

Kanon preguntó eso mientras vertía una pequeña y humeante tetera, como si se preguntara, *¿A esta hora de la noche?*

“Hoh-hoh”, dijo Nina, y sus labios se curvaron con alegría. “¿Ibas a mirar las estrellas? ‘Mira, esa es Arcturus, esa es Spica, y esa es Deneb’. ‘Vaya, qué bonita’. ‘No más bonita que tú’. ‘Oh, senpai’... ¿O algo por el estilo?”

“... ¿Qué pasa con ese diálogo vergonzoso?”

Kojou respondió con una mueca. Implícito en esa crítica estaba, *¿De dónde diablos sacaste todo eso?* Pero por alguna razón, Nina ignoró eso y orgullosamente hinchó su pecho.

“Lo vi en un drama de televisión recientemente. Estoy bastante a la moda, ya ves”.

“Directora, eso es maravilloso”.

Kanon juntó las manos frente a su pecho con los ojos brillantes. *Oh sí, oh sí*, proclamó el asentimiento de Nina. No podía lidiar con ellas dos diciendo esas cosas con la cara seria.

Temiendo que no se pudiera encontrar una respuesta concisa, se dejó caer con un suspiro.

“Nada de eso. El Primer Progenitor vino a hacerme una pequeña visita—eso es todo”.

“¡¿Él qué…?!”

Shizuri se quedó boquiabierta, escupiendo el té en su boca en el proceso.

*“Ya veo. Entonces asi es como es”.*

El gato negro exhaló gravemente. Shizuri cerró la distancia con Yukari.

“¡¿Q-Qué quieres decir con esto...?!”

*“La fuente de los impulsos vampíricos del niño Cuarto Progenitor. Es buen momento. Ambos, vengan conmigo”.*

Levantándose lentamente, el gato negro saltó ágilmente de la mesa.

Perplejos, Yukina y Kojou la siguieron.

Aparentemente, Yukari se había dado cuenta de la posibilidad de otro Banquete Flameante solo al escuchar que el Primer Progenitor lo había contactado. Fue la parte del ‘buen momento’ lo que dejó perplejos a Kojou y Yukina.

Yukari no dio ninguna explicación mientras continuaba hacia adelante, deslizándose por un corredor oscuro mientras se adentraba más en el laboratorio.

Ahora estaban en una sección dedicada a tratar y examinar a los heridos, que tanto Kojou como Yukina habían visitado anteriormente. Este era el lugar donde Yukina había sido examinada cuando estaba progresando hacia convertirse en Angel-Faux.

“¿Shishou? ¿Dónde estamos…?”

Yukina preguntó esto en un tono de voz cauteloso. Sin embargo, el gato negro no miró hacia atrás mientras continuaba hacia adelante. Shizuri la había seguido como si fuera algo natural, pero se despidió abatida cuando Yukari la miró.

Finalmente, el gato negro se detuvo frente a una puerta a la mitad del pasillo. Era una habitación pequeña y las luces estaban apagadas.

“¿Una... habitación de pacientes?”

Yukina murmuró esto mientras miraba la placa que colgaba de la puerta.

Sin reconocerla, el gato negro hizo dos señas con la cola. Aparentemente les estaba diciendo que abrieran la puerta.

“¿Quién está aquí?”

Kojou albergaba una clara preocupación mientras abría la puerta.

Inmediatamente fue golpeado por el olor antiséptico particular de los hospitales.

La habitación estaba débilmente iluminada por luces nocturnas. En lugar de una ventana había un gran monitor que mostraba imágenes de peces tropicales nadando en un acuario.

A contraluz del monitor, una mujer joven sentada en una silla de ruedas saludó a Kojou y Yukina.

El resplandor no le permitió ver bien su rostro, pero probablemente tenía más o menos la misma edad que ellos. Sin embargo, a diferencia de ellos, ella era un espectáculo doloroso y desgarrador; todo su cuerpo estaba cubierto por vendajes y un yeso mantenía su cuello en su lugar.

“Ha pasado algún tiempo, Cuarto Progenitor. Y has servido como su observadora con distinción, Himeragi Yukina”.

Tubos de goteo se balanceaban mientras levantaba la mirada, la chica los saludó en tonos fugaces.

“Esta voz…! Eres la de cuando estábamos peleando con Natsuki-chan…”

“¡¿Shizuka Koyomi-sama?!”

Kojou reflexivamente se puso en guardia, mientras que Yukina se apresuró a enderezar su postura.

“No hay necesidad de formalidades. Esta es una emergencia… suficiente para hacerme ver así”.

La chica en silla de ruedas—Shizuka Koyomi—sonrió y exhaló.

Shizuka Koyomi, también conocido como Paper Noise, era una de los Tres Santos de la Organización Rey León—

Kojou había peleado con ella solo una vez.

Para ser honesto, apenas merecía llamarse pelea. Koyomi había enviado a Kojou, Yukina y Kisaki Kiriha de Taishikyoku a empacar en un instante. El trío ni siquiera había sido capaz de ponerle un dedo encima.

Pero ahora esa misma mujer estaba encerrada en un laboratorio con heridas graves. Alguien había logrado vulnerar la habilidad de Koyomi, que Kojou había considerado invencible, y dañarla hasta este punto.

“¿La Orden del Fin te atrapó?”

Preguntó esto con voz ronca. Y Shizuka pareció asentir con los ojos.

“Fui imprudente, subestimé la amplitud del poder del enemigo. Nunca imaginé que un dragón le prestaría su ayuda a The Blood—”

“Un dragón... ¡Ese bastardo, eh...!”

Kojou recordó al hombre de la máscara con el que se había enfrentado en la batalla la noche anterior—un dragón gigante cubierto de escamas de bronce. No era tan extraño para ella haber perdido ante un enorme monstruo como ese.

“¿También te has encontrado con él?”

Koyomi habló suavemente. Kojou asintió con una expresión sombría.

“Se encogió de hombros ante un golpe directo de uno de mis kenjus”.

“Después de todo, los dragones están en el pináculo de la raza demoníaca en un sentido diferente al de los vampiros. Un dragón antiguo que ha vivido varios milenios bien podría rivalizar con un vampiro progenitor en pura capacidad de combate individual—”

“¿Nos llamaste aquí para advertirnos sobre eso?”

“No. Hay algo mucho más crucial que necesito transmitirte en tu estado actual. Sin embargo, no sé si lo considerarás una buena noticia”.

Shizuka suspiró. Kojou y Yukina se miraron. Ambos tenían un mal presentimiento acerca de esto.

“¿Qué quieres decir?”

“La doceava, Avrora, ha llegado a la isla Itogami”.

“¡¿Qué...?!”

Yukina dejó escapar un pequeño jadeo. Kojou negó con la cabeza con una expresión de incredulidad.

“¡¿Por qué estaría ella...?!”

“Sabes que ella estuvo bajo la custodia de MAR en una de sus instalaciones médicas mientras estaba en coma, ¿no?”

“S-Sí”.

“Akatsuki Mimori la despertó y escapó antes de confiarla a unas Magas de Ataque de la Organización Rey León”.

Continuó explicando con calma. “Ugh”, dijo Kojou con un gemido bajo.

“… ¿Confiarla? ¿Quieres decir que escapó con Avrora sin el permiso de la compañía?”

“No sé cuál es su objetivo”.

Shizuka Koyomi bajó la mirada mientras se acomodaba en la silla de ruedas.

“Sin embargo, MAR está participando en la gestión de la Guerra Electoral como conglomerado. Quizás Mimori se había dado cuenta de esto. Ella podría haber sido consciente de que la Guerra Electoral podría desencadenar el Banquete Flameante”.

“¿Ella envió a Avrora para... hacer que la consumiera...?”

Kojou cerró la distancia con Koyomi, su ira era clara. Ella lo miró con frialdad.

“No. Por el bien del Cuarto Progenitor”.

Su declaración lo silenció. Mimori no sabía que el Cuarto Progenitor era realmente Kojou.

“Pero... al final del día, ¡eso es lo mismo!”

“Dijiste que Avrora-san fue confiada a magas de ataque de la Organización Rey León, ¿verdad?”

Al ver que Kojou estaba indignado, Yukina lo interrumpió en un intento por calmarlo.

“¿Alguien además de nosotros ha venido a la isla Itogami?”

“Sí”, admitió fácilmente Koyomi. “Haba Yuiri y Hikawa Shio estaban visitando Blue Elysium durante su tiempo libre”.

“¿Blue Ely…? Ya veo… ¡Entonces vinieron a ver a Glenda…!” Murmuró Kojou, reprimiendo su irritación.

Dado que Yuiri era el primer ser humano que había conocido desde que despertó en la era actual, Glenda la quería mucho. No tenía dudas de que Yuiri y Shio habían venido al Santuario Demoníaco para encontrarse con su amiga dragón y habían terminado enredándose en la Guerra Electoral.

“Entonces, Avrora-san estaría con Yuiri y compañía, ¿verdad?”

La declaración de Yukina tuvo un eco de alivio. Era triste que las vacaciones de Yuiri y Shio se hubieran arruinado, pero ella y Kojou deberían haber estado agradecidos por ganar más aliados con los que poder contar.

Sin embargo, por alguna razón, el gato negro sentado en el regazo de Shizuka Koyomi soltó un doloroso aliento de plomo.

“Es por eso que te he llamado aquí, Himeragi Yukina”.

Koyomi parecía estar pensando en algo cuando intervino en voz baja.

“Esta mañana, inmediatamente después de aterrizar en Island East, el Segundo Progenitor, Fallgazer, lanzó un ataque sorpresa contra Haba Yuiri”.

“¡¿El Segundo Progenitor...?!”

Yukina abrió mucho los ojos en estado de shock. Shizuka Koyomi no esperó a que su sorpresa desapareciera mientras continuaba con sus palabras.

“En este momento, no tenemos idea de dónde se encuentran Haba Yuiri y la niña dragón. Eso nos lleva a concluir que han sido capturadas por las fuerzas de la Dinastía de la Destrucción”.

“¿Solo esas dos...?”

Kojou volvió a comprobar con calma. Si Yuiri y Glenda estaban fuera de la red, lo tomó como que las otras dos chicas estaban sanas y salvas. Y Paper Noise no refutó su suposición.

“Hikawa Shio y Avrora Florestina son actualmente fugitivas en Island East. Aunque actualmente están a salvo, seguramente no será fácil para ellas escapar de la red de la Dinastía de la Destrucción solo con su poder”.

“Entiendo. Entonces, si vamos y los salvamos ahora, todo está bien, ¿verdad?”

Kojou sugirió esto en un instante. Yukina le respondió apresuradamente.

“No, senpai, no puedes”.

“¡¿Por qué no?!”

*“Primero que nada, cálmate, Cuarto Progenitor. Es como dice Yukina”.*

Acurrucado en el regazo de Shizuka Koyomi, el gato negro amonestó a Kojou con un fuerte tono de voz.

“¡¿Incluso usted, Nyanko-sensei…?! ¿Pero por qué…?”

*“¿De verdad vas a pelear contra el Segundo Progenitor con tu cuerpo en tal estado? ¿Estás planeando que tus kenjus se vuelvan locos en un tiempo récord para que puedas comenzar un pequeño banquete divertido para todos?”*

“¡¿Por qué tú…?!”

Las palabras de Kojou quedaron atrapadas en su garganta mientras apretaba su puño con tristeza.

Dado que todos los progenitores estaban en la misma isla, sus kenjus estaban en alerta amarilla. Si se enfrentaba al Segundo Progenitor en un combate real además de eso, probablemente se volverían locos de inmediato, tal como había dicho Yukari. Aunque Avrora se había despertado y estaba en peligro, Kojou no estaba en condiciones de ir a rescatarla.

“Todo está bien”.

Como para darle coraje a su ansiosa amiga, Yukina pronunció esa declaración alto y claro.

“¿Himeragi?”

“Iré por Avrora-san. ¿No es así, Shishou?”

Ella fijó su mirada en el gato negro mientras dirigía su pregunta hacia ella. Yukari vaciló por lo que parecía ser un conflicto interno por un instante antes de asentir dolorosamente.

“Hey espera. No puedo dejar que Yukina se vaya sola, incluso si estoy así…”

“No, es mejor si voy sola. De esa manera, podré infiltrarme en Island East sin que el Segundo Progenitor se dé cuenta, y no tendremos que preocuparnos de que te vuelvas loco”.

Yukina rechazó firmemente el pesimismo de Kojou.

*“Si hay algo de qué preocuparse, es si pondrás una mano sobre una de las otras chicas mientras ella te deja atrás”.*

El gato negro desgranó frivolidades irresponsables. “Hmph”, gruñó Kojou, torciendo los labios.

“No necesitas preocuparte por Himeragi Yukina, Cuarto Progenitor. Como Guerrera Chamán de la Organización Rey León, la principal prioridad es detener el desastre mágico a gran escala conocido como el Banquete Flameante”.

Shizuka Koyomi habló en un tono profesional que dificultaba leer sus emociones.

“¡Pero…!”

“Además, ¿acaso lo has olvidado? Ella maneja una Schneewaltzer, una de nuestras armas secretas—una lanza purificadora que puede destruir incluso a un progenitor”.

Kojou suspiró profundamente mientras una de los Tres Santos de la Organización Rey León lo fulminaba con la mirada.

Lo que Shizuka acababa de decir era equivalente a ordenarle a Yukina que destruyera al Segundo Progenitor si fuera necesario. Aunque extremadamente imprudente, era innegable que ningún otro ser humano que no fuera Yukina empuñando Sekkarou podría hacer que sucediera. Ella era la única que tenía la oportunidad de salvar a Shio y Avrora.

“Entendido... Cuento contigo, Himeragi”.

Kojou habló con un tono teñido de disgusto.

“Sí. Déjamelo a mí. ¿Conoces la ubicación actual de Hikawa-san?”

Asintiendo con entusiasmo, Yukina se giró hacia el gato negro una vez más.

Gracias a la Guerra Electoral, Yukina y compañía no podían usar los datos del GPS del smartphone de Shio. Además, sería difícil para Shio y Avrora comunicar su paradero a todos mientras están prófugos.

La única otra opción era usar una visión remota a través de un hechizo ritual o una gran cantidad de shikigamis para buscarlos, pero Yukina no estaba versada en complejos hechizos rituales. Ella era una especialista en combate cuerpo a cuerpo contra demonios, una guerrera chamán, de principio a fin.

“No hay necesidad de preocuparse por eso. Una vez que llegues a Island East, cierta persona te servirá de guía”.

La declaración de Shizuka Koyomi fue bastante evasiva. Se sentía menos como si estuviera tratando de causar drama y más como si transmitir el nombre de la persona la hiciera sonrojar. La información que este individuo había proporcionado probablemente fue lo que permitió a Yukari y Koyomi comprender la ubicación de Shio en primer lugar.

Al momento siguiente, Shizuka movió su silla de ruedas un poco hacia adelante, tomando la mano derecha de Yukina mientras se detenía.

“... ¿Shizuka-sama?” Yukina preguntó sorprendida. La mujer herida, jefa de la Agencia de los Tres Santos del Rey León, continuó agarrando la mano de Yukina, con los ojos cerrados como si estuviera rezando.

“Himeragi Yukina, por favor no lo olvides. No mires hacia el futuro. Ábrelo con tus propias manos”.

“S-Sí”. Nerviosa por las palabras de aliento que la inundaban, Yukina asintió profundamente, con su expresión tensa. Finalmente, la mujer se apartó de su mano, con lo cual Yukina se inclinó ante ella.

“Himeragi”.

Cuando Yukina se movió para salir de la habitación del paciente y dirigirse hacia Shio y Avrora, Kojou la llamó para que se detuviera sin pensar.

La mirada tensa en su perfil le había hecho sentir un aura insólita e inquietante a su alrededor.

“Me voy, senpai… Lo siento”.

Mirando hacia atrás, sonrió torpemente antes de salir corriendo como si fuera a huir de la escena.

Observó mientras ella se iba, sintiéndose preocupada sin razón tangible.

## *Parte 3*

“‘Lo siento’... ¿Qué pasa con ella?”

De vuelta en la habitación de Koyomi, Kojou inclinó la cabeza al recordar las palabras de despedida de Yukina. Se preguntó si dejarlo atrás para encontrarse a solas con Avrora estaba pesando en su mente.

“Eso fue cobarde de mi parte, ¿no? Al final, le impuse una decisión crucial”.

Sentada en su silla de ruedas, Shizuka Koyomi murmuró, aparentemente para sí misma.

El gato negro en su regazo hizo un movimiento de cabeza muy humano.

*“Bueno, podemos lamentarnos todo lo que queramos, pero no había otra opción. Todo lo que podemos hacer, es cumplir con nuestra parte”.*

“¿No se le permite a la Organización Rey León interferir en la Guerra Electoral o algo así?”

Kojou respondió, sospechoso al recordar algo que Yukari le había dicho previamente.

El gobierno japonés había adoptado una postura de no interferencia con respecto a los disturbios internos de la isla Itogami. Como departamento especial del gobierno, la Organización Rey León no pudo enviar nuevos refuerzos a la isla Itogami.

*“Supongo que no… siempre y cuando la Guerra Electoral sea un conflicto verdaderamente confinado a las fronteras de la isla Itogami, eso es”.*

Yukari habló con un tono cargado de implicación.

“¿Qué quieres decir?”

Cuando Kojou presionó por más, el gato negro simplemente respondió con un *“Veamos”*, entrecerrando los ojos como si sonriera.

*“Entendemos bastante bien el objetivo de The Blood. Creado como un prototipo del Cuarto Progenitor, busca elevar al verdadero Cuarto Progenitor como un símbolo del miedo—por absurdo que sea. Y bueno, dado su tedio, puedes ver por qué los otros progenitores se sumaron a este estúpido plan, ¿no?”*

“Sí”.

*“Pero, ¿y la corporación MAR? Fueron uno de los principales patrocinadores financieros para la construcción de la isla Itogami. Uno no se imaginaría que se tomarían todas estas molestias para comenzar el Banquete Flameante, ya que sería un desastre para ellos. ¿Estoy equivocada?”*

“Entonces... ¿MAR y The Blood tienen objetivos diferentes?”

La afirmación de Yukari sorprendió tanto a Kojou que se olvidó de parpadear mientras se sumía en sus pensamientos.

*“En esta etapa, es mera suposición sin ninguna base tangible. ¿Pero no crees que vale la pena investigarlo?”*

El gato negro hizo un sonido divertido con su garganta. Shizuka Koyomi continuó con calma donde lo dejó Yukari.

“Si el conglomerado multinacional MAR está controlando la Guerra Electoral tras bastidores, claramente está infringiendo la autonomía de la isla Itogami reconocida por el gobierno de Japón. Esto sirve como una amplia base para que actúe la Organización Rey León, una organización contra el terrorismo mágico”.

*“Aunque así es como es. No esperes demasiado de nosotros”*.

El gato negro en el regazo de Koyomi cerró los ojos. Cuando volvieron a abrir, el familiar de Yukari había vuelto a ser un felino ordinario. Yukari había cortado su conexión con el animal.

Luego, tal vez liberada de la tensión por la partida de Yukari, Shizuka Koyomi de repente se quedó sin fuerzas y se desplomó hacia adelante.

“¿Estás bien…? Tal vez debería llamar a alguien…”

Kojou se apresuró a echarle una mano.

En la actualidad, Shizuka Koyomi estaba gravemente herida y requería reposo absoluto. A pesar de eso, todavía se había obligado a encontrarse con él y Yukina para transmitir la información sobre Avrora.

“Lo siento. Dormiré un rato”.

Ante esto, Shizuka Koyomi cerró los ojos, todavía sentada en su silla de ruedas.

Sonó la llamada de la enfermera y varios miembros del personal se apresuraron a entrar en la habitación del paciente.

“Por favor, no olvides esto, Akatsuki Kojou”.

Shizuka Koyomi lo llamó débilmente mientras intentaba irse por consideración hacia ella.

“Le di la orden a Yukina. Por lo tanto, por favor…”

Incapaz de continuar su declaración hasta el final, se quedó dormida, sin fuerzas.

Las enfermeras lo despidieron, y Kojou se detuvo, todavía desconcertado, en el corredor tenuemente iluminado y suspiró.

Al parecer, la fecha había cambiado sin que él se diera cuenta. En poco tiempo, habrían pasado 24 horas desde que él y los demás regresaron a la isla Itogami. La Guerra Electoral comenzaría en la mañana de su quinto día.

A pesar de que la Guerra Electoral que se alargaba le irritaba los nervios, ahora no podía hacer nada al respecto.

Frustrado, corrió por el pasillo antes de ver a Kanon corriendo desde la sala de espera. Por una vez, la chica incansablemente tranquila traicionó una pizca de nerviosismo en su rostro.

“¿Kanase?”

“¡Onii-san! Um, ¿has visto a Shizuri-san?”

Agarrando a Nina contra su pecho, Kanon preguntó esto como si se aferrara a cada una de sus palabras.

“Nah, no la he visto… ¿Qué pasa con Kasuko?”

Cuando respondió, Kanon se mordió el labio por un momento, como si dudara.

“Ella se ha ido”.

“¿Se fue?”

Frunciendo el ceño, miró hacia el corredor.

Ahora que lo mencionaba, el interior del laboratorio estaba extrañamente silencioso. Habría esperado que Shizuri le preguntara sobre esto y aquello inmediatamente después de esperar a que terminara su reunión.

“¿No me digas que fue tras Yukina?”

Kojou aseguró con el ceño fruncido. En cierto sentido, no permitir que Yukina entrara sola en los dominios del Segundo Progenitor—acompañándola, le gustara o no—era algo muy propio de Kasuko.

“No lo sé... pero el hecho de que haya preguntado sobre la ruta a la Keystone Gate antes de desaparecer me tiene algo preocupada”.

“¿La Keystone Gate...?”

Trató de entender el inesperado testimonio de Kanon.

Shizuri acababa de mudarse a la isla Itogami, por lo que tenía una mala disposición del terreno. Tenía sentido que ella preguntara cómo llegar a la Keystone Gate. El problema era, ¿por qué estaría ella interesada en esta ahora de todos los tiempos?

“¿Algo más? ¿Mencionó algo más que eso?”

“¡Aparte de… eso… ah…!”

Kanon dio un jadeo audible. Tal vez se había dado cuenta de algo. Miró a Nina, que estaba sentada en sus brazos.

“De hecho”, dijo Nina, asintiendo hacia ella.

“Ella dijo algo como, ‘¡No puede haber un banquete si la Guerra Electoral termina esta noche!’”

“Hmph”, agregó Nina, inflando el pecho mientras declaraba esto en un tono altivo. Aparentemente, estaba tratando de imitar a Shizuri. Sorprendentemente, ella no era tan mala en eso.

“¿Por qué diablos sabe ella sobre el banquete?”

La sangre se drenó de todo el cuerpo de Kojou. Si Shizuri supiera que él podría desencadenar el Banquete Flameante, absolutamente intentaría detenerlo, incluso si tuviera que volverse imprudente.

“Espera, no me digas que me escuchó hablar con Ki Juranbarada... ¡y luego...!”

Tal vez, al igual que Yukina salió corriendo cuando notó que los kenjus de Kojou se estaban volviendo locos, Shizuri salió corriendo del laboratorio a continuación, solo para escuchar a escondidas la conversación de Kojou y Ki.

Pero ella se lo había ocultado tanto a él como a Yukina.

Y si Shizuri de todas las personas estaba fingiendo no saber algo, su objetivo probablemente era—

"¿Onii-san…?"

Se puso azul. Kanon le dirigió una mirada de preocupación.

Cediendo a sus nervios, Kojou golpeó su puño contra la pared.

"Tengo que detener a Kasuko... ¡Está planeando acabar con The Blood sola!"

"Mm... qué imprudente de su parte".

Eso incluso deprimió a Nina. Kanon se quedó sin palabras.

Kojou exhaló temblorosamente.

"Nina, cuida de Kanase y Astarte por mí. Lo siento".

"¿A dónde planeas huir?"

"¡Voy a traer de vuelta a Kasuko!"

Con eso, Kojou partió a toda velocidad.

Ahora que lo pensaba, saber que Shizuri se dirigía a la Keystone Gate había sido un golpe de suerte. Con sus habilidades físicas vampíricas a toda velocidad, aún podría traerla de vuelta antes de que llegara allí.

El problema era cuánto tiempo sus kenjus serían amables con él.

"¿Cuando tu cuerpo se está volviendo loco?"

Como si hubiera leído sus pensamientos, Nina lo llamó desde atrás. Kanon también lo estaba persiguiendo en una pequeña carrera mientras se dirigía fuera del laboratorio.

"¡Tengo que traerla de vuelta! ¡No tengo opción!"

Kojou replicó con desdén, girándose hacia ellas. Nina, sin embargo, recibió con calma su refutación.

"Por cierto. Pero dejando eso de lado, hay algo extraño volando de esta manera".

Con eso, miró hacia arriba, fingiendo ignorancia.

"…¿Eh?"

Esto hizo que Kojou también levantara la cabeza.

El cielo nocturno previo al amanecer se asomaba a través del agujero en el techo que Kojou había creado mientras peleaba el día anterior. Era gris, sin dejar rastro de la luz de las estrellas.

Un ruido ensordecedor como el zumbido de las abejas resonó desde arriba. Estaban escuchando los sonidos de escape de los motores turboeje de aviación.

“¿Diablos? ¿Helicópteros…?”

Un sentimiento siniestro se apoderó de Kojou mientras entrecerraba los ojos al ver el avión volando por el cielo de la isla Itogami.

Había cinco helicópteros en total. Todos pertenecían a MAR, justo como el que Kojou y Kanon habían encontrado la mañana anterior.

Extrañamente, estaban realizando giros cerrados y descensos rápidos, como si estuvieran empujándose unos con otros. De vez en cuando, chispas deslumbrantes aparecían en la vecindad de sus torsos—fogonazos de cañones de ametralladoras.

“¿Aeronaves de MAR combatiendo aire-aire unos contra otros?”

La escena inesperada llamó la atención de Kojou.

Más exactamente, no era tanto un combate aire-aire como una persecución unilateral. Una nave parecía estar huyendo mientras las otras cuatro la perseguían, desatando una lluvia de balas.

El helicóptero perseguido estaba respondiendo, pero la diferencia en la potencia de fuego era abrumadora. Y a diferencia de sus perseguidores, la nave perseguida no tenía munición.

*A este ritmo, será golpeado hasta el olvido.* En el instante en que ese pensamiento malhumorado entró en la cabeza de Kojou, la nave en marcha desató una única luz plateada. Con un rugido, el resplandor dibujó un círculo mágico gigante en el aire.

Luego, el círculo mágico generó un miasma—una niebla maldita que destruyó los dispositivos electrónicos y sumió a la gente en el caos. Kojou conocía la naturaleza de este ataque.

“¡¿Ese círculo mágico…?! ¡¿Kirasaka?!”

Distinguió a una chica que empuñaba un arco plateado dentro del helicóptero que huía. La unidad de helicópteros de MAR perseguía a Kirasaka Sayaka, bailarina de guerra de la Organización Rey León.

“¡Nina!”

“Claro. Cierra los ojos por un momento, Kanon”.

Desde los brazos de Kanon, Nina pareció darse cuenta instantáneamente de lo que había estado pensando.

Dos de los aviones envueltos por el ataque de artillería de hechizos rituales de Sayaka se alejaron, abandonando la persecución. Sin embargo, los otros dos obstinadamente continuaron persiguiendo el vehículo de Sayaka.

Nina apuntó con un dedo hacia el helicóptero enemigo.

Después de apuntar con cuidado, instantáneamente lanzó un increíble torrente de luz de la punta de su dedo.

Ella disparó una pistola de partículas de metales pesados empleando alquimia—un ataque de cañón de haz de partículas cargado.

El cañon de partículas cargadas se disparó a velocidades sublumínicas para atravesar uno de los helicópteros, lo que provocó su desaceleración. Nina siguió con un segundo ataque de rayos y derribó el vehículo restante.

“¿No fue un poco exagerado...?”

Kojou preguntó a Nina con reproche, mirando los helicópteros estallando en llamas mientras perdían altitud.

“No te preocupes. Disparé a través de la unidad de potencia solamente. Incluso si sus generadores se detienen, he oído que algo llamado autorrotación les permitirá aterrizar de forma segura.

“Sabes mucho sobre ellos, ¿eh?”

“Lo vi en un drama extranjero en la televisión por cable”.

“… Claro”.

Por un segundo, había estado en peligro de respetar a Nina por exhibir una sorprendente cantidad de conocimiento; pero rectificó eso mientras murmuraba y se encogía de hombros. Cualquiera sea el caso, el hecho es que ella logró ahuyentar a los helicópteros que la perseguían.

“Kirasaka y compañía deberían estar a salvo por el momento, ¿verdad?”

Kojou miró hacia el helicóptero en el que Sayaka estaba a bordo mientras suspiraba con alivio.

“Aaa…”

En ese momento, Kanon gritó sorprendida.

Humo negro salió repentinamente del helicóptero en el que Sayaka estaba a bordo, con lo cual pareció perder velocidad, balanceándose a medida que bajaba su altitud. Acribillada por los feroces ataques de los perseguidores, su nave ya había superado sus límites.

El avión dejó una explosión casi cómica cuando desapareció de su vista.

“Eh. Se estrelló”.

Nina murmuró con indiferencia.

## *Parte 4*

Deslizándose a través de los niveles enredados del distrito subterráneo de Island North, vieron la Keystone Gate. Como una cuña gigante clavada en el suelo, había sido construida como una pirámide invertida. Esta piedra angular literal conectaba cuatro gigaflotadores: este, oeste, sur y norte. Esa era la verdadera naturaleza de la extraña estructura.

Con doce pisos de altura, era la estructura más alta de la isla Itogami. La instalación sirvió como un espacio corporativo y privado mixto y albergaba oficinas del gobierno local, hoteles, tiendas minoristas, restaurantes, etc.

Una enorme grieta se abría paso en el exterior de esta estructura futurista, casi como si alguien la hubiera partido con un hacha invisible.

Cuando el telón se levantó por primera vez para anunciar la Guerra Electoral, The Blood usó su espada kenju para infligir esta destrucción y reforzar su afirmación de ser el verdadero Cuarto Progenitor. Desde entonces, la Keystone Gate se había convertido en su castillo personal. En otras palabras, era probable que The Blood todavía estuviera allí.

“Ah, ahí está, Shizurin. ¡Oye, Shizurin!”

Una chica de pequeña estatura con orejas bestiales y puntiagudas estaba de pie frente al puente que conducía a la Keystone Gate. Sus rizos castaños se balancearon mientras agitaba cálidamente una mano hacia Shizuri.

A su lado estaba un adolescente con un rostro elegante que prácticamente gritaba ‘estudiante de honor’. La culata de un rifle de asalto sobresalía del estuche de la caña de pescar que llevaba a la espalda.

“Yuno, Rui, gracias por venir. Lo siento por hacer una solicitud tan irrazonable”.

Shizuri inclinó la cabeza ante Amase Yuno y Miyazumi Rui—sus antiguos compañeros de equipo del equipo Kasugaya del Colegio de Magos de Ataque en la isla Onrai.

Naturalmente, no pensó que podría entrar en la Keystone Gate y derrotar a The Blood sola. Pero tampoco pudo encontrar a nadie lo suficientemente aficionado a los problemas para acompañarla en una operación tan imprudente—ninguno, excepto sus amigos más confiables.

“Si la líder de escuadrón lo ordena, una incursión irrazonable nos queda bien”.

Rui comenzó a preparar sus armas mientras respondía. El pelaje de las orejas esponjosas de Yuno se balanceó mientras se ponía los guanteletes.

“Quieres enviar a The Blood de vuelta a su agujero y terminar la Guerra Electoral por Koji-koji, ¿verdad?”

“Er, bueno, um... algo así...”

La actitud sorprendentemente relajada de Yuno sobre esto dejó desconcertada a Shizuri. Su amiga estaba hablando en el mismo tono alegre que usaba cuando salía de compras a la tienda local.

“Incluso si no podemos derrotar a The Blood, deberíamos poder poner fin a la Guerra Electoral si podemos tomar el control de la sala de computadoras de la Corporación Administrativa que están ocupando”.

Rui hizo este comentario mientras miraba hacia la Keystone Gate, mucho más tranquila de lo que solía ser.

De cerca, la estructura de pirámide invertida era mucho más grande de lo que Shizuri esperaba. La estructura era a la vez un gigaflotador independiente y el dispositivo de control que administraba la totalidad de la isla Itogami.

La instalación de administración concentrada de la isla artificial se extendía unos cuarenta estratos bajo la superficie del mar y estaba equipada con cinco supercomputadoras denominadas Cinco Elementos, que controlaban toda la infraestructura de la isla, así como los brazaletes de registro de demonios. La Orden del Fin había sido capaz de iniciar la Guerra Electoral porque los tenía bajo su control.

En otras palabras, podrían poner fin al conflicto simplemente recuperando los Cinco Elementos.

“El problema es, ¿por qué todos han dejado la Keystone Gate sola cuando también lo saben, verdad?”

Retomando donde terminaron las palabras de Rui, Yuno, su chica de reconocimiento designada, dijo esto de manera notoria a sí misma mientras cargaba hacia la estructura. Shizuri la siguió, con Rui en la retaguardia. Habían usado esta formación innumerables veces.

Infiltrarse en la Keystone Gate era un asunto sencillo, ya que sus defensas habían sido destruidas en la batalla entre la Orden del Fin y la Guardia de la Isla.

Sin embargo, su vanguardia, Yuno, se detuvo después de apenas unos pocos pasos en el edificio.

Estaban en un amplio vestíbulo de entrada, que conducía a un centro comercial lleno de boutiques de alta gama.

Pero en lugar del aroma del perfume, lo que golpeó sus narices fue el denso olor a sangre.

Las paredes y el suelo estaban marcados con innumerables agujeros de bala, y restos de escudos de policarbonato y tanques robot estaban esparcidos por todas partes, signos reveladores de un enfrentamiento entre la Orden del Fin y los candidatos a gobernantes que habían invadido la Keystone Gate. Naturalmente, no se encontraron cadáveres, pero el lugar apestaba a muerte de todos modos.

“Supongo que algunas personas no los dejaron solos después de todo. Hicieron sus intentos de tomar el lugar. Pero la Orden del Fin los envió de vuelta—hasta el último”.

Rui habló en un tono de voz sobrio.

Mordiéndose el labio, Shizuri agarró la empuñadura de su espada.

Los candidatos a gobernantes habían invadido con suficientes fuerzas para causar todo este daño, y la Orden del Fin los había repelido de todos modos. En ese momento, se dio cuenta de lo imprudente que era que los tres trataran de derrotar a The Blood por su cuenta. Y entonces—

“¡Shizurin, abajo!”

Yuno, que había estado vigilando, de repente se dio la vuelta y le gritó esto a Shizuri.

“¡¿Eh...?!”

Yuno no tenía la intención de hacer que su amiga se volviera loca, pero Shizuri estaba lo suficientemente conmocionada como para perder la concentración. Como no pudo responder de inmediato, Rui prácticamente la arrojó a un lado para ponerla a cubierto.

Al momento siguiente, innumerables balas acribillaron el lugar donde había estado parada.

Era fuego de ametralladora controlado por IA. Las cápsulas de seguridad militar en todo el interior del centro comercial asomaban la cabeza de un lado a otro. Eliminar a los candidatos a gobernantes debe haber sido obra suya.

“¡¿Qué diablos?! ¡¿Qué está haciendo la Orden del Fin con tal armamento moderno?!”

“Ya veo. Ahora las cosas están un poco más claras”.

Esquivando los disparos, Rui soltó una risita.

“¿Qué? ¿Qué está claro?”

Todavía tirada en el suelo, Yuno parecía emocionada cuando planteó la pregunta.

“La mente maestra detrás de este incidente. Parece que MAR está mintiendo sobre ser neutral”.

“¿Mmm? ¿MAR es la mente maestra detrás de esto?”

“Esas cápsulas de seguridad militar son productos de MAR completamente nuevos. Probablemente ni siquiera hayan llegado a los mercados mundiales de armas todavía”.

“Ahaaa—”

“Ya veo”, dijo Yuno, asintiendo con profunda apreciación. Evidentemente, era imposible que alguien que no fuera MAR, el fabricante, enviara un producto al combate real antes de que saliera a la venta. Esto demostró que estaban activamente involucrados en la ocupación de la Keystone Gate, en lugar de simplemente cooperar en la gestión de la Guerra Electoral.

“Entonces, ¿toda la comida por la que hemos estado tan agradecidos ha venido directamente de los autores intelectuales?”

Shizuri golpeó violentamente los restos de un tanque, olvidando que lo estaba usando en lugar de un escudo.

Fuera de sí, Yuno sonrió dolorosamente.

“Shizurin, te encantó ese ramen instantáneo de MAR, ¿no?”

“¡¿C-Cómo no me iba a gustar?! Tenían coberturas de queso crema que ninguna otra marca tenía, que combinaban muy bien con la mayonesa de wasabi… ¡Claro que estaban deliciosos!”

“Oh, en serio…”

“En cualquier caso, nada se resolverá escondiéndose aquí. ¡Cuanto más tiempo pasa, mayor es nuestra desventaja!”

“Supongo que sí. Entonces, ¿hacemos lo de siempre?”

Al ver que Shizuri finalmente se había recuperado de la agitación interna, Rui con calma hizo una propuesta.

Solo con eso, los tres entendieron sus roles. Incluso si sus experiencias habían sido virtuales, eran un equipo veterano que había superado duros escenarios de combate en vivo una y otra vez. No había problemas de comunicación aquí.

“¡Vamos!”

Yuno se levantó del suelo y salió disparada por el aire en un salto abrumador que aprovechó al máximo su explosividad de chica-bestia. La orientación de las cápsulas de seguridad no pudo mantenerse al día con ese nivel de verticalidad.

Burlados por los movimientos de Yuno, los ataques de sus enemigos se volvieron esporádicos.

Pasando a través de esa apertura momentánea, Rui arrojó una granada de hechizo ritual. La luz y el miasma se dispersaron para detener las máquinas. Y entonces:

“—¡Hawless!”

Saltando desde detrás de los escombros, Shizuri arremetió con su larga espada carmesí. Ella desató su energía demoníaca para infundir la hoja de una sola vez, canalizando su poder en un torrente descomunal de puro caos.

El torrente de energía demoníaca explosiva corrió a través del pasaje del centro comercial e instantáneamente pulverizó una docena de cápsulas de seguridad. Como no necesitaba contenerse contra las máquinas, podía ser lo más salvaje posible. Su gran explosión de energía también envolvió una boutique de alta gama y la dejó hecha jirones, pero fingió que no había visto eso.

“Y eso es todo”.

Envainando su espada, Shizuri levantó la barbilla con orgullo.

Rui y Yuno ni siquiera miraron en su dirección mientras miraban los restos de las cápsulas de seguridad.

“… Es extraño”.

“¿A qué te refieres?”

La breve declaración de Rui desconcertó a Shizuri.

“No hay señales de que vengan refuerzos enemigos. No creo que puedas mantener la Keystone Gate ocupada con números como estos”.

“¿No puedes atribuirlo a MAR siendo tacaño con los gastos?”

“¿No sería eso agradable?”

Rui sonrió suavemente, ignorando vagamente a su amiga. Shizuri frunció los labios de mala gana.

“Por lo menos, la Orden del Fin definitivamente se está quedando sin números. Minamiya-sensei me dijo que el sellado de la Barrera Penitenciaria les impide convocar a más de sus camaradas”.

“Si la Bruja del Vacío dijo eso, probablemente sea cierto, ¿eh? Uno pensaría que eso los haría concentrar aún más lo que tienen aquí, pero…”

*Hmm*, dijo Rui, llevándose una mano a la barbilla mientras se hundía en sus pensamientos.

De repente, su expresión se puso rígida. Shizuri desenvainó su espada y se puso en guardia una vez más.

Un extraño sonido resonó por todo el salón. Una extraña vibración sacudía la estructura.

“¡Shizurin!”

Yuno advirtió con voz aguda.

El suelo a los pies de Shizuri se abrió casi al mismo tiempo.

Emergiendo del piso de concreto partido y destrozado había una forma grotesca que recordaba a una gran serpiente. Con una longitud de entre siete u ocho metros, la criatura larga y delgada la asaltó con un chasquido preciso como un látigo.

“¡¿Por qué?!”

Ella interceptó el asalto entrante extrañamente preciso con su espada.

La criatura que se parecía a una enorme serpiente era en realidad un tentáculo cubierto con un líquido viscoso y translúcido.

Su hoja ondulante brilló carmesí mientras cortaba limpiamente el tentáculo por la mitad. Continuó retorciéndose ferozmente en el suelo después de caer al suelo.

“¡¿Q-Qué en el mundo... es esto...?!”

Con el rostro crispado por la sorpresa, retrocedió lentamente.

La Hawless de Shizuri era una hoja demoníaca que aumentaba su propio poder al robar energía demoníaca de los oponentes a los que cortaba. El que su espada reaccionara así, significaba que esta no era una criatura ordinaria sino una bestia infundida con energía demoníaca propia.

“Oye... ¿este tentáculo no se siente un poco familiar?”

Fue Yuno quien notó esto, haciendo una mueca de disgusto.

“¡No puede ser...!”

Shizuri hizo un gemido bajo.

Al instante siguiente, bestias demoníacas gigantes explotaron de los escombros cerca de la raíz del tentáculo.

Las criaturas eran particularmente diabólicas en apariencia; eran como un cruce entre un reptil feroz y un insecto carnívoro. Tenían pieles gruesas como armaduras e innumerables tentáculos. En medio de la oscuridad brillaron seis pares de ojos—

Shizuri conocía bien a estos monstruos.

“¡¿Por qué los Desconocidos vagan por el interior de la Keystone Gate—?!”

Su grito resonó en el interior del oscuro edificio.

Pero el sonido de los escombros cayendo borró su voz. Ninguno respondió a su pregunta.

## *Parte 5*

Los estratos más altos de Island North—

Kirasaka Sayaka contempló el mar antes del amanecer desde las ramas de un árbol junto a la carretera junto a un acantilado en el océano. Pero ella lo estaba mirando... al revés.

Su paracaídas se había enganchado en las ramas del árbol, dejándola suspendida en el aire, balanceándose lentamente como si fuera un péndulo. Justo antes de que el helicóptero en el que había estado se estrellara, sus compañeros de viaje básicamente la empujaron hacia afuera, después de lo cual ella flotó en paracaídas y de alguna manera llegó a tierra en el proceso.

"Uu… nadie me dijo que tendría que lanzarme en paracaídas dos días seguidos…"

Murmurando eso con una expresión demacrada, Sayaka desabrochó el arnés de su paracaídas. No había ni siquiera una distancia de dos metros hasta el suelo, por lo que no tendría que usar un hechizo ritual de refuerzo físico para caer.

Sin embargo, en el instante en que se enderezó y se aflojó los cinturones de los hombros, perdió el equilibrio y quedó inmovilizada en un ángulo inesperado. Atada con las manos detrás de la cabeza, ahora colgaba boca abajo de una rama por la pierna izquierda—parecía un patético conejo atrapado en una trampa.

“…Espera, ¡¿ehh…?! ¡Mi pierna está atrapada en el cordón y no puedo soltarlo! ¡¿Qué diablos es esto?!”

Sayaka se retorció desesperadamente para escapar de su estado invertido y suspendido, pero al final, todo lo que logró hacer fue hacer que las cuerdas del paracaídas se apretaran aún más.

Cuando perdió el equilibrio, la caja del instrumento con su espada adentro se desplomó al suelo. Y como ambas manos estaban atrapadas, no podía usar ninguna tablilla de hechizos para convocar a un shikigami.

Una chica joven y llamativa estaba colgada boca abajo en auto-esclavitud antes del amanecer—si alguien la viera, definitivamente sospecharía que tenía algún tipo de fetiche extraño.

*¿Qué debería hacer?* se preguntó, completamente perdida antes de escuchar los pasos de alguien acercándose.

“Kirasaka, ¿estás bien?”

“¿A-Akatsuki Kojou…?”

Giró la cabeza al oír su voz familiar.

Corriendo con la respiración entrecortada y, por alguna razón, con el pelo teñido de rubio, estaba Akatsuki Kojou. Era difícil decir que el cabello, parecido al de algún punk delincuente de los confines de la civilización, le sentaba bien, pero ahora realmente no era el momento ni el lugar para mencionar eso.

Debe haberla visto durante el accidente y fue tras ella.

“¡Gracias a dios! Sálvame, Akatsuki Kojou… ¡Ah, espera, no lo hagas! ¡No, no vengas! ¡No mires!”

Al recordar su situación actual, Sayaka entró en pánico.

Después de todo, el tirón de la gravedad había levantado su falda para exponer completamente su trasero y sus muslos. Su abdomen estaba casi en su totalidad a la vista hasta el ombligo. Ella agitó su pierna derecha, su única extremidad libre, en un intento de al menos ocultar sus bragas de alguna manera, pero todo fue en vano.

“¿Cuál de los dos…? De todos modos, ¿está realmente bien revolverse en un lugar como ese...?”

“¡¿Eh?!”

Su comentario bastante realista la devolvió abruptamente a la realidad.

En ese momento, Sayaka escuchó un crujido desde arriba. La rama del árbol que la sostenía junto al camino se había roto.

“¡¡A-aaaaaaah!!”

Golpeada por la sensación de estar suspendida en el aire, Sayaka dejó escapar un grito ferviente. Sus extremidades estaban atadas, por lo que no tendría forma de amortiguar su caída.

“¡¿Qué hay ahí?!”

Cuando Sayaka cerró los ojos preparándose para el impacto, Kojou la atrapó justo debajo del árbol. Sin embargo, la fuerza de su caída resultó ser demasiado para él, por lo que ambos terminaron cayendo al suelo enredados.

Sayaka, que había terminado casi presionando sus partes inferiores contra su cara, rápidamente saltó hacia atrás y se bajó la falda.

"¡Ay, ay, ay… espera…!! ¡¿V-Viste?!"

"Eh… bueno, sí. Pero eso no es realmente lo que importa en este momento, ¿verdad?"

Frotándose donde había golpeado su cabeza contra el suelo, Kojou se sentó y suspiró.

Sayaka enrojeció mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

"¡¿Al-algo tan sensible…?! ¡¿No es importante?!"

"Solo explícate ya. ¿Por qué estabas cayendo del cielo...?"

"Te haré saber que no estaba cayendo del cielo porque quisiera... ¡ah!"

Sayaka palideció mientras levantaba rápidamente la cabeza. Desvió su mirada hacia el mar una vez más.

"¡¿Madre?! ¡¿Madre y ese hombre están…?!"

"… ¿Madre?"

Se giró hacia la chica aterrorizada, su expresión era como la de alguien que acaba de recordar algo. Se preguntó si su madre había venido a visitar la isla Itogami o algo así.

"¡Tus padres! ¡Estaban en esa nave de transporte antes!"

"¿Contigo? ¿Cómo diablos las cosas terminaron así...?"

"Eso terminará siendo una explicación bastante larga, pero..."

Sayaka vaciló y resopló. Quizás el hecho del asunto era que ella no entendía exactamente cómo se había producido esta situación.

Lo que Kojou había captado vagamente en el camino era que su madre había desafiado a MAR cuando aseguró la fuga de Avrora del Jardín de Bestias Demoníacas en Blue Elysium.

No sabía adónde había ido Akatsuki Mimori desde entonces. Pero si MAR la había capturado, y Sayaka la había rescatado posteriormente, eso explicaría por qué esos helicópteros los perseguían.

Aparte de eso, la pregunta seguía siendo exactamente quién estaba pilotando el avión en el que habían estado. *¿Y qué pasa con lo insípida que está siendo?* reflexionó Kojou cuando, de repente, una mezcla de voz y estática salió de la espalda de Sayaka.

*"... Oye, Sayaka-chan, ¿escuchas esto?"*

"¡¿Akatsuki Gajou?! ¡¿Estás bien?!"

Sacando un transceptor conectado al arnés del paracaídas, Sayaka gruñó como si lo estuviera mordiendo.

Kojou frunció el ceño al escuchar el nombre de su padre en sus labios.

Ciertamente no lo habría sorprendido si su padre, de todas las personas, pudiera volar un helicóptero y tuviera la motivación para rescatar a Mimori. El por qué Gajou y Sayaka habían estado juntos era definitivamente un misterio, pero ella tampoco parecía tener mucho control sobre esa parte.

"De alguna manera... nos estrellamos en el agua, por lo que tomará un poco de tiempo volver a la isla Itogami, pero bueno, a menos que salgan tiburones, deberíamos estar bien".

*"Tengo mucha hambre—Quiero comer helado—"*

Escuchó las voces despreocupadas de Gajou y Mimori contra el sonido de las olas en el fondo. Su helicóptero había caído al mar, pero al menos por el momento, parecían a salvo.

Una expresión de alivio se apoderó de Sayaka cuando confirmó esto. Y entonces…

"¡¿Cómo te atreves a empujarme por la puerta así...?!"

*"Oye, te puse un paracaídas, ¿no?"*

Sayaka lo atacó con resentimiento, solo para que Gajou respondiera como si le hubiera hecho un favor.

"¡Ese no es el punto! ¡¿Cómo pudiste tratarme así después de que me tomé la molestía de ayudarte a rescatar a mamá?!"

*"De todos modos, parece que todos estamos a salvo por el momento. Eso es todo. Si ves a mi hijo idiota, dile que le dije hola... ¡Oh, mierda, nos estamos hundiendo!"*

*"Helado—"*

La estática ahogó sus voces hasta que finalmente se cortaron por completo. Arrojando el transceptor completamente silencioso, Sayaka bajó la cabeza.

"Hah... en serio, ¿qué demonios...?"

"Ahhh… sí. Entiendo la esencia de esto. Tú también lo has pasado mal, ¿eh?"

"Ciertamente…"

Cuando Kojou dirigió una mirada de lástima hacia ella, Sayaka miró hacia atrás con un montón de emociones contradictorias en su rostro.

Luego, como si se diera cuenta de algo abruptamente, abrió mucho los ojos y miró a su alrededor.

"Ahora que lo pienso, ¿dónde está Yukina? ¿Ella no está contigo?"

"Ella está en el dominio del Segundo Progenitor en este momento. Ella fue a salvar a Shio y esas cosas".

"¡¿Para salvar a Hikawa Shio…?! ¡¿Estás diciendo que fue a encontrarse con Avrora Florestina?!"

Sus ojos se agrandaron mientras cerraba la distancia con él. Su actitud lo desconcertó.

“Sí, así es... Seguro que lo descubriste rápido, ¿eh?”

“¡¿Por qué no la detuviste?!”

“¿Detenerla? Nyanko-sensei fue quien la envió, ¿sabes?”

“¡¡Ese es el problema!!”

Sayaka agarró el cuello de Kojou, sacudiéndolo violentamente de un lado a otro. Sus labios se torcieron y temblaron, y parecía como si hubiera estado apoyada contra una pared.

“¡¡Shishou va a hacer que Yukina mate a Avrora Florestina!!”

“… ¿Eh? Matarla... ¿Por qué ella...?”

Kojou le devolvió la mirada, desconcertado. El salto fue tan grande que no pudo seguirlo.

De repente, las palabras de despedida de Yukina me vinieron a la mente.

“Lo siento”, le había dicho ella.

“No hay otra forma... de detener el Banquete Flameante...”

Todo el calor se desvaneció de la voz de Kojou.

Si el cuerpo de Avrora, el mismo sello, desapareciera, el doceavo kenju que dormía dentro de ella sería liberado. Luego, el kenju liberado iría a unirse a Kojou, su anfitrión y amo. Después de todo, el doceavo kenju, Alrescha Glacies, había sido arrancado del Cuarto Progenitor.

Con el doceavo kenju incorporado en él, Kojou se convertiría en un Cuarto Progenitor completo, y el Banquete Flameante sería evitado. Esa era la misión de Yukina. Se dirigía a eliminar a Avrora para poner fin al banquete.

Por eso Shizuka Koyomi le había dado esa orden a Yukina frente a él.

Para que Kojou supiera que la Organización Rey León había decidido eliminar a Avrora. Para que supiera que Yukina no tenía ninguna responsabilidad. Para que él no la odiara por eso.

“¿Estás advertido? ¿De lo que está pasando dentro de tu propio cuerpo...?

Sayaka se giró hacia él sorprendida. Él asintió con tristeza.

“¿Mamá…? ¿Mi madre en serio liberó a Avrora para detener esto? ¡¿Para hacerme consumirla…?!”

“¿Consumir? ¿Tú, consumirás a Avrora Florestina…?”

Sayaka parpadeó, con los ojos bien abiertos mientras lo miraba.

Kojou no pudo ocultar su desconcierto ante su inesperada reacción.

“¿No es eso? Esto es lo que me dijo Ki Juranbarada. Acaba con Avrora o mira cómo la isla Itogami es destruida en el inevitable banquete—haz tu elección”.

“Y Yukina y los demás le creyeron, eh…”

Sayaka se mordió una uña, murmurando.

“¿Estás diciendo que estaba mintiendo?”

“No, no es mentira. Pero tampoco es toda la verdad. Hay otra forma de detener el Banquete Flameante”.

“¿Eh…?”

La agarró por los hombros y la atrajo hacia sí. Él la miraba directamente a los ojos; sus mejillas enrojecieron.

“¿Shio y las demás saben eso?”

“Yo—No creo que lo sepan. Tu madre dijo que lo había mantenido en secreto, ¿ves?”

“¡¿Por qué haría eso?!”

“Ella tenía sus razones. Si lo hubieran sabido, Hikawa Shio y compañía probablemente habrían dudado en traer a Avrora a la isla. Es por eso”.

Vacilante, Sayaka trató de defender a su madre. Kojou frunció el ceño ligeramente.

“¿Es tan mala manera?”

“De todos modos, tenemos que alcanzar a Yukina”.

Finalmente recuperándose de su confusión interna, Sayaka se enderezó, su expresión era tensa.

“¿Yukina se dirige a Island East?”

“Sí. ¿Pero estás de acuerdo con esto, Kirasaka? ¿No va esto en contra de la orden de la Organización Rey León—?”

“¡Yo tampoco sé lo que está bien o mal aquí!”

Sayaka gritó débilmente, como si se tranquilizara más a sí misma que a él.

Incluso si la Organización Rey León lo hubiera propuesto, Yukina seguramente agonizaría por matar a Avrora, una chica completamente inocente. Sayaka no podía sancionar eso.

“¡De todos modos, odio que Yukina sea infeliz más que nada! ¡Si va a ser así, prefiero depender de alguien como tú…!”

“¿Depende de mi?”

*¿Qué quiere decir ella?* pensó Kojou, boquiabierto.

Pero su declaración fue ahogada por un increíble rugido que surgió de la nada.

Era una ola de ruido desagradable y aguda, como el aullido de un altavoz gigante colocado justo al lado de tu oído. La resonancia hizo que las ventanas se rompieran alrededor de la isla Itogami.

“¡¿Qué es ese sonido?!”

“¡Viene de la Keystone Gate...!”

Cubriéndose los oídos, dirigieron su mirada hacia la estructura. Una circunstancia imprevista había surgido justo donde se dirigía Shizuri.

“¿Es cosa de Kasuko? Pero este sonido… ¡¿Esa es la destrucción resonante de los Desconocidos?!”

“¡¿Desconocidos…?!”

La declaración de Kojou hizo que la expresión de Sayaka se congelara.

Por supuesto, ella también sabía acerca de los Desconocidos que habían aparecido en la isla Itogami no hace mucho tiempo. Su naturaleza vil, que absorbe energía demoníaca para evolucionar a un ritmo impetuoso, se ha convertido en objeto de un feroz debate entre los investigadores de bestias demoníacas de todo el mundo.

En verdad, los Desconocidos eran formas de vida artificiales que los investigadores de MAR habían creado. El conglomerado gigante era el vínculo entre los monstruos y la Guerra Electoral.

“¡Kasuko…!”

Agitó un puño cerrado, mirando fijamente a la Keystone Gate todo el tiempo.

Yukina se dirigía al dominio del Segundo Progenitor para matar a Avrora. Y además de eso, no había duda en su mente de que Shizuri estaba en peligro en ese mismo momento—

Preguntándose a sí mismo por cuál ir, Kojou se congeló, incapaz de encontrar una respuesta.

Mientras lo hacía, el rugido de destrucción resonó una vez más, sacudiendo violentamente la isla Itogami.

Y, sin embargo, todo lo que hizo Kojou fue permanecer desconcertado.

## *Parte 6*

El rugido también llegó a Island East.

“¡Uu… un ruido enloquecido que invita a la ruina…!”

Ocultándose en la esquina de un almacén abandonado, Avrora se tapó los oídos e hizo una mueca llorosa.

Shio también se tapó los oídos mientras miraba la Keystone Gate a través de la ventana de un almacén.

La enorme estructura al estilo de una pirámide invertida yacía allí en silencio, como una lápida gigante. Pero no había duda de que algo estaba pasando en el interior.

“Ese sonido... Conozco ese sonido”.

Una mirada grave cruzó el rostro de Shio.

Era la vibración de la destrucción resonante empleada como arma incrustada en las criaturas conocidas como Desconocido IX-4—criaturas que Shio y Yuiri habían encontrado en una visita anterior a la isla Itogami.

“¡¿Por qué aparecieron Desconocidos en la Keystone Gate?!”

“… Ahora que lo pienso, los titiriteros detrás de los últimos Desconocidos—detrás del Incidente Gaminodon—eran ingenieros que trabajaban para una subsidiaria de MAR, ¿verdad?”

Yaze Motoki torció sus labios en una sonrisa sarcástica.

Desconocido IX-4 había sido apodado provisionalmente “Gaminodon”. Su nombre científico completo era Proitogaminodon Magus Nipponix.

No había garantía de que la bestia demoníaca que había aparecido en la Keystone Gate fuera un Gaminodon, pero considerando la situación, pensó que era muy probable que se tratara de una variante estrechamente relacionada.

“¡¿MAR…?!”

Shio volvió a mirar a Yaze con sorpresa.

Hasta ese momento, MAR había actuado como un tercero neutral, rescatando a los heridos y pagando los daños ocasionados durante la Guerra Electoral. También administraba las provisiones de alimentos y bienes, por lo que muchos ciudadanos de la ciudad de Itogami deben haber sentido una deuda de gratitud con ellos. Pero si esa misma corporación estuviera participando en la ocupación de la Keystone Gate, la premisa se daría vuelta.

“No es tan extraño, ¿verdad? En la superficie, podrían estar brindando ayuda humanitaria, pero supimos desde el principio que estaban confabulados con la Orden del Fin”.

“... ¿Quién está luchando contra los Desconocidos?”

Shio preguntó esto con un tono de disgusto.

“Quién sabe... Sin embargo, sería genial si Kojou no quedara atrapado en eso”.

Yaze se encogió de hombros casualmente. Ante esto, Avrora levantó la cara con miedo.

“¡Kojou…!”

“Ahhh, lo siento. Estoy seguro de que está bien”.

Yaze rápidamente modificó su declaración.

Shio se rio mientras lo miraba. Yaze Motoki actuaba como un observador sarcástico e imparcial, pero aparentemente, todavía no quería preocupar a la pura e inocente Avrora.

“Aguanta un poco más, ¿de acuerdo? Atravesar el perímetro del Segundo Progenitor sigue siendo imposible en este momento”.

Agachándose para ponerse cara a cara con ella, Yaze sonrió como si estuviera conflictuado.

Shio lo escuchó, desconfiado. A pesar de su tono de voz, sintió un extraño grado de certeza detrás de su comportamiento tembloroso. Parecía que tenía algún tipo de plan para sacar a Avrora de allí.

“¿Realmente cambiarán las cosas si nos quedamos quietos?”

Shio miró a Yaze mientras planteaba la pregunta. Él le dio una pequeña sonrisa para tratar de aplacarla.

“Himeragi-chan viene hacia aquí. Está cruzando el canal ahora mismo”.

“¿Himeragi Yukina…?”

Shio parpadeó con fuerza.

Yukina y su Schneewaltzer eran sin duda los refuerzos más confiables de los que uno podía depender en esta situación. Después de todo, la guerrera chamán había sido enviada a la isla para *destruir a un progenitor de ser necesario.*

Yaze, sin embargo, no debería haber tenido teléfono ni acceso a Internet mientras estaba dentro del dominio del Segundo Progenitor. Sin embargo, todavía había podido transmitir su propio paradero a Yukina. Shio no tenía la menor idea de cómo.

“… Eso es todo; gira a la izquierda en la siguiente intersección. Después de eso, verás un paso elevado; ve debajo de eso, ¿de acuerdo? Hay un almacén abandonado más allá de eso, Ala B - Número 2…”

Yaze se puso sus audífonos sobre las orejas, murmurando para sí mismo de vez en cuando. Shio, sin embargo, no sintió ninguna energía ritual saliendo de su cuerpo. Esto solo la confundió más y más.

“¿Quién eres, Yaze Motoki? Incluso si estás realmente involucrado con la Corporación Administrativa, ¿cómo estás en contacto con Himeragi Yukina?”

“Esa respuesta entra en el territorio de la privacidad, así que ¿puedes dejarla pasar? Bueno, son un montón de cosas”.

“¡¿Qué clase de respuesta es esa…?! ¿Realmente puedo confiar en que Himeragi Yukina vendrá?”

Shio estaba irritada mientras recibía la respuesta de Yaze, un poco convenientemente vaga.

Yaze hizo una sonrisa tosca mientras negaba con la cabeza, moviendo su mirada más allá de la ventana.

“Ella está aquí. Esa es una guerrera chamán de la Organización Rey León para ti. Malditamente rápida”.

“¿Eh...?”

Shio instantáneamente se movió para proteger a Avrora mientras miraba hacia afuera.

Distinguió la silueta de una chica que agarraba una lanza plateada flotando en el aire contra el cielo antes del amanecer por un breve instante.

Saltando de azotea en azotea, iba en línea recta por la ruta más corta posible. Era como una bestia felina flexible y feroz.

Finalmente, aterrizó sin hacer ruido frente al almacén donde estaban Shio y los demás.

Como si la voz de alguien la estuviera guiando allí, caminó con confianza hacia Shio y los demás.

“¡Himeragi Yukina! ¡Realmente viniste!”

Shio asomó la cabeza por la pared detrás de la que se había estado escondiendo y la saludó.

Yukina sonrió levemente, reconociendo a Shio. Era una sonrisa muy triste.

La lanza plateada que empuñaba hizo un sonido pesado y metálico cuando cambió de forma. El eje de metal se deslizó en toda su longitud y las hojas secundarias envainadas se desplegaron a izquierda y derecha. Estaba cambiando al modo de combate.

“¿Himeragi…Yukina…?”

Al observar a Yukina mientras se acercaba lentamente, Shio entrecerró los ojos alarmada.

“¿Estás sola? ¿Akatsuki Kojou está bien? ¿Cómo supiste que estábamos aquí?”

“Hikawa-san, espera un segundo. Algo no está bien con ella”.

Cuando Shio se movió hacia Yukina, Yaze la agarró del hombro por detrás para detenerla. La fina sonrisa había desaparecido de sus labios, reemplazada por una rara nitidez en sus ojos.

“Hikawa-san, lo siento. Por favor, entrégame a Avrora-san”.

Detenida, Yukina miró a Avrora a espaldas de Shio. Shio se estremeció por el escalofrío que sintió en la mirada de Yukina, gélida y sin mostrar emoción alguna.

“Avrora-san... No, doceava Kaleid Blood... puedes oírme, ¿no es así?”

Cuando Yukina le habló con calma, los hombros de Avrora se contrajeron y temblaron.

Su voz no había transmitido ni hostilidad ni ira—solo una clara intención letal.

“Por favor, ven conmigo si deseas salvar a Akatsuki Kojou”.

Yukina continuó hablando en voz baja.

Su rostro era bastante encantador, lo que hacía que su visible falta de emoción fuera aún más aterradora. Era suficiente para hacer pensar que se parecía a algo más que a un humano—una hermosa cuchilla afilada, tal vez.

Como si tratara de huir de ese susto, Shio estrelló sus pensamientos perplejos en Yaze.

“¡¿Cuál es el significado de esto, Yaze Motoki?! ¡¿Himeragi está siendo controlada por alguien?!”

“Nah, eso no es posible. Quien la envió aquí fue Shizuka Koyomi, uno de los Tres Santos de la Organización Rey León”.

Yaze estaba medio molesto cuando hizo esa réplica. Tampoco sabía por qué Yukina estaría detrás de Avrora.

“¿Una orden de Shizuka-sama...?”

Shio murmuró aturdida. Acababa de darse cuenta de que era posible que la Organización Rey León le hubiera ordenado a Yukina que matara a Avrora. Si Shizuka Koyomi había ordenado el asesinato, entonces Yukina no tenía culpa.

Yukina, sin embargo, negó con la cabeza como para refutar las dudas de Shio.

“Estás equivocada, Hikawa. He venido por mi propia voluntad”.

“Por favor explica esto, Himeragi Yukina”.

Shio dejó caer el estuche sobre su espalda.

Su Freikugel Plus era un arma de supresión de área. Era inútil en el combate cuerpo a cuerpo. Sería mejor no sentirse abrumada en caso de que las cosas con Yukina terminaran en una pelea.

Incluso cuando se dio cuenta de que la otra chica había hecho ese juicio, la expresión de Yukina no vaciló.

“Te explicaré todo lo que quieras después. Así que por favor, hazte a un lado”.

“No. No lo haré”.

Shio tranquilamente estabilizó su respiración mientras hablaba. Durante el tiempo que pasaron escondidos en el almacén, ella recuperó bastante energía espiritual. Ciertamente no podía decir que estaba en plena forma, pero era suficiente para enfrentarse a Yukina sola.

Además, su orgullo como senpai de Yukina en la Organización Rey León estaba en juego.

“¡Yaze Motoki, toma a Avrora y corre! ¡Resonancia!”

Shio activó todas las tablillas de hechizos que había distribuido por todo el almacén de antemano. Shikigamis tomando la forma de aves rapaces se abalanzaron sobre su oponente desde todas las direcciones.

“¡Sekkarou!”

Yukina giró con su lanza plateada. Su lanza anuladora de energía mágica era el enemigo mortal de todos los shikigamis. El más mínimo toque partió a los familiares como si no fueran nada y los revirtió de nuevo a tablillas de hechizos una vez más.

Pero Shio había esperado eso.

“¡Estrella de la mañana/Saikyou!”

Deslizándose hacia el punto ciego de Yukina mientras el shikigami llamaba su atención, Shio lanzó una patada junto con un hechizo de mejora física. Ella estaba usando el arte de los Ocho Generales Divinos—el arte marcial de asesinato silencioso de la Organización Rey León. Esta era la carta de triunfo de los Bailarines de Guerra; sus detalles incluso se ocultaban a los guerreros chamán en su propia organización.

Pero Yukina no hizo ningún esfuerzo por evadir el ataque de Shio.

"¡—Honno Ikazuchi!" [Relámpago Ardiente]

"¡¿Qué...?!"

Una onda de choque explosiva golpeó a Shio como un martillo invisible. Yukina había disparado el pulso en todas direcciones como balas después de reunir la energía espiritual de alta pureza dentro de ella.

Solo la reserva ridículamente grande de energía ritual de Yukina podría hacer posible un contraataque tan imprudente.

"Idiota… ¡Recurriendo a algo tan loco…!"

Chocando contra el contenedor detrás de ella, Shio gimió impotente mientras se deslizaba lentamente hacia abajo y colapsaba.

Justo después de desatar esa energía ritual, el cuerpo de Yukina se quedaba completamente indefenso. Si su tiempo hubiera fallado incluso una fracción de segundo, muy bien podría haber muerto por la patada de Shio aterrizando de lleno.

"Lo siento. No pensé que podría detenerte de otra manera, Hikawa-san".

Miró a Shio con una expresión neutral mientras hablaba.

Sus ojos sin emociones, como de máquina, enviaron escalofríos por la columna vertebral de Shio.

Ahora que lo pensaba, Yukina parecía mucho más humana desde que conoció a Akatsuki Kojou. Por torpe que fuera, mostraba sus emociones y a menudo actuaba como si fuera una chica completamente normal.

Pero la chica frente a ella era diferente. Esta era la Himeragi Yukina que Shio conocía durante el entrenamiento en los Bosques Sagrados. Este era el prodigio de Endou Yukari, admirado y temido por sus compañeros candidatos a Magos de Ataque. Cuando fue elegida para ser la observadora del Cuarto Progenitor, todos lo aceptaron. Incluso el Cuarto Progenitor seguramente perecería en su mano—

Esta Himeragi Yukina, como una hoja afilada al extremo, desvió su mirada hacia la acobardada Avrora.

"Santo cielo... bueno, esto apesta".

*Crunch*, fueron las cápsulas entre sus dientes cuando Yaze Motoki se paró frente a Yukina.

Shio se quedó boquiabierta mientras miraba. No creía que Yaze pudiera hacer mucho contra una chica a la que ni siquiera un Mago de Ataque podría compararse.

“¿Yaze-senpai...?”

Yukina debe haber estado tan perpleja como Shio. Sus ojos se balancearon ligeramente por el desconcierto.

Yaze, sin embargo, solo sonrió impetuosamente, abriendo los brazos como para ocultar a Avrora detrás de él.

En ese instante, un vendaval surgió de la nada y se llevó a Yukina.

“¿Qué vas a hacer, Himeragi-chan? Tu lanza no puede anular mi poder”.

Yaze le advirtió con un tono de voz provocativo. Ver eso hizo que todo encajara para Shio. Esta era la verdadera naturaleza de Yaze Motoki—un hyper-adapter que podía manipular libremente el aire. Había usado esa habilidad para hacer que su voz llegara a Yukina y la llevara al almacén.

Aunque su habilidad no era demasiado fuerte en sí misma, entre generar cuchillas invisibles usando presión de aire, destruir estructuras celulares mediante el uso de una aspiradora, etc., le daba muchas vías para matar según lo exigiera la situación. Además de eso, debido a que no usaba energía ritual, no había forma de predecir sus ataques.

“……”

Sin embargo, la habilidad inesperada de Yaze solo sacudió a Yukina por un breve momento.

Sacó algunas tablillas de hechizos metálicas, que se transformaron en un cuarteto de lobos. Estos se dispersaron rápidamente para rodear a Yaze por cuatro puntos.

La compostura de Yaze se desvaneció gradualmente. La naturaleza de su habilidad para controlar el aire lo hacía incapaz de atacar en múltiples direcciones a la vez. Más allá de eso, era poco probable que sus movimientos de presión de aire tuvieran mucho efecto contra la materia inorgánica. Derrotar a un shikigami metálico sería una posibilidad remota.

Solo le quedaba una opción: derrotar a Yukina, la lanzadora, antes de que sus familiares atacaran.

Ella también entendió eso. La cuestión era si mirar hacia el futuro realmente le permitiría evadir los ataques invisibles de Yaze—esto era una apuesta para ella.

La atmósfera entre la pareja que se enfrentaba se volvió tan tensa que apenas se podía respirar. Pero entonces, un individuo inesperado rompió la tensión. Deslizándose más allá del flanco de Yaze, una chica con cabello dorado se acercó a Yukina.

“¿Eh? ¡¿Oye, Avrora-chan…?! ¡No! ¡Quedate quieta!”

Olvidando que estaba en medio del combate, Yaze trató de detener a la chica vampiro.

Yukina también parecía no creer lo que veía cuando su objetivo de eliminación se acercaba.

Mirando directamente hacia atrás a la sorprendida guerrera chamán, Avrora sonrió agradablemente.

No era su habitual expresión temerosa. Era una sonrisa indefensa, del tipo que solo le muestras a un amigo de confianza.

“Yuki… na…”

Avrora pronunció el nombre de su perseguidor; un nombre que no debería haber conocido.

Yukina y Yaze se pusieron rígidos como si hubieran sido golpeadas por una descarga eléctrica.

Entonces la pareja recordó. Desde el momento en que Kojou la destruyó un año antes hasta que revivió en el cuerpo prestado de Hektos, el alma de Avrora había estado poseyendo a Akatsuki Nagisa. Ella y Nagisa tenían recuerdos compartidos.

“Y… Himeragi Yukina… ¿Tu acto traicionero es por el bien de Kojou?”

Inflando su pecho y esforzándose por mantener toda la dignidad posible, Avrora le hizo esa pregunta a la otra chica. Su tono de voz había vuelto al de siempre, pero estaba muy claro que había heredado recuerdos de Nagisa.

Se acercó a la desconcertada Yukina y tocó la punta de Sekkarou, empujó hacia ella, con su propio pecho.

“Entonces te lo permito. Con esta lanza de purga, destruye mi alma”.

“¡¡¿…?!!”

La mano de Yukina tembló alrededor de su lanza. Avrora cerró los ojos y esperó a que atacara.

“¡No, Avrora-chan!”

“¡Himeragi… detente…!”

Yaze y Shio gritaron. Pero incluso si hubieran intentado detener a Yukina, la distancia entre ella y Avrora era demasiado estrecha. Todo lo que necesitaría para destruir a Avrora era el más mínimo empuje de su lanza.

Y, sin embargo, Yukina no se movió. Se quedó quieta, como si estuviera congelada. Su voz tembló.

“¿Por qué…?”

Yukina vio a Avrora someterse con ojos húmedos que parecían al borde de las lágrimas. Sobresaliendo del área del cuello del abrigo del vampiro había un uniforme de la escuela secundaria de la Academia Saikai.

La isla Itogami era un santuario demoníaco, donde incluso el vampiro más poderoso del mundo podía asistir a la escuela como cualquier persona normal. Era fácil imaginar que Avrora Florestina vestía ese uniforme por lo mucho que anhelaba pasar sus días así.

Esto arrojó a Yukina por mal camino. Después de todo, ella estaba tratando de matar a Avrora para proteger la vida cotidiana de Akatsuki Kojou.

“Incluso… si te destruyo… Akatsuki-senpai seguirá sufriendo solo…”

La fuerza abandonó sus manos. La lanza plateada cayó al suelo.

Sin palabras, Shio miró a Yukina.

Esa isla realmente había cambiado a su kouhai. Quizás este era un cambio que uno no debería haber esperado en un mago de ataque. Pero como persona, como amiga, Shio la quería.

“No necesitas preocuparte, Sacerdotisa de la Espada. Ya he sido destruida una vez”.

Levantando la lanza, Avrora se la tendió a Yukina. Sus ojos azules hablaban fuerte y claro: si tenía que ser eliminada para salvar a Akatsuki Kojou, entonces Yukina debería destruir a Avrora sin dudarlo.

La guerrera chamán negó con la cabeza frágilmente. Al instante siguiente, arrebató la lanza de la mano de Avrora. El pálido resplandor del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas envolvió la lanza cuando Yukina la balanceó.

“¡¡¿—?!!”

“¡Himeragi!”

Yaze y Shio inhalaron bruscamente. Pero no tuvieron tiempo de detener a Yukina mientras empujaba la lanza hacia adelante.

Cortó varios mechones del cabello rubio de Avrora y los envió bailando hacia el cielo.

La lanza casi rozó su esbelto cuello, pasando justo por delante de él. Luego, dos objetos metálicos chocaron, enviando un sonido agudo que resonó por todo el almacén.

La lanza de Yukina había bloqueado una espada larga plateada que se balanceaba hacia Avrora desde atrás.

Esta era el Rosenkavalier Plus de la Organización Rey León—

Fue esta arma divina, que se balanceó para destrozar a Avrora, lo que Yukina había detenido.

“¿Por qué me detuviste, Yukii?”

El portador de la espada larga miró a Yukina con una mirada de reproche. Era una chica de aspecto serio con una atmósfera fresca y ordenada a su alrededor. Pero en ese momento, la suave impresión que normalmente emitía se había desvanecido.

“… ¡¿Yuiri?!”

Shio exclamó, desconcertada por su repentina intrusión. A pesar de haberlo presenciado con sus propios ojos, no podía creer que la chica acababa de intentar matar a Avrora.

“¡Me alegro de que estés a salvo, Yuiri! ¡¿Pero por qué…?!”

“Lo siento, Shio-chan”.

Manteniéndose de espaldas a Shio, habló como una niña al borde de un acantilado.

“Tampoco te interpongas en mi camino, Yukii. Si lo haces, un brote destruirá la isla”.

“¡¿Brote…?!”

Gritando tan fuerte que prácticamente escupió sangre, Shio descendió a una completa confusión.

“¿Qué quieres decir con eso? ¡Explícate!”

“Ya veo… el Banquete Flameante…”

El rostro de Yaze se crispó mientras emitía un gemido bajo. El miedo puro flotaba en sus ojos.

“¿El Banquete Flameante? ¿Por qué el ritual ceremonial para despertar al Cuarto Progenitor ocurriría ahora de todos los tiempos...?”

Shio preguntó de vuelta, estupefacta. Con Akatsuki Kojou ya reclamando el papel del Cuarto Progenitor, no podía ver por qué se activaría el ritual para revivir al Cuarto Progenitor.

Yaze, sin embargo, negó con la cabeza con una mirada angustiada.

“En este momento, Kojou es un Cuarto Progenitor incompleto. Le falta uno de los kenjus que necesita para adoptar a su forma completa”.

“... ¿Entonces Himeragi Yukina intentó matar a Avrora para convertir a Akatsuki Kojou en un Cuarto Progenitor completo y, por lo tanto, evitar un brote...?”

Shio miró a Yukina con sorpresa. Si eso era lo que estaba en juego, entonces ciertamente podría entender por qué Yukina de repente había intentado algo tan perverso. No es de extrañar que Shizuka Koyomi le hubiera ordenado eliminar a Avrora.

Y ahora, Yuiri estaba tratando de matar a Avrora exactamente por la misma razón.

Shio ya no sabía qué hacer. Lo mismo probablemente pasaba con Yukina.

“Retrocede, Yukii. ¿O quieres hacer que Kojou-kun la mate en su lugar?”

Yuiri planteó esa pregunta mordaz a Yukina, como si la incitara a dudar.

“¡Eso es…!”

Era claro como el agua que Yuiri la había sacudido.

Aprovechando esa apertura, Yuiri golpeó.

“—¡Mist!” [Niebla]

La forma de Yuiri se volvió vaga y confusa mientras se fragmentaba en un ataque que partía el cuerpo, una mezcla de ilusión y movimiento de alta velocidad. Esta era la técnica secreta que había heredado de su maestra.

Normalmente una bendición, la Visión Espiritual de Yukina ahora se había convertido en lo que le impedía defenderse del golpe. La producción de innumerables clones resultó en una cantidad de futuros ramificados mucho mayor de lo que podía procesar, lo que la dejó inmovilizada.

“¡Nn…!”

Sosteniendo el poderoso cuerpo de Yuiri, la Yukina de pequeña estatura no pudo evitar salir volando. Incluso Shio espontáneamente se cubrió los ojos ante la trágica escena.

“Esa chica tiene un lindo rostro, pero hombre, es brutal…”

Yaze murmuró esa crítica mordaz. No se refería a la técnica de dividir el cuerpo que había abrumado a Yukina; estaba hablando de cómo Yuiri había invocado el nombre de Kojou de antemano. Este último fue el blanco de su afirmación.

“Si ella no hiciera eso, no hay forma de que pueda dejar fuera de combate a Himeragi Yukina”.

“Ella no tenía muchas opciones”, respondió Shio en defensa de Yuiri.

Si dos guerreros chamán con capacidades de combate sobrehumanas chocaran de frente, era muy probable que uno sufriera heridas graves de las que nunca se recuperaría. Yuiri había optado por sacudir mentalmente a su oponente para evitar eso.

Fue una elección muy propia de ella, quien era más amable con sus kouhai que nadie.

Y fue por esa misma amabilidad que Yuiri mataría a Avrora con su propia mano.

“Lo siento, Avrora-chan”.

Levantó lentamente su espada en alto.

La vampira no hizo ningún movimiento para huir. Ofreciendo una sonrisa fugaz, cerró los ojos, esperando el movimiento descendente del arma de Yuiri.

Su atacante se mordió el labio lo suficientemente fuerte como para hacer que la sangre brotara y fortaleció el agarre de su espada; al instante siguiente, una voz aguda y andrógina resonó en todo el almacén abandonado.

“—¡Primus Minium!”

De repente, un torbellino negro se llevó a Yuiri, espada y todo. Su impulso procedió a destruir el propio edificio del almacén abandonado. Los contenedores fueron arrojados y rotos uno tras otro, y las paredes y el techo fueron pulverizados en un instante. El movimiento fue increíblemente destructivo; era como si proyectiles de cañón hubieran caído sobre el edificio.

“¡¿Qué—?!”

“¡Yuiri!”

Yaze y Shio exclamaron mientras rodaban por el suelo.

El viento golpeó a Yuiri de frente antes de que colapsara, sangrando por la cabeza.

Mirándola fijamente había un bicornio negro como el azabache parpadeando como un espejismo. Un kenju del Cuarto Progenitor—no, de The Blood.

“Desafortunadamente, no puedo permitir que la lastimes”.

Un niño vestido con un frac estaba parado donde una vez estuvo la entrada principal al almacén.

A su lado había un hombre corpulento que llevaba una máscara con el patrón de un cráneo de reptil—miembro de la Orden del Fin.

“The Blood…”

Colapsada, Yukina levantó su cabeza tambaleante mientras invocaba su nombre.

“¡¿The Blood…?! ¡¿Ese chico es realmente él?!”

Los ojos de Shio se abrieron en estado de shock mientras balanceaba su arco recurvo plateado.

El instigador de la Guerra Electoral y el oficial superior de la Orden del Fin estaba parado frente a sus ojos. Pero incluso si entendieron eso en sus cabezas, no pudieron evitar sentir que algo andaba mal al encontrarse con él en persona. Estaban mirando la verdadera forma de The Blood, un niño muy parecido a Avrora.

“He venido por ti, Nee-sama”.

El niño habló con reverencia mientras extendía una mano hacia la chica.

Avrora era la única que permanecía de pie normalmente en medio del almacén que estaba siendo devastado por el torbellino. Solo el aire a su alrededor estaba en calma; era como si estuviera envuelta por una pared invisible. The Blood la estaba protegiendo.

“Ahora, nee-sama. Ven conmigo”.

The Blood se repitió a sí mismo para apresurarla.

Pero Avrora no se movió. Todo lo que hizo fue dar un pequeño movimiento de cabeza como para desafiarlo.

“Nee-sama, por favor”.

Aparentemente, al final de su cuerda, The Blood levantó una voz más fuerte.

“Uu, uuu…”

Avrora retrocedió cautelosamente. Una niebla blanca comenzó a envolver su cuerpo.

El miasma gélido parecía congelarla. La energía demoníaca se estaba escapando del cuerpo de Avrora.

Cristales de nieve transparentes bailaban en el viento, derritiéndose suavemente en el cielo del amanecer.

# Capítulo 4
# Reencuentro con la Princesa Vampiro

# *Capítulo 4 – Reencuentro con la Princesa Vampiro.*

## *Parte 1*

Las enormes bestias demoníacas que los perseguían emergieron de todos los lados del laberíntico centro comercial.

Su avance hizo temblar el suelo con temblores incesantes. Sus tentáculos retorcidos causaron una destrucción indiscriminada en las tiendas, y sus enormes estructuras aplastaron y destrozaron una estructura tras otra. Era una escena sacada de una película de desastres.

“Cuatro, cinco, seis, siete… Siete criaturas en total. Más de lo que pensaba. Tengo que preguntarme, ¿quién limpia todos los excrementos que dejan atrás?”

Después de confirmar el número de bestias demoníacas, Yuno expresó esa pregunta. Lo dijo con un tono despreocupado. Era difícil saber si estaba bromeando o hablando en serio.

“¿Es este realmente el momento de mencionar esas tonterías?”

Shizuri agarró la empuñadura de su espada mientras gritaba.

La última vez que el tipo de monstruo conocido como IX-4 apareció en la isla Itogami, exhibió la peligrosa característica de absorber la energía mágica circundante para crecer.

La espada demoníaca de Shizuri, que le robaba energía mágica a todo lo que cortaba, era una de las pocas armas efectivas contra ellos. Sin embargo, simplemente había demasiados enemigos para que los derrotaran. Rui y Yuno también deben haber sido conscientes de eso.

A pesar de todo eso, los dos estaban sorprendentemente tranquilos.

“IX-4… Proito Gaminodon Magus Nipponix, ¿verdad? Pero estos difieren de los individuos confirmados hasta la fecha. Claramente son una especie estrechamente relacionada y modificada artificialmente. Fascinante”.

Rui comentó con calma sus observaciones de las bestias demoníacas.

Los Desconocidos en la Keystone Gate eran más pequeños que los que habían encontrado anteriormente. En cambio, estos eran ágiles y muy inteligentes. Habían formado una manada y habían atacado de manera coordinada. Su nivel de amenaza tenía que ser más alto que el de IX-4.

“Pues bien. Atraeremos a estos pequeños, así que ve delante de nosotros, Shizurin”.

Yuno sonrió audazmente mientras hablaba. Shizuri se giró hacia ellos, horrorizada.

“¡¿Q-Qué estás diciendo?! No es posible que ustedes dos se enfrenten a tantos Desconocidos a la vez—”

“¡Puño de Dragón Arcoíris Número Uno, Talon Cry—!”

Antes de que terminara su oración, Yuno golpeó con la palma de la mano a la bestia demoníaca que tenía delante. Aunque fue mucho más lento que sus golpes habituales, en el instante en que su palma lo tocó, el enorme cuerpo de la bestia demoníaca se estremeció.

La criatura rugió cuando la onda expansiva atravesó su piel, incapaz de soportar la agonía. Yuno estaba destruyendo las células del Desconocido una por una desde adentro hacia afuera.

“Yin y yang, tienen un nombre, pero no tienen forma. En consecuencia, tu puño no tiene forma... y esas cosas. Sasasaki-sensei me enseñó esta técnica, así que me alegro de que haya valido la pena tan pronto”.

“Yuno…”

Los ojos de Shizuri se desorbitaron ante el crecimiento inesperado de su compañera de equipo.

En los últimos días, Yuno había pasado tiempo con ‘Mystic’ Sasasaki Misaki—un miembro de un grupo de maestros de combate que se hacía llamar Magos de Cuatro Puños. Evidentemente, Yuno había aprovechado el tiempo entrenando con ella.

Siendo una excelente luchadora cuerpo a cuerpo para empezar, Yuno probablemente se adaptaba excepcionalmente bien a las enseñanzas de Misaki, una combinación de mística y artes marciales. En unos pocos días, había crecido hasta el punto en que podía enfrentarse a un Desconocido en igualdad de condiciones. Esta era la fuente de su compostura.

“Supongo que sí. Nunca pensé que la oportunidad de una revancha llegaría tan pronto”.

Detrás de la sorprendida Shizuri, Rui abrió fuego con sus lanzadores de hechizos tipo pistola.

Sus balas de hechizo parecían francamente insignificantes en comparación con la enorme bestia demoníaca a la que se enfrentaba. Ni siquiera podían esperar penetrar su piel. Y, sin embargo, en el instante en que las balas lo tocaron, la piel exterior de su oponente se derrumbó y cayó como si se estuviera disolviendo. Había corrompido su composición celular a través de una maldición.

Al consumir la energía demoníaca de la bestia demoníaca, el poder de la maldición creció más y más hasta que cubrió todo el cuerpo de su objetivo.

Este era el mismo tipo de maldición que Kisaki Kiriha había empleado en la Lanza Maldita Simplificada Tipo Armadura—también conocida como ‘Flat’—que había usado para eliminar a IX-4. Al parecer, Rui había analizado de forma independiente los datos de Flat, el arma secreta de Taishikyoku, para completar una bala ritual del mismo tipo.

Yuno y Rui habían perdido ante IX-4 una vez. Aunque nunca lo demostraron, tampoco habían olvidado la humillación. Por lo tanto, silenciosamente pulieron contramedidas contra los Desconocidos. A pesar de lo despreocupados que solían parecer, no soportaban perder.

Gracias a eso, Shizuri y los demás pudieron luchar cara a cara contra los Desconocidos con los que habían luchado con tanta dificultad en el pasado.

“Líder de escuadrón, por favor vaya delante de nosotros. MAR debe estar sin cápsulas de seguridad en el área si están enviando bestias demoníacas”.

“Entendido… ¡Que así sea!”

Desgarrando los tentáculos que un Desconocido había volado tras ella, Shizuri intentó adentrarse más en la Keystone Gate.

Sin embargo, en el instante en que se separó del cerco de las bestias demoníacas, Shizuri se detuvo por puro instinto.

Al segundo siguiente, una onda de choque explosiva cargada con una inmensa sed de sangre corrió justo ante sus ojos.

La hoja estaba envuelta en una pálida llama de energía demoníaca... El aura parecía latir desde la propia espada.

“¡¿Shizurin?!”

“Estoy bien. ¡Esto no es nada…!”

Aún dándole la espalda a Yuno, Shizuri ajustó el agarre de su espada.

Apuntó con la punta de su espada a una mujer envuelta en una túnica blanca.

La mujer empuñaba una espada curva que trazaba un suave arco. Hermosos cuernos de color ágata que parecían piedras preciosas sobresalían de sus sienes.

“Así que la Orden del Fin finalmente se muestra... ¿Qué pasó con esa máscara tan horrible que tenías?”

Shizuri dirigió su pregunta hacia la acólita de la Orden del Fin, una espadachín Oni.

La mujer parecía tener veintitantos años. Shizuri no podía distinguir mucho de su físico, pero cuando la mujer preparó sin rodeos su espada curva, Shizuri sintió una extraña melancolía en ella. Provenía de la increíble cantidad de odio que albergaba su oponente.

“Escúchame, traidora hija de Castiella. Soy Izea Nios”.

La Oni se identificó en voz baja.

Su declaración hizo que Shizuri frunciera el ceño.

“¡¿Estás mencionando eso otra vez…?! ¡¿A quién he traicionado?!”

“¿El traje que llevas no es prueba de tu traición, hija de Castiella?”

“¿Tienes algún tipo de rencor contra Gisella?”

Shizuri respondió groseramente, incapaz de contener su irritación.

Los párpados de la mujer Oni temblaron ligeramente con ira.

“Qué desvergonzada. ¿O simplemente ignoras que los Paladines de Gisella destruyeron a nuestra gente?”

“... ¿Onis... destruidos por Gisella?”

Shizuri murmuró esto, desconcertada.

Aprovechando esa apertura momentánea, la mujer balanceó su espada curva. Shizuri bloqueó la hoja azul infundida con energía demoníaca con su espada larga de color carmesí profundo. El aire circundante crujió cuando las dos armas chocaron.

“¿Qué sabes de Gisella?”

La Oni aplastó su espada curva con fuerza bruta.

“Quiero decir en serio, ¿qué es Gisella? ¿Un grupo de caballeros que protegen a la humanidad de los demonios? ¿Una organización caritativa que preserva raras especies de demonios que están casi extintas?”

Con Shizuri perdiendo el equilibrio, la mujer cargó, empujando su cuerpo. El golpe del ataque de la mujer envió a Shizuri a volar.

“No, eso está mal. Gisella es una banda de saqueadores. Destruyeron a una gran cantidad de demonios en nombre de convertirlos, saqueando sus riquezas en el proceso. Y para colmo de males, se llevaron a los niños demonios y los criaron para que sirvieran como soldados por su propia causa. Eso es lo que son los Paladines de Gisella”.

Shizuri apenas logró seguir defendiéndose de los ataques de Izea Nios.

Ciertamente, uno no podría describir su habilidad con la espada como pulida, pero por muy poco practicada que pareciera, no dejaba aberturas. Había forjado este estilo personal de esgrima en el campo de batalla. La mente de Shizuri quedó atónita al siquiera contemplar cuántos duelos debió haber tenido.

Aun así, Shizuri soportó los feroces ataques de Izea. El entrenamiento que había acumulado en su búsqueda para convertirse en paladín estaba ayudando a Shizuri a resistir, en gran parte a un nivel inconsciente.

Esto debe haber molestado a su oponente; Izea exudaba una increíble sed de sangre.

“El cabello blanco es la marca de la realeza de los Oni—¡¿Cómo pudiste tú de todas las personas empuñar el armamento divino Hawless como parte del grupo que destruyó a nuestra gente?!”

“¡Khh!”

La expresión de Shizuri se puso rígida en estado de shock. La espada curva azul que Izea balanceó alto estaba envuelta con un resplandor deslumbrante—la luz de la energía demoníaca.

“—¡Demuestra mi rabia, Radia!”

Un rayo envolvió a Shizuri. Las grandes cantidades de energía demoníaca que dispersó incluso hicieron que los Desconocidos se detuvieran por un segundo.

El rayo partió el piso y destrozó la pared detrás de Shizuri.

“¡Líder de escuadrón…!”

“¡¿Shizurin?!”

Rui y Yuno se giraron en estado de shock.

Con la espada aún apuntando hacia abajo, Izea Nios respiró entrecortadamente. El brillo de la energía demoníaca ya se había desvanecido, pero no podían distinguir a Shizuri en medio del polvo que bailaba en el aire.

Pero—

*“¿…e allora…?”* *[¿Y bien?]*

La sintieron toser entre las partículas de polvo.

Izea levantó la cara con sorpresa, reposicionando rápidamente su espada curva.

“¿Esa es… tu razón? ¿Por eso... te convertiste en miembro de la Orden del Fin...?”

Shizuri se quitó el pañuelo y se reveló lentamente. Aunque su abrigo blanco puro estaba chamuscado y humeante, de alguna manera había salido ilesa. Incluso para ser una Oni, era increíblemente resistente.

“Así es. No reconozco el Tratado de Tierra Santa. No hay forma de que pueda dejar que la humanidad, la misma especie que nos llevó al borde de la extinción, coexista con nosotros los demonios como si nada hubiera pasado”.

Como si desconfiara de la extraña fortaleza de Shizuri, Izea habló mientras mantenía cuidadosamente su distancia.

Shizuri miró a la mujer con desdén.

“Y entonces… ¿quieres hacer que el Cuarto Progenitor se vuelva loco para que pueda destruir a los otros progenitores…? Hah… Ese es un motivo trivial e idiota si alguna vez escuché uno”.

“¡¿Qué dijiste…?!”

La expresión de Izea se contorsionó con ira. Shizuri dejó que la mirada sedienta de sangre de la Oni la inundara con molestia antes de devolverle una sonrisa más feroz que nunca antes.

“Tú... entendiste todo esto mal”.

“… ¿Todo mal?”

“¡Pareces pensar que no estoy al tanto de las acciones pasadas de Gisella!”

“¡¿Qué…?!”

Cuando Shizuri balanceó su espada carmesí, Izea la bloqueó con su hoja curva. Pero Shizuri ignoró esto y continuó blandiendo su espada con gran fuerza.

“Los esfuerzos de Gisella para propagar su propia fe fueron obviamente excesivos y, como resultado, cometió muchos pecados. A veces, sus acciones desencadenaron conflictos, lo que generó una miseria que nunca podría deshacerse”.

“—Entonces, ¿por qué te convertiste en su peón?”

“¡Porque tengo fe en que los ideales de Gisella no estaban equivocados!”

Shizuri gritó de vuelta, desatando una ráfaga de golpes de espada. Con ataques implacables tanto verticales como horizontales, rodeó la postura defensiva de Izea. Por primera vez, la voluntad de Shizuri superó a la de Izea.

Gisella era una secta herética que se separó de la Iglesia de Europa Occidental. De acuerdo con sus enseñanzas, sus miembros tenían el deber de proteger a la humanidad de los demonios así como el deber de cuidar a los demonios.

Estos ideales se convirtieron en la base de numerosos conflictos.

Fue Gisella quien anunció la existencia de la especie llamada Oni al mundo, creando así la causa de su declive. Influenciados por las enseñanzas de amor de Gisella, los Oni de la realeza acogieron indefensos a los saqueadores humanos llenos de malicia, lo que resultó en un genocidio de una gravedad pocas veces vista en toda la historia.

“Pero aun así”, gritó Shizuri.

“Mucho antes de la adopción del Tratado de Tierra Santa, solo Gisella exaltó la coexistencia de la humanidad y los demonios. Despreciados y odiados por sus congéneres humanos como herejes, nunca vacilaron en su credo. Y buscaron expiar sus pecados sin apartar la vista del pasado—¡Por eso la realeza de los Oni les confió Hawless!”

Shizuri tenía una expresión llena de orgullo mientras balanceaba su espada carmesí sin la menor vacilación.

La tribu de los Oni tenía unos pocos miembros y estaba al borde de la extinción. Shizuri había perdido a su familia a una edad temprana, por lo que no habría sido extraño que ella también perdiera la vida.

Pero los Paladines de Gisella la habían salvado.

Así fue como terminó viviendo con ellos—y por qué había elegido por su propia voluntad ser su último paladín.

“¡Silencio…!”

Izea obligó a retroceder la espada de Shizuri. Y, sin embargo, los golpes de Shizuri no cesaron.

“Las acciones de Gisella pueden haber acelerado la destrucción de los Oni. ¡Pero cuando los cazadores furtivos y los traficantes de esclavos que apuntaban a sus cuernos cazaron a nuestra gente hasta la ruina, Gisella fue la única que luchó en su nombre!

“¡Te dije que te callaras!”

“Y, sin embargo, debido a tu rencor contra Gisella, buscas borrar el Tratado de Tierra Santa y hacer sufrir a personas no relacionadas, y no puedo permitirlo. ¡Como la última paladín de Gisella, te detendré!”

“¡¡Pequeña perra!!”

Izea pateó violentamente a Shizuri en su costado. Ella recibió el golpe con calma. Fue Izea quien dejó escapar un gemido de angustia mientras sus huesos crujían.

En ese momento, Izea finalmente se dio cuenta de la naturaleza del extraño nivel de dureza de Shizuri. La chica lo llamaba ‘Bendición de Paladín’, pero en realidad, estaba desplegando subconscientemente una energía demoníaca de protección biológica.

Para empezar, los Oni tenían cuerpos resistentes, por lo que no tenían motivos para agregar una protección biológica—para aprender el arte de usar el qi interno. Pero Shizuri, criada junto a seres humanos, había absorbido esas enseñanzas como si fueran una segunda naturaleza.

Ella era a la vez un Oni y un paladín completo y adecuado de Gisella. Izea apreció este hecho por primera vez.

*“—Este colmillo es la luz que desgarra nuestra oscuridad. Este aliento es la llama que barre el mal”.*

La conmocionada Izea estaba frente a ella mientras Shizuri conjuraba solemnemente un hechizo.

Un resplandor carmesí envolvió la hoja ondulante de su espada. Iba a liberar su energía demoníaca a quemarropa, al diablo con el retroceso. Sin su propia protección biológica, Izea no tendría forma de bloquearlo.

“¡¿Por qué tú…?!”

*“Tu nombre es el de la serpiente devoradora de fuego. Nacida del alma de un santo, tu espada es inmutable—”*

Shizuri golpeó la espada escarlata llena de poder.

La hoja con forma de llamas rozó la oreja de Izea mientras lanzaba su espada azul por los aires. La marca de energía de bordes finos cortó el techo del centro comercial, haciendo que cayeran escombros de hormigón uno tras otro. También partió la tubería, rociando agua por todas partes.

Sus tímpanos picaron de dolor cuando un violento vendaval asoló el área. La sangre brotó del hombro de Izea.

Pero ese era todo el daño que Shizuri había hecho. Izea se quedó desconcertada, incapaz de creer que había sufrido poco más que un corte superficial en el hombro. Shizuri había cambiado el arco de su espada un instante antes de destrozar el cuerpo de Izea.

“… ¿Por qué… no acabaste conmigo?”

Sin su arma, Izea preguntó eso.

“¿Acaso estoy obligada a matarte?”

Shizuri lanzó una mirada desinteresada a Izea, que había perdido toda voluntad de luchar y había aceptado la derrota.

La Oni había arrojado toda su cruda enemistad y odio contra su oponente, pero Shizuri ni siquiera la veía como un enemigo que necesitaba ser derrotado. Ahora Izea lo sabía.

Shizuri no la había estado menospreciando. Como Paladín de Gisella, vio a Izea no como su enemigo sino como un demonio al que estaba obligada a proteger.

En lo que respecta a Shizuri, los ideales de Gisella eran más que palabras vacías. Sus acciones le habían demostrado esto a Izea.

“No tengo tiempo para tratar más contigo. Si estás satisfecha, te pido que te retires cortésmente—”

Conteniendo la respiración, Shizuri pasó junto a Izea en su camino por el pasillo.

La Oni le devolvió la mirada sin decir palabra antes de que de repente dejara escapar un grito ahogado y levantara la cabeza. Luego empujó el hombro de Shizuri con fuerza.

“¡¿Q-Qué estás...?!”

Doblándose, Shizuri miró a la otra mujer.

Un fluido cálido golpeó la mejilla de Shizuri. Fluido carmesí que se había dispersado de Izea.

Izea se derrumbó hacia adelante, con las manos aún extendidas por empujar a su oponente a un lugar seguro.

La túnica que vestía estaba hecha jirones y manchada con la sangre fresca que brotaba de ella. Era como si una hoja gigante e invisible la hubiera cortado sin hacer ruido.

“¡¿Qué—?!”

Con la boca abierta, Shizuri apoyó a Izea.

No había duda de que Shizuri habría recibido el ataque si la Oni no la hubiera empujado a un lado. Izea la había salvado.

“¡¿La Orden del Fin…?! ¡¿Todavía hay más?!”

Al derrotar al último de los Desconocidos, Yuno gritó mientras corría al lado de su amiga.

Detrás de Izea, una nueva figura había surgido en el corredor tenuemente iluminado—un hombre alto con traje.

Aunque era asiático, su piel era blanca como el hueso y su rostro estaba cubierto con una sonrisa tranquila. Este era el hombre que había blandido la hoja invisible para hacer pedazos a Shizuri.

“No... él no es de la Orden del Fin”. Rui exclamó esto con sus Lanzadores de Hechizos levantados. A pesar de ser normalmente imperturbable, incluso su voz temblaba. Así de inesperada fue la llegada de este hombre.

“¡Presidente de Magna Ataraxia Research… Shahryar Ren…!” Rui pronunció su nombre.

Shizuri, sin embargo, no pudo atrapar más que eso porque una hoja invisible se balanceó hacia abajo para atacarlos una vez más.

Aunque trató de bloquearlo emitiendo energía demoníaca, el ataque de corte invisible de su enemigo atravesó a Hawless. Cualquiera que fuera el golpe invisible, no funcionaba con energía mágica.

Su ataque atravesó a Izea una vez más y esparció sangre fresca de su espalda.

En el instante en que fue testigo de esto, algo dentro de Shizuri se rompió.

“¡¡Aah... aaaaaaaaaaaaah!!”

Blandiendo su larga espada carmesí, cargó contra el hombre con una sonrisa gélida.

Un momento después, innumerables tanques robot emergieron detrás de él—Shahryar Ren. La unidad de tanques robot MAR apuntó con los cañones de sus armas a Shizuri al mismo tiempo.

“¡No, líder de escuadrón! ¡Regresa!”

“¡Shizurin!”

Rui y Yuno gritaron a todo pulmón.

El sonido de las ametralladoras antipersona de la unidad de tanques ahogó sus gritos.

***Parte 2***

“—¡Sekkarou!”

Un destello plateado partió la niebla gélida que rodeaba a la chica rubia.

Avrora miró sorprendida cuando Yukina saltó en el furioso torbellino imbuido de energía demoníaca, con la intención de proteger a la chica. Yukina miró a la chica vampiro y sonrió por un breve momento.

Proteger a Avrora estaba fuera de los límites de la misión de Yukina. Eliminarla era la forma más segura de detener el Banquete Flameante.

Mientras el sello de Avrora permaneciera intacto, el Banquete Flameante no podría ser contenido. Quizás todo lo que Yukina estaba haciendo era obligar a Kojou a tomar la decisión.

Pero eso era algo que Kojou debería elegir por sí mismo. Si The Blood se llevaba a Avrora, el Banquete Flameante ocurriría lo quisiera o no—y no había forma de que ella pudiera permitir que eso sucediera.

“Hazte a un lado, Himeragi Yukina. No tengo ningún deseo de hacerte daño”.

The Blood vio a Yukina proteger a Avrora mientras pronunciaba esa advertencia.

Aspiraba a enarbolar al Cuarto Progenitor como símbolo del miedo encarnado. Y dado que ella era la Sierva de Sangre de Kojou, The Blood necesitaba su poder para realizar sus ambiciones. En lo que a él respectaba, ella no tenía ningún valor más allá de eso. Si ella ignoraba su advertencia y lo desafiaba, no tendría motivos para contenerse.

“¡Yukina...!”

Avrora la llamó. *No me hagas caso y corre fue su mensaje.*

“Todo está bien. ¡Te llevaré con Akatsuki-senpai!”

Yukina negó con la cabeza sin dudarlo, rechazando sus súplicas.

“¡Déjalo, Himeragi-chan...!”

El torbellino azotó a Yaze mientras gritaba desesperado. Yuiri estaba en el suelo, herida. Lo único que Shio pudo lograr fue quedarse quieta para no perder el control. Solo Yukina, protegida por el Efecto de Oscilación de Ondas Divina de Sekkarou, estaba exenta de los efectos del kenju de The Blood.

“Entonces así es como va a ser. Qué decepcionante”.

Suspirando levemente, The Blood levantó su mano derecha.

Solo dio una mirada hacia Yukina. Pero antes de que pudiera deducir qué era eso, su kenju relinchó.

El bicornio negro golpeó uno de sus enormes cascos hacia ella.

En respuesta, empujó su lanza plateada hacia adelante, recibiendo el casco de frente.

Era una masa de energía demoníaca envuelta por vientos furiosos. Su poder estaba a la par con los kenjus del Cuarto Progenitor, el Vampiro más Poderoso del Mundo.

Incluso si tuvieras las propiedades anuladoras de la energía demoníaca de la Schneewaltzer, esta criatura no era el tipo de oponente al que podrías enfrentarte.

Pero el manantial de poder espiritual que corría a través de Yukina más allá de las limitaciones humanas quiso que existiera esa posibilidad.

Alas de luz se extendieron desde su espalda mientras repelía el enorme cuerpo del bicornio.

“Las habilidades de un Angel-Faux, ¿hmm?”

The Blood dejó escapar un murmullo de admiración. Todo exceso de confianza se había desvanecido de su voz. De hecho, estaba teñido de un nerviosismo descarado impropio de un vampiro que presumía de un suministro inagotable de energía demoníaca.

Pero cuando se trataba de tener poco márgen, Yukina era la que estaba arrinconada.

Incluso aprovechando la energía espiritual más allá de sus límites, lo mejor que pudo lograr fue la paridad con uno solo de los kenjus de The Blood. Y como prototipo del Cuarto Progenitor, The Blood tenía 12 a su entera disposición.

“¡Adelante, Primus Succinum!”

Su expresión se contorsionó por el dolor cuando invocó a un segundo kenju.

Un magma negro brotó del suelo artificial, cambiando a la forma de un minotauro gigante.

“¡Khh!”

Los ojos de Yukina vacilaron con desesperación. El minotauro agitó su hacha gigante hacia la chica inmovilizada.

Al ver esto, Avrora corrió hacia adelante, todo su cuerpo envuelto en una niebla blanca una vez más. Estaba liberando al kenju dentro de su cuerpo.

En ese momento, se detuvo al escuchar un rugido increíble detrás de ella.

Era un rugido como música hermosa y sutil, o tal vez un rugido como innumerables humanos gritando.

*“—Enku de la Aurora, Quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales…!”*

Una chica cantó una oración con voz serena.

Luego, el brillo de círculos mágicos gigantes se extendió sobre las cabezas de Yukina y los demás.

Estos círculos se multiplicaron en capas superpuestas como si formaran un cañón. Rayos de energía ritual de alta densidad brotaron de ellos con una fuerza increíble. El rugido de las flechas silbantes había formado un hechizo para una bala de cañón maldita a gran escala.

“¡Ataque de artillería ritual de Der Freischütz…! ¡¿Kirasaka?!”

Los ojos de Shio brillaron mientras miraba por encima de su cabeza.

De pie en el techo del almacén medio destrozado estaba Kirasaka Sayaka, agarrando un arco recurvo plateado.

El Der Freischütz era un arma de supresión de área de la Organización Rey León. Su energía ritual instantánea rivalizaba en fuerza con un hechizo ceremonial a gran escala.

El ataque de artillería ritual producía una reacción anormal incluso en los kenjus de The Blood. Se disolvieron en una niebla sangrienta antes de desaparecer en el aire.

Sucedió de repente, como si su energía demoníaca se hubiera agotado.

“¡Llegué a tiempo! ¡Parece que estás bien, Yukina!”

La cola de caballo de Sayaka se agitó mientras saltaba al suelo. Ahora que los kenjus de The Blood habían desaparecido, el torbellino que había estado soplando disminuyó.

“Sayaka-san… ¿cómo llegaste? ¿No están los aeropuertos completamente inutilizables...?”

Dejando a un lado su felicidad por su reunión, Yukina le preguntó esto a Sayaka con escepticismo.

Por alguna razón, la otra chica hizo una mueca como si estuviera recordando algo bastante desagradable.

“Er, hablemos de eso más tarde… Más importante aún, ¿dónde está el anfitrión de esos kenjus de antes? Él es The Blood, ¿verdad?”

Sayaka colocó una nueva flecha maldita mientras inspeccionaba el área con una mirada seria en su rostro.

“¿Atacaste sin siquiera conocer la cara del enemigo?”

Shio, tambaleándose mientras se ponía de pie, desvió una mirada exasperada hacia Sayaka.

Sayaka frunció los labios de mala gana.

“Lo vi... pero ¿no está un poco pequeño?”

“¿Pequeño? Quiero decir, supongo que parece un niño, pero...”

Mirando al chico con el cabello rubio mientras decía esto, Shio de repente se quedó sin aliento.

“¡¿...?!”

Yukina y Avrora inhalaron simultáneamente.

Incluso envuelto en la oscuridad, The Blood era claramente dos grados más pequeño que antes.

Su respiración era pesada, y había caído sobre una rodilla en el suelo.

Su frac ahora demasiado grande se deslizó por su hombro. Las gotas de sudor que brotaban de su frente corrían por sus mejillas. Su cuerpo estaba arrojando una niebla negra con un *shhhuuu*. Estaba filtrando indiscriminadamente energía demoníaca.

“¿The Blood se está… volviendo más joven…?”

Yukina entendió por qué había sentido que algo andaba mal con él.

Cuando se encontró por primera vez con The Blood, él parecía tener aproximadamente la misma edad que ella. Pero cuando se volvieron a encontrar al comienzo de la Guerra Electoral, parecía más joven que eso. Y ahora era aún más joven, continuaba retrocediendo en edad.

“¿Podría ser una consecuencia de convocar a los kenjus...?”

Yukina murmuró esto, dándose cuenta de la fuente de su anormalidad.

A pesar de que poseía un poder a la par del Cuarto Progenitor, The Blood—Kaleid Blood Número Cero—había sido considerado un prototipo fallido. Su estado actual explicaba por qué.

Incapaz de resistir la vasta ‘fuerza vital negativa’ de un vampiro progenitor, su cuerpo continuaba envejeciendo. Él no podía envejecer ni morir. En lugar de envejecer, se estaba volviendo más joven y seguramente desaparecería por completo algún día. Por eso había descartado convertirse en rey y le había confiado ese papel a Kojou.

“¡Tú…!”

Con respiraciones agonizantes, The Blood miró a Yukina y a los demás.

Estaba fuera de tiempo. Cuanto más luchaba, más poder perdía y más débil se volvía. Si Kojou se enteraba de esto, The Blood no tendría ninguna posibilidad de lograr la victoria.

Para continuar con la Guerra Electoral, solo le quedaba una opción—exterminar a todos los presentes para mantener su secreto a salvo.

“¡Kreyd!”

The Blood gritó el nombre del acólito en espera detrás de él—el hombre que llevaba una máscara con un motivo de calavera de lagarto.

Asintió en silencio y cargó contra Yukina y compañía con una fuerza increíble.

“¡¡Por qué tú!!”

Sayaka se levantó para enfrentarse a él. Transformando su arco recurvo plateado en una espada, se deslizó en el rango de corte. La expresión de Yukina se congeló al ver esto. Sayaka aún desconocía su verdadera naturaleza.

“¡No, Sayaka-san! ¡Ese acólito es…!”

“¡¿Eh…?!”

Justo antes de chocar con el hombre enmascarado, Sayaka abrió mucho los ojos en estado de shock cuando llamas como magma envolvieron todo su cuerpo.

La máscara de calavera se partió. La túnica del hombre se quemó en un solo instante. Su cuerpo ya grande se hinchó hasta varias veces ese tamaño, transformándose en la forma de un enorme dragón.

“¡Yo... no escuché nada sobre un dragón...!”

Sayaka no pudo detener su carga. La diferencia de masa era simplemente demasiado grande. Todo lo que podía hacer era defenderse del aliento incandescente que él esparció con un escudo de corte pseudoespacial.

Su cola, envuelta por escamas de bronce, se movió hacia un lado para atacar a Yukina y los demás.

Sekkarou era impotente contra los ataques físicos que no dependían de la energía mágica. Incluso con el Encantamiento Físico a toda máquina, Yukina no podía hacer nada más que evadirlo.

Mientras Avrora se encogía, incapaz incluso de hablar, el dragón estiró una enorme pata delantera y la agarró.

“¡¿Avrora-san?!”

La criatura extendió sus enormes alas y se elevó en el aire.

Ahora que la había tomado como rehén, Sayaka no podía usar su hechizo ritual de artillería. Mientras tanto, Yukina y los demás no podían levantar ni una mano contra él.

“Qué desafortunado. Pensar que la sierva de sangre del Cuarto Progenitor llegaría a esto…”

The Blood murmuró, mirando fríamente su desesperación.

Yukina miró horrorizada mientras levantaba su mano derecha para convocar a un kenju.

“¿Yukina?”

Cuando dejó de moverse, Sayaka la miró con una mirada inquisitiva. Su amiga, sin embargo, no dijo nada en respuesta. Se había congelado en su lugar como si se hubiera convertido en piedra, el miedo nublaba sus ojos.

Los guerreros chamanes de la Organización Rey León veían un instante hacia el futuro mientras luchaban.

Al leer las acciones del oponente de antemano, evadían los golpes fatales y seleccionaban el resultado más favorable. Por eso Yukina podía enfrentarse cara a cara con los demonios a pesar de su inferioridad física.

Pero ahora esa previsión la había llenado de desesperación.

En un solo segundo, The Blood desataría a cada uno de los kenjus a su disposición. Entonces el futuro de Yukina fue cortado. No importa qué acción tomara, no sería capaz de defenderse contra su ataque. Sayaka, Shio, Yuiri, Yaze—todos los demás caerían junto a ella. No había manera de alterar este destino. Cada camino de ramificación que Yukina pudo seleccionar resultaba en un final malo.

Sin embargo, justo antes de que la desesperación se tragara su corazón, Yukina pensó que escuchó la voz de alguien.

*No mires hacia el futuro. Ábrelo con tus propias manos*—

Recordó las palabras de Shizuka Koyomi. Todos los futuros que Yukina vislumbró contenían solo desesperación. No podía elegir ninguna rama para evitar eso.

Por lo tanto, tuvo que crear su propio futuro, uno que no debería existir—

“¡¡Aaaaaaaaaaaaaaah—!!”

*No confíes demasiado en la Vista Espiritual. Las enseñanzas de Endou Yukari volvieron rápidamente a ella.*

Asómate a un futuro que no existe. Muévete dentro de un futuro que no existe. La única diferencia fundamental era su inexistencia. Si ella pudiera reconocerlo, entonces seguramente podría manifestarlo.

Era como meter una página inexistente en un libro cerrado. Estaba forzando un momento fantasma en el flujo continuo del tiempo.

Ella derrotaría a The Blood antes de que lanzara su asalto. Tal era el privilegio de un ataque absoluto—

"¿Qué...?"

The Blood se quedó mirando su brazo derecho amputado, estupefacto.

Un ruido hizo eco como si el mundo mismo se hubiera resquebrajado cuando el tiempo volvió a la normalidad.

La gran energía demoníaca que brotaba de The Blood para convocar a sus kenjus se desvaneció como una ilusión. Las capacidades de anulación de energía demoníaca de Sekkarou habían borrado su energía demoníaca.

"Himeragi Yukina… ¡¿Qué has hecho…?!"

The Blood volvió a mirar a Yukina, que había aparecido detrás de él como si se hubiera teletransportado.

Con la lanza de plata aún levantada, permaneció inmóvil, como si no hubiera hecho nada en absoluto. El tiempo durante el cual ella lo había golpeado no existía. Todo lo que había para mostrar eran los resultados.

"Yukii…"

"Esa habilidad… No me digas que es… la de Shizuka-sama…"

Yuiri y Shio miraron a Yukina con incredulidad. Como miembros de la Organización Rey León, sabían que había hecho un milagro.

"¡Paper Noise...!"

La voz de Sayaka tembló por la sorpresa. Esto pareció desencadenar el grito de The Blood.

"¡Khh... aaaaaaaah...!"

Una luz pálida como una llama se extendía desde su hombro. El efecto de oscilación de ondas divinas de Sekkarou estaba erosionando su cuerpo vampírico.

"¡Kreyd! ¡Toma a nee-sama y vete—!"

The Blood gritó su orden al dragón que volaba en círculos por encima. Incluso si estuviera gravemente herido, aún podría cumplir sus objetivos al llevarse a Avrora. Pero…

"¡No lo harás…!"

Acompañando a una voz baja y grave, una luz plateada brotó de la tierra.

Esta luminiscencia envolvió el cuello del dragón, causando que su enorme forma se tambaleara en pleno vuelo. Un espadachín vestido con armadura voló hacia él. En su mano derecha, empuñaba una espada de un tamaño increíble a dos manos.

El gran dragón de bronce disparó llamas directamente al espadachín. No importa cuán fuerte sea su armadura, seguramente no podría soportar su calor abrasador.

“¡Es... inútil!”

El espadachín, sin embargo, se deslizó más allá de las llamas y blandió su enorme espada. Su arma, más gruesa de lo normal, desgarró fácilmente las resistentes escamas que cubrían la piel del dragón, lo que provocó que rugiera de dolor.

Con su ala izquierda cortada hasta la mitad de su base, la criatura cayó en picado hacia el suelo así como así. Avrora salió disparada de su mano con el impacto y luego rodó por el suelo, inconsciente.

El hombre con armadura de cuerpo completo aterrizó antes de preparar su espada una vez más.

Yukina conocía su identidad.

“¡Eres... uno de los fugitivos de la barrera penitenciaria...!”

“¡Broodt Dumblegraff…! ¡¿Por qué uno de los Georgius…?!”

The Blood miró con odio al hombre mientras exclamaba. Naturalmente, incluso él no había anticipado un intruso como este.

El hombre con armadura—Dumblegraff—no miró ni a Avrora ni a The Blood mientras se acercaba a la bestia caída.

“No me preocupo por ti… ¡Mi único deseo es aniquilar a todos los dragones…!”

Levantando su enorme espada en alto, el hombre la estrelló contra el flanco de la bestia.

Broodt Dumblegraff, un descendiente de Georgius—los cazadores de dragones—fue un ex mercenario y antiguo empleado de la Iglesia de Europa Occidental. Había mejorado su cuerpo únicamente a través de rituales heréticos. Su odio por los dragones era tan extremo que había destruido varias ciudades a través de combates excesivos, lo que eventualmente lo colocó en las filas de los criminales más notorios.

Gracias a Minamiya Natsuki, finalmente fue encarcelado en la Barrera Penitenciaria.

Y ahora ese mismo Dumblegraff había aparecido en el mundo real para desafiar a un acólito de la Orden del Fin. Podían pensar en una sola persona detrás de esto.

“¡Bien jugado, Bruja del Vacío...!”

The Blood apretó audiblemente los dientes con irritación.

Dumblegraff vivía únicamente para matar dragones. No era alguien en quien pudieras confiar o dejarlo a su suerte, pero mientras Yukina y los demás se enfrentaran a uno de sus enemigos jurados, él era sin lugar a dudas un aliado confiable.

La Orden del Fin tenía un dragón entre sus filas. Al darse cuenta de esto, Natsuki sin duda había liberado deliberadamente a Dumblegraff de la Barrera Penitenciaria. Dado que su enfoque estaba en derrotar a los dragones, sus intereses se habían alineado.

“Qué... lamentable, ‘Kenon’”.

The Blood hizo una mueca de humillación cuando escuchó una voz risueña y desdeñosa detrás de él.

Envuelto en una niebla carmesí, apareció un pequeño individuo con un vestido elegante.

Tenían el pelo largo de color púrpura, un rostro bien formado y piel blanca. Y su cuerpo estaba envuelto en una energía demoníaca que rivalizaba con la de The Blood.

“Fallgazer… Aswad-Guul Aziz…”

El chico vampiro retrocedió como si tuviera miedo.

Yukina y los demás estaban peleando dentro del dominio del Segundo Progenitor. Que un combate prolongado pudiera hacer que él apareciera no era inesperado.

No, probablemente era al revés.

El Segundo Progenitor había estado al acecho de The Blood. Y había usado a Avrora como cebo para que The Blood saliera de su escondite.

“Estaba seguro de que si la doceava fuera arrinconada, te revelarías... a ti mismo”.

Los largos colmillos de color blanco puro de Aswad-Guul sobresalían de su sonrisa.

Si Avrora corría peligro, The Blood indudablemente vendría a salvarla. No podía permitir que la chica vampiro liberara a su kenju y detuviera el Banquete Flameante.

El Segundo Progenitor sabía esto. Por eso había dejado ir a Shio y Avrora a propósito. Por la misma razón, había encendido un fuego debajo de Yuiri para que intentara matar a Avrora.

Todo fue su estratagema para sacar a The Blood de su agujero.

“Encuentro inconveniente un final rápido para la Guerra Electoral, así que había planeado pasarte por alto… pero he cambiado de… opinión. Kenon—al final, eres un producto defectuoso, un fracaso incapaz de soportar tu propia fuerza vital negativa... ¿Me equivoco? Eso es de lo más... antiestético”.

Mirando hacia abajo a The Blood mientras continuaba retrocediendo a un niño pequeño, el Segundo Progenitor sonrió cruelmente. Acobardado por su sed de sangre, The Blood extendió su mano izquierda hacia adelante.

“¡Kuh—Primus Aurum!”

“¿Estás bien con eso? Incluso con ese cuerpo, convocar a un… kenju”.

Una sonrisa como una flor apareció en los labios de Aswad-Guul. Una niebla de sangre fresca emanó de su cuerpo y se transformó en enormes bestias.

“¡Re… revive, Batallón de la Muerte…!”

El Segundo Progenitor convocó a un kenju compuesto por docenas de enormes dinosaurios carnívoros, cada uno de los cuales superaba los diez metros de longitud total. Todos mostraron sus colmillos mientras atacaban al kenju de The Blood.

El kenju del Segundo Progenitor, Aswad-Guul Aziz, era en realidad una sola horda de espíritus fallecidos. La malicia de las bestias conocidas como dinosaurios, destruidas hace mucho, mucho tiempo, ahora constituía un solo kenju.

“¡¡Aah... aaaaaaaaaaah!!”

The Blood gritó en agonía.

La horda de voraces dinosaurios carnívoros masticó al león negro envuelto en relámpagos. Para reparar su carne, el león negro como la brea necesitaba absorber la energía demoníaca de su anfitrión.

El cuerpo debilitado de The Blood no pudo soportar ese agotamiento de energía demoníaca. Su letal regresión de edad se aceleró instantáneamente.

“—¡Adelante, Primus Cinereus!”

Apoyado contra la pared, The Blood convocó a un segundo kenju.

Pero esto no fue por resistirse al Segundo Progenitor. La bestia de caparazón negro como la brea arrojó niebla sobre The Blood, dejándolo desaparecer de la vista. Debe haber decidido huir después de darse cuenta de que no podía derrotar a Aswad-Guul.

“Mierda… ¡Aerodyne!”

Yaze manipuló el aire para provocar una repentina ráfaga de viento y eliminar el miasma negro. Tal vez porque la silueta de kenju se había desvanecido, logró barrerla con relativa facilidad.

Pero ahora The Blood se había ido. Y también alguien más—

“¡¿Avrora…?! ¡Avrora, ¿dónde estás?!”

Shio miró alrededor dentro del almacén destrozado, gritando.

Ella había tratado de evacuar el cuerpo inconsciente de Avrora a un lugar seguro. Pero de repente, desapareció entre los brazos de Shio. The Blood se la había llevado.

“Desafortunadamente... se ha... escapado”.

Cepillando su cabello púrpura hacia atrás, Aswad-Guul habló tediosamente.

El cazador de dragones todavía estaba trabado en combate con su objetivo. Pero a Aswad-Guul no podría importarle menos eso. Desde que The Blood había escapado, su batalla ya no tenía ningún significado para él. Lo mismo pasaba con Yukina y su grupo.

“Pero está bien... bien. ‘Kenon’ ya no tiene a dónde... correr. El resto, je-je... se lo dejaremos, al Cuarto Progenitor”.

“¿A Akatsuki-senpai...?”

El comentario sugerente de Aswad-Guul hizo que la expresión de Yukina se endureciera. Sabía algo sobre las acciones de Kojou.

“¿Cuál es el significado de esto, Himeragi Yukina? ¿Dónde está Akatsuki Kojou en este momento?”

Perpleja, Shio le preguntó esto a Yukina.

Fue Sayaka quien respondió.

“Akatsuki Kojou fue a la Keystone Gate”.

“¡¿Qué dijiste…?!”

Shio miró a Sayaka en estado de shock.

“¿Por qué no lo detuviste? ¡En este momento… el cuerpo de Kojou-kun está…!”

Yuiri cerró la distancia con Sayaka con los ojos llorosos.

Ella había ido tan lejos como para intentar matar a Avrora para evitar que Banquete Flameante se activara. Sin embargo, si Kojou luchaba contra los acólitos de la Orden del Fin que ocupaban la Keystone Gate, las posibilidades de que Banquete Flameante se activara aumentaban enormemente.

“Nah, lo entiendo… Kasugaya-chan está en la Keystone Gate, ¿eh? ¿Y Kojou fue allí para salvarla?”

Yaze consultó con Sayaka en un tono de voz sereno.

Sayaka asintió sin palabras. Para salvar a Shizuri, que había entrado en contacto con los Desconocidos, Kojou confió salvar a Avrora a Sayaka mientras se dirigía a la Keystone Gate.

“¿Kasugaya…? ¡¿Kasugaya Shizuri?! ¡No me digas que está tratando de poner fin a la Guerra Electoral!”

Shio exclamó, desconcertada.

La única forma de evitar el Banquete Flameante sin matar a Avrora era obligar a la Guerra Electoral a terminar rápidamente.

Shizuri había entrado en la Keystone Gate para hacerlo de una manera que nadie creía posible. Por eso Kojou no podía simplemente abandonarla.

Y por un giro del destino, The Blood huía hacia la Keystone Gate con la otra clave para terminar la Guerra Electoral—la doceava, Avrora—a cuestas.

Ahora estaba más allá de toda duda de que la Guerra Electoral se resolvería en la Keystone Gate.

Sí. No importa cómo concluyera—

“¡Senpai…!”

Apretando su lanza plateada, Yukina dirigió su mirada hacia la pirámide invertida.

La estructura gigante que servía como núcleo de la isla Itogami se mantuvo en silencio contra la oscuridad.

## *Parte 3*

Cuando llegó a la Keystone Gate, Kojou encontró suficiente armamento destrozado para llenar todo el pasillo hasta el borde. Eran los restos de cápsulas de seguridad armadas de grado militar y tanques robot anti-demonio—todos los últimos modelos de MAR.

Separando los restos a medida que avanzaba, vio a un par de conocidos. Eran Rui y Yuno, sus antiguos compañeros de equipo del Equipo Kasugaya, involucrados en una pelea feroz contra dos cápsulas de seguridad.

"¡Miyazumi! ¡Amase!"

"¿Akatsuki? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Con sus lanzadores de hechizos en forma de pistola levantados, Rui se dio la vuelta completamente sorprendido. Si estaban cooperando con Shizuri, por supuesto, también sabían sobre las circunstancias de Kojou. A pesar de que lucharon para que no usara ninguna energía demoníaca, el hombre mismo había aparecido en el campo de batalla. No es de extrañar que Rui se sorprendiera.

Pero desde la perspectiva de Kojou, la presencia de Rui y Yuno era la sorpresa.

"¡Kojikoji, corre!"

Yuno le gritó al perplejo Kojou.

Cuando miró hacia atrás, formas grotescas se alzaron en su campo de visión; una horda de Desconocidos. No entendía muy bien las circunstancias, pero aparentemente Rui y Yuno estaban luchando contra el armamento de combate automatizado de MAR y Desconocidos al mismo tiempo.

"Nah… ¡que estos muchachos estén aquí es de gran ayuda!"

Mirando a las bestias demoníacas que se acercaban, Kojou sonrió ferozmente.

Alas negras brillando como llamas salieron disparadas desde su espalda. Estas cortaron el aire como si fueran seres conscientes y atravesaron los cuerpos de los Desconocidos.

Atravesadas, las criaturas se retorcieron y gritaron.

"¡¿Qué pasa con esa apariencia…?! ¿El pasatiempo de Kojikoji?"

"¡Nadie tiene aficiones lo suficientemente rotas como para hacer algo como esto a propósito!"

Sintiéndose emocionalmente agotado por el malentendido de Yuno, continuó desplegando las alas de color negro azabache.

Los Desconocidos, que tenían suficiente fuerza vital para ser prácticamente inmortales, comenzaron a descomponerse a nivel celular a un ritmo increíble. Kojou estaba succionando sus reservas de energía demoníaca con sus alas negras.

De esta manera, podría compensar su falta de energía demoníaca y posponer el inicio del Banquete Flameante un poco más—la aparición de los Desconocidos, sin saberlo, había funcionado a su favor.

Al mismo tiempo, Rui y Yuno ganaron más espacio para respirar con menos enemigos de los que preocuparse. Aprovechando instantáneamente su ventaja, destruyeron una máquina automatizada fabricada por MAR tras otra.

El hecho de que MAR estuviera tan descaradamente involucrada en la ocupación de la Keystone Gate hizo que Kojou pasara de sorprendido a asombrado. El hecho de que los Desconocidos hubieran aparecido significaba que no creían que había necesidad de ocultarlo por más tiempo.

"¿Dónde está Kasuko? ¿No estaba con ustedes?"

Preguntó esto mientras Rui y Yuno continuaban peleando. Rui disparó una ráfaga de hechizos mientras miraba hacia atrás.

"Estábamos separados. La líder del escuadrón está luchando contra el presidente de MAR sola".

"¿El… presidente de MAR?"

Los ojos de Kojou se agrandaron. Naturalmente, no pensó que un pez gordo como él vendría a la Keystone Gate.

"¡Adelante, Kojikoji! ¡Ve a salvar a Shizurin!"

Yuno alentó a Kojou mientras desarmaba una cápsula de seguridad.

"Entiendo; ¡Déjame el resto a mí!"

Con eso, Kojou corrió hacia las profundidades de la Keystone Gate. Sus alas cortaron las armas automáticas fabricadas por MAR que intentaban bloquear su camino.

"Dejarle el resto a él, dice... Seguro que se volvió confiable de repente".

Yuno entrecerró los ojos, profundamente conmovida mientras miraba desde detrás de él. Era el tipo de expresión que haría una madre al ver crecer a su propio hijo.

"Supongo que tienes razón. Siendo ese el caso, todo lo que tenemos que hacer es asegurar una ruta de escape—aunque eso puede resultar algo difícil".

Rui dejó escapar un pequeño suspiro mientras miraba hacia el cielo a través de la grieta en el techo.

El estruendo que bajaba desde arriba lo creaba un helicóptero de transporte MAR. Probablemente traían armas automáticas para reforzar a los demás. Este movimiento demostró perfectamente la fuerza de las convicciones del conglomerado; demostró que MAR no dejaría que nadie tomara la Keystone Gate, sin importar el costo.

Por el contrario, Rui estaba casi sin municiones de hechizos. La resistencia de Yuno también estaba en su límite. Si se equivocaran en el momento de su retirada, podrían terminar siendo aniquilados por completo en lugar de asegurar una ruta de escape.

Pero incluso mientras miraba malhumorado, de repente salieron llamas del helicóptero de transporte que descendía. Los componentes se esparcieron junto con las llamas explosivas, y el helicóptero revoloteó y giró mientras se estrellaba contra el canal.

"¿Eh? ¿Por qué…?"

Yuno parpadeó con total sorpresa. Entonces sus bestiales orejas se movieron cuando recogieron algo.

Detrás de Rui y Yuno, desde la dirección de la entrada de la Keystone Gate, escucharon las voces de varias personas. Después de eso vino el sonido de explosiones, disparos e incluso brujería y vampiros convocando a kenjus.

“Esto es…”

Rui y Yuno intercambiaron miradas.

Llegando desde la entrada todos a la vez como una avalancha, estaban los demonios candidatos a gobernantes de toda la isla Itogami. Habían notado la anormalidad en la Keystone Gate; y aparentemente había servido como una señal para que se unieran.

El dúo no sabía lo que buscaban. Quizá querían ganar la Guerra Electoral; tal vez fue para dar una paliza a la Orden del Fin y poner fin al conflicto. O tal vez simplemente iban con la corriente, arrasando a su antojo.

Pero sabían una cosa con certeza—incluso MAR no podría detener su impulso.

La Guerra Electoral había avanzando inequívocamente hacia su acto final.

## *Parte 4*

Kasugaya Shizuri yacía en un cráter poco profundo que parecía haber sido cavado a puñetazos.

Los escombros cubrían la mitad de su cuerpo. Era una escena terrible. Su abrigo estaba carbonizado por todas partes y se había vuelto en gran parte sin forma. El uniforme escolar debajo también estaba hecho jirones.

"¡Kasuko!"

Barriendo los escombros con sus propias manos, Kojou recogió a Shizuri. Sacudió violentamente a la chica inerte, llamándola desesperadamente al oído.

"¡Kasuko! ¡Hola Kasuko! ¡Respóndeme!"

"… Es Kasugaya Shizuri Castiella… ¿Quién demonios es Kasuko…?!"

Frunciendo el ceño, Shizuri abrió los ojos con tristeza. En contraste con su atuendo cruelmente destrozado, la propia Shizuri salió prácticamente ilesa. Ella era tan sorprendentemente resistente como siempre.

"¿Estás bien, Kasuko?"

"Pero por supuesto… ¡¿Esta es la bendición de un paladín de Gisella…?!"

En el instante en que sacudió la cabeza y trató de sentarse, hubo un desgarro audible que sonó como si se estuviera rasgando una tela. La falda de Shizuri se había enganchado en unos escombros, haciendo que su cierre saliera volando, con lo cual su falda cayó suavemente sin la menor resistencia.

"Aaaaaahhhh", fue el grito bestial que Shizuri lanzó mientras se agachaba en el lugar.

Kojou instantáneamente desvió su mirada. Ella lo miró con lágrimas en los ojos.

"¡¿T-Tú viste, no es así?!"

"¡¿No crees que no fue mi culpa?!"

"¡Uuu…!"

Haciendo un puchero, se subió la falda y usó el cinturón de su espada para forzarlo a permanecer envuelto alrededor de sus caderas. De repente, la parte inferior de su falda parecía mucho más corta, pero dada la situación, fingió no darse cuenta.

"Bueno, me alegro de que estés bien al menos. No parece que estés tan lastimada".

"No estoy nada bien. Además, eso suena bastante indecente saliendo de tu boca".

Ella replicó con amargura, aún presionando el dobladillo de su falda.

"¡¿Por qué sueno indecente?!" dijo Kojou, enseñando los dientes antes de fruncir el ceño de repente. Notó que un miembro de la Orden del Fin estaba en el suelo muy cerca de ellos.

Aunque apenas respiraba, estaba gravemente herida por cortes espectaculares en todo el cuerpo. Si no fuera un demonio resistente, habría perdido la vida mucho antes de esto.

“¿Y ella? ¿Tu hiciste esto?”

“No, no fui yo”.

Cuando Kojou preguntó, desconcertado, Shizuri respondió con una expresión endurecida.

“Pero esta Oni…”

“Sí, ella es una acólita de la Orden del Fin. Ella me protegió de un ataque de Shahryar Ren—”

“¿Shahryar Ren…? ¿El presidente de MAR?”

Él la miró sorprendido. Ren, el máximo responsable de un conglomerado que se extendía por todo el mundo, era tan famoso que incluso Kojou sabía su nombre. El presidente de MAR había atacado a una acólita de la Orden del Fin mientras protegía a Shizuri. No tenía idea de qué podría haber provocado eso.

Sin embargo, Shizuri no respondió más y comenzó a administrar primeros auxilios a la acólita. Los hechizos de curación de nivel principiante podían hacer poco más que detener el sangrado y regenerar heridas superficiales, pero eso era todo lo que podía hacer ya que no era una sanadora adecuada.

“¿Shahryar Ren también destruyó las cápsulas de seguridad?”

“¿Mmm? No, seguro que no…”

Shizuri se quedó sin palabras mientras examinaba los restos del armamento automático esparcidos a su alrededor.

Según un recuento rápido, unas treinta cápsulas de seguridad y tanques robóticos se habían acercado a ella. Pero como alguien los había desechado, se las había arreglado para permanecer prácticamente ilesa.

Las cicatrices en las armas automáticas se parecían mucho a los ataques que habían herido a la mujer de la Orden del Fin. Las grandes y caóticas marcas sugerían que un objeto con cuchilla gigante se había estrellado contra ellos.

Pero Shahryar Ren, presidente de MAR, no tenía motivos para destruir el armamento automatizado de su propia empresa.

*¿Qué demonios está pasando?* se preguntó Kojou, pero cuando él y Shizuri inclinaron la cabeza, se escucharon disparos en el corredor, seguidos por el sonido chirriante de las llantas de los vehículos girando contra el piso. Alguien estaba luchando contra las armas automatizadas.

“¡Haah, haah—!”

Persiguiendo a un tanque robot en retirada, una figura diminuta saltó de la oscuridad. Era un joven con rastas vestido con ropa de calle obsoleta. En su muñeca izquierda, llevaba un brazalete de oro que parecía un grillete para asegurar prisioneros. Kojou había visto cosas idénticas anteriormente.

“¡Oye tú, no te vas a escapar! ¡Toma esto—Hacha destructora de Tormentas!”

Con el rostro torcido como si realmente estuviera alterado, el joven levantó su brazo derecho.

En ese instante, el chasis del tanque robot fue destrozado como si lo hubiera rasgado una cuchilla invisible.

“¡Qué tal eso! *Sheesh*, ¡realmente me hacen trabajar duro aquí...!”

Los hombros del joven subieron y bajaron un poco mientras reía a carcajadas, orgulloso de su victoria.

Fue entonces cuando frunció el ceño inquisitivamente, solo que ahora se dio cuenta de la presencia de Kojou y Shizuri. Kojou señaló al joven y sin saberlo levantó la voz.

“¡Tú…! ¡Eres el fugitivo de hace un tiempo…!”

“¿Ah? De todas las personas, ¿es el mocoso Cuarto Progenitor? ¿Para qué vienes aquí en un momento como este?”

*Keh*, dijo el joven, escupiendo a un lado mientras lanzaba arrogantemente preguntas a Kojou.

Shtra D. era supuestamente su nombre. Era uno de los fugitivos de la Barrera Penitenciaria durante el Incidente del Grimorio Oscuro que había tenido lugar el año anterior. Después de perder su pelea con Sayaka, regresó a la Barrera Penitenciaria y debería haber permanecido bajo la observación de Minamiya Natsuki desde entonces.

“¿Este hombre vulgar es un conocido tuyo, Kojou?”

Shizuri continuó tratando a la mujer Oni mientras hacía una mueca de visible disgusto.

“No, no es exactamente un conocido, pero...”

“¡¿Aah?! ¿Qué diablos dices de mí? ¡¿Quieres pelea, puerca?!”

Shtra interrumpió la incómoda refutación de Kojou y le gritó enojado a Shizuri.

“Puerca—”, dijo, horrorizada. Aunque le temblaron las sienes, se las arregló para controlar su ira con un esfuerzo sobrehumano.

“¿E-Eres tú el que vino en mi ayuda?”

“¿Haah? ¿Quien diablos eres tú? Todo lo que estoy haciendo es destrozar a todos los que se interponen en mi camino. Como si me importaras más que un trozo de mierda, imbécil”.

“¡¿I-Imbécil...?!”

“¿Por qué estás holgazaneando dentro de la Keystone Gate?”

Con Shizuri a punto de estallar y volverse loca, Kojou rápidamente intervino para confirmar con él.

Shtra miró malhumoradamente a Kojou.

“Vine a matar a ese bastardo de Shahryar. Obtuve un permiso especial para salir de esa molesta Bruja del Vacío para hacerlo”.

“¿Shahryar? ¿Te refieres a Shahryar Ren, el presidente de MAR?”

“¿Presidente? Ese idiota ladrón de mierda seguro se ganó un título que suena importante”.

“¿Ladrón?”

Kojou preguntó esto con una mirada desconcertada en su rostro. Shtra asintió con absoluto disgusto.

“Sí. Ese tipo Shahryar R. es un sobreviviente de los Devas como yo”.

“¿Devas? Los descendientes de los dioses antiguos... ¿Estás diciendo que eres uno de ellos?”

Ella abrió mucho los ojos. Shtra enseñó los dientes con fastidio.

“¡¿Qué?! ¡¿Tienes un problema con eso?!”

“... ¿Qué hace un sobreviviente de los Devas tratando de matar a otro?”

Molesto consigo mismo, Kojou continuó su línea de preguntas. La conversación no avanzaría mucho ya que Shtra y Shizuri estaban discutiendo.

“Ya te lo dije—el bastardo es un ladrón de mierda”.

Pisoteó violentamente un pedazo de escombro a sus pies.

“Shahryar R. es un rebelde que salió a la superficie después de robar el legado de los Devas. Lo hemos estado persiguiendo para recuperarlo. Soy el único sobreviviente del grupo, pero gracias a que maté a las personas que se interponían en mi camino, en algún momento me trataron como a un criminal”.

“... ¿Legado de los Devas?”

La inesperada revelación de Shtra despertó el interés de Kojou.

Sin embargo, Shtra simplemente chasqueó la lengua como para indicar que ya había dicho demasiado.

“Es un desagradable dispositivo mágico hecho con hechizos de súper alto nivel que ustedes, los primitivos, no podrían copiar, incluso si todos se pararan de cabeza. Y no voy a decir nada más”.

“¿Así que ni siquiera tú lo sabes?”

Shizuri respondió con los ojos entrecerrados. “Uu”, gimió Shtra, haciendo que pareciera que había dado en el blanco.

“¡Oh, lástima, estúpido! Bueno, está bien, no tengo tiempo para tratar con todos ustedes de todos modos. Me tengo que ir. No te interpongas en mi camino, Cuarto Progenitor. Metes la nariz y los volaré a ambos en pedazos”.

Amenazándolos sin ningún motivo real, Shtra D. desapareció en el pasillo y se adentró más en la Keystone Gate. Kojou suspiró, sintiéndose extremadamente fatigado por alguna razón.

“¡¿Qué pasa con ese hombre vulgar...?!”

Shizuri infló sus mejillas, haciendo que su disgusto fuera fácil de notar.

Kojou esbozó una sonrisa forzada y se encogió de hombros.

“Pero lo que dijo es probablemente cierto. De ninguna manera Natsuki lo hubiera dejado libre de otra manera. Además, escuché un rumor en alguna parte de que MAR creció muy repentinamente como empresa de magia porque estaba usando tecnología Deva. Y eso también explica por qué el presidente de MAR y The Blood están conectados”.

“The Blood... Sí... así es”.

Shizuri murmuró en voz baja. Al igual que el Cuarto Progenitor, The Blood era un vampiro construido artificialmente. Los Devas lo habían construido.

Si Shahryar Ren fuera descendiente de esos antiguos superhumanos, no sería extraño para él conocer la verdadera identidad de The Blood. Pero todavía no sabían para qué estaba tratando de usarlo.

¿Era mejor perseguir a Shtra y verificar eso, o regresar con Shizuri a cuestas? Mientras Kojou se preguntaba esto, de repente escucharon una voz extraña desde arriba.

Era el aullido de una bestia demoníaca que se asemejaba al agudo grito de una chica.

*"¡Daaaaah!"*

Desde la grieta en el techo de la Keystone Gate, un dragón de acero revoloteó hacia abajo, batiendo sus gigantescas alas. Los ojos de Shizuri se abultaron al contemplar la vista.

"… ¡¿U-Un d-dragón…?!"

"¡Espera, Kasuko! Esa es—"

Kojou detuvo a Shizuri mientras extendía su mano hacia su espada. Dos chicas familiares estaban montadas en la espalda de la criatura. Al darse cuenta de esto, dejó de moverse.

"¡Senpai!"

"¡Akatsuki Kojou! ¡¿Sigues vivo?!"

"¡Himeragi! ¡Kirasaka…!"

Yukina y Sayaka se bajaron de la espalda del dragón cuando aterrizó. Al ver que nadie más lo había estado montando, Kojou apretó el puño con preocupación.

"¡¿Y Avrora...?!"

"Fue secuestrada. Por… The Blood…"

Sayaka bajó los ojos mientras respondía débilmente a su pregunta. Sorprendido, contuvo el aliento.

"¡¿Qué...?!"

"Lo siento, senpai. YO…"

"¡E-Estás equivocado, Akatsuki Kojou! ¡¡Yukina no hizo nada malo!! ¡Ella trató de proteger a Avrora Florestina! Pero—"

Cuando Yukina trató de hablar con una voz como la de un niño a punto de romper en llanto, Sayaka se apresuró a poner a Yukina detrás de su espalda para protegerla.

*"¡¡Dah!!"*

Así es, el movimiento de la cabeza del dragón color acero parecía decir.

"Lo siento, mi mente está toda revuelta".

Kojou presionó sus palmas contra sus sienes y cerró los ojos. Aparentemente, The Blood había secuestrado a Avrora en el dominio del Segundo Progenitor, y Yukina había ido a matar a Avrora, y

luego no pudo proteger a la chica. La situación era tan abrumadora que le resultaba difícil procesar lo que estaba escuchando.

“¿El punto es que Avrora está con The Blood?”

“Sí. Según el Segundo Progenitor, está regresando a la Keystone Gate”.

Yukina se quedó mirando los escalones al final del corredor mientras hablaba.

Las estructuras subterráneas de la Keystone Gate alcanzaban cuarenta estratos debajo de la superficie del mar, pero para llegar allí, tendrían que pasar por la parte del vestíbulo en la que se encontraban actualmente.

En otras palabras, si The Blood estaba allí, estaba en las partes superiores de la Keystone Gate. Si subían esas escaleras, lo alcanzarían tarde o temprano.

“Es perfecto, es todo lo que falta. Recuperaré a Avrora y terminaré la Guerra Electoral—dos pájaros de un tiro”.

Kojou declaró esto fuertemente. Cuanto más tiempo pasara sin que él hiciera nada, mayores serían las posibilidades de que ocurriera el Banquete Flameante. Incluso si era bastante peligroso, derrotar a The Blood y poner fin a la Guerra Electoral era la elección lógica.

“¡Kojou…!”

Incluso mientras continuaba tratando a la Oni, Shizuri lo miró con visible preocupación. Él le sonrió alegremente.

“Kasuko, toma a esa persona y regresa delante de nosotros. Estoy seguro de que el viejo de Kanase puede ayudarte de alguna manera. Glenda, cuida de Kasuko, ¿vale?”

*“¡Dah!”*

La petición de Kojou dejó al dragón felizmente balanceando su enorme cola.

Shizuri había agotado su resistencia luchando contra MAR y la acólita de la Orden del Fin. Ella debe haber entendido que ya no podía luchar. Por una vez, aceptó la propuesta unilateral de Kojou sin una palabra de queja. Pero—

“¡Kojou!”

“¿Eh?”

Cuando de repente ella lo llamó para que se detuviera, él se dio la vuelta, indefenso. Shizuri se acercó sin hacer ruido y rápidamente acercó su rostro al de él. Sus suaves labios se superpusieron con los de él.

Incapaz de comprender lo que estaba pasando, Kojou se congeló en el lugar.

“¿K… Kasuko…?”

“Ah… Ah…”

A pesar de haber iniciado el beso, Shizuri ahora tenía la cara roja y se retorcía. Probablemente había tenido la intención de darle un ligero beso en la mejilla. Pero como no estaba acostumbrada a hacerlo, debe haber fallado por completo en su objetivo.

Aun así, infló su pecho con aire confiado, fingiendo que lo había planeado de esa manera desde el principio.

“¡Has recibido la bendición de un paladín de Gisella! ¡Deberías estar agradecido!”

“C-Claro…”

Mirándola mientras prácticamente se dio la vuelta y huyó, dejó escapar un suspiro de cansancio.

Los ojos de Yukina y Sayaka eran helados y sin emociones mientras miraban el costado de la cara de Kojou.

## *Parte 5*

Kojou y los demás subían corriendo las escaleras de emergencia, dirigiéndose al décimo piso sobre el suelo de la Keystone Gate.

Los ascensores y las escaleras mecánicas estaban fuera de servicio y considerando la amenaza de ser atacados por kenjus, tampoco podían hacer que Glenda los transportara por aire. Al final, no les quedó más remedio que saltar.

"¡Akatsuki Kojou! ¿Quién era esa chica? ¡¿Y por qué te estaba besando…?!"

Fue alrededor de cuando habían subido hasta el octavo piso que Sayaka, que había mantenido su silencio hasta ese punto, de repente le pidió a Kojou que le explicara. Su expresión estaba teñida con un aire de ira que lo desconcertó.

"¿Porque estás molesta?"

"¡¡F-fghh!!"

Era fácil decir que Sayaka estaba enojada. Ella nunca debe haber soñado que su pregunta podría ser lanzada directamente a su cara.

Con una expresión que indicaba que encontraba esto aburrido, él la miró.

"Además, un beso como ese es básicamente un amuleto de buena suerte".

"Si todo vale para los amuletos de la buena suerte, ¿qué tal si te abro el vientre y examino tus entrañas en este mismo momento?"

"¡¿Qué clase de amuleto de buena suerte es ese?! ¡Eso asusta! Himeragi, dile algo, por favor".

Kojou miró a Sayaka, desconcertado de por qué había estallado contra él sin razón.

"Creo que tiene razón".

Sin embargo, la misma mujer de la que había buscado ayuda le devolvió la mirada con una expresión aún más amarga que la de Sayaka.

"Senpai, ¿qué estás haciendo aquí en la Keystone Gate para empezar? ¿Entiendes la posición en la que estás? ¿Qué planeabas hacer si tu imprudencia iniciaba el Banquete Flameante?"

"Si quieres quejarte, envía tus quejas a Kasuko. Ella es la que se dirigió a la Keystone Gate sola, así que tuve que seguirla, ¿de acuerdo? Y luego esos Desconocidos aparecieron..."

"¿Seguirías hablando de la misma manera si el sacrificio de Avrora-san hubiera sido en vano?"

Yukina le preguntó esto a Kojou con reproche.

Fue entonces cuando finalmente se dio cuenta de por qué estaba enojada. Había pensado que Yukina estaba haciendo pucheros porque había puesto el rescate de Shizuri por encima de ella, pero no era eso en absoluto.

En cierto sentido, el hecho de que Shizuri cayera en peligro después de atacar la Keystone Gate fue su cosecha de lo que había sembrado.

Si Kojou se hubiera enloquecido para rescatarla y desencadenado el banquete como resultado, todo perdería sentido: las acciones imprudentes de Shizuri para poner fin a la Guerra Electoral por sí misma, la decisión de Yukina de evitar que el banquete se activara incluso a costa de matar a Avrora, e incluso la existencia misma de Avrora.

Kojou agachó la cabeza como un cachorro siendo regañado por su amo, débil y vacilante tratando de justificarse.

“Con Avrora, pensé que ya que estabas allí, todo saldría bien”.

“¿Eh...?”

Los ojos de Yukina se balancearon en estado de shock. Se agarró el pecho, incapaz de soportar sus propios sentimientos de culpa.

“P-Pero fui con la intención de… matar a Avrora-san…”

“Eso puede haber sido lo que Nyanko-sensei y los demás te dijeron que hicieras, pero de ninguna manera ibas a hacer eso, ¿verdad, Himeragi? Hey, Kirasaka. Tú también lo crees, ¿verdad?”

“¿Eh? B-Bueno, sí. De vez en cuando dices algo agradable, Akatsuki Kojou”.

Con la conversación repentinamente lanzada hacia ella, Sayaka asintió orgullosamente varias veces como si dijera, *sí, sí.*

Las mejillas de Yukina se enrojecieron mientras bajaba la mirada, una expresión conflictiva se cernió sobre ella por un momento. Pero finalmente, levantó la cabeza con entusiasmo, con el ánimo restaurado.

“Ten cuidado, senpai. The Blood probablemente secuestró a Avrora para—”

“Lo entiendo. Así que no puedo consumirla, ¿verdad?”

Torció los labios en una mueca dolorosa.

“Sí. The Blood anhela que el Banquete Flameante se haga realidad”.

“Escuchar eso me hace descansar más tranquilo. Al menos, no tenemos que preocuparnos por la seguridad de Avrora a menos que se trate de eso”.

“Sí…”

Yukina levantó las cejas, ligeramente sorprendida. The Blood no dañaría a Avrora de ninguna manera ya que tenía una razón para no hacerlo. No cambiaba el hecho de que la había secuestrado para arrinconar a Kojou, pero la situación tampoco era tan mala.

“Todo está bien. El Banquete Flameante no sucederá. No dejaré que Avrora desaparezca”.

Kojou sonrió mientras miraba directamente a Yukina. Su rostro vigorizado y sonriente que atravesaba partes desconocidas la asustó sin razón aparente, lo que la hizo detener sus pies. Kojou continuó a pesar de todo.

“Pero si llega el momento en que mis kenjus se vuelven locos, por favor, Himeragi. Mátame”.

“¡¿Senpai…?!”

“Tú eres la única que puede, ¿verdad? Si es eso o vivir después de robar los recuerdos de Nagisa y Yaze y todos en la escuela, prefiero que me maten. Así que por favor”.

Su solicitud relajada la dejó sin palabras.

La Organización Rey León la había enviado para ser la observadora del Cuarto Progenitor. Si él causaba un desastre mágico a gran escala, era su deber destruirlo antes de que las cosas se salieran de control.

Kojou solo estaba reforzando ese hecho. No estaba diciendo nada extraño en lo más mínimo.

Pero ella no se atrevió a asentir ante su súplica.

“… Yo… Yo…”

La lanza plateada tembló en sus manos y su voz se atascó en su garganta.

Entonces, antes de que Yukina pudiera responder, escucharon una voz tranquila desde arriba.

“No te preocupes, Yukina. No permitiré tal cosa”.

Yukina jadeó y miró hacia arriba. Sayaka reflexivamente sostuvo su espada lista.

Agudizando su mirada, Kojou miró hacia la dirección del eco de la voz.

En lo alto de una larga escalera, que conducía al corredor superior de la Keystone Gate, vieron a un niño de cabello dorado.

Su edad exterior era de unos diez años, más o menos. Había doblado hacia atrás los puños del frac, pero le quedaba mal hasta un grado cómico. Sin embargo, sus dos ojos azules brillaban como llamas.

“¡The Blood…!”

Yukina giró su lanza hacia el chico.

“Te has vuelto mucho más pequeño desde la última vez que te vi”.

Kojou subió las escaleras lentamente para llegar al mismo piso donde estaba el chico.

Detrás de The Blood había una masa de hielo de unos dos metros de altura.

Durmiendo dentro de ese trozo de hielo transparente estaba Avrora. Sin duda la había congelado para sellarla, evitando incluso la más remota posibilidad de que pudiera desatar al kenju. Quemó a Kojou por dentro, pero el método del chico no estaba mal en lo que respecta a garantizar la seguridad de Avrora.

“Tengo que decir que te ves bastante mal. Si me devuelves a Avrora ahora mismo y dices que lo sientes, te ahorraré los azotes, ¿qué dices?”

Kojou curvó provocativamente las comisuras de sus labios mientras miraba la forma herida de The Blood.

“Desafortunadamente, no puedo hacer eso. No tengo ninguna razón para renunciar al banquete. Como puedes ver, soy un modelo fallido al que le queda poca vida”.

El chico vampiro hizo una sonrisa autocrítica. The Blood había perdido su brazo derecho, y no había señales de que volviera a crecer. Ya no le quedaba suficiente ‘fuerza vital negativa’ para reparar todo el daño que le habían hecho. Incluso mientras hablaban, la energía demoníaca se desvanecía de su cuerpo, acelerando su letal proceso de regresión de edad.

“¿Pero no te queda poco tiempo, Akatsuki Kojou? ¿Cuánto tiempo puedes evitar que tus kenjus se vuelvan locos en tu condición actual?”

Su tranquila afirmación provocó una sonrisa dolorida en Kojou.

Incluso si a The Blood le quedaba poca vida, sus habilidades estaban a la par con las de Kojou—no, el hecho de que tuviera doce kenjus en su posesión sin duda lo ponía un paso adelante. Si luchaba contra The Blood de esa manera, era muy probable que los kenjus de Kojou comenzaran a enloquecer mientras buscaban una energía demoníaca aún mayor que la de The Blood.

“Lo entiendo… El juego es: ¿Utilizas toda tu vida primero, o llego a mi límite primero? No me importa que las cosas sean así de simples”.

“Qué casualidad. A mí tampoco me importa”.

The Blood se burló en respuesta.

“¿Pero estás realmente satisfecho con esto? Incluso si me derrotas, te verás obligado a aniquilar a Dodekatos para evitar el Banquete Flameante”.

“Bueno... ¿quién sabe sobre eso?”

Kojou negó con la cabeza evasivamente. The Blood frunció el ceño con desagrado. Su dicción se desvió muy ligeramente.

“La Guerra Electoral y el contacto con los demás progenitores no son más que los detonantes. ¡Incluso si superas esta lucha, tarde o temprano terminarás consumiendo a la doceava, Avrora! ¡Seguro que estás al tanto de esto!”

“Quizás tengas razón”.

“¡Akatsuki Kojou...!”

La ira desenfrenada irradiaba de todo el cuerpo de The Blood.

“Y aun así, te enfrentas a mí en duelo, Akatsuki Kojou—¡por el bien de aniquilar a mi lamentable hermana mayor! ¡Entonces evitaré que lo hagas con todo el poder restante que poseo!”

“—¡No, no te dejaré!”

Yukina pasó corriendo junto a Kojou, cargando hacia The Blood.

Si solo necesitaba detener la Guerra Electoral, Kojou no necesitaba pelear. Todo lo que tenía que hacer era derrotar a The Blood antes de que los kenjus de Kojou comenzaran a volverse locos. Con su habilidades de Sekkarou y Paper Noise, de ninguna manera era imposible.

Ella activó Calma—un tiempo que no debería haber existido.

Pero su privilegio de ataque inicial absoluto fue interrumpido de la manera más inesperada.

Cuando desplegó la técnica, intervino otro usuario de Calma.

“Oh, no, no lo harás”.

“¡¿—?!”

Una mujer apareció de repente ante Yukina y bloqueó su lanza con las piezas de plata que llevaba sobre los puños.

La mujer hizo una sonrisa lasciva a su sorprendida oponente. Ella era hermosa; preciosa, de hecho. Tenía una sonrisa que parecía tan radiante como el sol mismo.

“Seré tu oponente”.

“¡¿Xana Lashka-san?!”

Yukina exclamó esto al darse cuenta de la identidad de la mujer. Con ‘Calma’ frustrada y el tiempo que nunca debería haber existido borrado, volvió al flujo normal del tiempo. Kojou y Sayaka aún no entendían lo que había sucedido. Simplemente se sorprendieron por la repentina aparición de la mujer que los detuvo.

“¡¿La Sierva de Sangre del Primer Progenitor…?! ¡¿Por qué…?!”

Yukina reajustó su lanza y retrocedió.

Sin embargo, incluso cuando planteó la pregunta, ya sabía la respuesta.

El Primer Progenitor se alojaba en la Isla Itogami para participar en la Guerra Electoral. Le incomodaría que The Blood perdiera y la Guerra Electoral llegara a su fin. Sin duda, Xana tenía en mente las intenciones del Primer Progenitor cuando prestó su ayuda a The Blood.

Por supuesto, Yukina no podía descartar la posibilidad de que esto fuera puramente un capricho de Xana. No pensó que serviría como la ‘compañera’ de un progenitor si su personalidad no fuera al menos egoísta de esta forma.

“¡Yukina! ¡Abajo!”

Para apoyar a su amiga, Sayaka desató un ataque cortante hacia el pie de Xana. Estaba tratando de atravesar el suelo para empujar a la mujer al nivel debajo de ellos.

Xana, sin embargo, simplemente arremetió con los nudillos metálicos de su mano derecha para borrar por completo la técnica de Sayaka.

“¡¿Ella anuló la... separación pseudo-espacial?!”

“¡Efecto de Oscilación de Ondas Divinas…! ¡¿Cómo…?!”

El poder absurdamente abrumador de Xana dejó a ambas chicas conmocionadas. La mujer estaba jugando con Sekkarou y Koukarin—armamentos divinos secretos de la Organización Rey León—con nada más que simples nudillos de metal.

“Oh nooo, también eres muy linda... tú”.

Xana Lashka se echó hacia atrás el cabello rojo vibrante que se acercaba al dorado y se lamió un poco los labios. Una hermosa sonrisa se apoderó de ella mientras hacía señas a Yukina y Sayaka condescendientemente.

“Me enfrentaré a los dos. Ahora, bailemos”.

## *Parte 6*

La feroz batalla de Yukina y Sayaka con la hermosa pelirroja que apareció repentinamente desde lugares desconocidos comenzó en serio. Kojou mantuvo a las chicas en el rabillo de su visión mientras él y The Blood intercambiaban miradas.

Él y The Blood estaban cerca de sus límites. La pelea probablemente se decidiría en un solo instante. La tensión aumentó entre ellos como un silencio sofocante entre un par de pistoleros.

"¿Recuerdas las palabras que te dije anteriormente, Akatsuki Kojou?"

Una niebla carmesí envolvió el pequeño cuerpo de The Blood. La vasta energía demoníaca se transformó en la forma de una bestia.

"¡Dije, no puedes derrotarme en tu estado incompleto! ¡Y eso sigue siendo cierto!"

La energía demoníaca que emanaba de la espalda de Kojou se convirtió en alas negras que golpearon a The Blood.

Pero justo antes de que pudieran ensartar el cuerpo del chico, las alas de Kojou fueron aplastadas. The Blood había desplegado sus propias alas de tono negro para interceptar las de Kojou.

"!!"

"Es inútil, Akatsuki Kojou. Soy el prototipo del Cuarto Progenitor. ¡Incluso si estoy incompleto, incluso si soy un fracaso, puedo hacer cualquier cosa que tú puedas!"

Una sonrisa confiada se apoderó de él mientras aullaba.

Comparado con Kojou, quien tenía que derrotarlo mientras evitaba que sus propios kenjus se volvieran locos, todo lo que The Blood podía hacer era empujar a su enemigo contra la pared, incluso si era aniquilado en el proceso. Desde el comienzo mismo de la batalla, Kojou había estado en una desventaja abrumadora.

"¡Y cuanta más energía demoníaca uses, más se acercará la hora del banquete! ¡La victoria es mía, Cuarto Progenitor!"

Las alas que sobresalían de The Blood perforaron el cuerpo de Kojou una y otra vez.

La sangre se derramó de la boca de Kojou. Su visión estaba teñida de carmesí.

Cayendo sobre una rodilla en el piso manchado de sangre, Kojou sonrió ferozmente mientras se inclinaba hacia adelante.

Detrás del triunfante vampiro, The Blood, estaba el trozo de hielo. La hermosa niña de cabello dorado dormía adentro, agarrándose las rodillas como un bebé.

Al igual que cuando la conoció por primera vez—

"¡Kagiri-o!" [Resonancia]

Sayaka dispersó tablillas de hechizos de plata. Se transformaron en aves rapaces que asaltaron a Xana Lashka por todos lados.

“—¡Waka Ikazuchi!”

Cuando Sayaka usó su shikigami para cegarla, Yukina giró y golpeó con el talón a Xana. Su coordinación era perfecta ya que habían vivido juntas durante mucho tiempo. Sus ataques ininterrumpidos desde todas las direcciones no le dieron a Xana la oportunidad de emplear Paper Noise. Pero—

“¡Chassé!”

El cuerpo de Xana se balanceó como un espejismo, esquivando fácilmente el ataque de Yukina.

“Glissade assemblé—¡grand jeté!”

“¡¿Qué son estos movimientos...?!”

El rostro de Sayaka se torció por el nerviosismo.

Los shikigami que había desatado rebotaron uno tras otro sin siquiera tocar a Xana.

Su enemigo se movía libremente como una bailarina apasionada en la pista de baile. Yukina y Sayaka no pudieron seguir el ritmo de sus extraños movimientos. Incluso con su vista espiritual de guerrera chamán, Xana se estaba burlando de ellas.

“¡Fouetté!”

Levantó su pierna derecha para asaltar a Sayaka como si agitara un látigo. Sayaka gimió mientras bloqueaba con su mano derecha y su espada salió volando, rodando por el suelo.

“—¡Fouetté! ¡Fouetté! ¡Fouetté! ¡Fouetté! ¡Fouette!”[7]

“¡¿Qué…?! ¡Khh…!”

Xana giró mientras desataba una ráfaga de patadas a súper alta velocidad. Sayaka se cruzó de brazos, defendiéndose de un golpe directo, pero a su oponente no le importaba nada sus intentos de protegerse. Xana hizo volar el alto cuerpo de Sayaka como una hoja de papel, llevándola hasta el hueco de la escalera.

“¡¿Sayaka-san?!”

Yukina dejó escapar un breve grito mientras observaba cómo golpeaban a su aliada.

Sin embargo, los interminables giros de Xana no le dieron la oportunidad de entregar ayuda a Sayaka. Si se abría paso sin cuidado, no había garantía de que no terminaría golpeando a Sayaka en su lugar.

Además, la personalidad competitiva de Sayaka no era del tipo que simplemente se paraba y lo aceptaba. Superponiendo encantamientos físicos más allá de sus límites, tomó la patada de Xana de la manera más directa, ignorando la defensa y lanzando un ataque total.

“¡Por qué tú… Full Star/Saiha!”

“¡Oh, vaya!”

---

[7] Xana está hablando en francés y todos sus movimientos se basan en pasos de ballet. Chassé - Glissade Assemblé – Grand jeté – Fouetté. Pueden buscarlos.

Sayaka desató un golpe letal hacia los órganos vitales de la mujer que no podía ser ignorado—un golpe de palma dirigido a quemarropa al diafragma. Xana se vio obligada a defenderse. Los ojos de la mujer brillaron con deleite cuando la resistencia de Sayaka superó sus expectativas.

Aunque se defendió del ataque, esto le permitió a Sayaka crear una grieta en los movimientos de Xana, que habían sido completamente perfectos hasta ese momento. La grieta era tan pequeña como el ojo de una aguja, pero era la primera abertura que mostraba.

*"—Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del León, te ruego".*

Levantando su lanza plateada, Yukina bailó. Envuelta por una vasta energía espiritual amplificada por Sekkarou, sus capacidades físicas alcanzaron temporalmente un reino más allá del conocimiento humano. No podía derrotar a Xana con habilidad de combate cuerpo a cuerpo. Solo podía vencer a su enemigo con fuerza pura y abrumadora.

"Je, maravilloso. ¡Me encanta eso de ti!"

Xana sonrió al leer las intenciones de Yukina. Luego adoptó una postura que la niña no conocía. Era una hermosa pose que se asemejaba a la de la deidad apodada el Rey de la Danza.

*"¡Oh luz purificadora, oh divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derrota a los demonios ante mí—!"*

"Navaratri[8], Primera Diosa—¡Shailaputri[9]!"

Los nudillos de plata que Xana usaba sobre sus puños chocaron con la lanza de Yukina de frente. La energía espiritual presurizada estalló toda a la vez, derribando a ambas hacia detrás.

La luz de la esencia espiritual explosiva llenó todo el piso, robando a Kojou y The Blood su visión.

Pero incluso en medio de ese resplandor deslumbrante, Kojou miró solo a la chica atrapada en el trozo de hielo.

"Avrora—¿puedes oír mi voz?"

Kojou murmuró por lo bajo.

Naturalmente, ella no respondió.

Pero él sabía. La sangre del Cuarto Progenitor que fluía a través de ellos unía las almas de ambos. Memorias del pasado ligadas a la voluntad ejercitada sobre el futuro.

Las once alas que sobresalían de la espalda de Kojou se transformaron en once kenjus.

El torrente de energía demoníaca destructiva voló el techo de la Keystone Gate como si fuera de papel.

Extendiéndose sobre sus cabezas estaba el cielo previo al amanecer. El resplandor de la mañana se extendió como una aurora. Un cielo de amanecer.

---

[8] Navratri es un festival dedicado a adorar a la deidad Hindú Durga (Diosa de la victoria del bien sobre el mal).
[9] Ella es la primera Navadurga venerada durante el primer día de Navratri, y es una reencarnación de la Diosa Sati.

Kojou convocó a todos sus kenjus y sacudió a The Blood por un instante mientras abría los ojos como platos. Luego lanzó sus propios doce kenjus.

Los kenjus del Cuarto Progenitor chocaron con los kenjus de color negro azabache de igual fuerza.

Pero The Blood tenía un doceavo kenju del que Kojou carecía. Si su poder fuera verdaderamente igual, Kojou no tendría forma de derrotarlo.

Sí. Mientras el doceavo kenju de Kojou no fuera desatado, esto era absoluto—

“¡Esta vez, te concederé tu deseo de verdad! Te llevaré a nuestra escuela—a la Academia Saikai. ¡Junto con Asagi y Yaze y Nagisa—y yo!”

Kojou extendió su mano hacia la chica que dormía dentro del bloque de hielo.

Un momento después, ella cambió.

El color de su cabello, dorado como una llama resplandeciente, se alteró. Sus párpados, bordeados por largas pestañas, se abrieron. Miró a Kojou con sus brillantes ojos azules. El hielo que la envolvía se rompió, y extendió un brazo delgado hacia Kojou. Corriendo, le tomó la mano.

Yukina, Sayaka, Xana, incluso The Blood—todos los presentes miraban asombrados la escena imposible.

Kojou y Avrora no intercambiaron una sola palabra.

Mirándose el uno al otro por solo un instante, levantaron sus manos unidas por encima de la cabeza.

Entonces gritaron simultáneamente. Era como si los dos se hubieran convertido en un solo vampiro—

““—¡Atiende a mi llamado, Alrescha Glacies!””

Una bestia alada, transparente y monstruosa desplegó sus alas hacia el amanecer.

El frío puro envolvió el mundo que los rodeaba, congelando todo a la vista.

“¡Akatsuki... Kojou...!”

Con todo su cuerpo congelado, The Blood parecía completamente perdido mientras miraba a Kojou y Avrora con las pupilas muy dilatadas.

Kojou no podía derrotarlo mientras el doceavo kenju permaneciera sellado. Pero si ese doceavo kenju despertara, su capacidad de energía demoníaca mutua determinaría quién ganaría.

The Blood, incapaz de soportar incluso su propia fuerza vital negativa, no podía triunfar contra el verdadero Cuarto Progenitor, alardeando de una energía demoníaca inagotable.

“Nee-sama... ¿por qué...?!”

La mano de Avrora se unió a la de Kojou mientras The Blood le planteaba débilmente esa pregunta.

Al momento siguiente, todo su cuerpo se rompió en pequeños pedazos.

Después de convertirse en una niebla de marfil, el niño llamado Kenon fue arrastrado por la brisa de la mañana y desapareció sin dejar rastro.

## *Parte 7*

“Kojou…”

La chica de ojos azules lo miró dentro de la niebla de un frío blanco puro.

Kojou abrazó su pequeño y gélido cuerpo.

Se miraron el uno al otro a una distancia tan cercana como para compartir la respiración del otro. Tal vez se sintió como estar reunido por fin con su otra mitad.

“Y así nos volvemos a encontrar”.

La chica sacudió un poco la cabeza ante su sincero comentario.

“Mi alma siempre ha estado a tu lado”.

“Sí, eso parece”.

Kojou hizo una sonrisa solitaria mientras asentía. Desde el momento en que fue completamente aniquilada hasta que obtuvo un nuevo cuerpo, el alma de Avrora había habitado dentro de Nagisa. Había pasado tiempo con ella sin darse cuenta.

“Me alegro de verte de todos modos”.

Él le dijo esto.

“Y yo—”

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Eran lágrimas de alegría, lágrimas de arrepentimiento y de despedida al mismo tiempo.

Ahora que el doceavo kenju había sido liberado, su deber había llegado a su fin.

Un vampiro que perdía su energía demoníaca ya no podía mantener un cuerpo físico. La chica llamada Avrora Florestina desaparecería—esta vez, por completo.

Aun así, la chica negó con la cabeza con una sonrisa fugaz.

“Incluso si esta carne efímera debe desaparecer, no hay mayor deleite en vislumbrarte así de nuevo”.

“Nah, no voy a perderte esta vez. De ninguna manera”.

Lo afirmó con determinación, tanto para sí mismo como para Avrora.

Sus ojos estaban teñidos de carmesí. Los colmillos sobresalían de la impetuosa sonrisa en sus labios.

“Pero… el colapso de mi carne es ineludible…”

La chica miró sus propias manos con incredulidad. Ya habían comenzado a desvanecerse.

Kojou apretó a la chica contra él con fuerza. Ella jadeó, con los ojos muy abiertos.

Sus labios subieron por su esbelto cuello. Su suave carne hizo que sus colmillos palpitaran.

“Lo siento, Avrora”.

“¡¿Kojou… qué estás—?!”

Su voz se cortó débilmente. Finalmente, se transformó en una respiración irregular.

Todavía abrazándola con firmeza, Kojou abrazó sus sentimientos de culpa y oró.

“¡Vive, Avrora…! ¡Incluso si tengo que dar todo mi poder por ello...!”

El piso superior de la Keystone Gate se llenó de un silencio blanco.

Los kenjus que luchaban en el cielo de arriba se habían desvanecido de la vista, y la energía demoníaca furiosa se había disipado por completo. Kojou y The Blood seguramente habían terminado su pelea.

Todo lo que quedó fue una niebla fría.

“¿Se terminó?”

Sayaka murmuró con preocupación, limpiándose la sangre que corría de su labio.

Yukina cerró los ojos, bajando la cabeza sin decir una palabra.

Kojou había liberado al doceavo kenju. Esto lo había despertado como el Cuarto Progenitor completo, lo que también significaba la aniquilación de Avrora. El Banquete Flameante se había evitado y la Guerra Electoral estaba llegando a su fin.

¿Pero era este realmente el final que Kojou esperaba? Yukina no lo sabía.

Sayaka recogió la espada que había dejado caer.

Al momento siguiente, escucharon un aplauso, un aplauso escaso de la nada.

Yukina y Sayaka se pusieron en guardia.

Apareciendo desde dentro de la niebla flotante había un hombre caucásico de mediana edad que vestía un traje finamente confeccionado.

“Y entonces, ¿ha nacido el verdadero gobernante de la isla Itogami?”

El hombre habló mientras continuaba aplaudiendo tranquilamente. Su voz era suave pero se transmitía bien. Era la voz de alguien acostumbrado a hablar frente a los demás.

“Presidente de MAR… Shahryar Ren…”

Sayaka dijo su nombre. El propietario de Magna Ataraxia Research Inc.—uno de los pocos conglomerados gigantes de fabricación mágica del mundo. Era un hombre inmensamente rico con gran influencia en el mundo de la política y las finanzas por igual.

Había aparecido en el campo de batalla del Cuarto Progenitor con una sonrisa divertida en su rostro.

Armas automatizadas que servían en lugar de guardaespaldas flanqueaban su izquierda y derecha—un par de tanques robot anti-demonio.

Pero la máquina a su izquierda de repente emitió un sonido aplastante cuando algo la destruyó. La armadura de plástico reforzado se partió en dos, sus componentes internos volaron por todas partes. Las chispas se dispersaron ferozmente cuando las funciones del tanque se detuvieron.

“¡JA! ¡Finalmente te encontré, Shahryar!”

Un joven con rastas y ropa punk apareció desde más abajo en el corredor—el ex fugitivo de Barrera Penitenciaria, Shtra D. Balanceando una hoja invisible, destruyó el otro tanque robot también.

Finalmente, su mirada se desplazó hacia Shahryar Ren. Shtra levantó su mano derecha en alto para generar otra espada invisible.

“Toma esto, Hacha—”

“Fuerte, ¿no?”

La expresión de Ren no cambió cuando chasqueó los dedos de su mano derecha.

En ese instante, la sangre brotó del abdomen de Shtra. Cayó de rodillas, con una expresión de incredulidad mientras la sangre seguía saliendo a borbotones.

“No quería ensuciar a mi audiencia con el nuevo rey con un derramamiento de sangre innecesario... pero tal vez esto también sea una entrada adecuada para el Cuarto Progenitor”.

Mientras Shtra lloraba de angustia, Ren lo miró fijamente, sin verse afectado.

Había usado la misma habilidad de hoja invisible que Shtra D. Pero su velocidad y precisión estaban en una escala completamente diferente. El golpe de Shahryar Ren había sido abrumadoramente pulido. Era un nivel diferente de los Devas.

“… La psicoquinesis de los Devas…”

Sayaka murmuró con voz temblorosa. Ren hizo un gesto exagerado con la cabeza y se rio sarcásticamente.

“Preferiría que lo llamaras Poder Divino. No deseo que me comparen con los psíquicos... esos charlatanes que su especie llama hyper-adapter”.

“¡¡Maldito... tú!!”

Ensangrentado y caído, Shtra D. sollozaba improperios mientras miraba al presidente de MAR. Luego, con la mirada de un hombre que se enfrenta a una muerte segura, llamó a Sayaka.

“¡¡Hey mujer!! ¡Detén a ese bastardo de Shahryar R! ¡Está planeando *abrir la Keystone Gate!”*

“¿Abrir... la Keystone Gate?”

Ella levantó una voz perpleja.

El edificio de la Keystone Gate servía como una estructura crucial para la isla Itogami, pero eso no significaba que realmente pudiera abrirse.

Sin embargo, cuando escuchó las palabras de Shtra, Ren dijo: “Oh”, levantando una ceja, como si estuviera impresionado.

Luego sacó una espada del interior de su traje. Era una espada corta de acero excepcionalmente envejecida.

“¿Finalmente mostrarías tu rostro, Cuarto Progenitor? ¿O debería llamarte el antiguo Cuarto Progenitor—Akatsuki Kojou?”

Ren gritó mientras miraba más profundamente en la niebla que finalmente se estaba disipando.

Yukina y Sayaka también miraron en dirección a los pasos que se acercaban por el pasillo.

Emergiendo de la niebla blanca que se separaba estaba Kojou. Pero la impresión que dio no era la del Kojou que Yukina y Sayaka conocían. El cabello de su cabeza, una vez dorado, había vuelto a su tono anterior. Y en sus brazos llevaba a una pequeña chica de cabellos dorados.

“¿Sen... pai...?”

“Avrora Florestina no ha desaparecido… Así que eso es todo…”

Yukina y Sayaka hablaron.

Kojou había resuelto su batalla con The Blood. Había desatado al doceavo kenju y evitado el Banquete Flameante. Y, sin embargo, llevaba a Avrora, que debería haber desaparecido.

“Así que esta fue tu elección… Akatsuki Kojou. La elegiste a ella sobre el poder del Cuarto Progenitor”.

Ren continuó agarrando su espada mientras dejaba escapar una risa *kuh-kuh.*

Su declaración hizo que Yukina entendiera lo que le había pasado a Kojou.

Si el kenju en su cuerpo fuera liberado, Avrora se disiparía.

El kenju sin sellar regresaría al lado del Cuarto Progenitor, su anfitrión y maestro, y la vampira artificial Avrora perdería a su kenju, la fuente de energía demoníaca que necesitaba para mantener su carne y sangre.

Pero si el kenju liberado regresaba al lado del Cuarto Progenitor, *todo lo que Kojou tenía que hacer era convertir a Avrora en el Cuarto Progenitor*—y eso era lo que había elegido.

Sobreescritura de alma. Kojou había trasplantado todas las habilidades del Cuarto Progenitor a Avrora.

Por supuesto, si hubiera nacido como el Cuarto Progenitor, no habría manera de que pudiera haber hecho esto. Nació como humano. Era un Cuarto Progenitor irregular, convertido en vampiro después.

Y no fue otra que Avrora quien lo convirtió en el Cuarto Progenitor. Kojou simplemente estaba devolviendo el poder del Cuarto Progenitor que ella le había prestado para empezar.

Por lo tanto, la doceava, Avrora, la última de los Kaleid Blood, se había convertido en el verdadero Cuarto Progenitor.

En un Cuarto Progenitor completo servido por los doce kenjus—

“Fingiendo que lo es, de todos modos desechaste el poder del Vampiro más poderoso del mundo por ella. Qué conclusión tan verdaderamente dramática. No es una que pueda comprender en absoluto *pero está bien.* En cualquier caso, el hecho es que se ha revivido a un Cuarto Progenitor completo. Aquí y ahora, ofrezcamos este altar conocido como Isla Itogami como combustible para abrir esta gran puerta”.

“¿Combustible... dices?”

La expresión de Kojou se endureció mientras miraba la espada corta que Shahryar Ren levantó en alto.

En ese momento, se dio cuenta de que su luz acerada se parecía a los dispositivos mágicos del Dios Pecador.

“¡La Keystone Gate…!” exclamó Sayaka, dándose cuenta de que algo andaba muy mal con el edificio en el que se encontraban.

La totalidad de la gigantesca Keystone Gate retumbó. Su pared exterior estaba teñida de una oscuridad metálica maligna. Resonaba con la espada corta que Ren sostenía en alto.

“Hace cuatro años, cuando se descubrió la doceava Kaleid Blood en el Mediterráneo, no fue por casualidad que fuera transportada a Itogami. Todo y todos han estado bailando en la palma de MAR”.

Todavía sosteniendo su espada corta en el aire, Ren explicó con un soliloquio como un actor en el escenario.

“Sin embargo, esta no es una circunstancia de la que jactarse. Gracias a una serie de incidentes irregulares, la reactivación del Cuarto Progenitor completo se retrasó considerablemente”.

“¡¿Whoa...?!”

Sosteniendo un impacto invisible, Kojou salió volando. Esta fue la psicoquinesis de Shahryar Ren en acción.

Había escapado ileso, pero eso sin duda fue porque el presidente del MAR se contuvo.

No había hecho esto por consideración a Kojou. Más bien, el objetivo de Ren era arrancar a Avrora de las manos de Kojou.

“¡¿Avrora?!”

Su cuerpo dormido flotó hacia el cielo sobre la Keystone Gate.

No era solo el edificio que resonaba con el dispositivo mágico de Shahryar Ren. La oscuridad acerada ahora también se tragó a Avrora.

La espada corta de Ren debe haber sido el legado de los Devas que había robado.

Además, el Cuarto Progenitor era en sí mismo un vampiro artificial creado por los Devas. Era difícilmente impensable que los dos pudieran estar conectados.

Además, MAR había estado profundamente involucrado en la construcción de la propia isla Itogami. Naturalmente, eso incluía el diseño de la Keystone Gate.

El altar que era la isla Itogami. El Cuarto Progenitor completo. El dispositivo mágico de los Devas—

En ese lugar, en ese momento, Shahryar Ren había reunido todo lo que buscaba.

“Incluso los incidentes irregulares trajeron abundantes cosechas propias. La aparición de la Nueva Itogami. Las coordenadas del Nuevo Itogami mostradas por Glenda, Dragón del Pantano. Y los datos de la purificación dejados por Aiba Asagi *las condiciones para abrir Keystone Gate se han cumplido.* Todo lo que queda es hacer un sacrificio sobre el altar”.

Doce alas se extendieron desde Avrora mientras flotaba en el cielo.

La energía inagotable del Cuarto Progenitor alimentaba la Keystone Gate.

Kojou y los demás solo podían contemplar esto con asombro. Ni siquiera sabían lo que estaba pasando.

Oyeron un sonido metálico desde atrás.

Un enorme espadachín, con todo el cuerpo cubierto por una armadura, cayó en picado desde el aire. Era el hombre del clan Georgius—el cazador de dragones—y un ex prisionero fugitivo como Shtra D.

“¡Por qué tú… Dumblegraff! ¡No te dejes vencer tan fácilmente, maldito estúpido!”

Shtra D. colmó de insultos al espadachín gravemente herido. Vamos a mencionarlo, él mismo estaba al borde de la muerte.

El dragón de color bronce había arrojado al hombre del cielo. Fue el último acólito de la Orden del Fin *el Dragón de Llamas.*

“Parece que tuviste un duelo bastante difícil, Kreyd”.

Shahryar Ren habló amablemente al dragón que bailaba hacia abajo.

Esto sorprendió a Kojou. Entendió que MAR había estado conectado con la Orden del Fin detrás de escena, pero nunca hubiera imaginado que un confidente de The Blood resultaría ser el peón de Ren.

“Como prometí, les mostraré el paisaje al que ustedes, dragones, llaman hogar”.

Ignorando la sorpresa de todos los demás, Ren tocó la hoja de su espada corta.

En ese instante, el mundo cambió por completo.

El color del acero borró el brillo del cielo.

“Una ciudad… en el cielo…”

La voz de Yukina tembló.

En las nubes negras que se arremolinaban sobre la totalidad de la isla Itogami había una ciudad gigante en espiral.

Su forma tenía un extraño parecido con la isla del Nuevo Itogami—la ciudad fortaleza que Caín, el Dios Pecador, había dejado atrás.

Pero la suya estaba en una escala completamente diferente.

Incluso la inmensidad de la isla del Nuevo Itogami no era más que una fracción de la ciudad fantástica que flotaba en el cielo.

Isla Itogami, flotando sobre el Océano Pacífico.

Y esta metrópolis de otro mundo, flotando en el cielo.

Las dos ciudades eran como imágenes especulares la una de la otra. Cuando mirabas directamente a la ciudad por encima de tu cabeza, no estaba claro cuál era realmente el suelo y cuál era realmente el cielo. Kojou sintió que el firmamento podría colapsar sobre sus cabezas.

Y uniendo a los dos había una sola chica—un vampiro con doce alas.

“¡Ese paisaje...!”

Kojou gimió mientras miraba el horizonte de la ciudad fantástica. Kojou lo sabía bien. Lo había visto en los recuerdos de Caín, el Dios Pecador.

“Esta es la verdadera forma de la isla artificial flotante que una vez gobernó Caín, el Dios Pecador—el lugar que llamas Nod”.

Shahryar Ren miró a Kojou con deleite mientras aclaraba.

Las palabras isla artificial sonaban ridículas para Kojou. Después de todo, una ciudad tan enorme como para cubrir todo el cielo bien podría llamarse continente.

“Solo alguien que posee una energía demoníaca que rivalice con Cain puede vincular este mundo con Nod. En otras palabras, solo el Cuarto Progenitor, el Vampiro más Poderoso del Mundo construido para destruirlo—”

Confirmando por sí mismo que la estructura de otro mundo se había materializado por completo, Ren bajó su espada corta.

La oscuridad metálica que envolvía a la Keystone Gate se desvaneció y el estruendo de la estructura también se detuvo.

Las alas desaparecieron de la espalda de Avrora. Como si se hubieran cortado las cuerdas que la suspendían, comenzó un lento descenso—no hacia la superficie sino hacia los cielos—

“¿Cuál es tu objetivo, Shahryar Ren?”

Kojou miró al Deva.

Ren miró a Kojou con una sonrisa excepcionalmente fría.

“Te odié, Akatsuki Kojou”.

“¿Qué…?”

“Odiaba que nacieras como humano pero obtuvieras los poderes del Cuarto Progenitor. Es el odio de los Devas lo que otorga a los vampiros su poder. ¡No es algo que un simple humano pueda tocar!”

La ira desnuda de Ren se estrelló contra Kojou. Se sentía como si le pincharan la piel.

Tal como estaba ahora, Kojou era simplemente un civil impotente. Con su Poder Divino, Ren seguramente podría matarlo sin siquiera mover un solo dedo.

Y, sin embargo, Ren no lo hizo. Necesitaba dejar vivir a Kojou para poder apreciar su propia impotencia y sufrir.

“—Obtuve el poder de Nod que tanto hizo agonizar a los Devas durante la Gran Purificación de lo Antiguo. Ahora hemos recuperado el mundo una vez más. The Blood te lo dijo, ¿no? El vencedor de la Guerra Electoral se convertiría en el gobernante de todo este mundo”.

Ren abrió ambos brazos, intoxicado.

Sus palabras no fueron un alarde vacío. Incluso solo el Nalakuvera en la isla del Nuevo Itogami tenía suficiente poder para reducir un pequeño país a escombros con facilidad. Kojou ni siquiera podía imaginar con qué poder venía equipada esa gigantesca ciudad flotante. Incluso con la fuerza de combate combinada de la Organización del Tratado de Tierra Santa, parecía que no serían capaces de sostener eso.

Ren tenía que ser detenido antes de que pusiera sus manos sobre eso. Pero—

“Ahora eres incapaz de detenerme. ¡Tú, que voluntariamente abandonaste el poder del Cuarto Progenitor—!”

Las palabras cáusticas del descendiente de los Devas empalaron a Kojou.

El dragón de bronce agitó sus alas mientras dejaba a Ren sobre su garra delantera.

Iban a dirigirse a Nod antes que nadie. Los subordinados de Ren—helicópteros con unidades de combate MAR a bordo—se levantaron de toda la isla del Nuevo Itogami.

“Avrora…”

Incluso una vez que el dragón se había desvanecido de su visión, Kojou mantuvo sus ojos fijos en el cielo.

Mirando la ciudad de acero que cubría el cielo, se esforzó por encontrar a la chica que había caído en algún lugar dentro.

La chica que había sido revivida como la nueva Cuarta Progenitora—

“Solo espera... Avrora”.

Mientras le hacía esa promesa al cielo, Kojou apretó el puño.

El pequeño puño de un ser humano impotente.

# Epílogo

# *Epílogo.*

Desde la cubierta de un portaaviones sumergible junto a la isla Itogami, Giada Kukulkin miró hacia el cielo.

Flotando como un espejismo había un paisaje urbano fantástico que brillaba con acero.

Era una ciudad invertida, frente a la isla Itogami como su imagen especular.

“Nod... ¿no es así?”

Entrecerrando sus ojos de jade, Giada murmuró con indiferencia.

El aire detrás de su espalda se balanceaba y brillaba. Un vampiro con un vestido rojo montaba el lomo de un ave divina gigante mientras revoloteaba hacia abajo.

“Un paisaje bastante nostálgico, ¿no es así?”

Aswad-Guul sonrió con cariño mientras la brisa de la mañana jugaba con su cabello púrpura.

Giada entrecerró los ojos, cautelosa. Era raro que alguien normalmente tan altivo dejara que sus emociones se mostraran hasta este punto.

“¿A qué has venido, Malik? ¿Seguramente no estás planeando participar en este juego de niños que llaman Guerra Electoral, o sí?”

Mientras Giada mostraba sus sentimientos de disgusto, Aswad-Guul la miró con calma y suspiró.

“Kenon se ha disi… pado”.

“… ¿Es así?”

Las cejas de Giada se movieron claramente.

El prototipo del Cuarto Progenitor, Número Cero de los Kaleid Blood—ella no tenía un apego especial a él, pero para los vampiros progenitores que no envejecían ni morían, él era uno de sus pocos preciosos compañeros que habían habitado el mundo desde tiempos inmemoriales. No pudo evitar sentir una punzada de soledad por su aniquilación.

Las siguientes palabras de Aswad borraron sus sentimientos.

“Akatsuki Kojou ha abandonado el poder del Cuarto Progenitor, al parecer…”

“¿Para salvar a Dodekatos, supongo? Ese hombre realmente traiciona nuestras expectativas hasta el final”.

Giada hizo una mueca, frustrada.

El niño humano que tenía el poder del Cuarto Progenitor a través de un desafortunado giro del destino—había luchado contra él una vez. La batalla fue un poco un juego, poco más que un saludo, pero el hecho era que su misteriosa resistencia había conmovido su corazón. Sus ‘compañeras’ también la habían divertido bastante. Tal vez ella estaba lo suficientemente encariñada con el chico llamado Akatsuki Kojou que había anticipado el día en que se convertiría en el Cuarto Progenitor completo.

“Pero su decisión es un error. Un ‘Más Poderoso’ fabricado no puede ganar—ni contra nosotros ni contra los Devas”.

“Supongo... que no. Es decepcionante... realmente... decepcionante”.

Aswad cerró los ojos y sacudió lentamente la cabeza.

*Hmph*, fue el pequeño resoplido de Giada mientras miraba hacia el firmamento una vez más.

Nod había aparecido en el mundo real gracias a la doceava, Avrora, convertida en Cuarta Progenitora. La Guerra Electoral y The Blood no habían sido más que herramientas para lograrlo.

Lo mismo ocurrió con Giada y sus compañeros. A pesar del hecho de que intencionalmente habían seguido el esquema de la mente maestra, no se sentía particularmente bien ser usados así.

“¿Qué vas a hacer... ahora, Chaos Bride?”

Aswad preguntó esto con una sonrisa como si estuviera leyendo su corazón.

Mordiendo su anzuelo, Giada hizo una sonrisa feroz.

“Como si tuvieras que preguntar. La Guerra Electoral determina el gobernante de Nod, ¿no es así?”

“Je-jee, ¿quizás finalmente nuestro deseo sea... concedido?”

Aswad dirigió una mirada sugerente hacia la metrópolis de otro mundo.

“Nuestro deseo… dices. ¿Cuál es tu deseo, Fallgazer? ¿Es la guerra? ¿Destrucción, tal vez?”

Giada le preguntó eso al progenitor de cabello púrpura con un aire de desprecio.

Aswad-Guul no dijo nada en respuesta. Simplemente curvó las comisuras de sus hermosos labios.

El Simurgh agitó sus enormes alas y se elevó hacia el cielo del amanecer.

Giada observó a la criatura irse sin decir una palabra.

Era el amanecer del clímax mortal que determinaría quién obtendría el derecho a gobernar esa ciudad fantástica.

Vestida con un atuendo de gimnasia, Aiba Asagi estaba atando su cabello revuelto por el sueño mientras miraba la pantalla de una computadora personal. La pantalla estaba repleta de innumerables ventanas a través de las cuales los datos binarios corrían con una fuerza increíble. Una persona normal no sería capaz de entender ni un pelo de la información, pero cuando ella la mirarba, sus ojos se llenaron de sorpresa.

“¿Las funciones de la Corporación Administrativa volvieron a estar en línea...?”

El calor salía de la gran computadora central instalada en el salón del Dem-Club mientras sus ventiladores giraban a máxima potencia. No podía hacer frente a la información previamente bloqueada que caía en cascada de una sola vez.

“¡¿Qué diablos está pasando, Mogwai?! ¡¿Qué es eso que flota en el cielo?! ¡¿Qué pasa con la guerra electoral?!”

Asagi planteó estas preguntas a su compañero IA.

Sin embargo, el avatar en forma de osito de peluche mal cosido no dijo nada en respuesta. Daba vueltas perezosamente en la esquina de la pantalla, como si fuera un polígono sin voluntad propia.

“... ¿Mogwai?”

Asagi operó su teclado. Trató de reiniciar su aplicación de cliente IA, pero antes de que pudiera ingresar el comando, su pantalla se confundió.

La imagen CG de Mogwai se dividió. Extraños símbolos aparecieron en su lugar.

Había líneas de caracteres cortos dispuestos en algún tipo de código. Alguien que no era Asagi había metido algún tipo de mensaje en Mogwai—o más bien, en la computadora principal de la isla Itogami.

“¿Qué diablos... es esto...?”

Asagi murmuró, perpleja y mirando las líneas de caracteres.

La conmoción en sus ojos abiertos de par en par se hizo aún mayor.

En la ruina del almacén completamente destrozado, Haba Yuiri sostuvo sus rodillas mientras se agachaba.

Bajó la cabeza, con las mejillas empapadas de lágrimas, dejando escapar pequeños sollozos reprimidos.

“Yuiri, ¿estás bien?”

Shio se puso en cuclillas a su lado y la llamó preocupada. Sin embargo, la chica no levantó la cara. Todo lo que pudo hacer para responder fue dejar escapar un pequeño hipo.

“¿Te duelen las heridas?”

Shio preguntó esto mientras miraba el uniforme andrajoso de la chica. Como ella había soportado la peor parte de un ataque del kenju de The Blood, sus heridas eran graves.

Dicho esto, el tratamiento con hechizos rituales fue efectivo. En una semana, ni siquiera tendría cicatrices.

Yuiri negó con la cabeza en silencio, como si dijera, *estoy bien.*

“Entonces deja de llorar ya”.

Shio le dijo esto mientras colocaba sus manos sobre los hombros de su mejor amiga. Yuiri levantó su rostro lloroso y miró a Shio. Ella lloraba indefensa, como una niña pequeña.

“Quiero decir… yo… traté de… matar a Avrora-chan…”

“Bueno, no pudiste evitarlo. Himeragi Yukina y Avrora entendieron exactamente cómo te sentías, Yuiri”.

Shio abrazó a su amiga que lloraba. La decisión de Yuiri de intentar matar a Avrora para detener el Banquete Flameante no había estado equivocada. Después de todo, Yukina había tratado de hacer exactamente lo mismo y Avrora también había aceptado ese destino. Nadie estaba culpando a Yuiri—nadie, excepto la mujer misma.

Yaze Motoki observó a Yuiri y Shio juntas así desde un lugar ligeramente apartado.

“Una isla artificial flotante… Otra isla Itogami, eh…”

Dado que la red de comunicaciones de la isla Itogami se recuperó, la Orden del Fin ya no debe haber estado ocupando la Keystone Gate. Una avalancha de mensajes de la Corporación Administrativa estaba llegando a su smartphone.

Gracias a la aniquilación de The Blood y los disturbios instigados por los candidatos a gobernantes, la Guerra Electoral que tenía lugar en tierra se había convertido en un alto el fuego temporal.

Sin embargo, tres vampiros progenitores aún permanecían en la isla Itogami. La Guerra Electoral no había terminado. El escenario donde se estableció el conflicto se había desplazado a la maravillosa metrópolis en el cielo. Eso era todo.

“Así que el destino del mundo depende de quien tome el control de Nod primero, ¿eh? Bueno, esto no es un desastre”.

Yaze chasqueó la lengua groseramente mientras negaba con la cabeza.

Incluso si comprendía la situación, no había nada más que la Corporación Administrativa pudiera hacer al respecto.

La mayor fuerza de lucha que el Santuario Demoníaco de la isla Itogami tenía bajo la manga era el Cuarto Progenitor, el Vampiro más poderoso del mundo.

Pero ese Cuarto Progenitor ya no existía.

El chico conocido como Cuarto Progenitor ya no existía.

El horizonte del océano se pronunciaba cuando se veía desde el piso más alto de la Keystone Gate, medio destruida.

El agua era tan azul y clara como un zafiro. Degradados escarlata se extendían hacia el cielo. El sol que se cernía en la brecha entre el mar y el cielo emitía un resplandor ardiente.

Kojou y Yukina se pararon uno al lado del otro mientras lo miraban directamente.

“Qué hermosa, Himeragi”.

El murmullo improvisado proveniente de Kojou hizo que Yukina levantara la cara sorprendida.

La mejilla de Yukina brilló roja con la luz de la mañana mientras la miraba.

“Había olvidado durante mucho tiempo que la luz del sol podía sentirse tan bien”.

Añadió con una voz que sonaba... alegre, de alguna manera. *Sí*, dijo Yukina mientras asentía en aparente acuerdo. *Así que eso es lo que quiso decir*, pensó ella, encogiéndose de hombros avergonzada.

“Eres realmente humano otra vez”.

Yukina dijo esto como si estuviera absorbiendo intensamente ese hecho.

El vampirizado Kojou había recibido el sol de la mañana con nada más que melancolía mientras el excesivo deslumbramiento pinchaba su piel. Incluso si en realidad no lo convertirían en cenizas, el hecho era que seguía siendo un estímulo desagradable.

Ahora lo miraba, profundamente conmovido. Incluso él debe haber estado sorprendido por esto.

“Siempre pensé que era posible. Que si Avrora se convirtiera en la verdadera Cuarta Progenitora, no solo en un recipiente para sellar dentro de un kenju, ella no tendría que desaparecer—”

Poniéndose serio, trató de justificarse.

No había sido una apuesta sin fundamento. Incluso si hubiera sido por un solo momento en el tiempo, Avrora había sido la Cuarta Progenitora una vez antes. Había muchas posibilidades de que los kenjus del Cuarto Progenitor la reconocieran como su anfitriona y maestra.

Pero, por supuesto, eso no significaba que estuviera seguro de que todo saldría tan bien.

“Sabes que podrías haber sido totalmente aniquilado, ¿no es así, senpai?”

Yukina lo miró con reproche.

“Oh, sí... supongo que eso también podría haber sucedido”.

Se encogió de hombros y sonrió débilmente.

No había ninguna garantía de que volvería a ser humano después de renunciar al poder del Cuarto Progenitor. Lo natural era que un vampiro se disipara cuando había perdido su energía demoníaca. Que Kojou pudiera saludar la mañana así fue un golpe de suerte, no un cálculo. No es de extrañar que esta acción impulsiva molestara a Yukina.

“Dios... realmente eres incorregible, ¿eh?”

Como alguien que regaña a su hermanito que se porta mal, Yukina suspiró exageradamente.

Sintiéndose abrumado, Kojou rápidamente trató de cambiar de tema.

“Hm, ahora que lo pienso, ¿dónde está Kirasaka?”

“Se fue a ver a Shishou para informar sobre las acciones del presidente Ren y sobre Avrora-san”.

Ella respondió con seriedad.

“Ya veo”.

Kojou dio una sonrisa solitaria mientras miraba hacia el cielo.

Las ambiciones de Shahryar Ren se habían vuelto claras. Ahora que la Guerra Electoral se estaba desarrollando en el escenario de Nod, la Organización Rey León no podía simplemente dejarlo pasar. Sayaka y los demás probablemente iban a dirigirse a Nod y perseguirlo.

“Entonces aquí es donde nos separamos, ¿eh, Himeragi?”

“... ¿Q-Qué?”

Yukina parpadeó sorprendida. Su reacción realmente la dejó perpleja.

“Eres la observadora del Cuarto Progenitor, ¿verdad? Entonces no tienes ninguna razón para quedarte conmigo por más tiempo, ¿verdad?”

“… ¿Ninguna razón?”

Ella estrechó sus labios en un puchero. Las palabras descuidadas de Kojou habían dado a entender que ella era una molestia.

“Er, quiero decir, me has estado cuidando hasta ahora, así que a pesar de todo, estoy agradecido y todo”.

“A pesar de… Ya veo… Así es como es…”

Mientras él apresuradamente trataba de enmendar sus palabras, ella continuó mirándolo mientras dejaba escapar un suspiro ferviente.

“Solo para dejar esto en claro, me quedaré contigo, senpai”.

“¿Eh? ¿Por qué?”

“¡¿Por qué estás tan infeliz con eso?!”

Yukina puso los ojos en blanco con ira, empujando su mano derecha ante él.

En su dedo, llevaba un dispositivo mágico de plata en forma de anillo. Esto usaba la fuerza vital negativa del Cuarto Progenitor para mantener bajo control su excesiva energía espiritual.

“¿Lo olvidaste? Debido a que ya no eres un vampiro, no puedo usar energía espiritual. Después de todo, me convertí en tu ‘Sierva de Sangre’ para evitar que mi energía espiritual se desboque”.

“Ah… Oh sí… entonces tú…”

Kojou la miró fijamente, estupefacto. Su decisión de renunciar al poder del Cuarto Progenitor le había quitado su poder.

Yukina, sin embargo, negó con la cabeza sin una sola palabra de queja.

“Sí. Ya no soy una Guerrera Chamán, al igual que tú ya no eres el Cuarto Progenitor”.

Ella sonrió burlonamente al chico conmocionado.

Entonces su expresión se tensó y agudizó abruptamente.

“Además, solo porque te hayas convertido en un simple ser humano no significa que vayas a abandonar a Avrora, ¿verdad?”

Él volvió a mirarla, sin palabras por un tiempo. Su mirada nunca vaciló. Kojou levantó ambas manos en señal de derrota, rindiéndose a los ojos que parecían mirar a través de todo.

“Avrora se convirtió en la Cuarta Progenitora y cayó en Nod por mi culpa”.

Murmuró en voz baja, manteniendo sus emociones bajo control. Ella asintió lenta y silenciosamente.

“No puedo permitir que ese tipo, ni nadie más, la use de nuevo. No importa si son Devas o Progenitores. Traeré a Avrora de vuelta. ¡De aquí en adelante, esta es mi pelea…!”

Kojou apretó un puño contra su pecho.

Yukina golpeó el dorso de su mano con su propio puño. Luego envolvió ambas manos alrededor de la de él, como si rezara. Fue un gesto infantil muy diferente a su habitual exceso de seriedad.

“No, Senpai. Esta es nuestra pelea”.

“Himeragi…”

Sus palabras, dichas como si fueran la cosa más natural del mundo, lo dejaron perdido antes de estallar en un pequeño ataque de risa. Yukina parecía levemente molesta mientras agarraba las manos de Kojou, tal vez insatisfecha por su reacción.

“Vamos”.

Yukina sonrió fuertemente mientras hablaba.

En este momento, Kojou no tenía la fuerza del Cuarto Progenitor. Comparado con las habilidades destructivas y extrañas que poseían los descendientes de los Devas y los vampiros progenitores, él era impotente. Pero a pesar de eso, todavía tenía cosas que tenía que hacer.

Y no estaba solo.

“Sí”.

Kojou miró hacia la ciudad fantástica que flotaba en el cielo. En algún lugar estaba la Cuarta Progenitora, Avrora Florestina—la chica que tenía que traer de vuelta.

Después de mirarla, caminó hacia la ciudad que se extendía ante él en la tierra—el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami.

Allí fue, para obtener el poder de cumplir sus deseos una vez más—

# *Palabras del Autor.*

¡Estamos en el año uno del período Reiwa—!

Y así, ha llegado el primer Strike the Blood de la nueva era.

Este volumen continúa el arco de la Guerra Electoral donde lo dejó el anterior. Esta vez, sin embargo, la mitad de la Guerra Electoral ha llegado en gran medida a su conclusión.

Para ser honesto, seguí escribiendo solo porque quería retratar la última escena con Yukina y Kojou desde el arco de la Guerra de los Progenitores, así que estoy un poco aliviado de que de alguna manera logré traerla a salvo.

Estoy siendo codicioso al decir esto, pero me hubiera gustado haber escrito más sobre el estado de la gente común atrapada en la lucha entre los candidatos a gobernantes rebeldes sin nombre. Por supuesto, simplemente no había páginas de sobra para eso, y esa idea fue descartada sin piedad. Realmente me hubiera encantado escribir sobre los demonios de nivel mafioso, exaltados y empujándose entre sí en lugares totalmente ajenos a Kojou y compañía... pero supongo que eso es para una película derivada de algún director desconocido.

Dejando todo eso de lado, la próxima vez, el escenario finalmente cambia a esa otra ciudad, a un episodio donde todo se resolverá. Tendrás que esperar un poco más antes de que las cosas vuelvan a la normalidad.

En este volumen, Kojou tuvo relativamente pocas oportunidades de acción (aunque sentí que las que obtuvimos fueron deliciosas), pero en el próximo volumen vuelve a lo básico en cierto sentido, con la historia girando en torno a Kojou y Yukina (y también Avrora). ¡Te pido humildemente que te quedes conmigo hasta el final!

Ahora bien, en paralelo a esta versión, el lanzamiento del OVA Strike the Blood III avanza a buen ritmo. Se espera que tenga cinco volúmenes en total (en el momento en que se escribió este manuscrito), y las dos primeros ya están a la venta. El contenido cubrirá el volumen 13 “Las rosas del Tártaro” hasta el volumen 14 “Días dorados”.

Además, hemos decidido presentar una versión animada del volumen 15 “Guerra de los Progenitores”. En los últimos días (finalmente) leí el escenario completo hasta el final y, personalmente, dado que hay tantas escenas que quiero ver en forma de anime, creo que estará a la altura de sus expectativas. Por todos los medios, estaría muy feliz si todos ustedes lo aprecian.

Además, Strike the Blood: This Is Saikai Academy Middle School de Ryuryu Akari se publicará en la revista Dengeki Bunko.

Es un cómic de cuatro paneles sobre la vida cotidiana en la escuela secundaria con Yukina, Nagisa y Kanon como personajes principales. Dado que otras personas además de esos tres aparecen como personajes invitados, disfruto preguntándome qué dibujará cada vez. ¡También deberías revisarlo!

Personalmente, últimamente no me ha sucedido nada muy divertido, pero febrero de 2019 es mi vigésimo aniversario desde mi debut como autor.

Mi trabajo debut, Gold Gehenna, fue publicado por Dengeki Bunko al igual que este trabajo.

La longevidad no es la marca de la grandeza en esta industria, pero he podido mantener mis escritos durante este tiempo gracias a todos los lectores que han estado conmigo en cada paso del camino. Estoy agradecido desde el fondo de mi corazón. ¡Gracias!

Entonces, habiendo llegado al final de este hito temporal, creo que solo tengo que seguir caminando un paso a la vez a mi propio ritmo. También quiero escribir todo tipo de obras nuevas este año, y estoy feliz de tener todo tipo de proyectos planeados. ¡Lo haré lo mejor que pueda!

Para Manyako, mi amable ilustrador, has sido de gran ayuda esta vez una vez más. Como corresponde a una serie que llega a su vigésimo volumen, agregar más y más personajes nuevos agrega combustible al caos, pero estoy realmente agradecido de que puedas dibujar cualquiera de estos personajes, sin importar quién, y con tanto encanto.

Permítanme dar mi más sincero agradecimiento a todas las personas relacionadas con la producción y distribución de este libro. Me disculpo por todos los problemas en el frente del calendario hasta el final del período Heisei.

Y, por supuesto, doy las gracias sin reservas a todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

*—Gakuto Mikumo*

# *Palabras de Canis.*

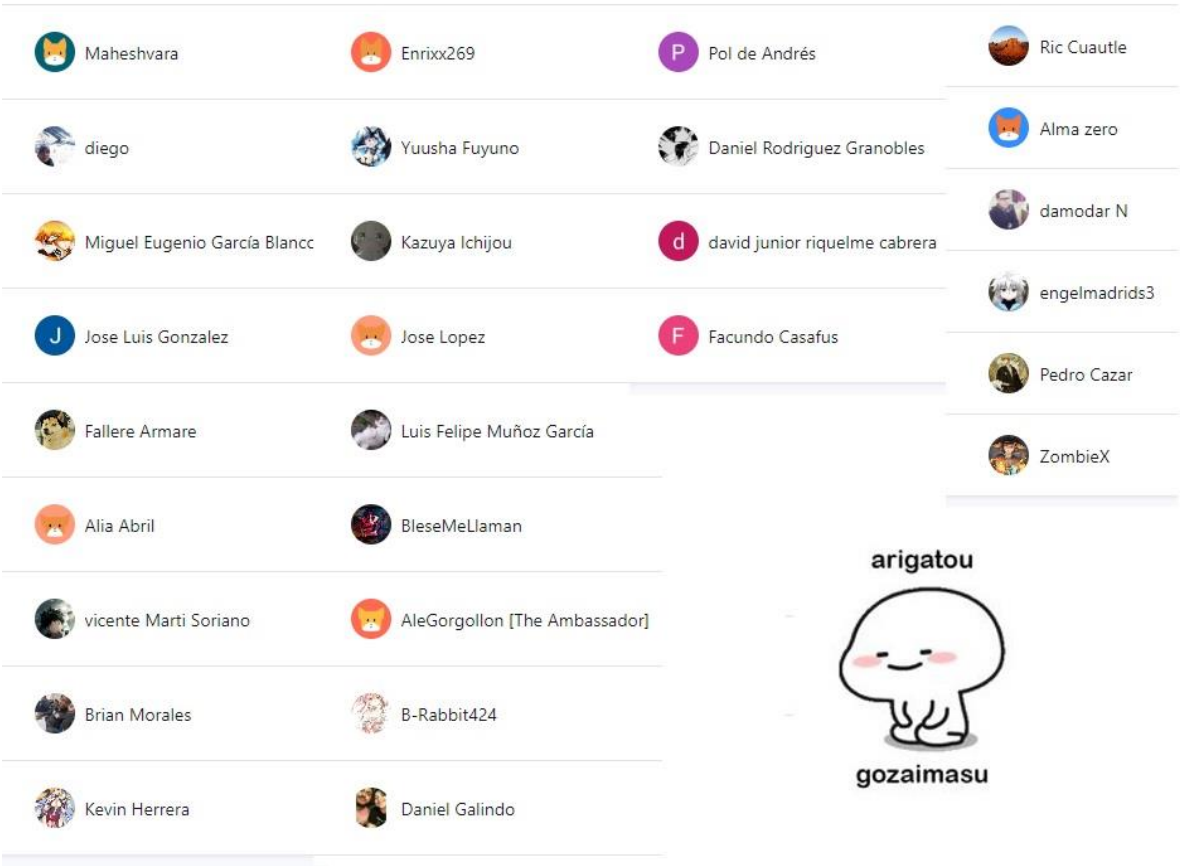
Y bueno… ¿qué les pareció?

Supongo que notaron la gran diferencia con la versión animada, aunque dado que se saltaron el volumen 17, no podrían haberlo hecho igual de ninguna manera. Así que supongo que es apenas normal que la versión animada no esté a la altura.

Como ya compré el volumen 21 en inglés, supongo que empezaré de inmediato con su traducción.

Este es un proyecto en el que trabajo absolutamente solo, así que tanto la traducción corrección, edición y redraw de las ilustraciones va por mi cuenta… pero definitivamente no podría hacerlo TODO solo

Así que de todo corazón, quiero agradecer a mis queridos soportes en patreon…




… sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su spoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

*—CanisLycaon*